



REVISTA
DE MADRID.

Tercera Série.

256 p

REVISTA

DE MADRID.

Quinta Serie

SANZ

594

REVISTA

DE MADRID.



Tercera serie.

TOMO V.

MADRID,
IMPRENTA DE D. FERNANDO SUAREZ,
PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 3.

1843.



DE MADRID

V. O. M. P.

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA REGIA DE MADRID
CALLE DE ALFARO, 10. MADRID

1891

HISTORIA LITERARIA.

Noticias y observaciones.

SOBRE

EL POEMA DE APOLONIO.

Cuando primero en la *Revista de Madrid* (1) y despues por separado (2) di á luz la *Vida del Rey Apolonio*, la de *Santa Maria Egipcíaca*, y la *Adoracion de los Santos Reyes*, contenidas en un códice antiguo de la libreria del Escorial, ya manifesté lo singular y estraño que me parecia al argumento del *Libro de Apolonio*, es decir, del primero y principal de aquellos tres poemas. Se me figuró desde luego, que era cosa poco menos que imposible que la vida de aquel Rey de Tiro, en el supuesto de no haber en ella nada de histórico, ni de tradicional, fuese produccion del siglo XIII, en que á mi

(1) Véase el núm. 19 del tomo 4.º de la segunda série y siguientes.

(2) Se publicaron, estos poemas en 1841 con el título siguiente: *Coleccion de algunas poesias castellanas anteriores al siglo XV para servir de continuacion á la publicada por D. Tomás Antonio Sanchez*. Madrid 1841.—Posteriormente se han reimpresso en Paris en la *Coleccion de los mejores autores españoles antiguos y modernos*, que con tanta aceptacion está dando á luz el editor Baudry bajo la ilustrada direccion de D. Eugenio de Ochoa.

ver se escribió el poema castellano. Las creaciones literarias tienen siempre grandes afinidades y analogías con las ideas y afectos dominantes de la edad que las produce: son el reflejo de la sociedad contemporánea: y debía por lo mismo parecerme un singular y extraño fenómeno, que el argumento de la vida de Apolonio fuese invención del siglo XIII por mas que lo fuesen la versificación, el lenguaje y demas partes exteriores del poema. El siglo XIII, siglo de lucha y de anarquia feudal, en que el mérito del valor personal era el primero, si no el único, de los méritos; en que los hechos de armas eran lo que principalmente realizaba el renombre y estimación de los Principes y Reyes, no podia producir un poema cuyo héroe aparece destituido completamente de todo carácter guerrero; y cuyo objeto parece no ser otro, que ensalzar las artes de la paz, el saber, la prudencia, la sagacidad, la piedad y devoción á los Dioses, y demostrar que con estas cualidades se triunfa siempre de la contrariedad de los malvados, y de las adversidades de la fortuna. Si Apolonio hubiera sido creación del siglo XIII no hubiera huido del malvado Antioco, le hubiera vencido y muerto en singular batalla; no hubiera llevado su queja contra Estrangilo y Dionisia ante el *Concejo* de Tarso, pidiéndoles en toda forma que le administrasen justicia; se la hubiera tomado él mismo por su propia mano. Era pues casi seguro que la idea primitiva del poema no podia ser del siglo á que indudablemente pertenecía, por la versificación y el lenguaje.

Efectivamente, la historia ó leyenda de la vida de Apolonio es de mas remota antigüedad y de mas anticuada fecha; como he averiguado algun tiempo despues de haberla dado á luz. Parece haber sido escrita originalmente en griego, (1)

(1) Para evitar cualquier equivocacion debe advertirse que hay otra *Vida de Apolonio* muy conocida, escrita en gelego por Philostrato. El obispo de Avranche Mr. Huef, la menciona en su tratado *De l'origine des Romains* y la coloca entre las historias *qui sont reconnues pour avoir beaucoup de fausseté* como la de Herodoto, dice, la navegacion de Hannon y la vida de Apolonio escrita por Philostrato y otras semejantes; pero esta vida es la de Apolonio de Tyanca, célebre impostor con-

pero solo se conoce hasta el día la traducción latina, hallada por *Marcos Velsero* en un códice antiguo de la Biblioteca de un monasterio de Ausburgo. Velsero, á pesar del poco aprecio que manifiesta hácia su hallazgo, la publicó y dió á luz con el siguiente título.—*Narratio eorum, quæ contingerunt Apollonio Tyrio, Ex membranis vetustis*; y en su prólogo ó *censura* sostiene, que se escribió como va dicho en griego (1). Funda esta su opinión en los numerosos indicios que dice presenta el texto latino para creerlo así, siendo el principal las muchas palabras griegas, que el traductor dejó en el primitivo idioma, y de que presenta varios ejemplos, como *tribunarium pro veste: sabanum pro balneari linteo etc.* Además parece que existe todavía en Constantinopla una copia del original griego (2).

Velsero juzga que la vida de Apolonio se escribió según de ella puede inferirse en los últimos tiempos del Imperio romano, y el célebre *Gaspar Barthio* en su Colección crítica (3) supone que la traducción latina fue hecha en tiempo de Casiodoro, es decir en el siglo VI, y la atribuye á *Symposio*, de quien nos quedan aun algunos epigramas latinos. Las dos opiniones pueden fácilmente componerse y de ellas resultará que cuando menos, la vida de Apolonio pertenece al siglo IV ó V.

En el año de 1710 se publicó en París una novela fraguada sobre la traducción latina con el título de: *Les aventures d'Apollonius de Tyr. par Monsieur Le Br...* El autor discurre sobre la veracidad de la Historia de Apolonio de la que no se

temporáneo de Jesucristo. La de Apolonio, de Tiro, á lo que parece, no la conoció aquel sábio Prelado; pues de otro modo la hubiera mencionado al hablar de los romances ó novelas griegas y romanas.

(1) *Marci Velseri opera, in unum collecta.* Nuremberg, 1682, un tomo en fólio.

(2) *Graecum exemplar (áice Velsero en el lugar citado) Byzantii adhuc supersesse existimo; quæ enim in Constantinopolitana Bibliotheca inter Manneis Eugenii libris memoratur, « Historia Apollonii sapientissimi et fortissimi viri cum figuris, » Locus profecto Apollonii credenda est.*

(3) Lib. 58, cap. 1.

atreve á salir por fiador á pesar, añade (1) de que los Sábios á quienes debemos dar crédito en estas materias pretenden que no es apócrifa, y que el mismo Apolonio ha compuesto la historia de su vida y de sus aventuras; de que aun nos quedan algunos fragmentos traducidos al latín.—Yo ignoro quienes son estos sábios que cita Mr. La Br... y en qué razones pueden fundar una opinion, que á todas luces parece tan estraña. Mas me contenta por lo mismo el parecer de los que suponen que la vida de Apolonio es una novela griega del bajo tiempo, fundada acaso en alguna tradición asiática.

De todos modos es indudable que, ó sea por la traduccion latina cuyo ejemplar fue hallado en la Biblioteca de Ausburgo ó por alguna otra, ó por el mismo original griego, la vida de Apolonio de Tiro era conocida en Castilla en el siglo XIII por los eruditos y literatos de aquella época. Esto no solo lo persuade la completa conformidad de la vida latina de Apolonio publicada por Velsero, con lo principal del argumento y rasgos mas notables del Poema hallado en el Escorial y escrito indudablemente en aquel siglo; sino algunos otros testimonios. Entre ellos es el principal, el pasage que voy á insertar de los metros antiguos, atribuidos al Rey D. Alonso el Sábio que copia *Garibay* en su *Compendio Historial*, (2) advirtiendo, que no halla dificultad en creer que sean efectivamente obra y composicion del Rey D. Alonso.—Quéjase en ellos el buen Rey de que sus Grandes y Prelados le hayan abandonado por seguir la parcialidad de su hijo D. Sancho, y dice:

Pues los amigos que habia,
no me osan ayudar,
que con miedo de D. Sancho
desamparado me han,
Dios no me desampare,
quando por mí enviar.

(1) *Préface*, pág. 6.

(2) Lib. XIII, cap. 13.

Ya yo oñi otras veces
de otro Rey assi contar,
que con desamparo que huho,
se metió en alta mar,
á se morir en las ondas,
ó las venturas buscar;
Apollonio fue aqueste
y yo faré otro que tal.

El Rey *Apollonio* citado en estos antiguos metros, es indudable, que no puede ser otro que el de la leyenda ó el del Poema, como lo persuade no solo la identidad del nombre, sino la circunstancia de que viéndose desamparado se metió en alta mar.

á sé morir en las ondas
ó las venturas buscar.

No sé si de estos añejos metros, ó de alguna Crónica ó memoria antigua, aunque me inclino mas á lo primero, tomó *Lorenzo de Sepúlveda* (1) el Romance que insertó en su conocida coleccion y empieza :

El viejo Rey D. Alonso
iba huyendo á mas andar,
que su hijo el Rey D. Sancho
desheredado le ha.

Pero de cualquiera manera en dicho romance se menciona tambien, y con el mismo motivo la historia del Rey *Apollonio*. Dice asi el pasage á que me refiero, puesto en boca del Rey D. Alonso

Santa María, señora,
no me quieras olvidar,
caballeros de Castilla
desamparado me han
y por miedo de D. Sancho

(1) Romances sacados de historias antiguas etc. Amberes, 1551.

no me osan ayudar :
 iréme à tierras ajenas
 navegando à mas andar
 en una galera negra
 que denote mi pesar,
 y sin gobierno ni jarcia
 me porné por alta mar,
 que así ficiera *Apolonio*
 y yo faré otro que tal.

Todo esto, digo, demuestra que la historia de la vida de Apolonio de Tiro fue conocida en Castilla, cuando menos desde el tiempo de D. Alfonso el Sábio, en el supuesto de que sean suyos los metros que nos ha conservado Garibay. Ahora, determinar si aquellos metros se refieren à la leyenda antigua ó al poema castellano no es cosa fácil. Sin embargo, como el poema debia ya ser conocido cuando se escribieron, una vez que el suceso à que se refieren pertenece à los últimos años del siglo XIII, y que el poema se escribió probablemente à principios ó mediados del mismo siglo; parece mas natural que aquellos versos aludiesen à una composicion conocida y en lengua vulgar, que à una leyenda oscura y escrita en lengua estraña.

Estas son las noticias que hasta ahora he podido recoger acerca del poema de Apolonio. Pero una vez hallado, por decirlo así, el original, naturalmente se desea saber hasta que punto se ajusta à el la imitacion ó traduccion castellana.—Ya he dicho que en general van bastante acordes la leyenda latina y el poema; pero à veces hay entre una y otra narracion notables diferencias, ya porque el poeta castellano omite en ocasiones algunas cosas de la leyenda, y ya porque en otras añade circunstancias y aun hechos de su invencion. En estas variaciones se nota por lo comun bastante buen gusto en el poeta castellano: casi todas las enmiendas y adiciones son muy oportunas y muy apropósito para dar perfeccion à la fábula,

y mas realce y dignidad á la narracion. A pesar de las muchas estrañezas y vulgaridades que se hallan en el poema, fuerza es conocer que se hallan aun en mayor número en la leyenda latina, donde la narracion descende á veces hasta lo mas vulgar y grosero, sin elevarse nunca al tono conveniente.

Respecto del estilo de las dos composiciones, hay que tomar en cuenta la perfeccion de la lengua latina, y la rudeza en que aun estaba envuelta y embarazada la castellana á mediados del siglo XIII: pero á pesar de esta desventaja, pocos serán en mi concepto los que no prefieran el modo de decir del poema al de la leyenda. De todos modos para que el lector pueda por si mismo hacer el cotejo y observar de que manera se hubo el poeta castellano antiguo con la narracion latina, véase como se describe en una y otra composicion el pasage en que Tarsiana, orando sobre el sepulcro de su aya Licorides, es acometida por el asesino Theofilo y libertada por unos piratas.

Dice asi la narracion latina:

Puella autem rediens de schola tullit ampulam vini et ingresa in monumentum casus suos exponebat: et dum invocans manes parentum, villicus impetum fecit, et apprehendens crines puellae jactavit eam in terram; dum autem vult percutere, ait ad eum Tarsia, ó Theophile quid peccavi, ut in manu tua moriar?—Cui villicus ait, tu nihil peccasti, sed pater tuus qui te cum magna pecunia et ornamentis regis reliquit. Cui puella ait, peto Domine, ut si nulla spes est vitae meae, permitas mihi Deum testari. Villicus, testare, et Deus ipse scit, me coactum facere hoc scelus. Sed cum precatur, apparuerunt piratae, et videntes puellam sub jugo mortis stare, hominem armatum volentem percutere eam, clamaverunt. Parce, crudelissime barbare, haec nostra preda, non tua victima est. At ille, ut talia audivit, fugiens post monumentum latuit in littore maris. Piratae vero, rapta virgine, petunt mare...

El poema refiere el mismo pasage en los siguientes versos.

La duenya grant manyana como era su costumbre,
fue para el cimiterio con su pan é con su lumbre,
aguisó su encienso é encendió su lumbre
comenzó de rezar con toda mansedumbre.

Myentre la buena duenya leye su matinada,
sallió el traidor falso luego de la celada,
prisola por los cabellos é sacó su espada,
por poco le oviera la cabeza cortada.—

Amigo, dijo ella, nunca te fiz pesar
non te mereci cosa por que me debes matar,
otro precio no puedes en la mi muerte ganar.
fueras atanto que puedes mortalmiente pecar.

Pero sí de tu mano non puedo escapar,
dexame un poquiello al Criador rogar,
asaz puedes haver ora e vagar,
no he por mis pecados quien me venga huiar.

Fue maguera con el ruego un poco embargado,
dixo, si Dios me vala que lo faré de grado:
pero que aguisase como usase privado,
ca non le podria dar espacio prolongado.

Enclinose la duenya, comenzo de llorar:
Senyor dixo, que tienes el sol á tu mandar
e faces á la luna crecer é empocar,
Senyor tu me acorre por tierra é por mar.

Só en tierras ajenas sin parientes criada,
la madre perdida, del padre non se nada,
yo, mal non meresciendo, he aser mararjada,
Senyor cuando tu lo sufres, so por ello pagada.

Seyendo Tarsiana en esta oracion,
rencurando su cuita é su tribulacion,
ovo Dios de la huérfana duelo e compasion
e vinole su acorro é oyó su peticion.

Ya pensaba Teofilo del gladio aguisar,
asomaron ladrones que andaban por la mar
vieron quel malo enemiga queria far

dieronle todos voces, hicieronle dudar

ovo pavor Teofilo, non quiso esperar
 fuxó para la villa quanto lo pudo far. etc.

Aun es mas notable la diferencia en el pasage en que se cuenta la sorpresa de Apolonio al reconocer á su hija, á pesar de que es uno de aquellos en que se luce mas el traductor latino.—Apolonio al oír las quejas de la infeliz Tarsiana, á quien acababa de injuriar, conoce por ellas que es su hija querida, cuya muerte lloraba: y entonces, dice la leyenda:

Appollonius audiens hæc signa, exclamavit voce magna et ait: O domine misericors, qui conspicias cælum et abyssum, et omnium secreta patefacis! Et hæc dicens, cecidit super amplexus Tarsicæ, et vehementius clamavit dicens. Currite famuli, currite amici, anxietati meæ finem imponite. Audito clamore, famuli concurrerunt et descendantibus in navim invenerunt fleutem super collum filiæ suæ et dicentem: Ecce filia mea, quam lugeo. Tunc erigens se Appollonius, projectis vestibibus lugubribus, indutus est vestibibus mundissimis... etc.

A este pasage corresponden en el poema castellano los siguientes versos.

Vió bien Apolonio que andaba carrera
 entendió bien sen es falla que la su fija era
 salió fuera del lecho luego de la primera,
 diciendo, valme Dios, que eres vertut vera,

Prissola en sus brazos con muy grant alegria
 diciendo, ay mi fija que yo por vos muria:
 agora he perdido la cuita que habia
 fija, no amanesció para mi tan buen dia.

Nunqua este dia no le cuide veyer
 Nunqua en los mios brazos yo vos cuide tener,
 Que por vos tristicia agora he placer,
 siempre habré por ello á Dios que agradecer.

Comenzó á llamar: venit los mios vasallos
sano es Apolonio, ferit palmas é cantos
alzat tablados muchos, pensat de quebrantallos.

Pensat como fagades fiesta grant é complida
cobrada he la lija que habia perdida;
buena fue la tempesta, de Dios fue permitida
por onde nos oviemos afer esta venida.

De propósito y con toda intencion he escojido para el co-
tejo de las dos producciones los mismos pasages del poema,
que inserté en la advertencia ó prólogo con que di á luz
aquellas antiguas poesias. De este modo no podrá nadie creer
que se anduvieron buscando adrede los pasages mas acomoda-
dos al intento de demostrar la mejoría y ventajas del poema
castellano sobre la leyenda ó traduccion latina.

Esto es cuanto hasta ahora he podido averiguar acerca de
esta importante produccion de la musa castellana en el si-
glo XIII, desconocida completamente á todos los ilustradores
de los orígenes é historia de nuestra poesia vulgar. Ni el
Marqués de Santillana en su célebre carta al Condestable de
Portugal, ni D. Luis Velazquez, ni Sarmiento, ni Sanchez
en sus respectivas obras manifiestan haber tenido de ella la
mas leve noticia, ni la tuvo el público, hasta que los biblio-
tecarios Castro y Perez Bayer hablaron de ella en sus res-
pectivas Bibliotecas, como he dicho ya anteriormente. De
este modo carecemos de todo cuanto acerca de su autor y
de su antigüedad pudieron habernos dicho personas tan en-
tendidas, y tan versadas en nuestra historia literaria; pues
hasta ahora ignoramos completamente el nombre del poeta
que escribió el poema de Apolonio, y la edad precisa en
que debió haber vivido. Solo por conjeturas deducidas del
carácter de la letra del códice del Escorial, que contiene el
poema, y de la indole de la versificacion y del lenguaje de
este podemos deducir que es obra de principios ó mediados
del siglo XIII.

Mas ya que tengo la pluma en la mano, haré antes de concluir este artículo, una observacion sobre los otros dos poemas que se publicaron con el de Apolonio, y que se hallan en el mismo códice del Escorial tantas veces nombrado. Estos dos poemas, es decir, la *Vida de Sta. Maria Egipciaca* y la *Adoracion de los Santos Reyes*, ya dije cuando se publicaron que estan escritos en versos, que por lo general no tienen medida cierta ni determinada, pues ya son de siete silabas, ya de ocho, nueve ó diez, y aun de once, y que por lo mismo me inclinaba á creer, que estas composiciones se habian hecho para ser cantadas por los juglares en la misma especie de música ó canto llano, en que se entonan los salmos y antifonas de la iglesia que estan en prosa, y en que aun hoy mismo oímos cantar el *Todo fiel cristiano* en las escuelas, y algunas canciones devotas por las calles. En efecto, aquellos dos poemas parecen ser, ni mas ni menos, dos antiguas *cánticas*, poemas mencionados con este nombre y el de *cantares* en nuestras viejas crónicas, y cuyo nombre mismo está diciendo que mas bien se escribían para ser cantadas que no para leídas ó recitadas, á pesar de la irregularidad de la versificación tan opuesta, al parecer, á la armonía musical.

De estas *cánticas* tenemos algunas en nuestros antiguos poetas, idénticas ó muy parecidas á las que acabamos de mencionar, y que acreditan con su semejanza nuestra conjetura. En el poema de Berceo titulado *Duelo de la Virgen Maria* pone el poeta en boca de los judíos que guardaban á Jesucristo en el sepulcro una *cántica* que empieza así: (1)

CÁNTICA. Eya velar, eya velar, eya velar,
 Velat aliana de los iudios, eya velar:
 que non vos furten el fijo de Dios, eya velar:
 ca furtarvosló querran, eya velar:
 Andres é Peiro et Johan, eya velar etc.

(1) Sanchez: coleccion de poesias ant. al siglo XV, t. 2.º, p. 225.

Si á esta cántica le quitamos el estrivillo *eya velar* con que los guardadores se daban el *alerta*, y que no forma parte de la rima, resulta una composicion métrica muy parecida á los versos de la vida de Sta. Maria Egipciaca, como es fácil hechar de ver en los ya copiados y en todos los demas que siguen: v. g.

Non sabedes tanto descanto
que salgades de so el canto.
Todos son ladronciellos
que assechan por los pestiellos.
Vuestra lengua tan palabrera
avos dado mala carrera.
Todos son omes plegadizos
rioaduchos mescladizos etc.

Estos versos son idénticos á los siguientes con que principia la vida de Sta. Maria Egipciaca.

Oyt varones una razon
en que non ha si verdat non
escuchat de corazon
si ayades de Dios perdon
toda es fecha de verdat
Non hay ren de falsedat etc.

Algo diferente, aunque no mucho, es la *cántica de los escolares*, que se encuentra entre las obras del célebre Arcipreste de Hita, que floreció á principios del siglo XIV. Dicen así sus primeros versos (1).

Señores dat al escolar
que viene de demandar:

(1) Sanchez: t. 4.º, p. 271 y 283.

dat limosna et racion
 et faré por vos oración :
 que Dios vos dé salvacion,
 queret por Dios á mi dar
 el bien que por Dios fesierdes,
 et la limosna que así dierdes
 quando de este mundo salierdes
 esto vos ha de ayudar.... etc.

Es pues en mi concepto una cosa demostrada que los dos poemas de la *Vida de Sta. Maria Egipciaca*, y de la *Adoracion de los Santos Reyes*, son dos antiguas cánticas de aquellas con que los juglares y juglaresas de la edad media entretenian al vulgo en las calles y en las plazas, divertian en los palacios y castillos feudales á la larga clientela de los Grandes y Ricos-omes en ellos encerrada, conservaban la tradicion de los hechos históricos y religiosos, y contribuian en gran manera, á falta de otros medios mas adecuados, á conservar entre el pueblo castellano los sentimientos de nacionalidad y de religion que tan célebre y nombrado le han hecho en aquellos y en los siguientes siglos.

P. J. PIDAL.

RESUMEN HISTORICO

DE LAS OPERACIONES DEL TERCER EJERCITO NACIONAL EN 1823, AL MANDO EN JEFE DEL MARISCAL DE CAMPO D. RAFAEL DEL RIEGO, HASTA SU DESTRUCCION EN SETIEMBRE DEL MISMO AÑO. (*)—POR UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR DEL MISMO EJERCITO, TESTIGO DE CASI TODOS LOS SUCESOS QUE REFIERE.—GRANADA: OCTUBRE DEL MISMO AÑO DE 1823.

Si en tiempos ordinarios no es la ocasion oportuna de referir hechos históricos, cuando aun existe la generacion que los presenci6, mucho mas arriesgado ser6 el verificarlo en medio de las revueltas causadas por diversidad de opiniones politicas: entonces solo el espíritu de partido es el que califica las acciones de los hombres, el mismo tal vez eleva el vicio á virtud, la deprabacion á heroicidad, ó quizás las calidades mas eminentes las degrada con el nombre de criminales y horrorosas: imposible es que en tales circunstancias el

(*) Principiamos á insertar en este número, y seguiremos haciéndolo sin interrupcion en los siguientes, esta interesante narracion de un suceso que tanta relacion tiene con la historia de la segunda época constitucional en España, y creemos que nuestros suscritores la leerán con gusto, no pudiendo dudarse de la veracidad de los hechos, por la conocida providad y honradez del escritor, y por los datos justificativos que acompañan al escrito.

No se pierda nunca de vista, que el resumen que publicamos fue escrito poco tiempo despues de los sucesos que refiere. (N. de la R.)

historiador se adquiriera el título de imparcial, por mas que procure tomar la verdad por guia; los hechos mas sencillamente referidos se suponen desfigurados, sino contribuyen á ensalzar la justicia de la opinion que cada uno sigue, ó rebajar la contraria; y rara vez se encuentra quien para leer se coloque en el mismo punto en que procuró ponerse el que escribió. Esta reflexion deberia detener la pluma, si la esperanza de que el tiempo acalla las pasiones, estingue los odios, desvanece los resentimientos, y hace ver las cosas á la luz de la razon, no obligase á no condenar al olvido circunstancias particulares, que solo pueden describirse por testigos presenciales, pues que sin ellas regularmente los hechos pasan á la posteridad desnudos de los rasgos que caracterizan su verdadera fisonomia, y de consiguiente, ó pierden una gran parte de su interés, ó acaso se presentan del todo alterados.

La destruccion del tercer ejército de operaciones (1) en los

(1) Tan solo con el fin de seguir la nomenclatura adoptada por el Gobierno, se dará siempre en esta relacion el nombre de tercer ejército á la reunion de hombres y caballos que componian la masa informe titulada de aquel modo; pero de nada estaba mas lejos que de serlo: ni bajo dicho título, ni bajo el de reserva que antes tuvo, constó nunca de mas armas que de infanteria y caballeria; careciendo absolutamente de transportes, parques de subsistencias y de artilleria, sin mas para la conduccion de municiones que un corto número de malas acémilas que cuando fueron necesarias no sirvieron por su inutilidad; en una palabra, faltaban la mayor parte de los objetos que constituyen un ejército. En cuanto á la instruccion, como el mayor número de soldados era de quintos, y casi todos los caballos fueron secados en la requisicion que inmediatamente habia precedido, los cuerpos en general estaban muy atrasados, ó por mejor decir, escepto alguno que otro, los restantes no tenian ninguna; y así fue que en la primera revista, pasada por el General Zayas en los llanos de Arnilla al encargarse del mando, convencido por lo que notó y por los informes de los gefes del mal estado de los cuerpos en esta parte, no se atrevió á evolucionar con ellos, contentándose con que formasen en columna por mitades y que marchasen á sus cuarteles, no pudiendo menos de llamar la atencion al General emigrado francés Lallemand que le acompañaba, diciéndole: « General, ved ahí uno de los ejércitos que han de defender la causa de la libertad en España. » Este General que desde los Estados-Unidos, en donde parece se hallaba emigrado, habia venido á la Peninsula con el fin de combatir por la libertad, se penetró sin duda de que en el llamado tercer ejército no lograria sus deseos con fruto, y á muy pocos dias se separó marchando á Málaga con intencion, segun se cree, de regresar á su anterior asilo.

días 13 y siguientes del mes de Setiembre 1823, es un acontecimiento importante que escitará siempre el interés de cuantos quieran tomar conocimiento de las vicisitudes políticas de nuestro tiempo: este suceso está enlazado ya con la revolución de España, en términos que es inseparable de ella, pues con él concluyó, puede decirse, su carrera militar y política el Mariscal de Campo D. Rafael del Riego, que por espacio de tres años ha sido el objeto de diferentes partidos, que aspiraban á valerse de su influencia para dominar, ó abusaban de su nombre para avasallar, ó trataban de elevar sus virtudes hasta darle la denominacion de héroe, ó pretendían rebajar su gloria atribuyéndola á los motivos mas despreciables y mezquinos. En efecto, durante tan corto periodo, este sugeto ha oído de sí propio las alabanzas mas escesivas, ha sido condecorado con los mismos títulos que Alejandro y César; igualado á Wasington, y venerado como el padre de la libertad española, al mismo tiempo que maldecido en secreto por el partido contrario como una furia del averno, y calificado en fin públicamente por estúpido, infame, enemigo del trono y del altar, y por último tratado como un criminal, insultado, vituperado, y aberrojado como un monstruo de la humanidad. A la historia corresponderá algun día determinar si los elogios ó vilipendios fueron justos; entonces refiriendo los hechos, y desentrañando las causas y sus consecuencias, la imparcialidad hallará el mérito ó la infamia, el virtuoso ó el malvado, que el encono y el interés y las pasiones de los contemporáneos es imposible encuentren ahora, sin que se interponga el prisma engañoso del espíritu de partido (1).

(1) Quizas este escrito será tambien tenido por parcial y atribuido á causas muy ajenas del modo de pensar del que lo escribe: tal vez una profesion sincera de los motivos que constituyeron al autor en el caso de ser testigo presencial de la mayor parte de los hechos que refiere, contribuiria eficazmente á que su relacion fuese mas creida; pero esta declaracion previa no puede hacerla sin ofender la delicadeza de muchos, y acaso sin que se creyese que su objeto era hablar de sí mismo, y lisongear su amor propio: no, busque cada uno en lo íntimo de su

Para presentar bajo su verdadero punto de vista el suceso que se trata de referir, conveniente seria y aun necesario empezar por los acontecimientos que lo precedieron, y con muchos de los cuales está intimamente unido, pues que en realidad no es mas que una consecuencia de ellos: la época de la entrada de los franceses en Andalucía, es el punto mas inmediato desde el cual la relacion deberia partir; pero para este fin, seria preciso tener á la vista documentos y noticias que ya no es fácil reunir, por el extravío que padecieron en las últimas operaciones del ejército. Indispensable es pues que la memoria y los informes de testigos presenciales y fidedignos suplan aquella falta, refiriendo ligeramente los antecedentes, para venir á parar al último resultado, cuyos pormenores se presentarán con toda la exactitud y con todo el carácter de verdad que corresponden á la circunstancia de saber unos de boca de testigos presenciales de opinion y crédito, ó de haber intervenido en otros muy de cerca; pero sin pasion ni consideraciones personales.

Nivelada la invasion de los franceses con las ordinarias, nunca se llegó á creer por muchos que su empresa fuese penetrar y estenderse en lo interior de la Peninsula, sin aumentar los medios que por entonces se indicaban: un golpe de mano sobre la Capital de la monarquia, era únicamente lo que se recelaba, y bajo este supuesto se creyó que parándolo con la traslacion del Gobierno á otro punto, los planes de los invasores se desconcertaban, porque se suponía que sin base y sin asegurar las comunicaciones, no se aventurarian á prolongar sus líneas de operaciones, á menos de que se separaran de todas las reglas militares. ¿V cómo era posible

corazon la aprobacion de su conducta, y si lejos de sufrir remordimientos ni aun zozobras percibe la sensacion agradable propia de la confianza en haber obrado bien, viva en buena hora tranquilo con el testimonio puro de su conciencia, que es el consuelo único que acompaña al hombre honrado en todas las vicisitudes de su vida, y le da la resignación y constancia necesarias para presentar su frente serena á las persecuciones del poder, y á los tiros de la maledicencia ó de la opinion estraviada.

que creyesen otra cosa, los que daban por sentada la facilidad de convertir en nacional la guerra que amenazaba? ¿los que aplicando máximas sacadas de la famosa de la independencia, se figuraron tener ya en su mano la ocasion oportuna de repetir aquellas escenas de gloria? Véanse todos los decretos de Cortes sobre esta materia, examínense las medidas que contienen, y apenas se encontrará una que no se funde en el equivocado concepto de creer á la Nacion en un estado semejante al en que se hallaba el año de 1808. ¡Obcecacion fatal! Los agentes del poder juzgaban á todos los españoles poseidos del mismo espíritu que á ellos les animaba, y sin hacer caso de las indicaciones mas ciertas y exactas para conocer la opinion pública, y aun vituperando, ó enando menos despreciando, al que se atrevia á manifestar el mal espíritu de los pueblos, seguian sin vacilar la marcha que se habian propuesto, con una confianza y un teson inexplicables, llegando hasta el extremo necio de querer hallar el remedio en el aumento mismo del mal: si, la invasion de los franceses se consideró como principio cierto de nuestro triunfo, reputando la causa segura de que los españoles estraviados abjurasen sus errores, olvidasen sus resentimientos, y se convirtiesen en enemigos de sus mismos auxiliadores solo porque eran estrangeros (1). ¡Qué error! Suponer delicadeza semejante en hombres generalmente dirigidos por resortes poderosos, que no ceden á reflexiones peregrinas, ni á ideas delicadas: su fin es el que únicamente miran, y siguen, y abrazan, y aman á todos los que juzgan que marchan por la misma senda que ellos. La invasion de los franceses aumentó las facciones, dió confianza á los que estaban ya declarados, infundió valor á los tímidos para que lo verificasen, y el fuego de la rebelion corria con una rapidez asombrosa al mismo paso que el ejército francés penetraba en

(1) Véanse los periódicos de aquellos dias y en particular el *Espectador*, que se consideraba como el órgano del Gobierno, y el mas acérrimo defensor de la libertad.

la Península en triunfo, pues que desde Irun hasta Cádiz apenas encontró enemigos con quienes chocar, y si pueblos entusiasmados de los cuales recibia las mayores pruebas de afecto: ¡qué mas puestos de comunicacion para la seguridad de las líneas de operaciones! diganlo los resultados: un correo francés ó un oficial particular iba á marchas regulares con menos riesgos desde Cádiz á Irun, que por lo interior de su propia Nacion (1): tal era el estado de la opinion pública en España.

Un pequeño cuerpo del ejército francés emprendió su marcha desde Madrid á principios de Junio con direccion á Sevilla, y arrollando las cortisimas y bisonas tropas que cubrian los pasos de Sierra Morena, por el camino arrecife, continuó sin obstáculo, al mismo tiempo que otro cuerpo se examinaba por la parte de Estremadura. En Andalucía no habia ejército nacional; pues deducidas las tropas de la guarnicion de Sevilla, y la parte del ejército al mando del General Lopez Baños, que logró encerrarse en la Isla Gaditana, toda la demas fuerza consistia en cuerpos que estaban recibiendo reemplazos, ó en batallones de M. N. A. de nueva creacion: con tales elementos poca duda tenia que los franceses no serian detenidos en su marcha: en efecto lá verificaron con facilidad, y el Teniente General D. Pedro Villacampa, que á la sazón mandaba en gefe el llamado ejército de reserva, hizo replegar las fuerzas que le fue posible sobre la izquierda de la direccion de los franceses, y últimamente sobre Granada, en donde á las inmediatas órdenes del Brigadier D. Francisco Plasencia, existian algunos restos que daban esperanzas de servir de base para organizar alguna fuerza. Villacampa fue reemplazado por el Teniente General Don José de Zayas, que tomó el mando del llamado ejército de re-

(1) Se ha verificado ya salir ladrones á un individuo dependiente del ejército francés, y respetar el pasaporte que llevaba dejándole continuar su viaje sin robarle.

serva, con el nombre de tercero de operaciones (1); y aunque el Gobierno dió despues el de este y el del segundo reunidos al Teniente General D. Francisco Ballesteros, esta disposicion fue alterada en seguida, y por consiguiente no se verificò la reunion, ò por mejor decir, durò pocos dias sin que en nada influyese: quiso sin embargo el General Zayas que Ballesteros tomase el mando; pero éste, ò resentido de que el Gobierno en tan corto tiempo se lo hubiese dado y quitado; ò bien, lo que es mas probable, porque creyese que los elementos del ejército que se le agregaba aumentaban las obligaciones de su tesoreria con desproporcion à las ventajas que su mala organizacion podia ofrecerle, no aceptó la propuesta y siguió independiente: sus tropas, que retirándose del segundo cuerpo del ejército francés de los Pirineos, habian venido desde Aragon por Valencia y Murcia al reino de Granada, se hallaban entonces situadas sobre Guadix y Baeza, con el cuartel general en Biznar. El tercer ejército tenia sus fuerzas diseminadas en una estension, que puede decirse comprendida entre los puntos de Ronda, Málaga, y Granada: tal era su situacion y estado en los primeros dias del mes de Julio; pero à muy corto tiempo los sucesos empezaron à seguirse rápidamente. La insurreccion de la Serrania de Ronda apareció, y se fomentaba por momentos: el General Ballesteros, à consecuencia de los movimientos de los franceses, maniobraba sobre el flanco de los mismos en la provincia de Jaen; y el General Zayas, obligado à cubrir su frente y no descuidar dicha insurreccion, puede decirse que reducido à un verdadero estado de nulidad, no se hallaba en disposicion de atender à lo uno ni à lo otro: la ocupacion de Granada por los enemigos era pues inevitable; y al General en jefe del tercer ejército no le era posible otra cosa que,

(1) La causa de la exoneracion de Villacampa, fue la de haberse atrevido à decir la verdad al Gobierno en una enérgica esposicion que le dirigió, manifestando el mal espíritu de los pueblos que habia recorrido, y del ejército que mandaba.

evacuar esta gran capital, consultar á la seguridad de las personas y bienes de sus vecinos; bajo este principio un escuadron del primero de ligeros y el batallon de M. N. A. de Guadix quedaron en la ciudad para su entrega á los franceses, la que se verificó en la mañana del 27 de Julio, habiendo el resto de las tropas emprendido su marcha para las ventas de Huelma al amanecer del mismo dia. No puede quejarse el vecindario de Granada de que en momentos tan criticos se le abandonase; ningun intermedio hubo entre la entrada de los franceses y salida de los constitucionales, evitándose de este modo los excesos que debian temerse por parte de aquellos hombres que no pierden las ocasiones oportunas de alimentarse del robo y del saqueo; especie de gente que por desgracia abunda en todos los pueblos de España, y especialmente en las grandes capitales. Por uno de los articulos del convenio celebrado para la entrega de la ciudad, debia permitirse á la guarnicion que en ella quedaba replegarse al ejército dentro del término señalado; y así lo ejecutó el escuadron del primero de ligeros, pero no el batallon de Guadix, que con su gefe y oficiales no quiso verificarlo (1).

(1) Este fue el primer ejemplo que se ofreció de separacion total de un cuerpo, y al indicarlo no es posible contener la pluma para omitir al menos algunas de la porcion de reflexiones que á la imaginacion se agolpan. Los delitos que directamente atacan á la esencia de la milicia, por grandes que sean las ventajas que en casos particulares ó circunstancias extraordinarias puedan producir, tarde ó temprano sobrenada su funesto influjo. La desercion es y ha sido siempre el delito mas grave que se comete en una institucion cuyas principales bases son la constancia y la fidelidad, la subordinacion y la disciplina: el cuerpo de que se trata y los otros que le siguieron, quebrantaron, ó mas bien con un golpe solo echaron por tierra estas bases, dejando un ejemplo fatal y de las más trascendentales consecuencias: dese la fuerza que se quiera á esos ponderados motivos, á esas causas plausibles que influyeron en tan estraña resolucion, al fin será preciso convenir en que una fuerza armada deliberando por sí, mezclando consideraciones políticas y reflexiones impropias de su misma naturaleza, traspasó los límites que le están prescritos, atropelló las leyes fundamentales de su instituto, y en una palabra, incurrió en el delito militar mas enorme, la desercion. Este hecho notable no recibirá ya sin duda el castigo correspondiente, y único capaz de remover

Todas las fuerzas del mal organizado tercer ejército se reunieron en las Ventas de Huelma, á escepcion de las que guarnecian á Málaga y otros puntos de la Hoya: el total disponible no era de gran consideracion, y la calidad en general

sus funestos resultados en lo sucesivo, por el modelo de imitación perjudicial que lega á la posteridad; pero si algun día llega á ser juzgado en el inflexible tribunal del honor, donde ni los intereses particulares, ni las debilidades humanas, ni las reflexiones peregrinas ponen á cubierto de notas infames, allí, allí encontrarán su sentencia los que olvidados de sus juramentos quebrantaron sus palabras, y dejaron solos en la arena á los mismos con quienes por voluntad y por deber habian ligado su suerte: entonces escucharán la voz de la verdad en lúgubros remordimientos; entonces silenciosos, avergonzados y abatidos, oirán los terribles cargos de la razon y del honor; entonces, aunque tarde, llorarán el haber preferido una vida infame á la muerte gloriosa ó fin funesto que debieron elegir: entonces por último advertirán con vehemencia la frivolidad de esas razones que tanto les han alucinado, y conocerán que con sobrado fundamento recibe la calificacion de deshonrosa su conducta: compararán esta con la de los que desde un principio presentaron sus pechos declarándose enemigos abiertamente de las instituciones liberales, y sufrirán la mortificacion de reconocer en ellos virtudes que envidiar y no supieron igualar. ¡Si los nombres de estos, cualesquiera que sea la opinion dominante, pasarán á la posteridad que hallará en ellos unos hombres, alucinados si se quiera, pero consecuentes: enemigos de la libertad, pero con nobleza y constancia, porque no engañaron á nadie, porque tales cuales eran se presentaron á defender su partido, sin arreglar su conducta á las vicisitudes de la fortuna, y fueron derrotados y abatidos mil veces, y otras tantas volvieron á la palestra: ¿es por ventura este el plan que han seguido los cuerpos de que se trata? no: ellos juraron la Constitucion política de la monarquía; ellos la han estado defendiendo por espacio de tres años contra los enemigos poco temibles: ellos en fin quizás á espensas de la disciplina y buen orden, han manifestado su entusiasmo por el sistema constitucional con gritos descompasados y otras demostraciones esteriorés, que parecian indicar la resolucion firme de sepultarse con sus ruinas: mas no ha sido así, cuando se aumentaron los peligros, en el momento mismo de desplomarse el edificio de la libertad y que su constancia era mas necesaria, sino para sostenerlo, al menos para hacerse dignos de haberlo sostenido, entonces retirán sus hombres y prefieren salvarse como buenos políticos á morir como valientes soldados; y huyen de los peligros y abandonan á sus compañeros de armas, que cubiertos de sangre y del polvo honroso del combate, con justicia tuvieron el día 13 de Setiembre de 1823 derecho para repetirles los versos, que un célebre poeta militar español puso en boca de un valiente Abencerraje:

« Si esos Zegries de abatido aliento
respiraran honor; si guerreasen
de los Abencerrajes al ejemplo,
hoy de Jaen en las gigantes torres
nuevos pandones ondeara el viento. »

infima, incluyendo la caballería, cuyo número sin embargo no dejaba de ser bastante respetable, pues que entonces ascendía á mas de setecientos caballos: suponíase por tanto que la destrucción de estas tropas dependía del menor esfuerzo que los franceses hiciesen para conseguirlo; y se creía con fundamento, que iban á intentarlo si por medios indirectos no se lograba paralizar la ejecución de sus ideas sobre este punto, y ganar alguu tiempo que aclarase la atmósfera política por acontecimientos en Cádiz, ó al menos por los resultados de las operaciones del segundo ejército: con estas miras el general Zayas, despues de haber oído la opinion de los gefes, que al efecto reunió en junta, dirigió un parlamentario al general francés Conde Molitor, con un oficio en que le indicada, aunque ambigualmente, su disposición á entrar en transacciones, para lo cual le pedia permitiese el paso á un oficial ó dos que enviaria á tratar con el general Ballesteros. Molitor, bien sea porque conociese que el objeto de la correspondencia comenzada no era otro que el de ganar tiempo, ó bien como indicó, por hallarse en campaña abierta con el espresado tercer ejército, se negó á permitir el paso que se le proponia, y despachó nuestro parlamentario, anunciando que escribiría al general Zayas.

El ejército emprendió su movimiento para Alhama, en donde se estableció parte de su fuerza y el cuartel general, al mismo tiempo que las restantes tropas se situaron en los pueblos inmediatos, ocupando la posición de Casir con una pequeña vanguardia compuesta de un batallón y un escuadrón ó regimiento, que debía adelantar sus descubiertas hasta las Ventas de Huelma; mientras la mayor parte de nuestras fuerzas ejecutaba estos movimientos, la facción de la Serranía de Ronda iba tomando incremento y consolidándose, en el modo que permitian los desorganizados elementos que la formaban; y al mismo tiempo que la brigada de infantería y caballería que para contenerla se hallaba situada en Málaga, sufría bajas considerables, por la deserción que experimentaban los

cuerpos de Milicia Nacional activa de que casi en su totalidad se componia.

Tal era el estado de las cosas en los primeros dias de Agosto, cuando se presentó en el cuartel general de Albama un oficial parlamentario francés con cartas del coronel primer ayudante general del E. M. D. José Guerrero de Torres, al general Zayas y al gefe de E. M., el Mariscal de campo Don Antonio Remon Zarco del Valle, desde Granada, manifestándoles en extracto el convenio que como comisionado al efecto por el General en Gefe del segundo ejército, habia celebrado con el segundo cuerpo del ejército francés de los Pirineos, é indicaba la necesidad y conveniencia de que este hecho se imitase tambien por el tercer ejército nacional. Aunque estas comunicaciones no tenian otro carácter que el familiar, y no eran directas entre los Generales en Gefe de ambos ejércitos, sin embargo, el consentimiento prestado por el Conde Molitor para entablarlas, consentimiento de que no podia dudarse por el mero hecho de ser el portador de dichas cartas un oficial francés, y el notabilísimo suceso que en estas se referia, daba á aquellas una importancia suma, como que la situacion aislada del tercer ejército venia á resultar la mas critica que pudiera imaginarse: bajo este supuesto, el general Zayas no tomó resolucion por sí, y para verificarlo quiso oír á los gefes de los cuerpos, á cuyo efecto inmediatamente los reunió en junta, y les previno que, oyendo el dictámen de los suyos respectivos, le manifestarian despues su opinion sobre tan árduo negocio: así se ejecutó, y los pareceres resultaron tan variados, como era de esperar de la diversidad del temple de los sujetos, de sus ideas y compromisos; pero como las noticias recibidas hasta entonces sobre el asunto eran únicamente las que habian comunicado el parlamentario y las cartas del Coronel Guerrero, pareció prudente asegurar los hechos, para en todo caso ponerse fuera del alcance de una estratagema: con este objeto el segundo ayudante general de E. M. D. José Cortinez, bajo simulados pretextos y en compañía del parla-

mentario francés, pasó á Granada á fin de hablar con el mencionado Coronel Guerrero, observar si se encontraba en libertad, averiguar y cerciorarse de la verdad de los acontecimientos, é indagar por último los pormenores que les hubiesen acompañado y pudiesen contribuir á dar una idea clara y exácta del suceso y causas que lo hubieran producido. Cortinez desempeñando su comision cumplidamente, y regresando al inmediato día de su partida, confirmó la certeza del convenio, la plena libertad de Guerrero, y demas puntos que abrazaba su encargo; añadiendo que por las conversaciones que habia tenido con el Conde Molitor y varios oficiales de su E. M., y por los datos que habia podido adquirir, recelaba que algunas fuerzas francesas estaban ya en movimiento contra nosotros, siendo este sin duda el motivo del corto plazo de un dia fijado por aquel general para el término de la decision del partido que eligiese el ejército. El General Zayas volvió á celebrar otra junta, con la prevencion terminante de que los gefes habian de esponer la opinion de sus cuerpos por escrito, en el concepto de que se formalizaria acta de esta reunion. (1) Así se ejecutó efectivamente, conviniendo todos los votos en la imposibilidad de emprender operaciones arriesgadas por el mal estado físico y moral del ejército: pero los pareceres se dividieron, refiriéndose unos á que se debia transigir admitiendo la capitulacion ó convenio hecho por el General Ballesteros, y otros á que se maniobrase y obrase siempre militarmente, emprendiéndose desde luego movimientos que pusiesen al ejército en el caso de ser útil, uniéndose á otras fuerzas ó replegándose sobre cualquiera puesto fuerte, donde en todo evento podria quedar con honor, capitulando conforme á reglas militares, sin mezclar bajo ningun pretesto condiciones políticas: esta fue en general la opinion de los

(1) Este documento curioso estuvo en poder del autor de esta memoria algunos días por razon de su destino, y no quiso abusar de la confianza de su encargo sacando copia que hubiera tenido especial gusto en conservar; pero lo volvió intacto á manos del General Zayas cuando dejó el mando del ejército.

cuerpos, espresada con mayor ó menor estension, y así opinó la mayoría de los gefes que votaron en la Junta, incluyendo el mismo General en Gefe que se decidió por este partido, y en consecuencia dió sus disposiciones para poner el ejército á cubierto de un golpe de mano que, con sobrado fundamento, se suponía intentarían los enemigos, luego que vieses no haber producido el efecto que deseaban la vuelta del ayudante general Cortinez. (1)

La situación era muy crítica; desembarazado el Conde Mo-

(1) Conociendo por esperiencia propia el enorme peso de la responsabilidad del mando superior en casos extraordinarios, las pocas veces que se trate de personas que hayan desempeñado alguno, preciso será ceder un poco de la severidad de principios aplicada a los individuos y cuerpos que voluntariamente y sin autorizacion se separaron del ejército; los deberes de estos estaban comprendidos dentro de un estrechísimo círculo; al paso que los de aquellos eran de una tan vasta estension y de una tan complicada calidad, que solo alcanzan á medir los que se han visto en la precision de obrar en momentos criticos con todos los vínculos que imponen las leyes, las reglas de la conveniencia pública, y la imperiosa necesidad: no aprobaremos sin embargo las operaciones que estén en contradiccion con nuestros principios, pero procuraremos que á los juicios que se formen presidan la circunspeccion y la indulgencia de que son dignos, los que han tenido la desgracia de dirigirlas en circunstancias espinosas y tan extraordinarias, sin que para ello encontrasen ejemplos que seguir, ni modelos que imitar: bajo tales consideraciones vamos á tratar de la conducta del general Zayas en el mando del ejército. Segun la opinion de muchos, se pueden hacer á dicho general cargos muy severos por su decision en el suceso á que esta nota se refiere; creen los mismos que debió adoptar un partido contrario al que abrazó, tomando sobre sí la responsabilidad de un hecho en que cifraba el bien de la patria, con la conclusion en parte de la desastrosa guerra civil en que estaba envuelta; pero sin entrar en la defensa de dicho general en aquella ocasion, es preciso dar á conocer las circunstancias en que ocurrían los acontecimientos y el aspecto bajo el cual se presentaron.

Ignorábanse absolutamente los motivos que habian movido al general Ballesteros á una resolucion de tanta trascendencia, y por mas conocidas que fuesen su honradez y virtudes, un hecho de esta especie debió alarmar á todos los que no se hallasen iniciados en las poderosas causas que lo habian producido, ó por lo menos obligarles á suspender el juicio acerca de las verdaderas intenciones de este general; principalmente cuando la opinion pública, ó más bien la de no pocos militares, le argüía de haberse retirado desde Aragon, casi sin encuentro alguno, hasta el Campillo de Arenas, siendo así que por las fuerzas con que se hallaba en Valencia y por otras circunstancias, parece que debió arriesgar anteriormente una accion decisiva, que no le habria sido difícil proporcionar con ventajas; pero sea de esto lo que se quiera, lo que si es cierto que un acto tan fuera de las

litor de las atenciones serias que le ocasionaba el segundo ejército nacional, podia decirse que habia quedado casi sin enemigos que combatir, pues que aun separadas las fuerzas que destiuó á reforzar las que se empleaban en las operaciones contra la Isla gaditana, las que restaban á sus inmediatas órdenes eran todavia escesivamente superiores en número y calidad á las que componian el tercer ejército nacional; cualquier movimiento de este hácia su frente, se presentaba arriesgado, porque era muy difícil ocultarlo hallándose á siete leguas del cuartel general francés de Granada, y teniendo en su marcha que rozarse tal vez con alguno de los acantonamientos de las tropas enemigas: fuera de que como esta em-

reglas ordinarias, y cuya justificacion solo dependia de los resultados, por los grandes Beneficios que acarrease, no debió servir de norma á la conducta del general Zayas, mucho mas hallándose ya relevado del mando, pues que el Gobierno le habia designado por sucesor al Mariscal de Campo D. Rafael del Biego. En tales circunstancias y con presencia de las diferentes opiniones manifestadas por los gefes en la Junta, el general eligió el partido mas honroso para un militar, que con dificultad puede desentenderse de que por regla general el honor se halla donde el peligro se encuentra; á este lado estaban ciertamente los riesgos; al mismo tiempo que al otro se divisaban el desorden y todas las funestas consecuencias que debian resultar de la necesidad de contrariar la opinion espesa de la mayor parte de los gefes y oficiales, los cuales parapetados con el honor que creian les obligaba al cumplimiento de sus promesas, se habrian separado sin poderse evitar la division, la confusion y la disolucion con todos los males que es muy facil conocer se seguirian sin remedio. Síntomas positivos de ellos se espermentaron ya en la tarde anterior al dia de la salida de Alhama, durante la cual muchos soldados, principalmente el batallon 14 de linea, reunidos en desorden y con indisciplinada distraida por el canto de patrióticas, se dirigieron á la casa alojamiento del General en Jefe, dando indicios de insubordinacion ó falta de respeto; y si bien este hecho se debe suponer promovido por las investigaciones de uno, dos ó pocos mas sujetos, prueba sin embargo, que en las clases inferiores no habrian faltado individuos que siguiesen cualquiera ejemplo de insurreccion, confirma los recelos de que lo hubiesen verificado, á no haberse desvanecido el pretexto en que se fundaban. Otro cargo que se hace tambien al general Zayas por algunos, consiste en el modo de proceder sobre el asunto; pues se supone que el consultar la opinion de los individuos del ejército, era lo mismo que preguntarles si querian ó no batirse; pregunta que debe considerarse sumamente chocante por muy contraria al espíritu de la milicia; y si es así en efecto, si se hace la aplicacion á las guerras ordinarias; pero en las civiles se encuentran á cada paso anomalias tales, que ni se pueden ni acaso se deben dirigir por las mismas reglas que las otras. La desercion completa del bata-

presa ponía al ejército por algunos días en una situación aislada, era indispensable que sin perder un momento se proporcionase base de operaciones, objeto que únicamente podía lograr por largas y forzadas marchas, con la necesidad de atravesar rios caudalosos por puntos marcados, lo que probablemente no habria podido conseguir sin dar acciones que, la mayor parte de los cuerpos, ni por su organizacion ni por su estado, se hallaba en el caso de poder sostener. El movimiento sobre las Alpujarras es quizás el que mayores ventajas y facilidad ofrecia, en razon á que la naturaleza del terreno proporcionaba allí mas probabilidad de prolongar la existencia del ejército, y acaso la posibilidad de la evasión hácia Murcia: mas la aspereza del pais que por una parte

Don de M. N. A. de Guadix, la individual y excesiva que se notaba en la mayor parte de los otros cuerpos, el espíritu de flojedad ó mas bien inercia que el ojo de cualquier observador imparcial advertia en todas las clases, y la dificultad que se concebía de remediar estos males por los métodos conocidos ó designados, eran circunstancias todas que infundian el desaliento aun en los mas animosos, y parece que autorizaban hasta cierto punto al que sobre si tenía todo el peso de la responsabilidad, á buscar el remedio ó el término de tan desagradable estado por un método decisivo y extraordinario, á cuyo resultado pudiesen arreglarse las medidas ulteriores con la resolucion, seguridad y firmeza necesarias para lograr un bueno y completo éxito en el sentido que se eligiese: el General en Jefe creyó hallar el método conveniente en la pregunta insinuada, que comprometía á una decision terminante y ligaba los intereses de los individuos á su cumplimiento: si los efectos no correspondieron tan completamente como se deseaba á la intencion propuesta; si hubo despues no pocos individuos y aun cuerpos enteros que prescindiendo de sus palabras y aun opiniones, obraron en sentido contrario al que indicaron; búsquese la causa en que por una contradiccion inconcebible, pero harto frecuente, las acciones de los hombres no están siempre de acuerdo con sus ideas; no se diga que el mal nació de los remedios que se aplicaban para curarlo; estos serian tal vez inoportunos, ineficaces, insuficientes, y si se quiere contrarios á la índole de la enfermedad; mas la relajacion de la disciplina de los cuerpos, su mal espíritu y su desaliento tenían causas muy anteriores á los acontecimientos de Alhama. Los individuos que despues se separaron del ejército, de todos modos lo habrian verificado, pues no es de suponer que aun los que votaron por la conveniencia de transigir con el enemigo, pretendan apoyar en su voto la justicia de su separacion, porque no podran alucinarse hasta el punto de creer que el haberles exigido su dictámen, les daba derecho para obrar á su arbitrio. Varios opinaron lo mismo que ellos, y sin embargo siguieron sus banderas, creyendo que el deber y el honor no podian encadenar su opinion, pero si sus acciones.

era favorable al estado en que aquel se hallaba, le perjudicaba por otra, pues que consistiendo su mas sana fuerza en caballería, quedaba esta casi reducida á la nulidad, y aun embarazaria demasiado los movimientos, sobrecargando los pueblos con cuantiosos suministros de un artículo que no abunda en aquella tierra. La retirada sobre Málaga indudablemente no ofrecia otra ventaja que la de cubrir por de pronto una gran capital, librarla de irrupciones de facciosos, y proporcionar la seguridad de las personas y bienes de sus habitantes, por el mismo método que se observó en Granada; pero la situacion del ejército en aquella ciudad era muy espuesta, principalmente cuando ya no debía dudarse que los enemigos desembarazados de otras atenciones dirigirian muy en breve sus miras contra los puntos de la costa, como asi se verificó muy pronto. El General en gefe, á pesar de los inconvenientes indicados resolvió replegarse sobre Málaga, y el ejército emprendió su movimiento para Velez-Málaga al amanecer del dia 8 de Agosto.

(Se continuará.)

REVOLUCION DE HAITI.^(*)

La República de Haití ha ocupado hasta el día, por su desgracia, un lugar tan pequeño en el mundo, que casi se ignora absolutamente su historia. Creemos pues conveniente echar una rápida mirada atrás, antes de hablar de los sucesos políticos que acaban de llamar la atención de la Europa sobre la antigua Colonia francesa.

Merced al espantoso régimen de la esclavitud y á las violencias del trabajo forzado, Santo Domingo había llegado en 1789 á un grado inmenso de riqueza. En aquella época, los plantadores, los blanquillos, (1) la clase libre, compuesta de negros y de mulatos libertos, por último los esclavos, todos esperaron sacar un beneficio personal de las ideas que agitaban la metrópoli. Estalló primero la guerra civil entre los

(*) Tomamos este artículo de la *Revista Independiente* francesa, del 10 de Mayo último, por el interés que encierra el reciente y poco conocido acontecimiento que en él se refiere, sin que por eso se entienda que aprobamos ni convenimos con muchos de los principios y juicios del autor. Los hechos que menciona son en extremo curiosos, y creemos que nuestros suscritores lo leerán con gusto. (N. de la R.)

(1) Llamábanse así los jornaleros y artesanos de la casta blanca. Comprendíanse también en la misma categoría aquellos propietarios que poseían menos de veinte esclavos.

blanquillos y los grandes propietarios, y después entre todos los blancos reunidos por el común peligro, y los libres que reclamaban derechos políticos. La Asamblea nacional favoreció naturalmente á los libres, puesto que eran los oprimidos, y envió comisionados civiles para restablecer el orden. Los colonos, olvidados del honor, llamaron en su ayuda á la Gran Bretaña. Los representantes de la metrópoli, creyendo crearse un ejército de que carecían para su defensa, emanciparon á los negros que iban ya á quedarlo por sí mismos, á favor de la guerra civil de los dueños, blancos y mulatos. Entonces apareció en la escena del mundo TOUSSAINT LOUVERTURE (1) uno de los hombres mas grandes de su tiempo. Este viejo esclavo gobernó por muchos años para la República francesa, y no solo arrojó de la isla á los ingleses, si no tambien á los españoles que poseían toda la parte Este de ella, desde su descubrimiento.

El antiguo orden de cosas habia creado la preocupacion de color, tan viva entre los mulatos como entre los blancos. Los mulatos no quisieron obedecer á un negro, y el General TOUSSAINT tuvo que pelear con su jefe el General *Rigaud*, pero le venció despues de una larga y penosa lucha, llamada guerra de color.

Dueño TOUSSAINT de la isla pacificada, devolvía al cultivo su antiguo esplendor y su poder al orden, cuando Bonaparte resolvió la célebre y fatal expedicion de Sto. Domingo. En vano, por medio de una cobarde traicion, se arrebató á TOUSSAINT para asesinarlo en Francia; (2) los libertos, ayudados por el clima y sostenidos por el valor que da la desesperacion, tuvieron la dicha de conservar á un tiempo su libertad y su pais. Treinta mil hombres de las mejores tropas fran-

(1) Para evitar al lector pesadas y repetidas indicaciones, que embarazan la narracion, escribiremos en caracteres grandes los nombres de los negros, y en itálicos los de los mulatos.

(2) TOUSSAINT fue encerrado por orden de Bonaparte en un húmedo calabozo, donde murió de frio.

cesas perecieron en aquella sacrilega campaña, cuyo objeto era volver á la servidumbre y al látigo de los plantadores á una poblacion de 500,000 almas, que hacia ocho años habia recobrado sus derechos naturales.

El 1.º de Enero de 1804 no existía ya Sto. Domingo, y los *rebeldes* proclamaban el acta de independencia de Haití (nombre primitivo de la isla), «jurando á la posteridad y al universo entero renunciar á la Francia, y perecer antes que vivir bajo su dominacion.»

DESSALINES, General en jefe del ejército indigena, despues de haberse contentado durante algunos meses con el titulo de libertador de Haití, tomó el de Emperador, bajo el nombre de Jacobo I. el 8 de Octubre de 1804. DESSALINES era un General de una intrepidez fabulosa, pero muy pobre político; tenia el génio de la guerra, el mas comun de todos los génios, pero como tantos otros grandes capitanes, era por lo demas un hombre comun. Su pensamiento no se estendia mas allá de la victoria; antiguo esclavo, sin saber siquiera leer, vanagloriándose de no ser mas «que un salvaje africano» á pesar de ser criollo, no pensó, despues de hecha la paz, sino en disfrutar del placer de la danza, á la cual era en extremo aficionado.

En medio de sus fiestas y regocijos, se conspiró contra él, bajo el pretesto de que queria esterminar los mulattos, cosa de que ni siquiera se acordaba el alegre Emperador; dos Generales suyos, *Petion* y *Gerin* que estaban á la cabeza del complot, le hicieron asesinar por un cuerpo de tropas, el 17 de Octubre de 1806. Atacado DESSALINES de improviso, en el momento en que iba á la ciudad, murió como un valiente que era, de pie sobre su caballo, con las pistolas en las manos y el sable en la boca.

Sin embargo, los conjurados no podian aun apoderarse abiertamente del poder; ENRIQUE CRISTOBAL ocupaba uno de los primeros lugares por los servicios que habia prestado á la causa de la independencia desde el principio de la revolucion.

Administraba la parte del Norte (1), y tenia buenas tropas acostumbradas desde mucho tiempo á obedecerle; era preciso contar con él. Nombrósele jefe supremo del gobierno, interrumpiendo una Convencion nacional decidida acerca del porvenir del país. Renniéronse los Diputados en Puerto Príncipe, bajo la influencia de *Geffrard* y sobre todo de *Petion*; redactaron una Constitucion cuya tendencia era restringir los poderes de la presidencia, que se veían obligados á ofrecer á CRISTOBAL. Aceptóla este, rehusó la Constitucion, y saliendo del Cabo donde residía, se adelantó sobre el Oeste al frente de 12,000 hombres, para sustraer, segun decia, la Asamblea constituyente á los manejos de que era objeto. *Petion* marchó contra el presidente, alcanzándole el 1.º de Enero de 1807 en las llanuras de Sibert, á tres leguas de la capital. CRISTOBAL venció completamente á su adversario y se dirigió sobre la ciudad; pero en vez de entrar en ella, con su resolucion ordinaria, se entretuvo en ponerla sitio. Aquella vacilacion le hizo perder el fruto de la victoria. A los ocho dias tenia precision de volver á su departamento para sofocar una sublevacion fomentada por sus enemigos, y el dia siguiente, 9 de Enero, la Asamblea constituyente le declaraba depuesto, y nombraba en su lugar á *Petion*. Este no se sentia con fuerzas para someter á CRISTOBAL, que se habia convertido en rebelde, y se contentó con conservar el Oeste y el Sur, y abandonó el Norte.

La lucha entre aquellos dos hombres era desgraciadamente la reproduccion de la de TOUSSAINT con *Rigaud*. Estaban personificados en el uno los negros y en el otro los mestizos; ocultaba la funesta ambicion de los mulatos que no querian obedecer á los negros, y desarrolló las deplorables antipatias de color, las fatales rivalidades de casta, única causa hasta el dia de todas las miserias de Haití.

(1) Para mayor inteligencia téngase presente que la isla está repartida en cuatro grandes divisiones; la del Norte cuya plaza principal es el Cabo, la de el Oeste cuya ciudad central es Puerto Príncipe, el Sur cuya capital son las Caya, y por último, la del Este que comprendia en otro tiempo toda la parte española, y tenia por capital á Sto. Domingo.

Los dos gefes observaron una conducta enteramente opuesta. CRISTOBAL se ocupó en restablecer en su gobierno la agricultura y la industria, la policia y la instruccion; pero siempre podrá echarsele en cara el haber querido crear el bien por medio de la violencia, y que implacable civilizador, hizo, por ejemplo, fusilar en el acto al autor de la menor rateria, á fin de lograr reprimir el robo. El activo legislador negro quiso tambien representar el Soberano, y el 28 de Marzo llegó á ser Enrique I, Rey de Haiti; tuvo una corte completa, y segun testigos oculares remedó muy bien todas las vanidades reales. Este antiguo esclavo, criado en una posada, habia adquirido notable soltura y dignidad en sus maneras.

CRISTOBAL, siempre emprendedor, pensaba en conquistar el resto de la isla. En 1810 tomó á *Petion* una plaza importante, el muelle S. Nicolas; y en 1812 entró en el Este á la cabeza de un ejército bien disciplinado. Todos los obstáculos desaparecieron ante él hasta Puerto Principe, que sitió; pero se introdujo la defeccion en su ejército, muchos gefes mulattos se pasaron á *Petion* arrastrando á sus soldados; y temiendo perderlo todo levantó el sitio. De regreso al Cabo, empleó de nuevo su enérgica voluntad en difundir la civilizacion. Cubrió su reino de escuelas gratuitas, para las cuales trajo con grandes gastos maestros europeos, y á las que fueron llamados muchos discipulos; instituyóse una cátedra de medicina y de anatomia; el *Almanaque Real* de Haiti (1820) contiene muchas observaciones meteorológicas hechas en el Cabo-Enrique por Mr. Moor, profesor de matemáticas en el Colejio real. Mandó trabajar, y el comercio estrangero encontró azúcares en sus puertos: impulsó el establecimiento de fábricas, y una fundicion de cañones, de bombas y de balas. Una fábrica de vidrios y un taller de carruages dieron productos; reedificó los edificios arruinados y los elevó nuevos; los restos de sus caballerizas en el Cabo pueden rivalizar con las que habian dejado los planteadores en aquella gran ciu-

dad, y sus obras de defensa de Ferriere son tan hermosas como una fortaleza española. Es imposible negar á CRISTOBAL el génio de un grande organizador; él resolvió de un modo brillante el problema de la capacidad social de los negros, y de su perfecta aptitud para todas las cosas de la civilización. Bajo su mano terrible y liberal á un tiempo, marchaba el pais rápidamente hácia los conocimientos que engrandecen á los pueblos.

Petion distaba mucho de seguir igual sistema. Para atraerse á los negros é impedir que fueran á reunirse á un jefe de su color, lisongeó la afición á la pereza, natural á todos los pueblos incultos, y sobre todo antiguos esclavos; dejó á la república sin direccion moral, opuso la falsa libertad de la licencia al despotismo bárbaro, pero no sin grandeza, de CRISTOBAL, y corrompió al pueblo para hacérsele adicto. El juicio que emitimos acerca del fundador de la República, le acusa tan gravemente en el tribunal de la posteridad, que no queremos ser solos responsables de él. No citaremos tampoco á sus enemigos, que aun durante su vida, le hicieron tan mortal reconvencion; apelaremos á Mr. Mackensie, quien despues de haber residido por mucho tiempo en Puerto Príncipe como Cónsul general de Inglaterra, se espresa en estos términos: «Sin embargo de que su tesoro era hasta tal punto miserable que emitia una moneda de baja ley, aunque perfectamente instruído de que sin artículos de esportacion no podia conseguir tener comercio ni industria, *Petion* animó el ocio. En vez de recomendar el trabajo, disculpó la pereza; en lugar de castigar el desórden, palió el crimen (1); lejos de excitar á todos á cumplir con sus deberes públicos y privados,

(1) Robaron un dia el sombrero de un General en la sala misma del Gobierno. Quejóse vivamente el General: «Ya! contestó *Petion*, tal vez os ha quitado el sombrero un desgraciado que no tiene que comer;» y añadió despues lo que decia con frecuencia á los mulatos: «No nos mostremos severos, seamos prudentes, pues estamos en número muy reducido; es preciso atraerse estas gentes por medio de la dulzura y de concesiones si queremos permanecer á su frente.»

toleró la licencia, y de este modo fue mayor el número de sus partidarios que su consideracion (1).»

El Gobierno que acaba de caer y los hombres de color, cualquiera que sea su opinion, prodigan elogios en el día á la memoria de *Petion*, y hasta han llegado á compararle con uno de los hombres mas grandes que han honrado la especie humana, llamándole el Washington de Haiti. Debe esta apoteosis á su color; era preciso glorificar la raza mulata en su jefe, y por la misma razon de casta se rebaja hasta las mas ínfimas proporciones al negro TOUSSAINT LOUVERTURE.

Petion no era un hombre malo, pero fue mal ciudadano y ambicioso egoísta; él solo fue el que creó el deletéreo sistema adoptado despues por Boyer, su sucesor inmediato, y Boyer, para justificarse cuando daba sus golpes de Estado, ha citado muchas veces el ejemplo del hombre á quien la oposicion se obstinaba en elogiar. *Petion* no tuvo ningun respeto á la Constitucion; el Senado, en quien residian entonces los poderes legislativos y administrativos, fue dispersado por él; alejó de su persona á todos los amigos de la libertad, y cuando apareció de nuevo en las Cayas, el 7 de Abril de 1810 *Rigaud*, el antiguo adversario de TOUSSAINT, encontró allí un partido dispuesto á derribar al presidente. Este jefe de partido tardó poco en salir de las Cayas para atacar á *Petion*, pero se arreglaron sin llegar á las manos, temerosos de que CRISTOBAL se aprovechara de sus querellas, y el presidente dejó el Sur á su nuevo rival. *Rigaud*, condecorado con el título de *Restaurador de la independencia*, gobernaba su República tranquilamente, cuando murió de repente el 14 de Setiembre de 1811; el General *Borghella*, nombrado en su lugar aunque incapaz de reemplazarle, devolvió casi al momento el Sur á *Petion*.

Despues de elegido tres veces presidente, de cuatro en cuatro años, segun lo dispuesto en el pacto fundamental,

(1) *Notes on Haiti*, t. II, pág. 77.

cansóse *Petion* de aquel freno, del cual hacia poco caso sin embargo; en 1816 hizo revisar por una Convencion *ad hoc* la obra de los Legisladores de 1806, debiendo atribuirse á él la Constitucion de 1816, que destruyó las libertades nacionales, y estableció la presidencia vitalicia. Apenas acababa de consagrar así su poder absoluto, murió misteriosamente el 29 de Marzo de 1818.

Muerto *Petion*, el General de division *Juan Pedro Boyer*, su favorito y su hechura, mandaba la guardia del presidente y el distrito de Puerto Principe; tenia pues á sus órdenes todas las tropas presentes, y por otro lado, los hombres mas dignos de aspirar á la suprema magistratura, cabalmente habian sido alejados por esta misma razon; *Boyer* sondeó los gefes militares, intrigó con los Senadores y fue nombrado el 30 de Marzo de 1818.

Nada varió el nuevo presidente en los errores de su predecesor, y seguia la República por el mismo camino, cuando estalló en el Norte una conspiracion contra CRISTOBAL, fomentada por los Generales RICHARD y ROMAIN. Los sublevados cometieron la imprudencia de pedir socorros á la república. CRISTOBAL aun antes de saber aquella alianza, conoció que todo estaba perdido para él, y se levantó la tapa de los sesos el 8 de Octubre de 1820. Los aliados de Puerto Principe avanzaron con mayor seguridad hácia el Cabo, y el 21 de Octubre fue solemnemente consentida la reunion del Norte.

Una circunstancia no menos feliz para el General *Boyer* contribuyó á la reunion de la parte española al núcleo de la república.

Cuando DESSALINES proclamó la independencia de Haiti, quedaba en Sto. Domingo un destacamento de tropas francesas, que aquel trató de desalojar mas adelante, sin poderlo conseguir. Poco despues los franceses solos, abandonados á ellos mismos, tuvieron que defenderse de los criollos del Este, que les espulsaron definitivamente el 11 de Julio de 1809. El gabinete de Madrid hizo poco caso de la adhesion que mani-

festaban los criollos de la primer Colonia española, y nada hizo en su favor; de modo que algunos descontentos pudieron sublevarse sin obstáculo en 1822. Pero habian tenido el extraño pensamiento de establecer en Sto. Domingo una República confederada con Colombia. Este arreglo no acomodó á las ciudades del interior, que por librarse de Colombia, propusieron al gabinete de Puerto Principe el facilitarle el Este. Las gentes de Sto. Domingo no hicieron oposicion, y *Boyer* al frente de tres ó cuatro mil hombres, entró sin resistencia en la antigua capital del Nuevo Mundo.

Desde aquel día, 28 de Enero de 1822, ondeó en toda la isla la bandera azul y encarnada de la República una é indivisible de Haiti.

Al entrar al poder *Boyer*, fue tambien cuando tuvo lugar el reconocimiento de Haiti por la Francia. Las negociaciones sobre este punto, principiadas y abandonadas muchas veces desde 1814, terminaron con el decreto de Carlos X, de 11 de Julio de 1825. *Boyer* tolerando el lenguaje altivo de aquel documento, se mostró mal guardador del honor de su Nación: tuvo indudablemente miedo á la escuadra francesa que llevó el real decreto. Haiti debia hacer un tratado con la Francia, y no recibir una carta de franquicia. Los Haitianos podian consentir en comprar la paz por 150 millones de francos á un enemigo peligroso; pero se indignan de haber sido condenados imperiosamente « á indemnizar á los antiguos colonos que lo reclamen, »

De todos modos, aquel acto diplomático colocaba á la república negra en el número de las potencias civilizadas reconocidas. No era ya una Colonia sublevada, sobre la cual la metrópoli conserva siempre sus derechos: era un pueblo nuevo que nada tenia que temer de nadie. Pero *Boyer* no habia sabido, ó mas bien no habia querido aprovechar la terminacion de las dificultades interiores; no quiso sacar mas ventajas de la inalterable paz que le aseguraba el tratado de 1825. Ademas, en lugar de trabajar en destruir por medio de

un común afecto el veneno de la preocupacion de color, no hizo mas que oponer las dos clases una a otra, para dominarlas entrambas. Quitaba al pueblo hasta el deseo que recobrar la soberanía, entregándole á la depravacion de la ignorancia; y lisongeando las malas pasiones, ganaba las masas groseras para oponerlas á los severos amigos del progreso. El Quarko Candler que acaba derecorrer aquella isla, despues de decir que la educacion es alli absolutamente nula, y que la poca que hay está monopolizada por la clase amarilla, hace las juiciosas reflexiones siguientes: « Los hijos que descienden de padres europeos ni tienen mas aptitud para aprender que los de raza africana pura; pero los antepasados de estos últimos, habiendo sido esclavos y no habiendo aprendido á leer, no podian apreciar por sí solos la importancia de la educacion. La indiferencia sobre este punto se ha transmitido de una generacion á otra, y ha llegado á ser un hábito del entendimiento, que exigirá ahora para corregirse, los mas hábiles, firmes y perseverantes cuidados. (1) » Asi es que el pueblo haitano ha caído en una especie de letargo; el Norte mismo se ha vuelto tan perezoso como el Oeste; y los hábitos de orden y de trabajo, que CRISTOBAL habia hecho germinar alli, se han perdido en el dia.

La política de Boyer es mucho mas infame que otra de violencia y de compresion. No ha llegado al despotismo destruyendo los miembros del cuerpo popular, sino debilitándolos; no mata, enerva. Muchas veces ha hollado la Constitución, diciendo que su pueblo era demasiado jóven para hacer buen uso del resto de libertad que le deja aquel pacto, mutilado por *Pétion*; pero, lejos de emplear al menos su omnipotencia en fomentar el adelanto moral y la prosperidad material de los haitanos, jamás la ha empleado sino para su vanidad.

Magistrado supremo, depositario y guardian de la ley, ni

(1) *Brief notices on Haiti 1842.*

quiera ha respetado la representación nacional. Durante la cuarta legislatura, (1) en 1833, dos diputados, los ciudadanos *Herardo-Dumesle* y *David-St-Preux* turbaron el orden con cierta vivacidad de oposición. *Boyer*, acostumbrado desde mucho tiempo á mandar á un pueblo de mudos y de medrosos, se irritó de semejante audacia y los hizo arrojar de la Cámara, á pesar de la inviolabilidad de los representantes del pueblo consagrada en la Constitución.

Habiendo vuelto á la Cámara los dos proscritos, en 1837, por las elecciones de la quinta legislatura, *Herardo-Dumesle* fue elegido presidente de la Asamblea. Por primera vez se atrevió éste á levantar la cabeza, y dirigió un mensaje al poder ejecutivo en que aventuraba algunas quejas. *Boyer* contestó que la Cámara iba mas allá de lo que los tiempos permitían, y pedía mas que lo que al bien público era dado conceder. Para probarlo, envió un día cincuenta soldados que impidieron la entrada en la Cámara á los gefes de la reforma, MM. *Herardo-Dumesle*, *David-St-Preux*, *Couret*, *Lartigue* y *Baugé*, y despues los hizo espulsar de la legislatura por la mayoría corrompida ó aterrorizada. Despues de esta violencia hizo aprobar, bajo el pretesto de que las circunstancias eran graves, una ley que suspendía el jurado, y sometía á tribunales civiles todos los delitos políticos sobre la imprenta.

La república, aunque abatida y comprimida por un sistema de persecución inquisitorial, no veía aquellos atentados con completa indiferencia; y las elecciones para la sexta legislatura, en 1842, admiraron á todo el mundo por su carácter radical. Volvieron á ser elegidos los diputados eliminados, y casi en todas partes se escogieron hombres que ya eran víctimas del poder, ó sus reconocidos adversarios. *Boyer* no vió en esto mas que un nuevo motivo para redoblar su rigor, á

(1) La Cámara de los representantes de los Comunes se renueva íntegramente cada cinco años, y cada una de aquellas renovaciones se llama legislatura. Cuentase desde 1816, época en que la revisión de la Constitución creó la Cámara. Los diputados se reúnen todos los años, y sus sesiones duran tres meses.

fin de sofocar aquellos síntomas de que la nación despertaba de su sueño. No se dignó esperar á la primera reunión de la Cámara, y el día en que debía verificarse, el 11 de Abril de 1842, la fuerza armada rechazó del lugar de las sesiones á los miembros mas notables; la Cámara bajo la impresión del miedo, eliminó, aun antes de examinar los poderes, á diez de los elegidos del pueblo, á los cuales se unieron animosamente trece colegas suyos.

La miseria comercial se aumentaba con el trastorno que causaban en todos los ánimos, tan violentos golpes de Estado, y aquellos descubiertos sacrificios de las últimas libertades públicas; y los viajeros que habian estudiado la situación de los ánimos, no necesitaban gran perspicacidad para conocer que el general *Boyer* iba á ser víctima de sus propios escésos. Mientras los mulatos, los patricios de la república, se entretuvieron en no atender mas que á sus intereses políticos, sostuvieron al gefe de su casta contra los negros que intentaron derribarle (1) y apoyaron su sistema; pero los efectos del mal les alcanzaron á ellos mismos en sus intereses materiales. Negando la luz al pueblo le desmoralizaron; y de ahí provinieron la pereza, la ratería y las malas costumbres. Desde aquel momento faltó el cultivo, y de consiguiente el comercio y la industria, y en pos de esto no hubo beneficio ni bienestar para nadie. Quedaba únicamente el despotismo de uno solo, dominando sobre la miseria general; y los privilegiados eran víctimas á su vez de las máximas de gobierno que habian aprobado. En tal estado quisieron librar la república del abismo en que iba á precipitarse; pero entonces el poder, siempre egoísta, se apoyó en las masas, envilecidas por muchos años de desmoralización, y presentó á los que se agitaban, como aristócratas dispuestos á tiranizar al pueblo, obligándole á trabajar.

Sin embargo estaba colmada la medida. MM. *David-St-*

(1) Los generales RICHARD, PABLO ROMAIN, DASSOU y JEROME, el coronel ISIDORO GABRIEL DARFOUR salieron mal en sus diversas tentativas y fueron muertos á bayonetas, ó fusilados.

Preuz y *Rincher* se hallaban en una cárcel por tres años por sentencia de los tribunales escepcionales, á causa de sus discursos á los electores. El redactor principal de un pequeño periódico radical, *Mr. Dumay-Lespinasse*, condenado tambien á pesar de su calidad de representante, solo se habia podido librar de los calabozos de *Boyer* huyendo á la Jamaica: los mejores ciudadanos estaban amenazados.

La estremada opresion y la escesiva miseria triunfaron del terror general. En las Cayas, residencia de *Herardo Dumesle* se principi6 á organizar una sublevacion, y se enviaron secretamente emisarios á muchas ciudades del Sur y del Oeste para escitarla. Los hombres notables por su posicion social, los principales comerciantes, adhrieron á un manifiesto que espresaba las quejas del pueblo contra el gefe del Estado, y por el mes de Noviembre de 1842, se convino que *Riviere-Herard* mayor, comandante de batallon de artilleria, y primo de *Herardo Dumesle* principiaria el movimiento en las Cayas cuando llegase la ocasion.

La prudencia no es una calidad distintiva de los criollos, blancos, negros 6 mestizos: hablábase públicamente de una sublevacion en las Cayas, y era de consiguiente difícil que *Boyer* ignorase del todo semejantes manejos: pero acostumbrado desde mucho tiempo á aquellos tímidos rumores, vencedor tantas veces de sus enemigos, confiado en su fuerza y en la general apatia, le dieron poco cuidado. En vano se susurraba que los principales de cada ciudad estaban al frente del movimiento; *Boyer* juzgando del porvenir por lo pasado, decia desdeñosamente: « Si se atreven á moverse los destruiré de un soplo. » Sabia ademas que solo los mulatos se agitaban, y en último recurso confiaba vencerlos, sublevando contra ellos á los negros como ya lo habia hecho en el mes de Abril anterior; *Mr. Beaubrun-Ardouin*, uno de sus mas fanáticos adictos, no era tan reservado, y decia públicamente en la Aduana, de la que era administrador general, que sería mas prudente cortar dos 6 tres cabezas.

Esperábase pues algun suceso, cuando el 9 de Enero de este año, un boticario francés pegó fuego, por una imprudencia, á su laboratorio. El incendio se propagó y devoró muchos barrios de la desgraciada ciudad de Puerto Principe, á la que tenia sin bombas y sin una gota de agua el descuido de la administracion. Un comerciante trasmitió tan triste nueva á sus correspondientes de las Cayas, y el mensajero añadió que la capital estaba exasperada contra el Gobierno, acusándole de ser causa de aquel nuevo desastre. La comision creyó favorable el momento para estallar, y algunos amigos del general *Borghella* comandante del distrito de las Cayas, le instaron para que se pusiera á su cabeza; pero se negó á ello. Esto contribuyó á decidir mas á los conjurados que temieron ser presos, y en consecuencia los principales de entre ellos, con *Herardo Dumesle* á su cabeza, salieron de la ciudad el 26 de Enero y fueron á la habitacion del comandante *Riviere Herard*. Allí consiguieron reunir dos ó trescientos hombres de las cercanias, se declararon en insurreccion, y enviaron una nota al general *Borghella* manifestándole el objeto de su alzamiento. El general escribió al coronel *Solage*, á Aquino, para que se le reuniese inmediatamente con todas las tropas que pudiese juntar, y entre tanto mandó contra ellos el coronel *CASEAUX* con su regimiento. *CASEAUX* se acercó á algunos tiros de fusil de los insurgentes, hizo una descarga general, y regresó á las Cayas diciendo que se habian dispersado. Supónese que no quiso ni atacarlos, ni perseguirlos, y solo sí darles aviso. Los sublevados, sabiendo la marcha de *Solage*, creyeron conveniente alejarse y se dirigieron por el lado opuesto hácia el Ansa de Ainau, llevándose algunos hombres de los pueblos por donde pasaban. El general *LAZARRE*, comandante del Ansa de Ainau, con quien estaban de inteligencia, los recibió, se reunió con su gente y continuó con ellos hasta Jeremias. Allí el general *Segretier* y el coronel *FREMONT* quisieron resistir, pero los habitantes les obligaron á abrir las puertas.

El general *Segretier* se adhirió, pero el coronel *FREMONT* se negó á ello. « No quiero tener parte alguna en la sublevación, dijo con energía: fusiladme ó dejadme salir.—Ni una cosa ni otra, le contestaron; no os fusilaremos porque no queremos fusilar á nadie; y no os dejaremos salir, porque iriais á servir al presidente, y porque sois demasiado valiente y hábil para que buenamente le concedamos semejante auxilio.» El coronel quedó arrestado en su casa y fue tratado con consideración. « No temáis por mí, escribía pocos dias despues á su hija; jamás he estado mas seguro que en el dia. »

El coronel *FREMONT* es un negro de elevada distinción, y por lo tanto siempre ha sido sospechoso á la clase de color, que veía en él al jefe natural de sus hermanos, si intentaba apoderarse del mando. Mas de una vez se ha quejado con sentimiento de la vigilancia contra él ejercida, y por lo mismo se ha arrojado al partido del Presidente, quien no ha dejado de acogerle ni de explotar sus resentimientos.

Los insurgentes encerrados en Jeremias nombraron un gobierno provisional, compuesto de los ciudadanos *Blanchette*, *Paret* y *Magron*.

Boyer al saber lo que pasaba, principió á perder parte de su seguridad: reconcentró tropas en la capital; el domingo 5 de Febrero les hizo renovar el juramento de fidelidad, y envió el mismo dia dos regimientos hácia el Sur. Al siguiente se supo la instalacion del gobierno general en Jeremias, y el modo con que habia sido tratado el Coronel *FREMONT*. Semejante calma en una revolucion naciente indicaba que los insureccionados conocian sus deberes. La capital admiró aquella magnánima firmeza, y á la defeccion al gobierno se unió una viva simpatía en favor de los que procedian con tanto valor y gravedad en la obra revolucionaria.

Todos conocieron desde entonces que la lucha iba á ser seria. Todas las noches recorrian las calles, ó mas bien las ruinas de Puerto Principe, fuertes patrullas. El presidente no ocultó su desazon, proclamó la ley marcial, mandó varias

prisiones, prohibió la publicacion de los periódicos (1), é hizo arrebatár cuantas armas existían en casa de los particulares ó en los almacenes, sin cuidarse de pagarlas.

Al mismo tiempo que *Boyer* adoptaba estas medidas, dirigia tropas sacadas del Norte, hácia el Anse-a-Veau, plaza á mitad de distancia entre la Capital y Jeremias, é investia á *Borghella* con un poder discrecional en el Sur.

La Guardia Nacional de Puerto Príncipe, cuyos oficiales aterrizados todavia acababan de enviar una esposicion al Presidente asegurándole su adhesion á su persona, fue puesta á disposicion del general *Inginac*, quien recibió orden de pasar á su gobierno de Leogane. *Inginac* sacó de allí la Guardia Nacional del pueblo, con el regimiento del coronel *Lamarre* que estaba allí de guarnicion, y los llevó al Pequeño-Goave, despues al Grande-Goave, dirigiéndolos hácia el Anse-a-Veau. Por todas partes recogia los soldados y la Guardia Nacional, y llenaba los calabozos de personas sospechosas, ó las obligaba á seguirle; aquel hombre de escaso talento queria sustraer los pueblos á su influencia, y no conocía que eran refuerzos que él mismo se encargaba de llevar al enemigo.

De este modo se reunieron en el Anse-a-Veau 8,000 bayonetas, donde el senador *Bazelais*, yerno del Presidente, y nombrado coronel en aquella ocasion, fue enviado para sostener el ánimo del general *Mallet*, comandante de la plaza.

A pesar de todo, las fuerzas de la insurreccion se aumentaban insensiblemente, y pronto ardió todo el Sur. El gobierno provisional, siempre tranquilo, envió una nueva diputacion de cinco individuos á *Borghella* ofreciéndole, segun se dice, la presidencia, y manifestándole que en caso de no

(1) Se publicaban en Puerto Príncipe cinco periódicos que solo salian una vez á la semana: el mas antiguo era *El Comercio*; otros dos nuevos, *El Manifiesto* y *El Patriota*; *El Telégrafo*, periódico oficial, y *El Tiempo*, creado y redactado por *N. B. Ardouin* para combatir al *Manifiesto* y al *Patriota*.

aceptar, iban á atacar á las Cayas (1). *Borghella*, aconsejado por *B. Ardouin* que habia ido á las Cayas por el mismo objeto que *Bazelais* al Anse-a-Veau, prendió á los cinco diputados, y mandó al coronel *Solage*, ascendido á general, que fuese á atacar á *Jeremias*. El 16 hubo á poca distancia de dicha ciudad un encarnizado encuentro, en el que *Solage*, despues de haber rechazado por dos veces á sus adversarios, se retiró espantado de su furiosa energia.

A consecuencia de este combate, la mayor parte de las tropas del gobierno se pasaron á los insurreccionados. Estos tomaron entonces el nombre de ejército popular, y se consideraron bastante fuertes para dividirse en dos campos, marchando uno de ellos á bloquear á las Cayas. *Borghella* mandó reunir un Consejo de guerra, en el cual declararon los oficiales que no querian batirse contra sus hermanos, por sostener á un hombre que habia dado justos motivos de queja á la República. Instado ademas el General por la poblacion, capituló al fin, y el 2 de Marzo los pacíficos vencedores entraron con el arma al brazo en la ciudad, donde se improvisó inmediatamente con mucho orden un Ayuntamiento provisional.

La otra parte del ejército popular marchó sobre el Anse-a-Veau, donde pronto fraternizaron con ellos las tropas. El coronel *Bazelais*, solo, pálido, cubierto de lodo, y pudiendo hablar apenas, llevó la noticia de aquellas defecciones, el domingo 26 de Febrero, al tiempo de pasar la revista semanal.

Boyer, asombrado, hizo disparar inmediatamente el cañon de alarma, creyendo que acudiría á su defensa la numerosa

(1) Los insurreccionados, que sin duda creian que necesitaban una bandera menos pronunciada que la suya, pueden darse por contentos de que *Borghella* no aceptase; este anciano, gastado ya por la edad, fue siempre un hombre mediano. *Pétion* lo calificó cuando al saber que habia reemplazado á *Rigaud* en el reducido gobierno del Sur, dijo con insolencia: «Entonces entraré en las Cayas con chinelas.» *Borghella* no tiene otras pasiones que las de *Boyer*, de modo que los hombres del *statu quo* le señalaban como su sucesor.

poblacion de los Mornos. En vano hirió el espacio aquella voz de ayuda; los negros permanecieron en sus casas, y al contrario, los que habian ido al mercado á la ciudad, se volvieron. En aquella lucha inmediata nada les interesaba particularmente; la patria no estaba en peligro, y ninguna notabilidad de su raza los llamaba. Los cañonazos de alarma sirvieron solo para espantar á la ciudad. Las tiendas estaban cerradas hacia ocho dias, y habiéndose esparcido la voz de que Puerto Principe iba á ser entregada al saqueo, hombres y mugeres corrian en todas direcciones cargados de fardos, para llevarlos al campo ó á bordo de los navios. Durante algunas horas ofreció el espectáculo desolador de una ciudad que va á ser tomada por asalto; pero pronto se disipó aquel terror pánico.

El triunfo de la insurreccion estaba decidido. El ejército popular no encontraba ya enemigos, y después de haber puestó en libertad, por do quiera que pasaba, á los presos políticos de que estaban atestadas las cárceles, entró sin obstáculo en Leogane. *Inginac* al verlos acercarse, habia recobrado toda su cobardia. Sin intentar siquiera luchar, habia huido de un trecho á Puerto Principe. *Boyer* se enfureció con la inesperada vuelta de su antiguo cómplice: « Sois un traidor ó un cobarde, exclamó, volved á vuestro puesto, ó si no os hago fusilar. » El pobre diablo salió de la ciudad, pero se detuvo á un cuarto de legua en una habitacion, y las últimas tropas disponibles salieron á las órdenes del general *Mirault*. ¡ Vanos esfuerzos! El 10 por la mañana atacó *Mirault* á Leogane, y en cuatro minutos toda su gente se pasó á los contrarios.

Dos dias después llegó á Puerto Principe el acta de deposicion de *Boyer*, que han publicado los periódicos.

Siendo inútil toda resistencia, creyó *Boyer* que estaba comprometida su salvacion. No podia contar con la ciudad, que en las últimas elecciones habia nombrado á cuatro de sus mayores enemigos, y solo le quedaban dos regimientos y alguna gente de su guardia, de dudosa fidelidad. Poco dispues-

to á desafiar la indignacion del vencedor, resolvió marcharse. El 13 de Marzo á las siete y media de la tarde, vestido de paisano, rodeado de algunos oficiales de su estado mayor, y acompañado del cónsul inglés, se embarcó clandestinamente en la corbeta inglesa *el Scylla*. Siguiéronle treinta y dos personas de su familia, ó adictas á él, y demasiado comprometidas para quedarse. Parecia que no se reparaba en la marcha de un hombre ante quien todos temblaban ocho dias antes, y al dia siguiente apenas se ocupaban de aquel suceso. Se habia acabado su papel.

Corruptor á la vez de las masas que esperan y reciben el impulso de arriba, en Haití como en todas partes; y perseguidor de los hombres inteligentes que deseaban el régimen de la ley, despreciado de los mismos que compartian sus indignos favores, llegado el momento del peligro no encontró decision en parte alguna, porque á nadie habia amado, y el egoísta cayó solo, sin que se volviera siquiera la vista á contemplar su caída.

Los periódicos europeos le han acusado de haberse llevado 900,000 pesos fuertes; y aunque un hombre de Estado de poca probidad jamás puede ser un hombre de bien, no debe darse acogida á esta voz. Creemos saber de positivo que solo tomó 50,000 pesos fuertes; por lo demas es público en Haití que tiene impuestas crecidas sumas bajo nombres supuestos en los bancos de los Estados-Unidos y de Inglaterra.

El general *Boyer*, al dejar el palacio nacional, dirigió el siguiente mensaje á la comision permanente del Senado:

« Ciudadanos Senadores: Veinte años han trascurrido desde que fui llamado á suceder al ilustre fundador de la República, que la muerte arrebató al país. Desde aquel memorable periodo, han ocurrido muchos sucesos, y mis miras se han dirigido siempre á llenar los deseos del inmortal *Petion* que mejor que nadie he podido comprender. He tenido la felicidad de ver desterrada del país la guerra civil, y destruidas las di-

visiones territoriales que privaban á Haiti de poder y de union. Ha visto despues reconocida solemnemente la soberanía nacional, garantida por tratados cuya egecucion prescribe la fe pública.»

« Los esfuerzos de mi gobierno han tendido siempre á la economia, y la situacion del tesoro en este momento es la prueba de mi solicitud en este punto. Quedan en el tesoro cerca de 1.000,000 de duros de reserva, y hay depositados otros fondos en Paris, en la caja de depósitos y en consignaciones por cuenta del gobierno haitano.»

« Sucesos recientes, que no es preciso recordar aqui, me han traído desengaños que no esperaba. Conozco que mi dignidad y mi deber para con el pais exigen que dé una prueba de abnegacion, abdicando solemnemente el poder de que fui revestido. De este modo condenándome yo mismo al ostracismo, quito toda contingencia á la guerra civil, todo pretesto á la maledicencia. Solo anhelo el ver á Haiti tan feliz como lo deseó siempre mi corazon.»

BOYER.

¿Qué deja en pos de sí el hombre que se atreve á escribir semejante carta y á vanagloriarse de amar á su pais? Un pueblo sumido en la mas desconsoladora ignorancia, y que en masa no ha adelantado un paso desde el dia en que gloriosamente se libertó de la esclavitud; un espíritu público demoralizado, ciudades arruinadas, campos vueltos estériles por la holgazaneria, una cantidad inmensa de papel moneda, verdaderos trapajos que reemplazaban el numerario ausente, (1)

(1) El General Boyer se atreve á hablar de 1.000,000 de duros que deja en el tesoro, y ha emitido por valor de 4.500,000 de papel moneda, con el cual pagaba á sus tropas y á sus empleados, al paso que se negaba á recibirlos en la aduana en pago de los derechos de importacion. Tres meses hacia, que no pagaba al ejército ni á los empleados, lo que no ha contribuido poco á las últimas defecciones. En 1825, cesando de pagar la indemnizacion y los intereses de la deuda, declaró insolvente á la Republica, y sabido es que la Francia redujo aquella indemnizacion de 150 millones de francos á 60, porque conoció que Haiti no estaba en estado de cumplir sus compromisos.

leyes de escepcion, una Constitucion hecha trizas, una imprenta maniatada y sustraída del juicio del jurado, y por último la mas profunda miseria en todas partes. Si se considera ahora que aquel hombre fue durante 25 años Soberano arbitrario de la jóven República; que habia monopolizado la omnipotencia; que espelia de la legislatura á los *novadores* que podian embarazar la accion de su gobierno, es imposible dudar que sus intenciones no hayan sido malas, ni disculparle diciendo que su inteligencia era inferior á su encargo. No se ha mostrado fatalmente hábil, en llenar como él dice, los designios del inmortal *Petion*; él es el que, acabando de pervertir la raza emancipada, y cerrando todas las escuelas, ha destruido el amor al trabajo, tan natural al hombre civilizado como antipático al inculto. La humanidad debe maldecirle, y la Europa no tendrá piedad de él en su caida demasiado merecida, y por desgracia demasiado tardia.

Antes de proseguir, daremos acerca del ex-Presidente de Haití algunos de esos detalles particulares, que son las menudencias de la historia.

Boyer, mulato muy oscuro, tiene en el día 68 años, y sus costumbres sombrías y lo poco que ha trabajado en su vida, le han conservado mucha fuerza. Nacido en Puerto Príncipe en 1775, de un provenzal, mercader de quincallería, y de una africana que ejercía el oficio de sastre, cuando estalló la revolucion; pequeño, vivo, elegante, era un completo bailarín y un gran conquistador de mugeres. Estas conquistas son las únicas que ha hecho; no tenia afición á las armas, y desde el principio de la revolucion siguió al general *Petion* en clase de secretario. En aquella época, en que todo era militar, el título de secretario general, equivalia al grado de capitán, pero no daba el uso de las insignias.

Boyer siguió á *Petion* en el momento de la guerra de color, cuando éste pasó al partido de *Rigaud*, acompañóle tambien á Francia despues de la derrota de *Rigaud*, y regresó despues á Sto. Domingo, siguiendo siempre á *Petion* y detrás

del ejército francés. Por último, abrazó la causa de sus compatriotas, cuando *Petion* se decidió á abandonar á los franceses. El fundador de la República de Haiti nombró comandante de batallón á su secretario, el cual ganó sucesivamente el grado de General, sin desenvainar jamás la espada. *Boyer*, en una palabra, no estaba unido á *Petion*, sino como lo estaban los débiles con los fuertes, sin amor; y fue desgraciadamente bastante criminal para hacer traición á su bienhechor en sus mas queridas afecciones.

La union del Norte y del Este á la república del Oeste, y el reconocimiento de la independencia de Haiti por su antigua metrópoli, han dado cierto brillo á los primeros dias de la carrera política de *Boyer*. Como no se han sabido en Europa los detalles de aquellos sucesos, se han atribuido equivocadamente á su habilidad, pero ninguna parte puede reclamar en ellos. CRISTOBAL hacia siete dias que habia muerto, cuando se movió *Boyer* para corresponder al llamamiento de los sublevados. En cuanto al Este, verdaderamente no tuvo mas que dar un paseo desde Puerto Principe á Sto. Domingo; y le era imposible, por decirlo así, el no aprovecharse de semejantes circunstancias. En cuanto al tratado del reconocimiento, es mas bien un deshonor que un honor para el que lo aceptó. En último resultado, *Boyer* es un hombre público inferior y sin instruccion. Como particular tiene maneras dignas y agradables; su fisonomia es animada y espiritual, se produce con facilidad, y habla mucho al paso que sabe escuchar. Es en fin un hombre amable; pero no tiene fondo, á menos que se aprecie en mucho el talento de intriga que le ha servido para adelantar. Habia sacado todas sus inspiraciones políticas del mal príncipe de Maquiavelo, que fue siempre su única lectura.

Pero ocupémonos de cosas mas serias. Al dia siguiente de la huida del Presidente (14 de Marzo), el Senado transmitió su abdicacion al Secretario de Estado, invitándole con arreglo á la ley fundamental á encargarse de las funciones del poder

ejecutivo. El secretario de Estado, *Mr. Pilié*, dió el mismo día, como presidente interino, una próclama anunciando oficialmente la retirada de *Boyer*. Este documento sin calor, sin carácter, insignificante, no tiene mas mérito que el ser corto.

El 15 de Marzo el ejército popular en número de 17,000 hombres, dividido en dos cuerpos á las órdenes de los generales *Riviere-Herard* y *LAZARRE*, entró en Puerto Principe en medio de las aclamaciones de toda la ciudad y sin derramar una gota de sangre. Conservóse el mayor orden en todas partes, no se turbó la seguridad pública, y las disputas de color parecían enteramente olvidadas en medio de la común alegría.

El 19 de Marzo, los gefes de la insurreccion, que consideraban sin duda poco conveniente conservar á *Mr. Pilié*, uno de los antiguos amigos del ex-presidente, le reemplazaron con una comision de salud pública, compuesta de siete miembros, que el 20 por la mañana dirigieron al pueblo la próclama siguiente:

LIBERTAD, IGUALDAD, REPUBLICA DE HAITI.

LA COMISION DE SALUD PUBLICA.

« Habitantes de Puerto Principe. »

« Hemos destruído el viejo sistema que desde muchos años pesaba sobre nosotros. »

« Todos hemos obrado con firmeza y resolucion, ayudados por los revolucionarios que se han hecho dignos de la libertad que nosotros hemos conquistado, y que conservaremos, respetando las personas y las propiedades. »

« Caiga el mal sobre los que lo hacen, y quisieran impedir todavía la marcha gloriosa y progresiva de nuestra regeneracion social, política y moral. »

« La comision descansa en la Guardia Nacional para el sosten del orden público. »

« Firmado: BROUARD, COURTY, JEANTON, DARET, MERLET, NAU, LILLAVOIS. »

Esta comision instaló el dia siguiente un Consejo de veinte y cinco personas notables, en reemplazo de la Cámara de los Comunes y del Senado; y despues eligió el Consejo, mientras se hacia la eleccion de nuevo Presidente, un gobierno provisional, compuesto de MM. *Imber*, antiguo secretario de Estado, *Pilié*, el general L' *AMITIE*, *PAUL* y *Dieudonné*. El coronel CARLOS ALERTE era nombrado al mismo tiempo comandante de la Guardia Nacional de Puerto Principe.

Hasta aqui llegan las últimas noticias. No se sabia aun como seria elegido el Presidente, si por la aclamacion de los insurrectos; ó lo que seria mas largo, pero mas regular, más solemne y mas conforme á los grandes principios, por una Convencion nacional, producto del sufragio universal. Dicha Asamblea no se limitaria al nombramiento del primer magistrado de la república, sino que tendria que sancionar la obra revolucionaria, revisar las leyes, reformar la Constitucion bajo el punto de vista democrático, y rehacer un código rural que no esté impregnado como el vigente del espíritu de esclavitud. En su sabiduria, estableceria sin duda por una ley fundamental escuelas públicas, y la obligacion para todos los ciudadanos de enviar á ellas á sus hijos, y dotaria al país de instituciones municipales de que carece enteramente, con grave perjuicio de su administracion interior. Es de creer que quitaría al Senado el poder normal que tiene ahora, y lo someteria á la eleccion general; por último, probablemente reduciría á cuatro años la duracion de las funciones del Presidente, haciéndolas proceder tambien de la eleccion. Si se conservase la presidencia vitalicia, la eleccion exige la mas seria meditacion de parte de los hombres colocados al frente de la república por su valor y decision. Mr. *Herardo Dumesle* gefe político de la insurreccion, tiene grandes probabilidades de ser preferido; dícese ya que le ha sido ofrecida aquella

alta dignidad, y que la ha rehusado por respeto á los derechos del pueblo: se hará mas digno todavia renunciando á ella enteramente, y empleando su influjo para que se nombre á un NEGRO. Solo un NEGRO puede gobernar la república negra, y combatir los vicios de sus hermanos sin escitar su desconfianza. Solo un gefe negro no tiene interés en que la población negra, que forma la inmensa mayoria, permanezca en la abyeccion. El nombrar un hombre de la minoria seria sacrificar el bien público á preocupaciones y ambiciones de casta. Si se contentan con cambiar de mulato, solo habrán hecho una segunda edicion de la revolucion de Julio; pues el nuevo tendrá los mismos motivos que sus predecesores para seguir el carril de lo pasado. En el dia no puede temerse una guerra civil entre partidos opuestos, pero si una guerra de color; es siempre de temer que la mayoria se cansé de vivir dominada por la minoria. El nombramiento de un negro tendria pues la ventaja de precaver las disensiones interiores.

La esclavitud ha dejado á los haitanos la llaga de la aristocracia de la piel; es una desgracia de la cual no son responsables, pero que aumenta las dificultades de su posicion. La Europa no debe olvidarlo al juzgarlos. Aparte de esta cuestion, parece estar bien asegurada la paz indispensable para trabajar en la regeneracion del pais; ignorábase todavia á la llegada de las últimas noticias, cómo habia sido considerada la revolucion en el Cabo y en Sto. Domingo, pero nada hace creer que pueda encontrar alli enemigos. Los periódicos ingleses suponen que el Este, querrá aprovecharse de las circunstancias para separarse de la República; creemos infundada semejante congetura. ¿Qué ventajas sacarían los habitantes del Este de un rompimiento? No tienen ningun amor á su antigua metrópoli, y la diferencia de idioma que existe aun, no es verdaderamente razon bastante para aislarse. ¿Querrian ademas romper una union en la que reside la principal fuerza del bien, en el momento en que principia

una era propicia para la isla? Una separacion seria tanto mas inoportuna, cuanto no aprovecharia á nadie, y ademas las tentativas que se hiciesen, no tendrian grandes probabilidades de buen éxito. La parte española está poco poblada, y si por desgracia llegasen á las manos, no podria resistir á las armas del resto de la República, en la que no se nota sintoma alguno de dislocacion.

Todo da lugar á creer que la obra revolucionaria será tan feliz en su éxito como lo fue en sus primeras fases. Ninguna reaccion hay que temer (1). La muerte del coronel *Lamarre* muerto por un soldado, en el momento en que queria impedir que fraternizase su regimiento con los insurgentes, es el único asesinato que hay que deplorar. Reinaba en todas partes el mayor orden, tanto que un Europeo, testigo ocular, escribia con fecha de 15 de Marzo: « Lo que aquí pasa es increíble; parece que estamos en medio de la nacion mas civilizada del mundo. » Por mas que los defensores de la esclavitud hayan podido decir de la raza africana y de sus pasiones feroces; por mas suposiciones que hayan hecho para calumniar á la república de los negros y de los mulatos, seguramente no dejará de fijarse la consideracion, al ver ese pueblo, á quien se supone vuelto al estado salvaje, mostrar tanta calma durante la revuelta, y tan sostenida moderacion despues del triunfo. Por desgracia hay mucho que decir sobre la deplorable condicion de la sociedad haitana; pues se tiene una idea muy exagerada de sus desórdenes, y la equivocada opinion que de ellos se ha formado en Europa, esperamos que desaparecerá en presencia de las relevantes pruebas de cordura y dignidad que acaban de dar los insurgentes.

(1) La mayor parte de los hombres sometidos á un juicio por el decreto de 10 de Marzo han huido. El general *Inginac*, no desmintiendo hasta el fin su miserable carácter, se habia refugiado al 15 á casa del Cónsul de Francia, á quien perseguia hacia cinco años con sus calumnias, y habia pasado á bordo del buque mercante *El Casimiro*. Segun dicen espera acomodarse con los vencedores; y ha declarado que tenia demasiada confianza en su humanidad, para creer que quieran hacer mal alguno á un pobre viejo como él.

La revolución de Haití tiene además un carácter muy particular: no es obra de un pueblo cansado de un yugo odioso, ni tampoco absolutamente de los hombres inteligentes, enemigos de una política que embrutecía la nación en el interior, y la deshonraba en el exterior: la han hecho más bien los intereses materiales comprometidos, los propietarios y los comerciantes, las gentes que tenían alguna cosa que perder, y veían desaparecer la fortuna pública en la miseria universal. Exceptuando los grupos del ejército, que se han pronunciado rápidamente, las masas no han contribuido á la revolución de un modo efectivo; no han hecho más que dejarla realizar. Entregadas libremente á la pereza, no tenían un sentimiento marcado del mal. El despotismo era la consecuencia del sistema, no llegaba hasta ellas, y pasaba rasando sus cabezas para herir á las que sobresalían.

Pregúntase ahora, si los sucesores de *Boyer* sabrán mejor que él crear la afición al trabajo entre los haitianos. La cuestión nos parece mal sentada. *Boyer* no salió mal de aquella empresa, pues ni siquiera quiso tentarla jamás. Los haitianos no son más indolentes que los Franceses ú otros hombres cualesquiera: carecen solo de cultura, como los 300,000 blancos de Puerto Rico, como los blancos Patates de Bourbon, como los Lazzaroni de Nápoles que vejetan en el fango; trabajarán desde el momento que una buena educación nacional les haya hecho conocer las ventajas del trabajo. No puede pues preguntarse si el nuevo gobierno tendrá habilidad bastante para inspirar el amor al estudio á sus administrados, porque toda esta habilidad consiste en abrigarles en todas partes numerosas escuelas gratuitas, y en mostrarles las ventajas de la civilización. La historia de las sociedades humanas nos enseña, que el restablecimiento de la moral y el cultivo de la inteligencia, despertarán sin tardanza las costumbres laboriosas. No debe esperarse sin embargo á que este efecto sea inmediato. Los reformadores tendrán que luchar durante mucho tiempo para neutrali-

zar las mortales influencias que hasta ahora han gangrenado el pueblo haitano. Es prudente tenerlo todo en cuenta.

Considerando los resultados de la revolución haitana con relación á la Francia, admitia el *Siglo* hace pocos días, que podia concebir alguna inquietud por los derechos de los nacionales y por el pago de lo que la debían. No nos parecen justificadas estas previsiones. Los patriotas sufrieron con pesar la humillación del decreto de 1825; saben que nada debían, pero saben también que el que firma debe pagar, y harán honor á la firma de su representante. En medio de los embarazos de una reconstrucción social, después de los desastres del terremoto de 1842, del incendio de las Cayas en 1840, y del que acaba de devastar á Puerto Principe, pedirán tal vez un respiro que todo deudor, lealmente imposibilitado, puede solicitar de su acreedor, pero no puede dudarse que pagarán; y precisamente porque aprecian mas la dignidad nacional que el poder caído, no querrán comprometerla faltando á la fé.

El *Siglo*, tan juicioso siempre y bien informado, se ha engañado al decir que el partido triunfante era hostil á la Francia, y habia llevado muchas veces pretensiones contra ella. Al contrario, los amigos del progreso en Haiti son muy propicios á los extranjeros, pues no desconocen que el saber que les ha de facilitar un lugar entre las naciones civilizadas, solo puede proporcionárselo el contacto con la Europa. Mr. *Modé*, hijo, uno de los enemigos declarados de *Boyer*, es el que escribia en 1837 en el periódico *La Union*: «No, protesto á nombre de nuestra ardiente y desgraciada juventud; no, sus ojos no se cierran voluntariamente á la luz, y escucha con avidez el lejano concierto que se eleva desde las orillas extranjeras en el otro lado del Atlántico.»

El *Siglo* se ha engañado esta vez completamente, y ha atribuido á un partido los sentimientos del otro. En la época en que Mr. *Modé* hablaba del modo que acabamos de indicar, el consejero intimo de *Boyer*, Mr. *Beaubrun Andouin* que

era comisario civil, echó en cara al abogado Franklin, « el haber bebido el agua del Sena » no perdonándole siquiera el haberse educado en Francia. Los vencedores de *Boyer* son tan poco hostiles á la Francia, que este para desacreditarlos con las gentes poco ilustradas, les acusaba no sin razon « de querer hacer borrar el artículo 38 de la Constitución, que prohíbe á los extranjeros el tener propiedades territoriales en el país. » Qué decía hace pocos meses, *Mr. B. Ardouin* en un folleto en que insultaba á uno de los mas decididos amigos de la república?... « Nos hemos visto obligados á hacer leyes escepcionales en las circunstancias en que se encuentra nuestro país, circunstancias debidas en gran parte á la *correspondencia* que muchos Haitanos siguen con ciertos individuos de Francia, y á los viages de ciertos Franceses á Haiti, emprendidos no sé con que objeto. »

Conviene no engañarse sobre este punto, pues el error pudiera tener funestos resultados económicos para nosotros. Si nuestro país, mal informado, manifestase desconfianza á los hombres que acaban de destruir el inerte poder de *Boyer*, semejante injusticia les ofenderia mucho, y se inclinarian á la Inglaterra. Seamos equitativos, y nos será fácil vencer á nuestros competidores en los mercados de Haiti. Los habitantes hablan nuestro idioma; todos han conservado algo de nuestros gustos, de nuestros usos y costumbres; tienen realmente simpatía por nosotros, efecto natural de una gran semejanza de carácter; y se estrecharán todavía mas con nosotros, cuando nos hayamos glorificado á sus ojos y á los del mundo, devolviendo á sus hermanos el honor y la virtud, con la abolición de la esclavitud.

V. SCHOELCHER.

(*Revue Independente.*)



MEDITACION EN LA SOLEDAD.

Llebadme á do respire
el aura embalsamada del desierto ;
donde libre suspire ,
y aliente en mis pesares ,
vertiendo de los ojos anublados
á torrentes las lágrimas al suelo ;
y do los ecos por mi voz alzados
el himno eleven de dolor al cielo .

Será mi luz la oscuridad umbria ,
la sierra mi elevado pavimento ,
y la roca , que al tiempo desafia ,
en las cumbres altísimas mi asiento :
mi cielo y pabellon , la nube orlada
por la luna con ráfagas lucientes ;
mientras pulso mi lira destemplada
al eco atronador de los torrentes .

¡ Oh ! Dejadme aqui... En soledad profunda
el ángel triste de mis sueños mora ,

y de celeste inspiración inunda
 los mústios campos que su lumbre dora:
 por aquí vaga su encendido aliento,
 del aliento de Dios viva centella,
 en cuyo ardor arrebatar me siento...
 ¡Inspiración sublime! Yo te adoro:
 dame tus alas, y en osado vuelo
 subiré á la región del almo coro,
 dejando atrás la inmensidad del cielo!

Sobre mares de fuego
 veré volar el carro de diamantes
 del Señor de los órbes, conducido
 por alados ejércitos radiantes,
 de las arpas celestes al sonido,
 y entre nubes de incienso,
 que en la zafireña cumbre
 se tornen luego en encendida lumbre.

Veré cual se desprenden
 de aquel trono, cual átomos ligeros,
 las estrellas, los cándidos luceros,
 que mundos son que los espacios hienden...
 De allí también la fulgurante llama,
 que alimenta del sol la inmensa hoguera,
 en inmensos torrentes se derrama,
 cien mundos alumbrando en su carrera:
 la luz de la ancha tierra,
 la que esparce la luna refulgente,
 es un destello de la luz que encierra
 aquella pura, inagotable fuente.

La espléndida guirnalda
 de la dulce y risueña primavera,
 entre celajes de carmin y gualda,

de aquel sólio descende placentera :
 en su apacible vuelo
 inunda los espacios de colores,
 bañada de alegría;
 y al coronar vistosa el bajo suelo,
 los campos cubre de aromosas flores,
 que yo estasiado contemplaba un día.

Mas hora en densa niebla sumerjidos
 tan solo ven mis ojos,
 de Imperios degradados, casi hundidos
 víctimas palpitantes y despojados.

La muerte en ellos, la segur alzada,
 su torva vista en derredor estiende;
 y al ver el fuego, que la guerra enciende,
 de polo à polo devastar el mundo,
 en sardónica risa
 súbito baña el rostro furibundo.

En nuestros campos desplegóse al viento
 negra bandera con funesta pompa,
 de la venganza al grito turbulento,
 al son del parche y la guerrera trompa.
 Voló por las campiñas florecientes
 del cañon disparado el ronco trueno;
 y bajo nubes de letal metralla
 cayeron mil ejércitos valientes,
 abrazando al morir el pátrio seno :
 cayó de las montañas la alta cumbre
 à los inmensos valles,
 y de tiniebla umbria
 velò su clara luàbre
 allá en los cielos el fanal del día.

Sangre inundó de Iberia el fértil suelo,
 Eden del mundo y de la Europa gloria,
 y à los pueblos de luto y desconsuelo
 de hermanos contra hermanos la victoria.

Sangre enturbió la fuente
del fresco prado cristalina y pura,
y empañó de esta en la sutil corriente
de verdes plantas y pintadas flores
la espléndida hermosura.

En *sangre* tinto el anchuroso río,
anunciando ruinas y pesares,
cual rápido torrente
llevó á la par con desusado brio
su hirviente espuma á los hirvientes mares.

Al hierro y á las llamas sucumbieron
aras y templos, villas y ciudades;
y los monstruos del siglo sonrieron,
al ver de escombros vastas soledades...

¡Ignominia eternal á los que alzaron
de vil discordia y furibunda saña,

ardiendo en ambición, nefanda tea!

¡Por siempre la memoria que dejaron
en los fastos históricos de España,
padron de infamia y desventura, sea!

La humanidad, abatida la frente,
al pie de los altares prosternada,
y en abundosas lágrimas bañada,
alivio en su dolor pidió ferviente.

El Cielo no la oyó; y en su agonía
tal vez se complacía,

de crímenes horrendos en venganza,
con los que ciego el hombre,

y en el terrible hervor de las pasiones,
quiso apagar el sol de la esperanza,

quiso borrar hasta de Dios el nombre
de la temblante faz de las naciones.

Mil volcanes quizá de ardiente fuego
veré bajar sobre la tierra impura,
mientras en vano sube

de la virtud el fervoroso ruego
 al trono del Señor en blanda nube.
 Acaso el ángel tutelar de España
 vuela anunciando su enemiga suerte;
 y ya tal vez en la áspera montaña,
 que al desierto preside cual Señora,
 se entone el himno de esterminio y muerte,
 mientras mi lábio salvacion implora!...

¿Y quedará por siempre desolada
 la gran nacion, cuyo imperioso acento
 sumisas acataron cien naciones?

¿La que lanzara de su seno un día
 con heróico ardimiento

las romanas y bárbaras lejonas?

¿La que humilló mil veces la osadia
 del fiero musulman en lid sangrienta,
 y arrancó de su sien una corona,
 que signo fué de esclavitud y afrenta?

¿Aquella, cuyo cetro reflejaba
 mas allá de los mares;

y que en cercanos y gloriosos dias,
 reluchando y venciendo sujetaba,
 con valor sin segundo,
 en su carrera al invasor del mundo?

¡Oh! no será; que en el confin distante
 una luz entre sombras aparece,

y puro entre las sombras resplandece
 cual la estrella de Venus su semblante!

¡Estrella de candor! álzate ufana,
 álzate y reina en el Hespérico cielo,

y ostenta entre ilusiones tu hermosura;
 y huyendo de tu luz la turba insana,

tu por siempre serás nuestro consuelo,
 tu cual *Reina de Paz* nuestra ventura!

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Sevilla, Abril de 1843.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

ESTADO DE LAS ISLAS FILIPINAS EN 1842; por *D. Sinibaldo de Mas*.—MANUAL DE CARABINEROS Y JUZGADO DE LA HACIENDA PUBLICA.—PRONTUARIO DE EMPLEADOS Y GUIA DE CONTRIBUYENTES; por *D. Blas Molina*.—DOS MUGERES, novela original, por *Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda*.—PRONOSTICOS DE HIPOCRATES, traducidos en verso castellano, por *D. Ricardo Lopez Arcilla*.

ESTADO DE LAS ISLAS FILIPINAS. Con este título, y en dos tomos bastante abultados, ha publicado D. Sinibaldo de Mas, conocido ya en el mundo literario por su *ARISTODEMO*, y por el *Sistema musical de la lengua castellana*., una descripción sumamente instructiva y curiosa sobre el estado y administración de aquellas ricas posesiones, tan desconocidas como descuidadas. El Sr. Mas, que después de viajar muchos años por el Oriente, ha permanecido bastante tiempo en aquellas islas, y hecho un concienzudo estudio del estado físico y natural del país, de sus productos, de las costumbres é índole de sus habitantes, de los varios dialectos por ellos usados, de su comercio é industria, y por último del régimen administrativo allí establecido, abrazándolo en todos los ramos que comprende, tanto en la parte militar como en la civil, rentística y judicial. Precede á los trabajos del Sr. Mas, después

de examinar el origen de los habitantes de la Oceania, y el estado de los filipinos á la llegada de los españoles, una reseña histórica de la dominacion española en aquellas islas, desde su descubrimiento hasta nuestros días. Indudablemente, el Sr. Mas, ha hecho un gran servicio al país con la publicacion de su obra, que creemos debe ser consultada por cuantos en algun modo puedan influir en la mejora y conservacion para la metrópoli de aquellas ricas y distantes posesiones. Los límites á que debemos reducirnos, no nos permiten analizar cual deseáramos la obra de que nos ocupamos; tal vez lo verifiquemos en adelante en artículo separado. Por ahora nos limitamos á recomendarla al público como una obra de verdadero interés, en medio de las muchas que diariamente ven la luz que carecen absolutamente de él.

MANUAL DE CARABINEROS.—PRONTUARIO DE EMPLEADOS (1).

En un pequeño tomo en octavo, ha comprendido el autor toda la legislación relativa á la organizacion del cuerpo de carabineros, al servicio de estos en las puertas, puertos, aduanas y visitas, á la clasificacion de los delitos de contrabando, á la pesquisa y persecucion del fraude, á los juzgados especiales de rentas, á los procedimientos judiciales, y á la aplicacion y distribucion de los decomisos. Este Manual de tanto interés para los que se emplean en la persecucion del contrabando, que tanto perjudica á la riqueza pública, y que tan escandalosamente se hace en nuestros días, ha merecido al autor que el Gobierno le diera las gracias, y recomendara su obra al Inspector general de resguardos, y á los subdelegados de las provincias.—Ya en otro Boletín Bibliográfico de nuestra Revista, dimos cuenta del *Prontuario de Empleados y Guia de Contribuyentes* que publica el mismo autor. Los tres últimos cuadernos comprenden la renta del *papel sellado*, los *documentos de giro*, y el *derecho y oficios*

(1) Véndese el primero en Madrid, en las librerías de Coesta y Sanchez á 12 reales vellón en pasta, y 10 en rústica, donde se hallan también las demás publicaciones del mismo autor.

de hipotecas, y oficios enagenados de la Corona: cada cuaderno abraza una renta, y lo mas esencial relativamente á ella. Allí podrá estudiarse su mecanismo, al es que en la desatentada marcha que seguimos, quedan dentro de poco rentas que estudiar ni que percibir.

DOS MUJERES.—Nuestra amable colaboradora Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, acaba de publicar esta interesante novela, que en nada desmerece de *SAB* anteriormente dada á luz. Son conocidas la soltura en el lenguaje y el estilo del autor, cuyo solo nombre y sexo son una recomendacion para el público. Sentimos sólo que á la belleza de la obra no acompañe la belleza en la impresion y el esmero en la parte tipográfica.

PRONOSTICOS DE HIPOCRATES (1)—Idea es seguramente original la del autor traducir en versos castellanos las sentencias y doctrinas del Padre de la medicina; no le habrá costado poco trabajo el tener que emplear en la versificacion las palabras facultativas del arte, las partes del cuerpo humano, y los términos poco agradables que la medicina emplea para espresar las enfermedades de que aquel adolece, y sus sintomas y efectos. El librito de que nos ocupamos no deja de tener mérito en esta parte, y el jóven traductor invita en su prólogo á los profesores, á sus condiscípulos y amigos, á que la lean, la revisen y corrijan, concluyendo en estos términos: Por lo tanto espero que la reciban con benevolencia y cariño, y que los médicos y cirujanos españoles al leerla, no hagan una disecacion tan minuciosa de sus partes, que si estas tienen alguna belleza la vayan destruyendo al ir profundizando con su escarpelo mental. Tengan presente al intentarlo, ademas de las razones ya dichas, que es la primera que sale de mi tierna pluma, y que como dice el sábio médico español Morejon: *Toda obra que por primera vez sale de las manos del hombre, carece necesariamente de perfeccion.* »

(1) Véndese en las librerías de Rios y Lopez.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Difícilmente en la dilatada série de Crónicas que llevamos escritas, y en las que nos quedan por escribir, se encontraría una que en el corto término de quince días, presente sucesos de tanta trascendencia y de tan grande interés como la actual. En vano parecía que los desengaños por una parte, y el cansancio general despues de una lucha de tantos años por otra, iban á proporcionar al país una época menos agitada, y á preparar el terreno para que en el anhelado día de la mayor edad de la Reina, se realizase la reconciliacion general entre todos los españoles; en vano, como dijimos en nuestra anterior Crónica, habia sido admitido, con generales muestras de placer y asentimiento, el programa de gobierno presentado por el Ministerio Lopez. ¡Quién no se habia de alegrar al ver pronunciadas palabras de reconciliacion, y proclamados principios de orden, y no dudamos que de buena fé, por los mismos que antes habian combatido tenazmente estas bases principales de todo gobierno! Pero el génio del mal, velaba; los que á su sombra y con su auxilio hicieron patrimonio suyo á esta nacion desgraciada, habian de disipar bien pronto las halagüeñas esperanzas que se concibieran, y de sumir nuevamente al país en nuevos y sensibles disturbios, sacrificándolo todo á sus ambiciosas miras, y á la realizacion de sus mal encubiertos planes. ¡Qué les importa á ellos, la desolacion de las familias, la miseria general; que los muchos españoles distinguidos, que consumen lejos de su patria, su vida y los servicios que pudieran prestarle; que esta nacion sea juguete de las intrigas estrangeras; que á ellas se sacrifique la indepen-

dencia, el decoro y la prosperidad nacional, si eso sirve para dilatar su dominacion, detestada, aborrecida y maldecida de cuantos conservan en su pecho sentimientos nobles y generosos! Pero hagamos ya la reseña de los acontecimientos que han tenido lugar desde nuestra última Crónica, y cuyo desenlace no es posible prever. Pasma ver con qué rapidez cambia entre nosotros el aspecto de las cosas, y cómo varian repentinamente las circunstancias: llama un suceso la atención, y al momento hay que olvidarle para ocuparse de otro mayor y más trascendental; cuando aparece en el horizonte político una señal de bonanza, de repente queda oscurecido por densas y amenazadoras nubes, que ofuscan el porvenir y amagan mil desastres. Imposible es por tanto seguir con detención el curso de tan rápidas vicisitudes, ni entregarse a todas las reflexiones á que sucesivamente dan lugar. Así pues nos detendremos sólo en los acontecimientos más notables, consignándolos en nuestra Crónica, para que algún día puedan servir de guía al formar la triste y tempestuosa historia de nuestra revolución sin fin.

Organizado el Ministerio Lopez, ocupábase en plantear el sistema que había indicado, y la remoción de algunos empleados, célebres por sus ilegalidades y tropelias; manifestaba su intención de poner en perfecta concordancia la administración con el gobierno, y es de presumir que, satisfechas tal vez algunas exigencias, en el nombramiento de los funcionarios públicos no se hubieran olvidado los principios de moralidad proclamados. El público esperaba con ansia la presentación del proyecto de amnistía anunciado, y aumentábase aquella con el rumor que se extendió de que el general ESPARTERO no se hallaba muy de acuerdo con los Ministros que acababa de nombrar, y cuyas bases de gobierno al parecer había aprobado. Calmáronse sin embargo un tanto los recelos, cuando leyó el Sr. Lopez en el Congreso el proyecto de ley de amnistía, amplio, honroso, sin reticencias ni restricciones, cual el voto público la reclamaba, y cual correspondía á un gabinete que

inauguraba su administracion con palabras de reconciliacion y de paz. Creemos demasiado importante aquel documento, para dejar de insertarlo: el proyecto de ley de amnistia, despues de un sentido preámbulo decia asi:

Art. 1.^o Se concede una amnistia ímplia, sin escepcion ninguna, á cuantos hayan sido ó pudieran ser procesados, ó se hayan espatriado á consecuencia de los acontecimientos políticos ocurridos en la Península ó islas Adyacentes desde el 4 de Julio de 1840, hasta el 15 de Mayo de 1843, ó por cualquier otro hecho tambien de carácter político que haya tenido lugar durante el mismo período.

Art. 2.^o Los presos ó confinados por cualquiera de las causas espresadas en el artículo anterior, que se hallen cumpliendo sus condenas, serán puestos inmediatamente en libertad, y podrán restituirse á los pueblos de su anterior residencia, ó adonde tengan por conveniente.

Del mismo modo lo serán aquellos cuyas causas se hallen pendientes, y en estas se sobreseerá entendiéndose las costas de oficio.

Los espatriados pueden volver á España libremente, y ni á estos ni á los procesados, ni á los que estén sufriendo condenas, podrán perjudicarles en ningun sentido la espatriacion, las causas, ni las condenas que se les hayan impuesto, alzándose los embargos de sus bienes, y quedando sin efecto las declaraciones judiciales, ó de cualquier otro género que contra ellos se hubiesen pronunciado.

Art. 3.^o Los militares, á quienes comprenda esta ley, recobrarán sus grados, empleos y condecoraciones, y podrán ser empleados activamente por el Gobierno.

Los demas empleados recobrarán asimismo sus honores, condecoraciones, derechos á cesantia y demas, propios de las clases pasivas; y podrán del mismo modo que los militares ser empleados activamente.

Art. 4.^o Unos y otros deberán presentarse á las autoridades de España para obtener la aplicacion de esta ley, á cuyo efecto se facilitarán los correspondientes pasaportes á los que se hallen en el extranjero.

Art. 5.^o Los comprendidos en esta ley no quedan sujetos á responsabilidad alguna por los hechos y acontecimientos de que en ella se hace mencion: pero en el caso de que se hubiese alzado

alguno con caudales públicos, ó de particulares, podrá exigírsele la pecuniaria por la autoridad competente.»

Difícil sería el presentar los estrepitosos aplausos con que su lectura fue recibida, y los sentimientos de satisfacción y alegría que se veían pintados en los rostros de todos; todos los corazones palpitaban de gozo, menos los de aquellos que llevan personificada en su persona la ingratitude, y que no respiran mas que ódio, persecucion, venganza y egoismo. ¡Pero ah! pronto se habían de desvanecer tan halagüeñas esperanzas, pronto había de aparecer en toda su fealdad la conducta de los hombres que todo lo sacrifican á su ambición; pronto se había de inaugurar otra escandalosa época de ilegalidades, y de abrirse á esta desgraciada nacion un vasto campo de nuevas discordias y trastornos; pronto el que imponía á su Reina el sacrificio de ministerios que gozaban la confianza del país y de sus representantes, había de sumir á este mismo país en nuevas calamidades, por conservar los destinos á dos hombres que un grito general de indignacion rechaza y que hubieran debido renunciarlos, al momento de ser nombrado el nuevo Ministerio, sino prevaleciera en ellos el interés propio, á otras consideraciones.

Decíase de público que el Ministerio había propuesto al Duque de la Victoria, la separacion del General LINAGE de las inspecciones, la de ZUBIANO del mando en Cataluña, y alguna otra, y que ESPARTERO se negaba á firmar los decretos: tomaban cuerpo estos rumores, y con ellos el público desasosiego, cuando en la sesion del Congreso del dia 19, al disculirse una proposicion pidiendo se remitiese un mensaje al DUQUE DE LA VICTORIA manifestando la satisfacción del Congreso por el proyecto de amnistia, y su esperanza de que continuase rigiendo el país según la esencia de los gobiernos constitucionales, manifestó el Sr. OLOZAGA que ya no existía el gobierno últimamente nombrado. Este fatídico anuncio fue la señal de un grito general de indignacion y asombro, y el Congreso aprobó que la proposicion misma sirviese de men-

sage, y fuese llevada al momento, como se verificó, recibiendo el General ESPARTERO á la comision con bastante sequedad, y contestando que seguiria usando de las prerogativas que la Constitucion le daba. Leyóse entretanto una comunicacion del Ministro de Marina, participando que habia sido admitida la dimision del Ministerio, y nombrado Presidente de otro nuevo D. ALVARO GOMEZ BECERRA, con el despacho de *Gracia y Justicia*, MENDIZABAL para *Hacienda*, HOYOS para *Guerra*, (reemplazado despues por NOGUERAS) LA SERNA para *Gobernacion*, y CUETOS para *Marina*. Tal fue la precipitacion con que se hizo el nombramiento del nuevo Ministerio, que los que componian el anterior ignoraban todavia que fuese admitida su renuncia, cuando ya estaban reemplazados; y que el Presidente del Congreso recibió un aviso del Señor BECERRA, en que se lo anunciaba y pedia suspendiese la sesion, por conducto de un ayudante del General ESPARTERO. Acerca de estos importantes sucesos, ha publicado el *Heraldo* una relacion circunstanciada de lo ocurrido, que no ha sido contradicha, y que concluye de este modo:

«Las peripecias en el drama de los *diez dias* han sido tantas como las horas, y como generalmente sucede en los dramas ha habido tambien un extranjero encargado del odioso papel que la tecnologia de bastidores designa con un nombre bastante exacto. Es fama que un siniestro personaje, enviado por una nacion amiga para depararnos toda la suma de felicidad posible, atravesaba en la llamada noche del 17 el *parterre* de Buena-Vista. Hasta las tres de la madrugada se dice que permaneció en aquellas interioridades, y se añade que se hicieron grandes promesas y se ofrecieron enormes cantidades para los apuros de la pobre España, si dejaba de existir el Ministerio *republicano* del Sr. LOPEZ. ; Como si una nacion se comprase con un puñado de oro! ; Como si la voluntad de un pueblo se torciese y falsease con pérfidos dictados ó seductoras promesas!

« Cinco jueces, Bombill, los compra el oro;
Mas no puede comprar á un pueblo entero.»

« Conforme á lo ofrecido por el Duque de la VICTORIA, le fueron

presentados los debatidos decretos en la noche del 18. Llevábalos el Sr. CABALLERO, que era el Ministro á quien tocaba el despacho, entre otros de menor importancia, que iba S. A. firmando con risueño semblante y salpicando la conversacion con festivas ocurrencias. La destitucion del Sr. CAMACHO anubló un tanto su buen humor, pero estampó su firma al pie del decreto. Habia llegado el momento crítico. El Ministro presentó la destitucion del General LINAGE, y apenas la hubo recorrido el DUQUE, cogió con torvo ceño otros dos decretos que faltaban por firmar, de los cuales era el uno la separacion de ZURBANO. Asegúrase que entonces soltando el dique á su comprimida cólera, manifestó entre otras cosas que se trataba de ponerle en ridiculo ante la Europa, y que esa que se llamaba *su camarilla* habia de traérsela á su propia casa. Quedóse sin embargo con los decretos para resolver.

«Con efecto, á la mañana siguiente fue llamado el Sr. FRIAS para participarle que la dimision del gabinete LOPEZ estaba admitida.

«El Duque de la VICTORIA habia faltado una vez mas á su palabra.»

Tambien ha publicado la imprenta periódica la dimision hecha por el Ministerio LOPEZ, y concebida en estos términos:

«Serenísimo Sr.: Cuando los infrascritos tuvieron la honra de encargarse de la direccion de los negocios, pusieron la necesaria y única condicion de gobernar constitucionalmente, esto es, con toda la libertad inherente á la esclusiva responsabilidad de Ministros de la Corona. Creyeron también que su nombramiento iba acompañado de la ilimitada confianza del jefe del Estado, sin la cual la delicadeza y el deber les habrian impedido aceptar tan espinosos cargos. Habiendo visto en el consejo tenido ayer noche bajo la presidencia de V. A., que no pueden realizarse tan saludables principios, se creen en la obligacion de resignar sus puestos en manos de V. A., confiados en que será admitida una dimision que se funda en las condiciones esenciales del gobierno representativo.—Madrid 17 de Mayo.»

Este documento manifiesta bien que no se quiere observar las prácticas de los gobiernos representativos, y que á pesar de los compromisos contraídos, se ha faltado escandalosamente á ellos, se ha separado á un Ministerio, y se han

desvanecido las esperanzas de la Nación, solo por conservar el destino á dos personajes odiosamente célebres. Los periódicos vendidos al poder dominante, no han dejado de propagar especies de que no fue esta la sola causa de la caída del Ministerio LOPEZ; pero prescindiendo de que, como veremos despues, el General ESPARTERO no se opone á dar los decretos que le presenten por descabellados y fatales que sean, con tal que no afecten los intereses de pandilla, ó destruyan ó embaracen sus planes: prescindiendo de esto, decimos, quedan completamente destruidas aquellas suposiciones, con el siguiente notable comunicado que han dado á luz los periódicos.

«Señores redactores del *Eco del Comercio*.—Muy señores nuestros: Rogamos á Vds. y esperamos de su bondadosa condescendencia se sirvan dar cabida entre sus columnas á esta importante rectificación.

«El *Eco de Aragon*, periódico que se publica en Zaragoza, inserta en su número del 25 del actual una carta escrita á su redaccion desde esta Córte con fecha 22 del mismo mes, en la cual se dice, que la causa que produjo la dimision del gabinete del 9 de Mayo, fue el haberse presentado al gefe del Estado y no haber éste querido firmar los decretos siguientes:

- 1.º Mandando salir en el acto de la Córte á los batallones de Madrid, Rey y Luchana, mudando el nombre á este último.
- 2.º Separando varios gefes de los cuerpos, y suprimiendo los terceros batallones de los regimientos, y dos oficiales por compañía.
- 3.º Desterrando á Linage á cincuenta leguas de la Córte, y enviando á Gurrea con una mision importante, á Filipinas.
- 4.º Nombrando á Samper inspector general de infanteria.
- 5.º Nombrando á Zarco del Valle director general de ingenieros, y al general Montes gefe del E. M.
- 6.º El baron de Meer destinado á la isla de Cuba de Capitan Gral.
- 7.º Concha, Capitan General de Castilla la Nueva, Narvaez, de Andalucía, y O' Donnell Virey de Navarra.
- 8.º Separacion de Zurbano con formacion de causa, y otras muchas separaciones que dice el que escribe, no se detiene á manifestarlas por no ser tan importantes.

«Sobre tales imposturas no es posible guardar silencio, á pesar de la circunspeccion que nos hemos propuesto tener en nuestra conducta. Juramos sobre nuestro honor, y este es el juramento de mas valor para los hombres honrados á quienes nos dirigimos, que no hay ni una sola letra de verdad en la carta que hemos copiado. Los dos solos decretos que se presentaron, fueron los de separacion de los Generales Linage y Zurbano de los destinos que desempeñaban, y los consiguientes de nombramiento de las personas recomendables que debian sucederles. Estos dos decretos quedaron en poder del gefe del Estado; y si se desea despejar la supuesta incógnita, fácil seria, cuanto agradable para nosotros, su publicacion, la que podria estenderse igualmente á cualquier otro documento ó idea que la maledicencia pretenda atribuirnos.

«Quedamos de Vds. señores redactores, sus afectísimos Q. B. S. M.—Madrid 28 de Mayo de 1843.—JOAQUIN MARIA LOPEZ.
—FRANCISCO SERRANO.»

En vista de estos datos, ¿á quién puede quedar la menor duda, de que solo miras ulteriores, que únicamente intereses de pandilla y no los de la nacion, son los que han dado lugar á la crisis que estamos atravesando, y dejado burladas por de pronto las esperanzas de todos los amantes de su patria y de su Reina? Pero sigamos nuestra relacion.

Reunido el Congreso el siguiente día 20, no se habia concluido aun la lectura del acta, cuando se presentaron en el salon los Ministros BECERRA y HOYOS, causando un alboroto estrepitoso en las tribunas, atestadas de gente, lo mismo que la plaza, y dando lugar á denuestos y muestras de desagrado, que en manera alguna aprobamos. No constaba aun de oficio al Congreso que el Sr. Hoyos fuese Ministro de la Guerra, y se vió obligado á salir del salon, volviendo á entrar en él despues de llenada aquella formalidad. Manifestó despues el Sr. CORTINA la causa porque no habia hecho lo que le encargaba el Sr. BECERRA en la esquila que le pasó el día anterior, y de la que hemos hablado; y en seguida, despues de pronunciar el Sr. OLOZAGA un elocuente y enérgico discurso, leyó el Sr. BECERRA un decreto suspendiendo las

sesiones de las Cortes hasta el día 27. Antes de separarse el Congreso, aprobó casi por unanimidad, pues solo tres votos hubo en contra, una proposición declarando que el Ministerio *había obtenido hasta el último momento de su permanencia en el poder, la confianza del Congreso de los Diputados.* A la salida del Congreso fueron insultados los Ministros, y en el semblante de toda la población, se advertía el disgusto y los temores causados por la nueva y peligrosa situación que se ha creado. Por la noche se dió una serenata al Sr. OLOZAGA, y al siguiente día una al DUQUE DE LA VICTORIA, no como aquella afecto del entusiasmo, sino amañada y preparada esta para desfigurar el general descontento.

No era fácil creer que volvieran á abrirse las Cortes, y han sido disueltas, convocando otras para el día 26 de Agosto. Para disminuir el mal efecto de aquella medida, el Ministerio que, no siendo capaz de la hidalguía de su antecesor, ha querido parodiar miserablemente su programa, publicó al mismo tiempo una, por él llamada amnistía, y que no es mas que un indulto, concebido en términos degradantes, y que seguramente comprenderá á muy pocas personas. ¡Cuándo los asesinos han evocado á sus víctimas!

Al propio tiempo ha publicado el Gobierno varios decretos, obra del Sr. Mendizabal, que con asombro general se halla otra vez colocado al frente de la Hacienda, para acabar de destruirla y embrollarla, en los cuales no sabemos qué admirar mas, si la osadía ó la estupidez. Por el uno declara el Gobierno que los pueblos no deben pagar las contribuciones no votadas por las Cortes, y manda que no se les obligue á satisfacerlas. Cosa de que no hay ejemplo en la historia, y menos de parte de un poder que tiene desatendidas todas sus obligaciones, que no cuenta con ningun recurso, y que seguramente no tendrá siquiera las simpatías de los que á trueque de un crecido interés, suelen prestar auxilios á todo gobierno. Por otro se suprime el derecho de Puertas desde 1.º de Junio, abrogándose el Gobierno facultades que no le corresponden, privándose de un poderoso recurso, causando graves malas y perjuicios á los que tengan crecidas existencias de géneros, y estableciendo una escandalosa desigualdad entre los diversos pueblos de la monarquía. ¿Y todo por qué? ¿para qué tan asombroso escándalo? porque así cree el Gobierno engañar á los pueblos y ganar las próximas elecciones, cual si nadie en España pudiese ya tener confianza en los hombres que mandan, y en los proyectos del célebre Ministro de Hacienda. La voz pública ha anunciado la aparición próxima de otros decretos, ya declarando varios puertos francos, ya suprimiendo el estanco de algunos artículos, ya trastor-

nando del todo la administracion. Nosotros nada estrañaremos, porque despues de nombrado el actual ministerio, nada es ya imposible, ni en nada repararán tampoco los que tanto desprecian la opinion pública, y de tal modo pisotean la ley fundamental. ¡Y estos hombres echaron á una Reina que se conformaba con la opinion y con las prácticas parlamentarias; y usurparon su poder, y trastornaron el pais, y causaron su ruina! ¡Qué escándalo y que vergüenza para todos! Una declaracion importante, contienen los citados decretos, hecha por la pandilla dominante, y que ya habian hecho paladinamente todos los que han gobernado desde el trastorno de Setiembre; «Nada hemos hecho, (dicen) nada hemos podido hacer en favor de la Nacion.» ¡Qué desengaño, qué leccion para los pueblos!

Estos escandalosos sucesos, tan grandes acontecimientos, han afectado como era de esperar á todos los españoles, y ya cuando esta Crónica escribimos, en Malaga, en Granada, y tal vez en otros puntos del reino, se ha dado el grito de insurreccion, sin esperar al vencimiento legal en el campo de las elecciones, donde el triunfo era y será mas seguro y menos desastroso. Dificil es preveer el desenlace de tan tremenda crisis; pero si en 1843 se olvidaran los deberes como en 1840 se olvidaron; si el supuesto desacuerdo de una Reina y Señora con la nacion, se comparase al actual desacuerdo del General Espartero con las Cortes dos veces disueltas; ¡qué reconvencciones podrán hacer, que castigos imponer, los que entonces lo fomentaron, lo sostuvieron, y de ello se aprovecharon! ¡Ab! la pluma se cae de las manos al pensar en los males que sobre nuestra patria ha atraído la ambicion, y al ver la honda sima que á sus mismos pies se han abierto, los que pudieran con honor haberla salvado.

Sin prejuzgar los acontecimientos, sin censurar ni aprobar los actos á que pueda arrastrar la desesperacion y el despecho, lamentamos si profundamente la ceguedad de quien á semejante situacion nos ha conducido; y de todos modos, y en último resultado, en el campo electoral, esperamos confiadamente, que como dijo un periódico en aquellos dias, y repitió despues el Sr. Olózaga, y repiten á una todos los españoles leales, DIOS SALVARA A LA PATRIA Y A LA REINA.

1.º de Junio de 1843.

RESUMEN HISTORICO

DE LAS OPERACIONES DEL TERCER EJERCITO NACIONAL EN 1823,
AL MANDO EN JEFE DEL MARISCAL DE CAMPO D. RAFAEL DEL
RIEGO, HASTA SU DESTRUCCION EN SETIEMBRE DEL MISMO
AÑO.—POR UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR DEL MISMO
EJERCITO; TESTIGO DE CASI TODOS LOS SUCESOS QUE RE-
FIERE.—GRANADA: OCTUBRE DEL MISMO AÑO DE 1823. (1)

Ya se ha hecho mérito de que al tiempo de ocuparse el punto de Alhama é inmediatos, se situó en Casin una pequeña vanguardia, compuesta de un batallon y un escuadron que debia adelantar sus descubiertas hasta las ventas de Huelma: á la sazón hacian este servicio el tercero de infanteria ligera y el regimiento de caballeria tercero de ligeros (Almansa): aquél se incorporó al ejército en la mañana de dicho dia, luego que recibió la órden de retirarse; pero este integro y compuesto de cerca de trescientos caballos se dirigió á Granada, solicitando y obteniendo del Conde Molitor que se le re-

(1) Véase el número anterior.

putase comprendido en el convenio celebrado con el General Ballesteros (1).

El pueblo y castillo de Velez-Málaga quedaron cubiertos con alguna fuerza de infantería y caballería, y el resto del ejército se estableció en Málaga, el día 11 de dicho mes de Agosto: se cubrieron las avenidas de esta ciudad, situando en Churriana principalmente sobre 300 hombres de ambas armas para contener las facciones de la Serranía, y en esta disposición continuó el ejército reconcentrado hasta la llegada del General Riego, que arribó procedente de Cádiz en la madrugada del 17 de dicho mes, y en el mismo día se encargó del mando.

Todo cambió de aspecto con la venida del nuevo General en jefe, que produjo efectos muy marcados y contradictorios: por un lado la satisfacción y alegría de los que eran sus amigos y apasionados, y por otro el disgusto de los que le suponían agente general de los males que se sufrían, ó que no tenían gran concepto de sus cualidades; todo ofrecía un contraste de división, cuyos malos resultados inmediatos eran muy de temer; así es que no sin fundamento se receló que en aquella noche se verificase la deserción de cuerpos enteros; y si bien no se llevó á cabo por ninguno de los que inspiraban desconfianza, incurrieron en ella muchos jefes y oficiales, que con pasaportes anteriores del General Zayas, y bajo diferentes pretextos, se separaron del ejército, en especial todos aquellos que habiendo votado en la junta por la transacción se creían espuestos á procedimientos desagradables de parte del General Riego. El General en jefe previno que al día si-

(1) Si la deserción individual que se experimentaba en los cuerpos, introducía y fomentaba el desaliento y disgusto en ellos, calcúlese cual sería el influjo de unas defecciones tan escandalosas como en las que incurrió este regimiento. Se pretende según parece cohonestar el hecho con la razón ya insinuada de que este cuerpo había manifestado en la junta por medio de sus jefes su opinión de transigir; razón que tendría algún peso si entre expresar el dictámen y ejecutarlo no hubiese tanta distancia: lo primero se le había exigido, para lo segundo no estaba en manera alguna autorizado.

guiente se reuniesen todas las tropas en el cuartel general, y que á las cuatro de la tarde formasen en parada: nada se extrañó esta orden porque era muy natural que desease revisartas, ver el estado en que se hallaban, y uniformar y mejorar su espíritu hablándolas; pero verificada la formacion, no pudo menos de extrañarse que esta continuase hasta despues del anochecer, lo que unido con algunas espresiones y palabras sueltas de gefes y oficiales de la confianza del General, y el haber éste dispuesto cambiar el frente de la linea dándolo al mar, hizo sospechar la ejecucion de alguna medida violenta contra individuos del ejército que se supusiesen principales promotores ó agentes del mal espíritu de los cuerpos; sin embargo, nada ocurrió, acaso porque Riego no creyó hallarse todavía bien informado, ó porque cedió, lo que es mas probable, á las reflexiones de un General juicioso, con quien largo rato se halló en el mismo campo en conferencia; las tropas se retiraron á sus cuarteles, y únicamente se verificó despues el arresto y conduccion á una fragata mercante de los Generales Zayas, Abadia, Brigadier Aguila, y una porcion considerable de frailes de distintas religiones.

Con razon debia suponerse que si antes los franceses tenían interés en aniquilar el ejército, lo tendrian mucho mayor hallándose ya á su cabeza un hombre de revolucion, interesado por tanto personalmente en alejar toda especie de acomodamiento: en consecuencia, viéndose aquellas tropas en un estado deplorable por su número, calidad y poca disposicion para resistir el menor esfuerzo de los enemigos, estaba muy indicado el partido que convenia seguir, y consistia en una pronta retirada por la direccion mas oportuna, para buscar el apoyo de que militarmente se carecia; pero el General, entregado desde luego á personas que menos se hallaban en el caso de aconsejarle, se dedicó á medidas politicas y militares que no eran del caso, perdiendo un tiempo precioso que bien aprovechado habria tal vez precavido su ruina y la de su pequeño cuerpo de ejército.

La habilitacion del castillo de Gibralfaro, la de fuerzas sutiles para defender la costa, y la de un convoy para trasportar tropas, fueron las empresas empezadas y continuadas á la vez con no cortos sacrificios del pueblo de Málaga: hablábase tambien del estraño proyecto de fortificar la ciudad, y aun con este objeto se practicó un reconocimiento; por manera que no era fácil calcular las verdaderas intenciones del General en gefe, ó por mejor decir, acaso no tendria plan fijo por entouces.

Las tropas continuaban todas en el cuartel general, de lo que resultó, como era de esperar, que los facciosos de la Serrania adelantasen, y habrian llegado á presentarse delante de Málaga, si no se hubiese reconocido la necesidad de volver á ocupar el punto de Churriana y otros para contenerlos; asi se ejecutó, y en el primero hubo algunos encuentros de poca importancia. En tanto el tiempo pasaba y por momentos se veía llegar la crisis; nada se trataba de marcha, y aunque el General en gefe anunció que muy pronto empezaria sus operaciones, por entouces solamente se reducian estas á grandes paradas, que únicamente servian para formar juicios equivocados del espíritu de los cuerpos por vivas y aplausos, cuya frecuente repeticion los hacia ya insignificantes; sin embargo se debe confesar que el poco entusiasmo promovido por Riego, contuvo algun tanto la desercion, y los dias que bajo sus órdenes permaneció el ejército en Málaga no fue notable, si se exceptua un puesto avanzado de unos veinte hombres que con su oficial á la cabeza se pasó al partido contrario.

Otra de las medidas que al mismo tiempo se ejecutaban con el mayor calor, era la exaccion violenta de 2.000,000 de rs., ademas del pedido de 20,000 pares de zapatos, 12,000 camisas, 12,000 pares de pantalones de lienzo, y otros tantos de botines; disposiciones que tomadas desde un principio para llevar á cabo el único plan que convenia seguir, estaban autorizadas por la necesidad; pero que no podian menos de ser gravosas en extremo en una ciudad que diariamente se veía

empeñada en unos suministros de no pequeña cuantía, y cuyo vecindario sufría vejaciones de mucha consideración. (1)

En los primeros dias de Setiembre se tuvo noticia del movimiento de los franceses sobre Málaga: por instantes urgía la adopción de un partido decisivo: el General para resolverse celebró una junta de los gefes de los cuerpos, y en ella, por primera vez, uno de los mismos indicó la idea que despues se ejecutó, de marchar sobre los acantonamientos del segundo ejército: sin embargo no es de creer que el General la adoptase desde luego, pues que á primera vista se presentaban los mayores inconvenientes, y dificultades de mucho bulto, mediante á que el plan de los enemigos sobre Málaga debia suponerse combinado de modo que impidiese, ó al menos hiciese difícil, la retirada del tercer ejército: ésta por tanto era la que como primer paso llamaba la atención, no obstante de que puede asegurarse que desde entonces no fue despreciado aquel pensamiento.

De temple fuerte y fibra extraordinaria, jóven vivo y valiente, con tanta resolucion para emprender, como poco juicio en la elección de las empresas y modo de llevarlas á cabo, Riego se inclinaba siempre á los partidos arriesgados y atrevidos, aunque su éxito fuese muy dudoso ó casual; de aqui su propension á no buscar ó rechazar los consejos de la

(1) Para que no se crea que con estudio ocultamos hechos notables, indicaremos en esta nota uno que no nos es posible referir ni calificar con exactitud por falta de noticias: reducese á que segun se aseguró en los últimos dias de la permanencia del ejército en Málaga, una noche fueron extraídos de la prision por fuerza armada seis ó siete individuos que se dijo estaban procesando por conspiradores, y á quienes la misma tropa que los conducía los pasó por las armas á corta distancia de la ciudad: ignoramos que clase de sugetos eran, como asimismo la causa verdadera de este procedimiento, y la parte que el General Riego pudo tener en hecho tan atroz, pues de tal debe calificarse aun cuando procediese formación de causa, porque la ejecucion en secreto de una sentencia no llena nunca el objeto primero de la ley, que es precaver los delitos con el escarmiento que causa el castigo de los que ya tienen la desgracia de haber delinquido: este saludable fin se consigue ofreciendo el ejemplo en público, no aumentando mas el número de victimas en la oscuridad.

prudencia, y á seguir sin discernimiento de épocas y circunstancias los medios que envolvian medidas violentas y duras: embriagado en el amor á la libertad, todo lo creia justo y oportuno como se le presentase dirigido á favorecerla, y su desgracia le puso constantemente al lado hombres, ó ignorantes, ó de intención dañada, que lejos de parar los primeros movimientos de su carácter impetuoso, le fomentaban y exasperaban mas y mas con lisonjas ó ideas exaltadas; precipitándole al abuso de las buenas calidades que le adornaban, en una direccion por lo regular propia para hacerle incurrir en acciones perjudiciales á su buen nombre; pero ni su corazon ni sus intenciones eran depravadas, por mas que abatido ya, se quíera presentar como un monstruo (1).

El General Coude Molitor dió sus disposiciones para hacerse dueño de los pantos de la costa, y en consecuencia el General Bonnemains con una division de infanteria y caballeria, se puso en movimiento desde Baza con direccion á Málaga por Almería y la costa; y despues de haberse apoderado de esta plaza, prévia capitulacion el 27 de Agosto, continuó su marcha á Motril, en donde se hallaba el 4 de Setiembre. Al mismo tiempo el General Lovedó con cinco batallones, tres regimientos de caballeria y siete piezas de artilleria, partió desde Granada el 30 de aquel mes, y llegó á Málaga por

(1) Antes de la salida de Málaga, el General Riego conocia cuánto debía embarazar la marcha de las tropas el inmenso bagaje que los cuerpos tenían; discutiendo sobre este punto, y manifestando con sus espresiones la incomodidad que le causaba, uno de los sujetos de su comitiva que se hallaba presente, le aconsejó, como medida indispensable, el mandar matar una gran porción de caballerias; y él contestó con viveza: *«hombre no, matarlas no: para eso démoslas á los paisanos y serán útiles á la agricultura.»* Estas espresiones dichas con cierto aire de sinceridad, y como salidas del corazon, manifiestan que ni éste era tan depravado como algunos quieren suponer, ni Riego un enemigo de sus conciudadanos, aunque los considerase extraviados. Además muy repetidas veces se le oyó condolerse de la suerte de los bagajeros, y tenía un especial cuidado de que se relevasen tan pronto como las circunstancias lo permitían: estos hechos y otros particulares, que ocurrieron, no son propios de un malvado.

la direccion de Antequera el mismo dia 4 de Setiembre; por manera que estos dos cuerpos de tropas, debiendo cooperar ó concurrir á la ocupacion de Málaga, se encontraron en puntos opuestos y muy distantes entre si, cuando fue evacuada por el ejército nacional; era por consiguiente muy fácil determinar las operaciones que al mismo convenian, principalmente no teniéndose noticia alguna de que por el camino de Alhama bajasen tambien tropas de Granada: un movimiento, pues, al frente sobre la direccion de Antequera, con todas las fuerzas para procurar batir al enemigo y retroceder en seguida contra Bonnemains con el mismo fin, habria proporcionado seguramente dias de gloria; pero las tropas que habian de emplearse no inspiraban la confianza necesaria, para una operacion en que era indispensable empezar por destruir, ó al menos rechazar la division de Loverdó. El total de las fuerzas nacionales en Málaga, era sin duda superior á cualquiera de los dos cuerpos enemigos que vanian en su busca; y si su calidad hubiese correspondido, con fundamento podria argüirse al General Riego de haber desperdiciado una de las ocasiones mas favorables que se presentan en la guerra de batir al enemigo en detall: estaba sin embargo conocido el mal espíritu de muchos cuerpos, el estado de indisciplina de algunos, y la poca instruccion de todos: por tanto las tropas nacionales, á pesar de su numérica superioridad, habrian sido batidas en el primer encuentro, convirtiéndose en aciertos los mismos errores del enemigo, á quien en diferentes circunstancias le hubieran costado bien caros.

El General en jefe, cediendo indudablemente á estas innegables razones, en nada pensó mas que en ejecutar la retirada, saliendo de su crítica situacion del mejor modo posible; y por tanto con actividad extraordinaria en los dias primeros del mes de Setiembre se concluyó la habilitacion de los buques de transporte, se trasladaron á bordo los almacenes ó depósitos de los cuerpos, las alhajas estraidas de las

iglesias, muchos otros efectos y viveres, se embarcaron los oficiales sueltos y demas individuos que no debian seguir la marcha por tierra; pero no mas tropa que la necesaria para la escolta ó la guarnicion de algun barco que, por el interés de su cargamento, como era el que conducia la plata y alhajas, la necesitaba para su seguridad. Este convoy debia seguir la costa de Levante, y suponiendo la plaza de Almeria ocupada ya por el enemigo, continuar su rumbo á Cartagena.

El ejército emprendió su marcha con direccion á Velez-Málaga al anochecer del 3 (1) dejando en Málaga 200 hombres de los batallones 14 y 17 de linea, el tercer escuadron de artilleria, y el regimiento de caballeria 1.ª de ligeros, cuya fuerza total con inclusion de los puestos avanzados, que debian replegarse sobre la ciudad, ascenderia á unos 500 infantes y como 200 caballos disponibles. Estas tropas quedaron al mando del Brigadier Porras, que en calidad de comandante militar de la provincia, y Gobernador de la plaza, debia capitular luego que los franceses se aproximasen, é incorporarse en seguida al ejército inmediatamente, pues que esta condicion habia de exigirla en el convenio que celebrase para la entrega. Los franceses continuaron su marcha, y sin dar

(1) El órden en que el ejército hizo esta marcha y las sucesivas fue el siguiente:

Primera brigada. Una compañía de cazadores. Un oficial con veinte caballos. Destacamento del noveno y décimo de linea (Infante D. Carlos). Catorce de id. (Galicia). Provisional de Milicia Nacional activa. Escuadrones del sétimo ligero (Santiago). Columna de equipages.

Segunda brigada. Batallon del Congreso nacional. Diez y siete de infanteria de linea (Africa). Sesto de Milicia Nacional activa (Granada) Veinte y cinco de idem. (Málaga). Cincuenta y uno de id. (Motril). Setenta y cuatro de id. (Almeria). Escuadron del General noveno de ligeros (Numancia).

Reserva. Batallon del tercero de ligeros con las compañías de cazadores del Puerto de Santa María, voluntarios de Iznajar y de Málaga. Octavo de caballeria de linea (España). Primero de coraceros (Rey.)

El total de la fuerza disponible de estos cuerpos con el escuadron del 1.º de ligeros, que retirándose de Málaga se incorporó y marchó despues siempre en la reserva, seria como de unos dos mil infantes y trescientos caballos.

oidos á las proposiciones del Gobernador, que les envió un oficial parlamentario, entraron en la ciudad en la madrugada del 4, é hicieron prisionera la guarnicion, esceptuando un escuadron incompleto del 1.º de ligeros que quiso evadirse y replegarse sobre Velez-Málaga, donde por la mañana del mismo día 4 habia llegado el ejército.

El convoy dió la vela en la mencionada noche del 3, pero varios barcos obligados por un bergantin armado, y otros voluntariamente, retrocedieron al punto de que habian partido, y solo un corto número continuó su viage á los puertos de Levante. La llegada del escuadron del 1.º de ligeros informó del suceso de Málaga, é inmediatamente se dió órden general para la marcha del ejército á las cuatro de la tarde de aquel dia, y así se verificó con direccion á Nerja. De noche, por mal camino, y embarazada la columna con un bagage inmenso, se cortó ésta diferentes veces, y á la verdad que en caso de haberse presentado enemigos, aun en reducido número, hubiera sido imposible ó muy difícil evitar los efectos del desórden; sin embargo, nada de particular ocurrió, pues que la única fuerza que podria haber incomodado, era la partida del llamado Guerra, que ó no se atrevió, ó se hallaba distante y no tuvo noticia oportunamente del movimiento (1).

No tanto se recelaba que los franceses que habian ocupado á Málaga siguiesen el alcance del ejército por la Costa, como que la columna de Almeria hubiese caido sobre Motril ó Almuñecar, para cortar la retirada por esta direccion: en efecto, los recelos no fueron vanos: supose en Nerja que en Motril habian entrado los enemigos con una fuerza respetable, principalmente en caballeria, pues que el General Bonnemains en seguida de haberse posesionado de Almeria conforme á su plan, continuó por la Costa, y el tercer ejército para evitar

(1) Estrangeros en nuestra misma patria, puede decirse que en esta marcha nos faltó tierra que pisar. El camino de Velez-Málaga á Nerja va por la costa, y á trechos las olas del mar lo cubren, de modo que no se puede pasar sin mojarse.

el encuentro no tenia ya otro remedio que penetrar en la Sierra por la izquierda.

Las tropas descansaron en Nerja la mayor parte del día 5, y al amanecer del 6 se rompió el movimiento para Jayena, que dista seis leguas por Puerto-blanco ó senda de las Cabras. La estrechez del camino, que no es mas que una senda de las que vulgarmente se llaman de contrabandistas: los muchos malos pasos de que abunda, y el ser siempre de subida bastante pendiente, entorpeció sobremanera la marcha de modo que á escepcion de la primera brigada de infantería que pudo llegar á Jayena en el mismo día, toda la columna de equipages y tropas de su retaguardia, despues de no haber cesado de marchar, se encontraron á la entrada de la noche en lo mas áspero de la sierra, debiendo seguir un camino muy difícil de distinguir por poco trillado y limitado de frecuentes precipicios á sus costados: es imposible describir con su verdadero colorido las dificultades y los trabajos, la confusion y las fatigas de esta noche: el soldado en su marcha caia con frecuencia, y cuando no, iba siempre con el cuidado y recelo de si sentaba el pie en el precipicio de un despeñadero que acabase con su existencia: repetidamente se precipitaban caballerias en puntos ó pasos precisos por donde debian transitar las que iban detrás: unos creian hallarse ó estaban en efecto ya fuera de camino, otros juzgaban haber perdido el verdadero: los de adelante, los de atrás y los de los costados todos gritaban, y cada uno su diferente cosa y nadie se entendia; por manera que formaban una algazara y un conflicto inesplicables; los toques de cajas y clarines no se oian por los que hubiera convenido que se oyesen, y así solo servian para aumentar la confusion de los que se hallaban inmediatos: los oficiales de Estado Mayor encontraban los mismos invencibles obstáculos para recorrer la columna, ordenarla y dirigirla: no habia gulas de quienes valerse (1), de suerte que ya no

(1) Los militares que han hecho la guerra saben que la seguridad y exactitud de las marchas de tropas depende siempre en gran parte, y mucho mas de

se vió otro remedio que esperar el día, en el cual aun no se creía posible evitar los malos resultados del extravío de tropas que aquella oscura noche ocasionase. En medio de aquel desorden ocurrió al General Riego que se hallaba sobre el verdadero camino, la idea de encender hogueras á sus costados de trecho en trecho con los pinos y matorral de que el terreno estaba cubierto; y si bien la ejecución de este pensamiento contribuyó, sino á que pudiese continuarse la marcha, al menos á que los extraviados y rezagados conociesen la dirección; como fueron incendiadas ambas partes laterales, y corría un viento bastante fuerte, resultó que en breves momentos interceptaron las llamas el camino, el fuego tomó un cuerpo extraordinario, y se estendió con rapidez, de modo que parecía imposible penetrar, y no pocos sin duda se creyeron en inminente peligro de morir abrasados, circunstancia particular que aumentó mucho el conflicto de los más tímidos: sin embargo, en ningún punto se verificó este caso, y venido el día, todos continuaron su marcha á Jayena, donde la reserva no llegó hasta después de la una de la tarde; de forma que el mayor número de hombres y caballos, sin ninguna clase de alimento, descanso, ni refresco, hizo una marcha de mas de veinte y siete horas. (1) Las tropas per-

noche, de la elección y multiplicación de buenos guías, que vayan no solo á la cabeza de las columnas, sino también distribuidos en diferentes puntos de ellas; pero el General Riego, creyendo sin duda poder ocultar mejor su plan, se contentaba con que á vanguardia fuesen únicamente cuatro guías: esta circunstancia pudo ser muy fatal; pues que el no haberse extraviado tropas, se debe seguramente á la casualidad, ó á los esfuerzos de algunos oficiales para suplir esta falta.

(1) Si fueren necesarias pruebas que confirmasen la acreditada disposición del soldado español para los trabajos y privaciones, esta expedición ofrece un ejemplo singular y admirable: ojalá que se pudiera decir lo mismo de otras calidades que por desgracia le faltan ya, aunque no es imposible que vuelva á adquirirlas. Como la marcha por las circunstancias debía ser rápida y lo más oculta posible, no se podían anticipar mucho á las justicias de los pueblos los avisos de la llegada de las tropas á ellos: de aquí resultaba que tanto por esta causa, como por la resistencia ó morosidad de aquellos en proporcionar el número competente de raciones de toda especie, el hombre y el caballo, á no co-

manecieron en Jayena hasta las cinco de la tarde que se emprendió la marcha con dirección á Villanneva de Hesia, por cuyo punto se habia de pasar el río Genil: éste seguramente era el tránsito mas espuesto, pues que habia que atravesar los caminos de Granada á Loja y Alhama, pasar muy inmediato á las Ventas de Huelma, y no lejos de Santa Fé, cuyos puntos se consideraban ocupados por el enemigo. Todas estas consideraciones influian en que generalmente se creyese que la marcha debia hacerse con el mayor silencio y precauciones convenientes para no ser sentida: por tanto no pudo menos de sorprender, que hallándose ya la cabeza de la columna sobre el camino de Alhama á Granada, y habiendo dado el *quien vice* una avanzada ó descubierta francesa, el General en jefe mandase tocar paso de ataque, y entonar canciones patrióticas á toda la primera brigada, ruido que indudablemente se oiria en el silencio de la noche á mas de una legua de distancia: sin embargo, se continuó la marcha sin novedad, pasando el río Cacin por Moraleta, en la mañana del siguiente dia, y llegando á Villanneva se atravesó el Genil por el vado y barca sin que nada de particular ocurriese: las tropas tomaron posicion en las inmediaciones del pueblo, y permanecieron allí hasta el amanecer del próximo dia 9, hora en que se empezó el movimiento con dirección á Monte-frio, á donde el ejército llegó entre nueve y diez de la mañana.

Debía suponerse que los franceses en los dias anteriores no habrian estado tranquilos, y que su proyecto seria el de no parar hasta encontrarnos, en el concepto de que la causa de no haberlo logrado todavía, solo podia depender de la ventaja de llevar nosotros la iniciativa; circunstancia suma-

mian ó comian mal, lo que unido al poco descanso, propio de la celeridad de la marcha, ocasionaba una fatiga superior á las fuerzas de soldados menos ágiles y robustos; pues puede asegurarse que la excesiva pérdida experimentada en los tránsitos, no fue de rezagados por cansados, sino mas bien de los que deliberadamente y tal vez siguiendo el ejemplo de no pocos oficiales, se separaban del ejército con ánimo resuelto de pasarse al partido contrario, con el objeto de eludir los riesgos y las fatigas.

mente favorable en la guerra, y que en esta ocasion, como en todas, debia bien aprovechada contribuir eficazmente al buen éxito de nuestras operaciones. En efecto, fuerzas enemigas bastante considerables estaban en movimiento con un mismo objeto, y una columna compuesta de dos batallones del 129 de línea, y el número 20 de cazadores á las órdenes del teniente general Chamans, partió en nuestra busca con direccion á Monte-frio, al mismo tiempo que el general Bonnemains con cinco batallones y tres regimientos de caballeria venia marchando sobre Alcalá la Real.

Monte-frio dista de Granada siete leguas, habiamos pasado por Jayena, que dista de únicamente seis de la misma ciudad, era de suponer que el General Conde Molitor tendria ya noticias positivas de nuestra direccion, y que aun presumiria el objeto principal de nuestra marcha; se debia por tanto considerar el punto de Monte-frio sumamente espuesto, en razon á que la causa de que hasta entonces no hubiéramos tenido ningun encuentro, solo podria ser la de hallarse estraviadas las fuerzas francesas, por no haber acertado con nuestro objeto: pero no se tenia un conocimiento seguro, ni aun probable, de su situacion y plan, por lo mismo ninguna precaucion debio omitirse, y mucho menos mirar con indiferencia la posicion de Monte-frio, por corto que fuese el tiempo que el General pensase permanecer en ella: sin embargo, dirigido por alguna máxima particular é incomprendible, ó lo que es mas cierto, por una imprudente confianza que no tiene disculpa, dispuso que todas las tropas entrasen en el pueblo, y por cuerpos se situasen en las calles, mandando igualmente que hiciese lo mismo el inmenso bagage que conduciamos (1). El pueblo de Monte-frio se halla situado sobre

(1) Preciso es decir, porque positivamente es cierto, que el General en jefe las mas veces no hacia prevenciones oportunas á su gefe de E. M., resultando de aqui que éste, ignorando los objetos que el General se proponia, no podia coadyuvarle con el cumplimiento de sus peculiares deberes. El gefe de E. M. creyó que el alto de las tropas en Monte-frio iba á ser momentáneo, y sin embargo se prolongó hasta las ocho de la noche. La union de un General en

un terreno muy desigual, de lo que proviene que la mayor parte de sus calles forman pendientes rápidas, que con el empedrado hacen muy incómodo, peligroso y perjudicial el paso de caballerías, mucho mas en la necesidad de tener que correr con ellas: la poblacion rodeada de cerros bastante elevados á inmediatos, tiene salidas estrechas, que todas son unos verdaderos desfiladeros continuados hasta mucha distancia, por todo lo cual era la posición menos apropiado que podia elegirse para nuestro objeto, pues que en un caso repentino, se hubiera hecho imposible evitar la confusion y entorpecimiento que causase la evacuacion, principalmente del numeroso bagage insinuado: por fortuna los franceses no pudieron suponer la falta considerable en que se habia incurrido, y así por esto como por las cortas fuerzas que traian, se contentaron con alarmarnos, presentándose á corto tiempo de nuestra llegada, muy cerca del pueblo unos treinta lanceros. Se tocó generala, y los cuerpos se formaron en sus respectivas calles con bastante prontitud, se mandaron salir guerrillas de infantería y caballería, y los enemigos se vieron brevemente obligados á dejar un terreno poco apropiado para su arma, situándose en el primer llano que se encuentra como á media legua de distancia de la poblacion, en la dirección de Loja: entonces se vió que solo eran de noventa á cien caballos, los cuales correspondian al regimiento número 20 de cazadores, única fuerza que habia podido alcanzarnos: la acción fue de poca importancia, y la pérdida por ambas partes de corta entidad. El General en jefe dió orden para que no se comprometiese acción, sin duda con el fin de evitar el distraerse de

gefe con su gefe de E. M., es una de las cosas mas indispensables en un ejército: los antiguos militares que conocen el servicio, se hallan en el caso de apreciar las ventajas de esta unanimidad, y por tanto, un veterano General español ya de edad avanzada, y que nunca ha sido casado, manifestaba con mucha gracia y oportunidad su adhesion al celibato, y su convencimiento de aquella verdad, diciendo que jamás habia estado en peligro de contraer matrimonio sino con sus gefes de E. M. cuando habia mandado tropas.

su principal proyecto, cuya egecucion estaba ya tan inmediata.

Emprendióse la marcha despues de anohecido, dejando en Monte-frio una corta fuerza que protegiese y siguiese cubriendo la retaguardia: el enemigo no continuó, ó si lo ejecutó no volvió á presentarse. Las tropas del segundo ejército, en virtud del convenio celebrado con los franceses, se hallaban acantonadas parte en Priego y otros pueblos inmediatos, y parte en Ubeda: el General Riego luego que vió haberse evadido de la costa sin ningun descalabro, creyó que le estaba reservado el acometer una empresa que desconcertaria el plan de los enemigos, y le constituiria en el caso de obrar contra ellos de un modo ventajoso; ningun obstáculo se le presentaba ya para empezar la ejecucion de su pensamiento: en consecuencia, sin vacilar se dirigió con todas sus fuerzas al cuartel general de dicho ejército en Priego, y al amanecer del dia 10 llegó con ellas al punto en que empiezan los olivares de dicho pueblo, desde los cuales el camino sigue la direccion de un espacioso valle costado por alturas bastante elevadas. El General en jefe envió un oficial á Ballesteros dándole conocimiento de su marcha, y otro para que en calidad de aposentador hiciese el alojamiento de las tropas: Ballesteros rechazó ambas misiones, manifestando por fin que estaba resuelto á no dejar entrar aquellas en la poblacion; y Riego que se consideraba ya comprometido á llevar su proyecto á cabo, aun cuando tuviese que emplear la fuerza, dispuso sus columnas de ataque y emprendió el movimiento adelantando guerrillas de infantería y caballería: una de estas contestó al fuego que hizo sobre ella una avanzada que se replegó en seguida, y de resultas de este pequeño encuentro fue herido gravemente uno de los ayudantes de campo del General Riego, y en estos momentos por primera vez fue cuando él mismo previno en alta voz se hiciese fuego al aire, asegurando á las tropas que las conducia á un dia de gloria sin disparar un tiro. La gran guardia de caballería dependiente del insinuado

segundo ejército, situada como á media legua de la ciudad, se replegó igualmente al escape luego que se presentaron nuestras guerrillas, y continuamos la marcha hasta la distancia de un cuarto de legua de Priego, de donde se vió salir una columna de infantería y caballería con el General Ballesteros á su cabeza, que se dirigía por el camino que llevábamos y que hizo alto sobre el mismo á medio tiro de cañón de la posición que habíamos ya tomado: sobre la derecha de ésta hay una pequeña colina cubierta de viñas, y rodeada por la parte del camino de una zanja bastante profunda y ancha: la ocupación de esta colina favorecía estaordinariamente á la situación de las guerrillas, y prolongándose desde el punto en que se hallaban las tropas del segundo ejército, hasta la posición tomada por el nuestro, ambos Generales dirigieron á ella sus tiradores que rompieron el fuego.

Describir militarmente con verdad y sencillez un hecho de guerra, si puede ser difícil, nunca es imposible: pero pintar con su verdadero colorido el suceso de que se trata está fuera de la posibilidad: él quizás no tiene ejemplo en la historia, y á cualquiera que conozca los pormenores de la situación política de nuestra patria en esta época desgraciada, y el funesto encadenamiento de circunstancias que la habian conducido á estado tan deplorable, le ha de ser mas fácil concebir una idea del suceso por los sentimientos de su corazón deducidos de indicaciones generales, que por las palabras que formen la relación inexacta que se haga de tan extraordinario acontecimiento: inexacta porque no puede menos de serlo tratándose de trasladar al papel la porción de afectos encontrados que combatían á cada uno ó á la mayor parte de los individuos que componían las tropas de ambos ejércitos: la imaginación acalorada por el ardor guerrero, hacia ver enemigos en las disposiciones militares que se tomaban, pero la reflexión daba bien pronto á conocer que no lo eran: todos sabían que á su frente estaban sus compañeros, muchos tenían amigos íntimos unidos en las desgracias y en los

peligros, y algunos sus hermanos ó próximos parientes, y no encarnizados por la diversidad de opiniones que suele borrar en las guerras civiles hasta los sentimientos naturales, si no identificados en ideas políticas, y únicamente divididos por una ocurrencia complicada de circunstancias que en aquellos momentos de agitacion se recordaba con tanta mas viveza y sobresalto, cuanta mayor era la esposicion de sus inmediatos y melancólicos resultados. El honor, este poderoso resorte del militar, que le conduce á recibir la muerte con serenidad y aun con entusiasmo, se presentaba bajo diferentes aspectos, y acaso no habria un solo sugeto que no vacilase en la cruel alternativa de si debía ó no batirse: de aqui nacia la inquietud y aturdimiento de unos, la inercia y el desaliento de otros: de aqui el que al mismo tiempo que un batallon marchaba á su frente al paso de ataque, el comandante de un escuadron mandaba poner sable á la vaina: varios oficiales con los brazos abiertos, con calor y admiracion preguntaban, ¿que es esto? algunos derramaban lágrimas, no pocos se hallaban como desesperados, y todos poseidos de una agitacion inexplicable. El mismo Riego, que hasta entonces habia conservado la mayor serenidad de ánimo, viendo ya roto el fuego, daba á entender con sus palabras el pesar que le causaba la escena de sangre que habia ya empezado, y la desconfianza del éxito favorable, pues que en alta voz decía, que su infanteria no podia medirse con la de Ballesteros: todo era aflictivo y triste en aquellos momentos verdaderamente terribles, no siendo facil dejar de prever y sentir el lastimoso y trágico fin que se preparaba; pero por fortuna el desenlace estaba muy cercano: las guerrillas continuaban batiéndose y aproximándose á muy corta distancia, cuando de repente algunos de los soldados que componian las nuestras empezaron á victorear á la Constitucion y á los Generales de los dos ejércitos, no por prevencion anterior, sino mas bien por un movimiento simultáneo propio de la situacion violenta en que cada uno se hallaba: las guerrillas de resultas se mez-

clararon, y los tiradores empezaron á manifestar su union abrazándose: notado este hecho por el resto de nuestras tropas, las aclamaciones resonaron por todas partes, y á la ansiedad que habia precedido sucedió sin intermision la satisfaccion y el mas puro regocijo. Riego mandó que hiciesen alto las tropas que estaban en movimiento, quedando todo en el ser y estado en que se encontraba, y advertido de que el General en jefe del segundo ejército que habia venido mezclado con sus tiradores, se adelantaba hácia nuestro campo, corrió con su Estado Mayor á encontrarle, y previno á los que le acompañaban que lo cercasen: al aproximarse Riego le dirigió la palabra, empezando por preguntarle con calor y entusiasmo *si era español*, y contestándole Ballesteros que nunca habia dejado de serlo, continuó aquel su discurso reducido á convidarle á la union, y á ofrecerle el mandó en el concepto de que él mismo serviria bajo sus órdenes, en cualquier clase: Ballesteros, aunque con dignidad, contestó por el pronto con medias palabras; pero se opuso desde luego á que las tropas marchasen y entrasen en Priego unidas: los Generales siguieron hablando, y se separaron despues, siendo el resultado de esta conferencia que Riego no quedase muy contento, pues que empezaba á notar que sus deseos no se cumplian como creyó al principio: sin embargo Ballesteros ofreciéndole hablar á sus tropas las hizo retroceder, y sin duda para evitar el roce, mandó que se campasen fuera del pueblo: aquel formó las suyas en columnas, disponiendo y haciendo por si mismo, seguramente con el objeto de aparentar fuerzas, que los caballos de mano del depósito del 7.º ligeros y demas de otros cuerpos, asi como las acémilas y caballerías del bagaje que estaban á retaguardia, distantes aunque á la vista, formasen diferentes escuadrones como en reserva. En esta disposición permaneció el tercer ejército un fuerte rato, y despues se puso en movimiento entrando seguidamente en Priego, y situándose por cuerpos en la alameda y algunas calles. (Se continuará.)

DE LA CIVILIZACION

EN EL SIGLO XIX.

DISCURSO PRONUNCIADO EL 14 DE MAYO DE 1843 POR D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA, PRESIDENTE DEL INSTITUTO HISTÓRICO DE FRANCIA, EN LA SESION DE APERTURA DEL NOVENO CONGRESO. (1)

Señores:

El Instituto Histórico de Francia, cuyo nombre indica suficientemente el objeto, satisface una de las necesidades de

(1) Nuestro ilustre compatriota el Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa, ha tenido el alto honor de ser elegido Presidente del *Instituto Histórico de París*, que cuenta en su seno á las personas mas distinguidas por su saber y posicion social. Gran satisfaccion causará á nuestros lectores, y á cuantos amen las glorias de su patria, la que le resulta del nombramiento de un español tan apreciado de todos por sus virtudes y saber. Hemos creído por lo tanto que debian ocupar un lugar preferente en nuestra *Revista* los discursos que pronunció en la sesion de apertura del Instituto, que no han sido todavia publicados por la imprenta española, que han merecido grandes elogios de parte de la estrangera, y que hemos traducido con la dificultad que es consiguiente, queriendo conservar el estilo que en francés usa el ilustre orador, y hermanarlo con las frases españolas que, en nuestro concepto, hubiera empleado, si los hubiese pronunciado en español.

(N. de la R.)

la época. Nuestro siglo nacido inmediatamente despues de una revolucion que tan profundas huellas ha dejado, es grave y meditativo; se inclina menos á los placeres de la imaginacion que á los estudios útiles; y dedicándose con marcada predileccion al de la historia, dista mucho de apreciar en tanto la forma como el fondo. No tiene las pretensiones literarias del siglo de Leon X, ni las filosóficas del de Voltaire. No se esfuerza por imitar á Tito Livio ó á Salustio, ni pierde tampoco su tiempo, en edificar á gran costa del entendimiento, sistemas con hechos mas ó menos exactos. Procura sencillamente rehacer la historia, devolviéndole su *verdad*.

Esta noble tarea es la que prosigue el Instituto Histórico, con celo, con decision, y empleando en ella cuantos medios están á su alcance; ha creído tambien que debia aprovechar la tendencia á aproximarse, á comunicarse las ideas, que es uno de los caracteres de nuestra época, como lo atestiguan evidentemente los Congresos como este.

Natural era que se celebrasen *Cortés de amor* en siglos mas poéticos. ¿Qué otra cosa mejor podian hacer que cantar con hermosos versos el valor y la hermosura? Pero aquellos torneos del espíritu y de la galanteria, estarian ahora fuera de su lugar. Cada siglo tiene su carácter, sus inclinaciones, sus gustos, y es preciso conformarse con ellos.

Estos Congresos científicos, establecidos recientemente en Francia, en Italia, y en otros países de Europa, poniendo en contacto á los literatos de muchos reinos, pueden llegar á ser muy útiles para el progreso del entendimiento humano. Contribuirán ademas á mantener los sentimientos de benevolencia, la tolerancia mútua, que hacen mas fáciles y provechosas las comunicaciones entre los individuos, lo mismo que entre las naciones. Una circunstancia, que por decirlo así me es personal, confirma á mis ojos esa tendencia de nuestro siglo; tal es el inesperado honor de encontrarme á vuestro frente.

Sin que esto disminuya, en lo mas mínimo, el sentimiento profundo de gratitud que esta prueba de aprecio ha grabado en mi corazón, creo entrever en la elección que el Instituto Histórico acaba de hacer, una mira mas elevada que el deseo de recompensar mi pasión por el estudio... ¡Pasión que ha sido el consuelo y la felicidad de mi vida!

Sin duda se ha querido añadir este nuevo testimonio del espíritu eminentemente hospitalario que honra á la Francia. Tal vez se ha querido también manifestar cuanto contribuye por su parte á establecer una especie de comunidad entre los que, en cualquier rincón de la tierra, cultivan las ciencias, las letras y las bellas artes.

Estas consideraciones, Señores, me han inducido naturalmente á tratar una de las cuestiones propuestas en vuestro programa, á saber: *De la civilización del siglo XIX*. He creído que debía tratarse de conocer bien esta civilización, ya que nosotros recogemos sus frutos; y que el mejor modo de corresponder de alguna manera á la honrosa distinción que me habeis concedido, era el apresurarme á abrir la liza, mezclándome yo el primero en el combate.

No acostumbrado á la lisonja, ni con mi siglo la emplearé tampoco; pero por mi parte creo que tal vez está destinado á hacer en el camino de la civilización, progresos mucho mayores que todos los que le han precedido.

No debe sin embargo olvidar ni ser ingrato con los que le abrieron el camino. Vosotros sabeis, Señores, que la civilización no se improvisa, ni aparece de un día á otro, como las flores que nacen espontáneamente de la tierra. La civilización es un tesoro precioso, confiado al hombre por la mano de la Providencia: cada siglo contribuye á acrecentarla, depositando en ella la cantidad recogida con el sudor de su frente. ¡Nosotros, poseedores de tan rica herencia, acumulada con tantos trabajos y penalidades, debemos dar gracias á nuestros antepasados, y bendecir la bondad de Dios!

Las circunstancias en que nos encontramos son también

las más favorables, y sería injusto desconocerlo. Apenas tenemos que luchar con los embarazos, con los innumerables obstáculos que, hasta cierto punto, contenían el desarrollo de la civilización en los pueblos de la antigüedad; y tenemos además los instrumentos y recursos que la civilización de los tiempos modernos nos ha suministrado con abundancia.

Si se echa una ojeada sobre los pueblos antiguos, sobre los del Asia, por ejemplo, se vé á la civilización descansando tranquilamente, por decirlo así, á la sombra del *espíritu teocrático*. Esta circunstancia le imprime un sello indestructible, en todas las naciones que se han hallado en una situación igual. No había progreso posible; si poco vuelo, una inmovilidad casi completa, pero por otro lado la conservación, la perpetuidad, que parecen ser el patrimonio de las castas privilegiadas. Aquella civilización depende igualmente de las viejas creencias del pueblo y de la institución del sacerdocio, celoso de guardar para él solo el fuego sagrado, apartando de él á los profanos. Parece que pudiera compararse la civilización del Egipto á los monumentos que atestiguan su poderio: pirámides elevadas en medio de un desierto.

La civilización pasa del Egipto á Grecia, y ostenta al momento otro carácter. Crece rápidamente, se desarrolla, se vuelve expansiva, y hasta impaciente por propagarse. ¿No se reconocen en esto, á primera vista, las cualidades y los defectos del *espíritu democrático* que le ha dado la vida?

La situación de aquellos pueblos tan ventajosamente situados entre la Europa y el Asia, la vecindad del mar que les proporcionaba tantos medios de comunicación, su mismo espíritu vivo, fácil, eminentemente *social*, debía serles muy á propósito para la grande obra de la civilización. Es fácil adivinar lo que era el pueblo de Atenas viendo al pueblo francés.

En los hermosos días de la Grecia, la civilización debió hacer allí maravillosos progresos; tenía en su auxilio dos

elementos de la mayor estima, *la libertad y la emulacion.*

Así veis, Señores, con qué esplendor se muestra en las instituciones y en las leyes, así en las escuelas de los filósofos, como en el templo de las bellas artes.

Los lazos federales que unian aquellas repúblicas, debieron apresurar también sus progresos en la senda de la civilización... Aquellos congresos de Amphictiones, aquellos juegos solemnes, aquellas coronas adjudicadas á los vencedores, que hacian verter lágrimas al génio, impaciente por lanzarse en la carrera, como un fogoso corcel en la arena olímpica... ¡Qué vasto y glorioso campo para pueblos dotados de una imaginacion viva!

Cuando la civilización griega principiaba á palidecer, fue trasplantada al suelo de Roma, que acababa de surcar el arado... La altivez de los vencedores se humilló ante la superioridad de los vencidos: fue un tributo involuntario que la fuerza bruta pagó á la inteligencia. Los romanos tomaron de los griegos sus Dioses, sus leyes, doctrinas filosóficas, una literatura, un teatro. ¡No se avergonzaron al proclamarlos sus maestros!

Cuando los romanos quisieron, á su vez, estender á otros países las ventajas de la civilización, tomó esta entre sus manos otro carácter: anunció el pueblo conquistador. La civilización romana no procura cautivar los espíritus por medio de la persuasión, por el ejemplo; no es diestra, insinuante como la de los griegos: no se infiltra, se impone.

¡Qué grandeza, qué fuerza de carácter en aquel pueblo rey! ¡Cuanto hace lleva el mismo sello: todo parece destinado á la inmortalidad! ¡Venios, por nuestros propios ojos, sus acueductos, sus caminos, sus arcos de triunfo que han visto pasar tantos siglos; y al mismo tiempo encontramos impresa su mano en nuestros códigos, en nuestras instituciones!... A pesar del gran desarrollo que tomó la civilización en aquellos pueblos, me parece que existian algunas causas que debian parar su vuelo, ó retardarle por lo menos.

Por ejemplo, la religion pagana era mas bien un *obstáculo*, que un *medio*. No podia contribuir mucho á apartar el entendimiento de las pasiones que le sujetan, á elevarlo y purificarlo. Contribuia tan poco á mejorar al *hombre moral*, que hasta es difícil concebir cómo podian adorarse en el cielo, acciones criminales que se aborrecian en el fondo del alma y se castigaban sobre la tierra.

La *servidumbre*, esa lepra de la sociedad antigua, era tambien poco favorable á los progresos de la civilizacion. Necesita esta para acrecentarse, cierto desembarazo, algunos grados de igualdad; cuanto tiende á aislar las clases, á ponerlas en un aprisco, por decirlo así, no dejando entre ellas mas relaciones que las que pueden existir entre el dueño y el esclavo, se opone necesariamente á la comunicacion recíproca, fácil, que contribuye por mil variados caminos á los progresos de la civilizacion. La servidumbre de los pueblos antiguos debió serle fatal, casi como lo fue, en el tiempo mas inmediato á nosotros el *vasallaje* establecido por el feudalismo.

Habia tambien, en aquellos pueblos, un sentimiento poco favorable á los progresos de la civilizacion, considerada bajo un punto de vista mas estenso. El *espíritu nacional* era demasiado exclusivo; mostrábase envidioso, lleno de desden, haciendo una vana ostentacion de superioridad ó de dominacion. Los griegos miraban como *hárbaros* á los demas pueblos, y los romanos solo consideraban á las naciones vencidas como una presa que el cielo les habia destinado. Era pues muy difícil, con semejante disposicion en los espíritus, establecer las relaciones benévolas que unen á las naciones modernas, y que atestiguan, al paso que los favorecen, los progresos de la civilizacion...

Nadie ignora, Señores, el estado de barbárie á que quedó reducida la Europa despues de la caída del Imperio romano. En medio de aquella gran catástrofe que conmovió el mundo, cuesta trabajo descubrir, por entre las ruinas, algunos restos de la antigua civilizacion; desaparecia á cada

instante á los golpes de los Bárbaros, que miraban con el mas profundo desprecio á los pueblos subyugados. ¡ No habia salvacion, no habia esperanza! Pero entonces es cuando se manifiesta con todo su esplendor la mano de la Providencia... Puede decirse con verdad que el Cristianismo fue el que salvó la Europa.

Fue el primero que dió algunas ideas de moderacion y de justicia á pueblos groseros, que no reconocian mas derecho que el de la fuerza... Solo él podia domar aquellos caracteres de hierro, como sus armaduras, siendo casi el único lazo entre los vencedores y los vencidos; solo él podia predicar la igualdad entre los hombres, en medio de una sociedad dividida por clases, tan distantes unas de otras. Realzando la condicion de la muger, hizo mas dulce y mas moral el lazo de la familia; dulcificando en un principio la suerte de los esclavos, trabajó insensiblemente por romper sus cadenas; interponiéndose, en el nombre de Dios, entre las potencias armadas con el acero, obtuvo algunas veces saludables *treguas*, ó mitigó los horrores de la guerra. La sociedad doméstica, la civil, la de las naciones entre sí, atestiguan sus beneficios. Ensáyese, por un momento, el hacer abstraccion del Cristianismo; supóngase que no hubiese existido cuando la invasion de los pueblos del Norte: estoy seguro que no se conseguiria concebir, cómo hubiera podido salvarse la civilizacion.

A pesar de su saludable influencia, que presenta un rayo de esperanza en medio de aquel caos, asistimos con penoso sentimiento al trabajo lento y doloroso que se hizo, en aquella época, en el seno mismo de la sociedad... ¡ No duró menos de diez siglos!

Vense por todas partes elementos dispersos, confundidos, arrastrados juntos, por la corriente del tiempo, sin mezclarse, como las piedras que arrastra el río.... Pero el contacto, el choque continuo, consiguen al fin quitarles una parte de su aspereza.

Recorriendo aquella época, solo percibimos los objetos

bajo una forma vaga, indecisa, difícil de retener, cual se ve en los objetos materiales al despuntar el día. Poco á poco los cuerpos se destacan, se dibujan mejor, y podemos seguir sus contornos. ¡Así es que en el siglo XV nos quedamos sorprendidos al ver aparecer en Europa grandes naciones!

Principia una nueva era. Parece que se respira con mayor facilidad, previendo los pasos inmensos que va á dar la civilización.

En lo interior de los Estados se restablece el orden bajo la sombra tutelar del trono; la decadencia del feudalismo, así como los progresos de la industria y del comercio, disminuyen poco á poco la distancia que separaba las clases, y las unen con lazos cada día mas poderosos; las relaciones entre las naciones se vuelven mas frecuentes y mas intimas. En una palabra, el espíritu de aproximación, de comunidad, que forma por decirlo así la *esencia de la civilización*, crece y se desarrolla con asombrosa rapidez.

Pocos espectáculos hay mas bellos en la historia del mundo, que el de los primeros pasos de aquella civilización nueva, que conociendo sus fuerzas quiere ensayarlas. Descúbrese en ella la fogosidad, la impaciencia, la temeridad de la juventud; nada la detiene, ni hay camino que no anhele recorrer... ¡Diríase que quiere desquitarse en un día del reposo de diez siglos!

Ved, Señores, con qué ardor se estudia la antigüedad: aquí se examinan los archivos; allí se escavan las ruinas; por todas partes se buscan códices antiguos, manuscritos viejos; las obras maestras de la literatura y de las bellas artes. Se desentierra, si así puede decirse, la antigua civilización, para señalar el punto de partida de la que va á sucederle.

Todo contribuye al triunfo de esta, y hasta la casualidad la sirve á su placer. Al pergamino, que convertía en otro tiempo los libros en un objeto de lujo, sucede recientemente el *papel*, mas modesto pero mas útil, y por decirlo así, mas

democrático. Empléase para difundir, para divulgar las ideas por medio del *escrito*. Pero á mediados del siglo XV, no basta aquel medio á la actividad de los espíritus. Necesitan otro, mas pronto y mas poderoso, que imite en cierto modo la estension y la rapidez del pensamiento... Y en aquellos momentos de estremada necesidad, fue cuando se encontró el arte de la *imprensa*.

El perfeccionamiento de la navegacion, los progresos en la geografia y la astronomia, la relacion de los viajes, y hasta las maravillas y las fábulas que se cuentan acerca de lejanas regiones, todo contribuye á inflamar la imaginacion de aquella generacion nueva, que no puede permanecer tranquila; ¡tal es el esceso de vida y de vigor que en si siente! Hasta entonces bastaba una ruta para pasar á Orienté. A fines del siglo XV se busca otra: se encuentra recorriendo las costas del Africa; pero en el momento mismo de descubrir este paso, se desea otro tercero. ¡Colón se arroja con una pequeña embarcacion en medio de los desconocidos mares, y buscando el camino del Oriente encuentra á su paso un Nuevo Mundo!

Si no temiera separarme demasiado de mi asunto, abusando de vuestra indulgencia, seria tal vez esta la ocasion de hacer un corto alto, indicando á lo lejos las consecuencias inmensas, aunque poco sensibles en un principio y casi ignoradas, que debia tener aquel gran suceso acaecido en semejante época. Precisamente cuando la civilizacion moderna acababa de tomar su primer vuelo, fue cuando encontró aquel campo virgen, para arrojar en él la simiente que debia fructificar con el tiempo. Lo que el Asia habia hecho para la Europa, la Europa lo hizo á su vez para la América. Tentacion dá de decir que la civilizacion sigue el curso del sol de Levante á Poniente.

Tambien seria esta ocasion de pagar un tributo de justicia á las naciones que llevaron á cabo aquellos grandes descubrimientos, haciendo penetrar en tan lejanas regiones la

luz del Cristianismo, y los beneficios de una civilización más adelantada. Gran parte de esta gloria (dispensadme, Señores, este recuerdo de mi patria) pertenece de derecho á la España... Esto la indemnizaria de tantas imputaciones falsas, de tantas calumnias como se han propalado en contra de ella. Ahora es menos poderosa, y puede hacerse completa justicia: pocas naciones han tratado sus colonias con tanta sabiduría y dulzura; pocas naciones las han regido con leyes tan favorables á la población indígena. Ahora que aquel inmenso Imperio se ha desplomado, formando con sus restos tantos Estados, ahora puede verse si había sido allí tan dura la dominación castellana, que impidiera los progresos de la civilización...

Disimulad, Señores, vuelvo á mi asunto.

El impulso que los pueblos habían recibido á fines del siglo XV era demasiado general y fuerte, para que pudiera detenerse; no eran progresos facticios, efimeros; la civilización moderna, al nacer, no estaba ya al alcance de ningun golpe que pudiera comprometer su porvenir. Ya apenas tenia que temer una nueva irrupción de la barbárie. En el momento mismo en que se descubria el Nuevo Mundo, no fue ya bastante el haber arrojado á los moros de España: fuese á luchar con ellos en África. Era de un interés vital para la Europa el encerrar en su territorio á aquellos pueblos belicosos, para que en adelante no amenazaran nuestros países. Verdad es que los Turcos acababan de establecerse en Constantinopla; pero la batalla de Lepanto dió pronto un golpe mortal á su poder marítimo; y en la situación política y militar en que la Europa se hallaba, el peligro por este lado debió disminuir diariamente... Hasta se admira uno, cual si hubiera tenido un pesado ensueño, al ver despues de aquella época acampados los Turcos bajo los muros de Viena.

Si la civilización moderna nada temia que temer de los enemigos exteriores, tampoco corria ningun riesgo formal en el interior de los Estados. Habia pasado el tiempo del fonda-

lismo y no podía recobrar su imperio. Los progresos de la industria y del comercio daban todos los días mayor importancia á las clases medias; y el mismo instinto de conservacion, el deseo de disfrutar tranquilamente del fruto del trabajo, reunia á las naciones, que se agrupaban apresuradamente al rededor del trono, como un simbolo permanente de orden y de seguridad. La monarquía echó mas profundas raíces en el suelo, trabajando á un tiempo con los brazos del pueblo, y casi totalmente desembarazada de las malezas del régimen feudal.

Era tan fuerte la tendencia, que condujo á la monarquía pura: era su época, debió llenarla. Al recorrer la historia de aquel tiempo, se encuentran algunas veleidades de revuelta popular, algunas tentativas de los antiguos Señores por recobrar su poder; pero aquellas tentativas casi en todas partes se frustran, y rara vez el principio monárquico se resiente de ellas. Tal vez no hay mas que una grande escepcion, pero que confirma mas bien la regla general. En Inglaterra cae el trono, combatido por las oleadas populares, y en su caída destruye á un Rey. Pero pronto se volvió á levantar casi sin esfuerzo; sacudiéronle de nuevo, vaciló, pero no volvió á caer. Al verle vacío, la nacion que acababa de arrojar á su Monarca, se espantó y se apresuró á buscar en un país vecino un Principe extranjero para ofrecerle la corona.

El mayor ó menor orden que reinó en todos los Estados de Europa, en la época que recorreremos, dió lugar á que crecieran y se desarrolláran los elementos de la civilizacion. El descubrimiento de la América habia dado un empuje, desconocido hasta entonces, al espíritu de comercio, eminentemente civilizador. Nuevas necesidades crearon lazos nuevos entre los pueblos; se aproximaron y se trocaron las producciones de todos los países de la tierra. Y este comercio material, contribuyó tambien en gran manera á la comunicacion y cambio de las ideas, cual las simientes que se llevan los vientos y van á fecundizar lejanas regiones.

La seguridad en el interior de los estados, y el creciente bienestar de los pueblos, debían dar necesariamente un gran impulso á los espíritus, llevándolos á estudiar con ardor la ciencia. Era la techumbre del edificio que había de realizar la civilización.

Hemos llegado, Señores, á una época muy gloriosa para la Francia. La Italia, que había precedido á las demás naciones en esta carrera, habiendo bebido antes que ellas en los manantiales de la antigüedad, no conservaba apenas mas que monumentos y recuerdos.

La España, que había reinado á su vez, estendiendo á muchos pueblos su dominación y su lengua, y comunicando á otros muchos los tesoros de su literatura y de su teatro, había perdido su esplendor intelectual, lo mismo que su poder político. ¡Hasta el génio parece huir de la desgracia!

La Inglaterra, separada del continente, y envuelta durante tanto tiempo en contiendas civiles y religiosas, no había llegado todavía á la época en que tan grande influencia debía ejercer, por sus profundos filósofos, y mas adelante por el ejemplo de sus instituciones, elaboradas trabajosamente en su seno durante muchos siglos.

En el XVII, el cetro correspondía de derecho á la Francia. Aquel siglo lleva todavía el nombre de *Luis XIV.*

Desde aquella época es cuando se hizo sentir principalmente el imperio de la inteligencia. En la edad media, los restos del antiguo saber, que se habían librado de la destrucción, se refugiaron en los monasterios. Solo la iglesia podía entonces conceder *el derecho de asilo.*

Mucho tiempo despues, principió á salir el espíritu humano de aquella especie de estupor, y cuando consiguió sacudir una gran parte de sus trabas, se consideró muy feliz al verse mas libre. ¿Cómo había de aspirar á ejercer tan pronto una grande influencia sobre la suerte misma de la sociedad?

Pero esta época debía llegar y llegó en efecto. La *filosofía*

reclama con razon, una gran parte en la civilizacion de la Europa moderna. ¡Ved, Señores, los esfuerzos que hace para ensanchar la esfera de los conocimientos humanos, por aplicarlos útilmente, por combatir los errores y las preocupaciones! ¡Predica al mismo tiempo la reforma de las instituciones, la mejora de los códigos, la disminucion de las penas; pone en desuso los suplicios atroces; destierra poco á poco la tortura, y consigue apagar las hogueras de la Inquisicion! Busca los restos de la servidumbre para arrancarlos del suelo; anatemiza las persecuciones religiosas, que con tanta frecuencia habian ensangrentado á la Europa, y trabaja en fin para colocar á los gobiernos y á los pueblos á la altura de la civilizacion.

Es preciso decirlo sin temor. No debe achacarse á la filosofia el daño que han hecho al mundo el semi-saber y la impiedad; así como seria injusto imputar á la religion los errores de la supersticion y del fanatismo. No, el filosofismo no es la filosofia, aunque presente una engañosa imágen de ella, así como una Parelia no es Sol.

Las ideas se trasforman tarde ó temprano en hechos: ¡distantan tan poco entre sí los brazos y la cabeza! Así pues, es fácil advertir durante el siglo XVIII, los efectos producidos en muchos pueblos, por las doctrinas de reforma y de mejora, que por dó quiera se habian propagado. Apenas hay un gobierno en Europa que no se lance con mas ó menos ardor en esta nueva carrera; y el apresuramiento era tan grande que alguna vez perjudicó á la prudencia, y no se tuvo bastante en cuenta, ni la estacion ni el clima. Pedro el Grande quiere adelantar la civilizacion de sus pueblos, como se cogen algunos frutos poco maduros, á palos.... José II en los Países Bajos, pone la civilizacion en un invernáculo... Otros principes hay, como Leopoldo, que hacen reformas mas á propósito, y realiza en la Toscana el bello ideal de la monarquia pura.

Hasta las naciones que no disfrutaban de aquella felicidad,

y que pudieran creerse enteramente estrañas al movimiento general, dan algunos pasos atrevidos. En Nápoles, bajo un gobierno absoluto, publica Filangieri su hermosa obra sobre la *Ciencia de la legislación*; Beccaria, su tratado de los *Delitos y de las Penas*.

Se ven aparecer en España los escritos de Macanáz, los de Campomanes, sobre la *Industria popular*, sobre la *Amortización* y otro mas famoso todavía, contra las *Usurpaciones de la corte de Roma*; Covarrubias defiende la prerogativa real contra los abusos de la jurisdicción eclesiástica, y hasta de la *Inquisición*, escribiendo á su vista; Lardizábal reclama en nombre de la filosofía la reforma del código penal, al paso que descuellan Jovellanos sobre todos estos hombres célebres, apoyando con su gran talento todo lo que es noble, grande, glorioso para su patria.

En medio de este progreso general, evidente, estalló la revolución francesa. ¿Fue necesaria, ó conveniente por lo menos? ¿Hubiera podido evitarse? cuáles fueron sus verdaderas causas? Cuestiones muy importantes, harto difíciles de resolver. ¡Medio siglo ha corrido ya desde aquel gran suceso, y aun estamos aturdidos de él!

Pero cualquiera que sea el juicio que se forme sobre aquella revolución, que debía cambiar la faz del mundo, imposible es desconocer que hizo dar un gran paso á la civilización. Un sacudimiento demasiado violento para el cuerpo social, estuvo á pique casi de hacerle retroceder hácia la barbarie; pero al mismo tiempo que hijos ingratos proscribían la *civilización* y la *cultura*, se arrojaban sobre el conmovido suelo saludables simientes, que habian de echar raíces y florecer algún día.

La Francia, al salir de aquella crisis, se encontró mas grande y poderosa; bastóle para recobrar sus fuerzas un poco de orden y de reposo.

Un grande hombre asió con su mano poderosa las riendas del Estado; y en el momento preciso en que concluía su car-

ra el último siglo, se ve aparecer á Napoleon como para inaugurar el nuevo, imprimiéndole un sello de grandeza.

¡Cuán bella fue aquella inauguración, proclamando á la faz del cielo los principios del orden social, y reedificando los destruidos altares!... ¡Era á un tiempo mismo una espiciación solemne, y un buen agüero para el siglo que empezaba bajo tales auspicios!

No es esta ocasión de juzgar el sistema político de Napoleon; pero ya fuese por carácter ó por gusto, ó ya por necesidad de posición, desde el momento que estableció una especie de *dictadura* en Francia, y que quiso establecer otra en Europa, segun él mismo confiesa, fue una necesidad para él la guerra, y la guerra casi perpétua. En mi concepto esta es la *clave de la historia del Imperio*.

Pero en medio de las desgracias de aquella guerra, que recorrió la Europa, los esfuerzos constantes de Napoleon por conseguir su objeto, el contacto de tantas naciones, sus relaciones reciprocas, las mejoras y reformas que en todas partes se ensayaban, destruyeron muchos arraigados abusos, y dando un fuerte impulso á los pueblos de Europa, apresuraron los progresos de la civilización.

No califico el medio, hablo solo de los efectos.... Por lo que á mí toca, creo que nada pueda indemnizar á un pueblo de la pérdida de su independencia, como nada puede indemnizar á un hombre de la pérdida de su honor.

Después de la caída de Napoleon, y al principiar á disiparse el polvo de los campos de batalla, fue cuando pudieron conocerse los progresos que habian hecho las naciones de Europa, en medio de la lucha que acababa de terminar. No hablaré de la Bélgica, ni de los países situados en la orilla izquierda del Rin, que durante aquel tiempo habian estado incorporados á la Francia, ni de algunos países de Italia donde eran visibles las huellas de su dominación. Pero la Alemania misma habia cambiado de faz; habian desaparecido multitud de pequeñas soberanías, y erigidose en su lugar grandes Estados, con un principio de vida que les habia de dar pron-

to el desarrollo que causa nuestra admiracion. En Roma, en Nápoles, en el Piamonte, los Monarcas, vueltos á colocar sobre el trono, hallaban importantes mejoras verificadas durante su ausencia, y veianse casi obligados á adoptar algunas de aquellas reformas, que sus pueblos habiau recibido con mucho gusto. En España mismo (y voy á hablar del país mas maltratado por Napoleon) es curioso observar sus esfuerzos para aplacar la cólera de aquel pueblo tan justamente irritado, ofreciéndole mejoras en las instituciones, en las leyes, en su régimen administrativo. Napoleon da, en las puertas de Madrid, decretos benéficos; y el que habia sofocado en Francia la voz de la nacion, y destruía en ella por aquella misma época hasta la sombra del gobierno representativo, anunciaba la resurreccion de las *Córtes* de España dándole en prenda una Constitucion.

No se si me equivoco; pero estudiando á fondo la historia, se encuentra en ella algo de misterioso y providencial. Los mas lejanos acontecimientos se encadenan, y los actores desaparecen de la escena del mundo luego de concluido su papel. Napoleon habia sido un instrumento poderoso en manos de la Providencia; pero en el momento de su caída su tiempo habia pasado ya. ¡Habia pasado tanto, que cuando volvió á Francia algunos meses despues, ya no pudo encontrar su puesto!

Si hasta cierto punto la guerra habia ayudado á los progresos de la civilizacion, la paz debia fortalecerlos á su vez. Despues de una série de combates que casi no habian dejado un dia de descanso, durante un cuarto de siglo, natural era que sintieran los pueblos gran necesidad de reposo. Las ventajas mismas á tanta costa compradas, y cuyo goze les era cada dia mas apreciable, aumentaba su inclinación á la paz. Los gobiernos, á su vez, animados de un sentimiento noble y elevado, y contenidos ademas por el temor de comprometerse en nuevas luchas, en medio de la inquietud de los espiritus y de su ardor en pedir constituciones ó reformas, evi-

taron cuidadosamente todo motivo de conflicto entre ellos: y por un feliz concurso de circunstancias, esa *tendencia pacífica* que se habia apoderado á un tiempo de los gabinetes y de los pueblos, casi ha llegado á ser el mas marcado distintivo de la época.

Esta tendencia, Señores, es en extremo favorable á los progresos de la civilizacion. No se trata de entrar en la enumeracion de los hechos, y mucho menos de juzgarlos en detall; pero apreciándolos en su conjunto, me inclino á creer que el cuadro que presentará la época actual á las generaciones venideras, no podrá menos de escitar en ellas un vivo interés. Cosa singular es ya el ver los esfuerzos simultáneos de los gobiernos y de los pueblos, para alejar el azote de la guerra durante tantos años. ¡La menor de las cuestiones que se han agitado recientemente en Europa, en otro tiempo la hubieran abrasado!

Esos Congresos, esos protocolos, esas negociaciones perpétuas, á pesar de sus abusos y de sus defectos, son un síntoma visible del espíritu del siglo. Es una manifestacion del deseo que le anima de ver sustituir la discusion tranquila á la lucha á mano armada. La inteligencia quiere recobrar su imperio sobre la fuerza bruta, en las relaciones de los pueblos entre sí; así como en otro tiempo se ensayó establecer en el orden civil la jurisdiccion de los tribunales, proscribiendo los combates singulares y otras pruebas semi-bárbaras.

Napoleon habia dicho á fines del siglo último, que *era la época de los gobiernos representativos*, y lo que dijo entonces se ha puesto aun mas de manifiesto despues de su caída. Desde entonces, casi todas las naciones de Europa han hecho ensayos, mas ó menos felices, para mejorar sus instituciones. Algunas veces los gobiernos mismos se han puesto al frente de la reforma política; en otros casos, los pueblos son los que han querido hacerla por sí mismos, arrojándose á la peligrosa via de las revoluciones. Pero no es menos cierto por eso que esta tendencia, estos esfuerzos, este mal estar, si se quiere, prueban bastantemente una necesidad real en la so-

ciudad. Lejos de nosotros el deseo de imitar á aquellos empiricos que recetan los mismos medicamentos para todas las enfermedades del cuerpo social. No debe entregarse de este modo la suerte de las naciones á una vana fórmula. Sin embargo, preciso será buscar uno ú otro medio, para dar á los intereses de cada país garantías que los pongan lejos del alcance del poder. El desarrollo de la industria y del comercio, el *crédito*, este nuevo poder de los Estados modernos, la influencia siempre en aumento de las clases medias, los progresos en fin que hace diariamente la civilización, exigen que haya cierta armonía entre el estado actual de la sociedad y las instituciones que la rigen. Cuando el cuerpo se ha agrandado, necesita mas espacio para vivir y moverse.

Me parece que hay cierta semejanza entre los tiempos actuales y el siglo XV. Pero este tenia todos los caracteres de la adolescencia, y nosotros tenemos tal vez, así las cualidades como los defectos de la edad madura. De todos modos, os ruego, Señores, que observéis algunas señales de semejanza entre ambas épocas: la misma inquietud vaga, el mismo anhelo que anuncia la aproximación de una era nueva... Se tiene presentimiento de ella.

Aquel ardor por los viajes, aquella sed de descubrimientos que caracterizó el siglo XV, agitan al nuestro también. No nos bastan ya las rutas abiertas entonces por Vasco de Gama y por Colon; queremos volver á entrar y hacer mas corta la mas antigua, que por tanto tiempo habia servido de comunicación entre la Europa y el Asia. Los pueblos comerciantes vuelven de nuevo la vista hácia el mar Rojo y el Eufrates; y es una especie de pensamiento anticipado en los cálculos de la política, cuando se ocupa con cierta predilección del Egipto y de la Siria.

El siglo XV se envanecía con haber descubierto un Nuevo Mundo. En nuestros días se han ensanchado hasta tal punto los límites de la tierra, que á las cuatro partes del globo hemos añadido la *quinta*.

Cuando la época de los grandes descubrimientos, había sido una gran felicidad el encontrar un paso para ir del mar Atlántico al grande Océano. Pero no nos basta ya el estrecho de Magallanes; queremos ir mas aprisa sin rodear tanto.... ¡Pues bien, pronto quedará cortado el istmo de Panamá, y dividida la América en dos partes, para dejarnos libre el paso!

Entretanto, la Francia toma ya allí su posición, apoderándose de las islas *Marquesas* (permitid que emplee todavía el nombre español), al paso que pone bajo su protección las islas de Otaiti, donde, como de costumbre, se ha arrojado el germen de la civilización, á la luz del cristianismo.

En Asia, el maravilloso imperio fundado por la Inglaterra, sus expediciones, sus conquistas, y tal vez mas todavía sus relaciones comerciales, ponen aquel país en contacto con la Europa. ¡Y para que ninguna maravilla falte á nuestra admiración, hemos visto caer esas murallas de la China que tantos siglos habian respetado! ¿Quién sabe? Tal vez la Europa está próxima á pagar al Asia una antigua deuda; y esos puertos del celeste Imperio, que acaban de abrirse al pabellón extranjero, abrirán al mismo tiempo la puerta á una civilización mas conforme con el espíritu de nuestra época.

Por do quiera que volvamos la vista, descubrimos esfuerzos mas ó menos felices para hacer adelantar la obra de la civilización. En América, los Estados-Unidos presentan un fenómeno sin ejemplo en la historia del mundo. Una nación nacida por decirlo así ayer, ya compite con la vieja Europa. La emancipación del Brasil ha creado un nuevo Imperio con todos los elementos de grandeza y prosperidad; y si los estados que se han erigido en las antiguas colonias españolas, sufren todavía largas y penosas revoluciones, de esperar es que tan pronto como encuentren su asiento, se verán desarrollarse en ellos los inmensos recursos que están á su alcance.

En Africa hemos lavado la antigua afrenta de la Europa:

la *piratería*. Lo que no pudieron las fuerzas de Carlos V y de Luis XIV, se ha realizado fácilmente en nuestros días. Las potencias cristianas no tendrán ya que pagar un vergonzoso rescate; y es también probable que los establecimientos que se acaban de fundar en las costas del Norte, conseguirán rechazar aquellas hordas bárbaras, extendiendo la zona de la civilización.

Por otra parte, se trabaja sin descanso por penetrar en lo interior del Africa, descubrir el origen de sus ríos, y establecer relaciones comerciales con esta parte del mundo. Los gobiernos de Europa, proscribiendo de comun acuerdo el comercio de negros (causa perpétua de guerras intestinas y de barbarie) no han hecho solo una acción laudable para con Dios, sino que además han quitado uno de los mayores obstáculos que han impedido hasta ahora la civilización del Africa.

La del Egipto, ha hecho en nuestros días progresos sorprendentes. La corta mansión de los ejércitos franceses, el contacto con las naciones cristianas, han dejado allí semillas que han prendido pronto en aquel suelo privilegiado. La Europa principia á recoger sus frutos, y cuenta ya en sus proyectos y en sus esperanzas con la civilización del Egipto.

Mas feliz la Grecia, ha obtenido en premio de sus sacrificios una completa independencia. La vispera no era mas que una provincia turca, y al día siguiente era una nación. ¡El cristianismo ha hecho este milagro!

Hasta el mismo Imperio de Turquía, cuyas partes se desprenden unas tras otras; que se agita al parecer en una prolongada agonía, hace también esfuerzos por marchar en la nueva carrera. El reinado de Mahamud fue para él una crisis inevitable. Había casi desaparecido la antigua fuerza del Estado, los antiguos resortes estaban gastados; se han hecho esfuerzos para repararlos.

Es verdaderamente un espectáculo que causa admiración y compasión á un tiempo, el ver aquel Imperio que durante cuatro siglos habia permanecido como un campo atrincherado

en un rincón de Europa, sintiéndose él mismo desfallecer, y buscando en una regeneración radical un nuevo principio de vida.

Hasta entonces solo había mirado á la Europa cristiana con desden, por no decir con desprecio; ahora vuelve á ella la vista, la envidia, la toma por modelo. En vano se opone la ley del Profeta á aquella tendencia; el atractivo de la civilización moderna es tan fuerte que penetra hasta Constantinopla, destruyendo á los genizaros y pisoteando el Corán.

Esas reformas, mas ó menos importantes, esas variaciones que se notan desde el traje y el turbante hasta las leyes del Imperio; ese *edicto de Gulhané* (tributo pagado hasta por los turcos á la mania constitucional del siglo); esas consideraciones que se tienen con los súbditos cristianos, poco antes tan duramente tratados; esas relaciones íntimas con las otras potencias; esa imprenta que ha saltado hasta las murallas del Serrallo, esas gacetas que se publican en Constantinopla y en Esmirna ¿no son acaso otros tantos síntomas que anuncian una revolución inminente en el Imperio Otomano? ¡Cuán digno es de compasión: no puede permanecer bárbaro, y la civilización lo socaba y lo disuelve!

Entre las causas que han facilitado á nuestro siglo el llevar á cabo su hermoso destino, cuenta por mucho el *espíritu de asociación*. Jamás, en época alguna se desarrolló hasta tal punto; jamás hubiera podido conseguirlo. Su sola existencia indica un gran progreso en el camino de la civilización. Necesita, para desenvolverse, que se afiance el *orden* en los Estados, y que se disfrute en ellos cierto grado de *libertad*. La paz misma le es necesaria para tomar un gran vuelo. Hijo de la civilización, la ayuda á su vez. Aproxima á los hombres, á las clases y también á las naciones. Trabaja constantemente, aun sin saberlo, por la unión de los pueblos y la buena inteligencia entre los gabinetes. Se opone, por una especie de instinto, á toda perturbación en el orden social.

Multiplicando hasta lo infinito las fuerzas del hombre, no hay obstáculo que no venza, y empresa que considere fuera de su alcance. Véanse los prodigios que por todas partes crea. ¡Pudiera decirse que hemos encontrado en él la palanca de Archimedes para mover al mundo.!

Este siglo ha principiado allanando los Alpes, para aproximar grandes naciones. Era un especie de anuncio de su poder y de su destino. Contribuyendo al progreso de las ciencias, y dedicándose sobre todo á aplicarlas, se ha aprovechado diestramente de los ensayos, de los descubrimientos y hasta de los errores de los siglos que le precedieron. Cuando no inventa, perfecciona; pone en contribucion á la naturaleza entera, y se complace en haliar obstáculos para tener la gloria de vencerlos.

Habianse visto en el Asia, miserables puentes hechos con cuerdas, que se conmovian bajo los pies del espantado viajero. De repente se concibe la idea de los puentes suspendidos; ya no hay rio que resista, y puede decirse con verdad que se les encadena con alambres.

Pero no bastaba pasar por encima de los rios; se quiere un camino que el hombre no haya recorrido jamás. Hácese el ensayo debajo del Tamesis, y al recorrer aquel camino subterráneo á la luz de las antorchas, pensando en los mil navios que navegan sobre nuestras cabezas, se experimenta un sentimiento indefinible de terror y de orgullo.

Jamás se ha penetrado tanto, como en nuestros dias, en las entrañas de la tierra; se le ha abierto el seno para sondear sus mas intimos secretos, para arrancarle manantiales que negaba á las necesidades del hombre.

Jamás tampoco se habia elevado este á tan grandes alturas. No ha bastado trepar hasta la cumbre de las montañas mas altas; se ha remontado por los aires, llevando los instrumentos de fisica en la mano. Esta gloria pertenece á la Francia, y debe envanecerse de haber dado el ser á tales sabios.

Es tal la impaciencia de nuestro siglo, en su deseo de comunicar los pensamientos, que no hay medio que deje de emplear para conseguir este objeto. El escribir, la imprenta misma le parecen insuficientes, y el correr á caballo lento y tardío. Acaba casi de inventarse el telégrafo, y ya se le encuentra viejo y pesado. Se hacen ensayos para transmitir el pensamiento á una distancia inmensa por medio del fluido eléctrico con la rapidez del rayo.

El solo descubrimiento de las máquinas de vapor, bastaría para hacer la fortuna y el orgullo de este siglo. Tal vez está llamado á hacer una revolucion en el mundo. Es una invencion reciente, cuyos dias podemos casi contar, y no tienen ya número sus aplicaciones, y parecen prodigios sus efectos. Las artes mecánicas, la industria, toman un nuevo aspecto, lo mismo que el comercio y la navegacion; por do quiera se siente la influencia del vapor; aproxima á los pueblos y pone en contacto á las regiones mas lejanas. ¡Ahorrando tiempo y acortando la distancia, prolonga la vida del hombre.

Vemos sin admirarnos inmensos convoyes que recorren los caminos, arrastrados por una potencia invisible; vemos en el mar navios sin cuento, navegando en todas direcciones á despecho del viento y á pesar de la corriente de las olas, y ya se nos anuncia una *navegacion aérea*. Estamos acostumbrados á tales prodigios, que en vez de recibir semejante anuncio con compasiva sonrisa, tenemos casi curiosidad de ver por nuestros ojos sus efectos.

Nuestro siglo se halla apenas á la mitad de su carrera, y ved, Señores, lo que ha hecho ya. ¡Quién podrá decir con exactitud lo que ha de llevar á cabo!

Pero en medio de estos triunfos, y á pesar de este impulso que le arrastra á mejoras materiales, no debe olvidar, en mi concepto, que hay otro orden de ideas mas elevado, mas importante todavia para la felicidad del individuo y de la sociedad. Tal es el *perfeccionamiento moral*, tanto mas necesario cuanto la civilizacion ha llegado á tan alto punto, y por

que los pueblos aspiran á ejercer una grande influencia en su gobierno. Las instituciones políticas, la civilizacion misma correrian gran riesgo si se descuidase en darles con la *educacion moral y religiosa* un sólido cimiento, tan favorable á la causa del *orden* como la de la verdadera *libertad*. (Aplausos.)

En la segunda sesion del *Congreso histórico*, despues de agotada la lista de los oradores inscritos, el Sr. Martinez de la Rosa, su Presidente, subió á la tribuna para hacer el resumen de la discusion, é improvisó el siguiente discurso:

Señores:

Habiendo tenido el honor de abrir esta discusion, ensayaré decir algunas palabras para cerrarla. Es un deber que tengo que llenar.

Principiaré dando las mas sinceras gracias á todos los oradores que han tomado la palabra, por los elogios de que me han colmado. El discurso que he tenido el honor de pronunciar, no ha sido un verdadero cuadro de la civilizacion; fue solo y no podia ser sino un bosquejo.

Se han encontrado en él algunos lados débiles, se han advertido algunos vacios, se ha dado mas ó menos importancia á tal ó cual parte; pero el discurso no ha sido atacado ni en su espiritu ni en su totalidad. El primer orador que me siguió en la palabra, Mr. Cellier, ha pronunciado un discurso pidiendo la libertad completa de la enseñanza. Es una cuestion muy grave, muy delicada, y no quiero lanzarme en el espacio inmenso que presenta. Baste decir que esta libertad, como todas las demas, debe tener limites; baste decir que sobre esta materia, lo mismo que en cualquiera otra, no pueden emitirse principios demasiado absolutos. Si es importante tener la libertad de la enseñanza, como la enseñanza tiene grande importancia en el porvenir de la sociedad, necesario

as que la sociedad tome garantías para precaver los abusos y los excesos de aquella libertad.

Mr. Delépine, que ha seguido este camino, ha sostenido su thesis con la vorbosidad y conmocion que es conocida.

Creo que en esta cuestion, como en otras muchas, es preciso no olvidar la máxima de los antiguos, que encerraba, por decirlo así, en algunas sílabas, todo el saber humano: *Ne quid nimis, nada de mas*. Esta máxima es igualmente aplicable á la moral, á la política y á la literatura. Es como un oráculo de la razon.

La enseñanza afecta al hombre intelectual, moral y religioso; y si se necesita cierto peso, cierta medida, en la libertad que se concede para las cosas de poca importancia, se necesita con mayor razon cuando se trata de instruccion, de enseñanza, puesto que esto toca á los sentimientos mas íntimos del hombre; puesto que la educacion tomándolo en la cuna, le conduce durante todo el curso de su vida, y le acompaña hasta al borde del sepulcro.

Mr. Fresse-Montval ha hecho dos observaciones sobre mi discurso. La primera, que habia omitido dar al pueblo judío la parte que le corresponde en la civilizacion. Diré en primer lugar, que no era mi ánimo trazar un cuadro demasiado vasto, demasiado superior á mis fuerzas. No he querido hacer una esposicion completa de la civilizacion antigua y moderna. Tampoco he hablado de la civilizacion antigua, sino para bosquejar el conjunto, y para hacer resaltar el contraste con la civilizacion moderna. He querido demostrar cuan ventajoso era que esta no tuviese que luchar con los obstáculos que detuvieron el curso de la civilizacion entre los antiguos. Como no tenia que seguir la filiacion por épocas, por orden cronológico de la historia de la civilizacion; como solo queria presentaros una imágen mas ó menos completa, he omitido muchos detalles.

¿Tenia derecho la civilizacion del pueblo judío para ocupar un gran lugar en este cuadro? Verdad es que la histo-

ria de aquel pueblo es en extremo interesante. Pero aquel pueblo reducido, errante, perseguido, sin domicilio, que ha conservado, en medio de las naciones idólatras, el dogma santo de la *unidad* de Dios, solo ha tenido una influencia muy reducida en la civilización general del mundo. Solo cuando la religión judía se trasformó, por decirlo así, desde el nacimiento del cristianismo, fue cuando ejerció una grande influencia. Le he pagado un justo tributo, diciendo que el cristianismo era el que había salvado la civilización, que ni siquiera podía concebirse como hubiera podido salvarse la civilización, en medio de las invasiones de los pueblos del Norte, si al Cristianismo no hubiese estado ya establecido en Europa. Principió este á ejercer su influencia benéfica hasta cuando se ocultaba en las catacumbas: combatía también al paganismo, minaba los pies de los ídolos, predicando su moral pura, severa, y luchando á la vez contra todas las pasiones. ¡Pero entonces no conseguía victorias, sino pereciendo entre los tormentos! ¡Solo cuatro siglos despues le vemos sentarse triunfante sobre el trono de Constantino!

No ha sido pues olvido ni omisión; no era fácil conceder un lugar mayor al pueblo judío, por mas que deba confesarse que su conducta es digna del mayor interés, recordando que llevaba en el *Arca Santa*, en medio del desierto, el germen de la civilización.

Mr. Fresse-Montval ha hecho notar algunas espresiones de mi discurso sobre otro punto. Entre los obstáculos que detenían la civilización de los antiguos, he colocado la religión pagana. He dicho sencillamente que era un *obstáculo* mas bien que un *medio*. He dicho además, que puesto que la perfección intelectual y moral componían la civilización, la religión pagana era un grande estorbo para esta última perfección. He dicho que no había podido comprender jamás que pudieran adorarse dioses y semidioses, que habían cometido crímenes, que sublevaban la conciencia, y eran castigados sobre la tierra.

Es el mayor triunfo de las costumbres y de las instituciones el haber podido luchar contra semejante obstáculo. En mi opinion, es un prodigio. (Aplausos)

Mr. Fresse-Montval, cuya erudicion es tan conocida, ha dicho que aquellos dioses, que aquellas acciones criminales eran otras tantas *alegorias*; es posible, es probable, será cierto si se quiere; pero mi observacion queda sin embargo en pie. ¿Aun cuando no fuesen mas que *alegorias*, qué puede hacer para el perfeccionamiento moral una religion que tales *alegorias* presenta? ¿Qué hace para librar al alma de las pasiones que la encadenan, como al esclavo á la gleva? ¿Qué hace para purificar el entendimiento? ¿Qué efecto ha de causar en el pueblo el ver glorificar el robo y el adulterio? ¡Eran *alegorias*! Pase para los iniciados; pero el pueblo no ve mas que la corteza, y véase lo que sucedió: la religion pagana era tal que los filósofos se vieron obligados á desechar sus creencias para librarse de ella. Apenas se desarrollaban aquellas elevadas inteligencias, principiaban por echar á un lado las creencias paganas. Esto hicieron Platon y Sócrates en Grecia, Ciceron en Roma. El primer acto de todos aquellos grandes hombres, para entrar en el templo de la moral, era dejar en la puerta la religion. (Aplausos) No me detendré en otras cuestiones que acaban de tratarse; tampoco me ocuparé de la literatura clásica, ni de la literatura romántica, ni de las ventajas ni desventajas del desarrollo industrial, ni de la utilidad ó perjuicios de las máquinas: cuestiones son estas que nos alejarían demasiado del asunto que se discute. Diré solo, que jamás he negado que cada progreso social no tuviese algunas desventajas. No me he atrevido á decir jamás que el desarrollo de la civilizacion no pueda ofrecer peligros. Al contrario, concluí mi discurso diciendo que era tanto mas necesario pensar en la *mejora moral* (tan importante á la felicidad del individuo como para la de la sociedad), cuanto la civilizacion había llegado á un punto muy elevado. Sobreen- tendiase pues un pensamiento, á saber: que la civilizacion

muy adelantada presentaba tambien peligros, en cuanto suministraba mas instrumentos y mas medios para hacer el mal.

He indicado dos causas para probar la necesidad de una educacion religiosa y moral: es la primera, que habiendo hecho la civilizacion, y haciendo diariamente progresos, era necesario precaucionarse para prevenir los abusos; la segunda es la influencia de esta civilizacion en las sociedades modernas. Dije que pues los pueblos aspiran, con justo titulo, à ejercer una grande influencia en su gobierno, exigia esta circunstancia que se tomasen garantias, porque no podian admitirse los pueblos à tener una parte activa en el gobierno, sin exigirles prendas de moralidad, prendas que solo pueden encontrarse en *la educacion moral y religiosa*.

He creido pues que la civilizacion, que el perfeccionamiento intelectual, podian tambien tener peligros... ¡Tan grande es la debilidad del hombre! y que no habia mas àncora de salvacion que *el sentimiento moral y religioso*, mas fuerte que las instituciones humanas, y que vale mucho mas que la civilizacion mas adelantada. He concluido pues con esta reflexion. Despues de haber elogiado à mi siglo, he hecho à corta diferencia lo que se hacia en Roma con los triunfadores: hacian seguir su carro por esclavos que daban grandes gritos, y que hasta les injuriaban algunas veces: dejaban obrar al pueblo bajo, para rebajar un poco su orgullo, y darles un provechoso aviso. (Aplausos)

Se cerró la discusion.

RECUERDOS DE

UN VIAJE A TOLEDO.

V. (1)

El Alcázar.—El Artificio de Juanelo.—El Carmen calzado.—El Hospital de Santa Cruz.—Casa de Garcilaso.—El Solar de Juan de Padilla.—La casa del Marqués de Villena.



Con la mente llena todavía de las grandes impresiones y recuerdos que escitó en nosotros todos el famoso Templo toledano, nos dispusimos al día siguiente á visitar los demas monumentos públicos de la imperial ciudad. El Alcázar era naturalmente el primero de ellos que debia llamar nuestra atencion; porque el Alcázar de Toledo es tan célebre en nuestra historia, y ha sido teatro de tan grandes sucesos y acontecimientos, que la narracion de ellos, y la del principio, variaciones y estado actual de aquel célebre edificio, pudiera prestar materia para un libro de regular volúmen. Pero ¡ay! este libro no seria ya mas que un epitafio: el epitafio de

(1) Véase el tomo 2.º, pág. 410, y el 3.º pág. 25 y 97 de la tercera série.

gran monumento sepultado, por decirlo así, bajo sus mismas ruinas y escombros.

Doloroso es á la verdad describir ruinas, y repasar en ellas la vista y la imaginacion: pero bajo estas ruinas venerandas yace la vida pasada de los pueblos; yacen los recuerdos y los restos de lo que hemos sido: yace en fin la nacionalidad castellana en su época de mayor gloria y esplendor.

Entre las derruidas é incendiadas paredes del Alcázar, en el suelo que hoy ocupan sus escombros, brillaron un día los Monarcas sucesores del grande Alarico con toda su pompa y magestad: Taric y Muza, los enviados del Califa de Oriente, ventilaron allí sus diferencias y dieron suelta á los furoros que tan funestos les fueron despues: allí dominaron sucesivamente los Yahias y Almemones: allí tuvo acogida y hospitalidad Alfonso, hijo de Fernando, cuando desposeído y destronado por su hermano Saneho, buscó su salud entre los enemigos de su ley: allí se encastilló é hizo fuerte el mismo Alfonso años despues, cuando conquistó á Toledo y puso en el Alcázar guarnicion de castellanos: allí se sublevó la célebre Reina Doña Blanca de Borbon, contra su marido el terrible D. Pedro de Castilla: allí tuvieron lugar muchas de las sangrientas escenas de la lucha atroz de los dos hijos de Alfonso el onceno; y allí en fin se vió tremolar la bandera de las Comunidades de Castilla, en su lucha fatal contra el Gobierno de Carlos V... ¡Cuántos y cuántos recuerdos! Pero hoy

Solo quedan memorias funerales,

Donde erraron ya sombras de alto ejemplo...

Tales fueron las reflexiones que en tropel nos asaltaron al ver los restos grandiosos de aquel insigne monumento; y que nos ocuparon mucho tiempo antes que pudiéramos fijarnos en su parte artística y en sus formas arquitectónicas. Pero haciendo tregua á tan dolorosas impresiones, examinamos con detencion la aventajada y soberbia situacion del Alcázar, su posi-

cion sobre el puente llamado de Alcántara, y sobre la parte mas estrecha del Tajo, y comprendimos facilmente que la ciudadela de Toledo, lo mismo para la defensa exterior, que para la dominacion interior, no podia haberse dispuesto en parage mas aparente y proporcionado. Pareci6nos por lo mismo cosa demostrada de por sí, que el Alcázar en sus formas sucesivas y en la diversa disposicion y ornato que tuvo, segun los tiempos y los artifices que en él trabajaron, debió siempre ocupar el mismo sitio y lugar que hoy ocupa, aunque no nos lo persuadieran otras razones tomadas de la historia y de la tradicion.

En cuanto á su historia, Lopez de Ayala en la *Crónica del Rey D. Pedro* (1), supone que le fundó Alfonso VI despues de conquistada la ciudad en 1085, y añade que «por entonces non fue acabado, salvo que hicieron en él como castillo defendederó; despues por tiempo (continua) fue labrado segund hoy está; ca el Rey D. Alfonso, hijo del Rey D. Fernando que ganó á Sevilla, mandó labrar todo lo mejor que allí es.» Pero esta relacion de Ayala no me parece exacta: consta de la historia que el Alcázar existia ya en tiempo de los Moros, y aunque su posesion por el Rey conquistador fue ana de las condiciones de la capitulacion (2), D. Alfonso es regular que le reparase y fortificase, disponiéndole ademas para la mejor sujecion de la infinita morisma, que quedaba dentro de la plaza, y que tan sérios temores inspiraba á aquel esforzado y prudente Monarca. D. Alfonso el Sábio, Don Juan II, D. Alvaro de Luna, y los Reyes Católicos mejoraron y ampliaron sucesivamente este importante y suntuoso edificio, y Carlos V y Felipe II le dieron finalmente la forma

(1) Año de 1351, cap. XVII.

(2) E dieronla á los Moros á Toledo desta guisa, que se fincasen ellos en la villa por moradores en sus casas con sus heredades é con quanto oviesen enteramente: é el Rey D. Alfonso que oviese el Alcázar é la huerta que es allende de la Puente de Alcántara, que llaman del Rey, etc. *Crónica general*, fol. 310.

que hoy le conocemos, y que le ha hecho reconocer siempre por uno de los edificios mas imponentes y grandiosos.

No nos detendremos en su descripcion que se puede ver en Ponz (1), Llaguno (2), y los historiadores de Toledo. Solo indicaremos por mayor algunas de sus particularidades mas notables. La gran fachada del Norte, que es la principal, y la que dá entrada al edificio, es obra de los famosos arquitectos Luis de Vergara y Alonso de Covarrubias, el padre del célebre D. Diego de Covarrubias, insigne escritor, Obispo de Segovia y Presidente de Castilla. Tiene esta fachada la grandeza y magestad propias de una mansion verdaderamente régia: su ornato en general es el de la arquitectura greco-romana, pero con recuerdos aun y reminiscencias del estilo anterior; participa algo del gusto de la arquitectura de transicion, aunque visiblemente pertenece en el todo al ornato Vitrubiano. La fachada del Mediodia es obra del célebre Juan de Herrera, y reina en ella la misma magestuosa sencillez, la misma severidad en las formas y en el ornato, que admira y sorprende en el famoso Monasterio del Escorial.—Cuando fuimos por primera vez á ver esta soberbia fachada, y la contemplamos con detencion al pie del mismo edificio, á pesar del respeto que nos imponia el nombre de Herrera, y á pesar tambien de la celebridad de la obra, nos pareció á casi todos seca, desabriada y tosca; y apenas concebiamos cómo un arquitecto tan distinguido habia adornado un Palacio real con tanta llaneza y simplicidad. Esta impresion nada favorable que experimentamos salió al instante á plaza, y sirvió algunos momentos de objeto á nuestra conversacion. Pero ¡cuál fue nuestra sorpresa cuando habiéndonos alejado del Alcázar descubrimos desde lejos aquella imponente y magestuosa fachada! Entonces ya nos pareció grande y magnifico, lo que antes nos habia parecido seco y duro; y cono-

(1) Viaje de España, t. I, c. 3.º

(2) Arquitectos y arquitectura de España, t. I, pág. 188.

cidos que para juzgar de la belleza de las obras de nuestro gran arquitecto, es preciso verlas desde su verdadero punto de vista. El Alcázar domina á todos los edificios toledanos; se le ve de todas partes descollar sobre ellos, y era menester que la grandiosidad de las formas, lo macizo de las molduras, y lo gigantesco de las proporciones hiciese aparecer desde puntos de vista muy distantes la armonia y la belleza de aquel gran todo. Las fachadas de Oriente y Poniente se dice que son del tiempo de D. Alfonso el Sábio, y nada ofrecen de notable á escepcion del grande y gigantesco mirador que dá sobre el rio y que no debe de tener menos de 300 pies de estension.

Tal es en su parte exterior aquel edificio que ocupaba tanto la atencion de Felipe II, que aun desde Lóndres mismo, y en medio de los grandes intereses y cuidados que le asediaban en la crítica posicion que allí ocupaba, dirigia por medio de sus despachos y cartas las obras y reparos que en él se hacian. (1)

Pero al querer entrar en su recinto interior, lo primero que llama la atencion es su magestuoso atrio. Una galería de columnas corintias, que en sus gallardos capiteles sostienen las arcadas sobre que corre la cornisa, circuye en su totalidad al patio, dándole una ligereza y esbeltez, que hace olvidar, aqui como en otros edificios de Toledo, la regla clásica, que condena este modo de construir arcadas. Sobre la cornisa se levantaba antiguamente otra galería del todo igual á la inferior, pero hoy hay en esto alguna alteracion: y en las enjutas de los arcos y en algunos otros parages mas visibles del edificio, se ostentan las armas y las águilas de Carlos V.—En frente de la portada se descubre la soberbia escalera, cuyos peldaños de una sola piedra tienen 50 pies de largo, y cuya caja adornada de pilares jónicos ocupa un espacio de 150 pies de latitud ó anchura, y de 36 de fondo.

(1) Llaguno: tomo II, pág. 28.

Es obra del insigne arquitecto Villalpando, el que se correspondía directamente con Felipe II sobre el progreso y traza de esta obra, y el que se contentaba con un salario de seis reales al día. (1)

Todo el edificio correspondía antiguamente á la grandiosidad y magnificencia de las partes que acabo de describir, y era por lo mismo uno de los mas importantes monumentos de las artes entre nosotros. Pero la fatalidad ha perseguido al Alcázar toledano. Las tropas inglesas, con un vandalismo que conviene siempre recordar para execrarlo, le incendiaron bárbaramente, sin necesidad y sin objeto, durante la misma guerra de sucesion, en que como aliados de uno de los principes contendientes, se apoderaron de la plaza de Gibraltar que guardaron despues para si... Las obras mas grandiosas y delicadas hechas por los arquitectos y artifices de Carlos V y Felipe II; los magníficos salones adornados con el esmero y el primor de sus respectivas épocas por los monarcas austriacos, por los Reyes Católicos, por D. Juan II y por D. Alvaró de Luna; todo desapareció entonces presa de las llamas encendidas por el estrangero, y el Alcázar quedó desierto y medto arruinado, denunciando al mundo tanta barbarie y tanto vandalismo.—Un respetable Prelado, el benéfico *Cardenal Lorenzana*, entre tantas obras útiles y gloriosas como emprendió y llevó á cabo, se propuso por los años de 1780 restaurar en lo posible aquel gran monumento, consagrándole á las artes y á la beneficencia, y en muy poco tiempo le habilitó y restauró en lo posible, acomodándole á su nuevo destino. Los antiguos régios salones, las magnificas cuadras y los suntuosos gabinetes se convirtieron, renaciendo de sus cenizas, en talleres y habitaciones de gentes laboriosas y necesitadas. Mas de 700 pobres hallaron allí ocupacion, sustento é instruccion, y la antigua mansion régia se vió transformada por los cuidados y liberalidad de aquel insigne Pre-

(2) Llaguno I. 2. pág. 63.

lado, en una soberbia fabrica de sederias de todas clases y formas; en un hospicio para la ancianidad indigente y en una escuela de educacion para mas de doscientos niños del pueblo, á quienes, ademas de las primeras letras, se enseñaba el dibujo, tan necesario para las artes. «*Tal es el empleo*, exclamaba conmovido, un embajador de la República francesa (1). *Tal es el empleo, que este Prelado hace del sobrante de sus rentas; bien que como su simplicidad verdaderamente apostólica ha circunscrito mucho sus necesidades, este sobrante es inmenso.*»

Tal era tambien el último estado del Alcázar toledano: pero como si una fatalidad persiguiese á aquel célebre monumento; el estrangero volvió á llevar á él otra vez el hierro y el fuego. En la guerra de la Independencia fue bárbara y gratuitamente reducido á cenizas por los soldados de Napoleón... Desde entouces yace poco menos que arruinado, aguardando otro Cardenal Lorenzana que le haga renacer de entre sus escombros. Pero ¿dónde están hoy los Lorenzanas!

En seguida bajamos á ver y examinar los restos del famoso *Artificio* con que el célebre mecánico *Juanelo* hizo subir el agua del rio hasta el Alcázar, distribuyendola despues por toda la ciudad. Obra celebérrima en su tiempo, y que mas que otras del mismo autor, ha hecho conocido y popular su nombre.—Juanelo vino á España desde Cremona su patria, protegido primero por el insigne D. Alonso de Avalos, marqués del Gasto, y despues por el mismo Emperador Carlos V, que le cobró tanta aficcion, que le llevó consigo á la soledad de Yuste. Sabedora la ciudad de Toledo de su gran ingenio, trató con él para que idease y ejecutase una máquina que la surtiese del agua de que carecía, y de que carece en la actualidad. Juanelo hizo primero «un modelo en pequeña forma, dice Ambrosio de Morales, (1) y en él se

(3) Mr. Bourgoing.—Tableau de l'Espagne moderne. Tom. III, pág. 4.

(4) Antigüedades de las ciudades y lugares de España: en el tomo 3, página 133 de sus obras: ediccion de B. Cano.

descubrió luego bien manifiesta la grandeza y estraña profundidad de su invencion. La suma de ella (continúa Morales, describiendo ya la obra segun existia en su tiempo) es encajar ó engornar unos maderos en cruz por en medio, y por los extremos de la manera que en Roberto Valturió está una máquina para levantar un hombre en alto... Estando todo el trecho así encadenado, al moverse los dos primeros maderos, junto al rio, se mueven todos los demas hasta el Alcázar con gran sosiego y suavidad... Mas lo mas maravilloso es haber encajado y engozado en este movimiento de la madera unos caños largos de laton cuasi de una braza de largo con dos vasos del mismo metal á los cabos, los cuales subiendo y bajando, con el movimiento de la madera, al bajar el uno va lleno y el otro vacío, y juntándose por el lado ambos, están quedos todo el tiempo que es menester para que el lleno derrame en el vacío. En acabando de hacerse esto, el lleno se levanta para derramar por el caño en el vacío, y el que derramó ya y quedó vacío se levanta para bajarse y juntarse con el lleno de atrás que tambien se baja para henchirle. Así los dos vasos de un caño están alguna vez vacíos, teniendo sus dos colaterales un vaso lleno y siempre entre dos llenos hay un caño con los dos vasos vacíos. Esta es, concluye Morales, la suma del artificio.»

No se si esta descripcion parecerá bastante clara, pero lo que de ella se infiere desde luego, es lo complicado y delicado de la obra, y el grande esmero y costo que para su conservacion se necesitaba. Baste decir que segun el mismo Morales, la máquina ó artificio tenia mas de doscientos carros de madera *harto delgadita*, la que sostenia sin embargo mas de quinientos quintales de laton y mas de mil y quinientos cántaros de agua perpétuamente. Una obra de esta especie, no podia ser muy duradera: debia necesariamente sucederle lo que sucederá dentro de algun tiempo á esos tan celebrados puentes colgantes de hierro y de alambre con que se trata hoy de reemplazar á los famosos monumentos que las ge-

neraciones pasadas legaron á la posteridad. Si el puente de Alcántara le hubieran hecho los romanos sobre cadenas y rollos de alambre ¿cómo hubiera resistido al impetu y empuje de tantos siglos y de tantas revoluciones? Si Toledo en la época de su esplendor y riqueza hubiera gastado en restaurar el antiguo acueducto de los romanos, ó en levantar otro por aquel estilo y manera, las grandes sumas que se emplearon en construir y conservar el famoso artificio de Juanelo, ¿no tendría todavía agua sobrada dentro de sus murallas y no seguiría teniéndola á muy poca costa por muchos siglos? El artificio solo duró algunos años: á principios del siglo XVII, gravada la ciudad con censos y deudas, hizo concurso de sus propios y rentas, y faltando fondos para reparar y sostener el artificio, se fue arruinando poco á poco hasta no quedar mas que las miserables ruinas de arcos y canales que quedan en la actualidad. (1) Esta leccion no parece con todo haber sido muy eficaz: un siglo despues, es decir, á principios del XVIII, se quiso levantar de nuevo un semejante artificio, y una compañía de ingleses se encargó de la obra. Se aglomeraron materiales, se trageron gran cantidad de cañones y tubos de hierro y bronce que aun se ven esparcidos en Toledo y sus alrededores, pero nada se pudo llevar á cabo, y la ciudad carece en la actualidad de fuentes, teniendo que surtirse de agua por medio de caballerias que la acarrear desde el Tajo.

Al volver de las ruinas del famoso artificio, quisimos visitar las del *Cármén Calzado*, reducidas hoy á poco menos que un monton de escombros: nuestro guia nos ponderaba la inutilidad de semejante visita, pero no pudimos resistir á las instancias de uno de nuestros compañeros, poeta de profesion y muy inclinado á las musas, que á toda costa quiso penetrar en aquellos derruidos muros.—Aquí nos dijo, manifestándonos una mezquina habitacion, aquí estuvo preso el

(1) *Burriel*, Cartas Eruditas, pág. 263.

célebre compañero de Santa Teresa de Jesus, el bienaventurado poeta *San Juan de la Cruz*, fundador de la reforma del Cármen Descalzo. Los religiosos y Prelados de este convento, enemigos de la reforma, le encerraron aquí para evitarla, y calificando de inobediente y trastornador al que se creía inspirado por el Cielo, le sugetaron á bien duros tratamientos; aquí aquella alma sublime, llena de santidad y de ternura, se elevaba hasta el Ser Supremo y se quejaba de que no le permitiese volar á su destino; aquí se desarrollaron aquellas profundas y místicas contemplaciones que tan estrañas parecen y oscuras á los profanos, que no conocen la clave y esplicacion de estos misterios, y aquí en fin no pudiendo reprimir en sí mismo el torrente de amor y de poesia en que se hallaba inundada su alma, prorumpia en aquellas inefables canciones, que á nada se asemejan de cuanto antes ni despues se ha escrito, y que parecen un eco lejano de las armonías y cánticos celestiales. Unas veces su alma, en la figura de una enamorada que sale en busca de su amante en una *noche oscura*: se desprendia de las oscuridades y tinieblas del mundo para elevarse en alas del amor hasta la contemplacion de la divinidad, en cuyo seno reposaba adormecida: otras es la esposa de los cantares que sale preguntado á todos los seres de la naturaleza por su espiritual esposo:

O bosques y espesuras,
Plantadas por la mano de mi amado:
O prado de verduras,
De flores esmaltado:
¿Decid si por vosotros ha pasado?

Y las criaturas le responden á su vez:

Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando

Con solo su figura,
Vestidos los dejó de su hermosura.

Otras veces se impacienta, á su manera, de los lazos de la prision que le detienen en el progreso de la reforma empozada, y se queja á Dios como pudiera hacerlo una amada con su amante. «Llamábale el afligido Padre, dice el historiador de su vida quejándose amorosamente de su ausencia, con la ternura y confianza, que él representa en aquel su divino cántico que en esta ocasion admirablemente compuso diciendo;

A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido,
Sali tras ti clamando y ya eras ido.»

Y Dios oyó sus súplicas, y el santo poeta obtuvo libertad, y el *Carmen descalzo* se hizo célebre y famoso entre las órdenes religiosas de la península. Por aquella ventana, dijo, manifestándonos una de las del aposento, se descolgó casi milagrosamente, y voló á su destino el cisne del Carmelo.»

Veneramos aquella pobre celda, mansion un dia de la santidad y de la poesia, y entregada hoy á usos bien diferentes; y nuestro poeta nos condujo por unos pasadizos medio arruinados á un pequeño huerto, desde donde se disfruta una vista muy deliciosa. Gozando estábamos tranquilamente de ella cuando á los pocos momentos exclamó nuestro vate.—Están Vds. en el *Campillo de los ajusticiados*. Nuestras plantas pisan los cuerpos de los delinquentes sacrificados á las leyes y á la vindicta pública; esas rosas fragantes, esas flores risueñas que con tanto esmero y placer estais recogiendo se alimentan y crecen sobre corrompidos cadáveres de hombres execrados y proscritos; respiramos el ambiente de la muerte y del crimen.—Una especie de imprevisto horror

se apoderó de todos nosotros, y nos precipitamos hácia la salida, arrojando nuestros ramilletes; pero el poeta atravesándose á la puerta, «tributemos antes, nos dijo, un recuerdo y una oracion al célebre poeta cómico *Agustin Moreto*.»—¿Está por ventura enterrado entre estos criminales? exclamamos todos.—No; respondió el poeta, pero su última voluntad manifestada en su testamento, que aun existe en esta ciudad, fue que aqui le enterrasen. Dicese que aquejada su conciencia por una muerte que habia hecho en su juventud, y atormentado su espíritu por tan fatal recuerdo, dispuso, como una espiacion de su delito, que su memoria se confundiese entre los criminales que aqui yacen sepultados, enterrándose entre ellos. Pero su hermano y albacea no quiso cumplir en esta parte su voluntad, y le hizo depositar en la capilla llamada Escuela de Cristo, que estaba en lo que es hoy plazuela del Nuncio Viejo. Cuando pasemos por aquella plaza yo indicaré el sitio en que olvidado del mundo, y profanamente hollado por cuantos por alli transitan, yace el Moliere español, el insigne autor de *El Desden con el desden*.

Algunos momentos despues nos hallábamnos examinando el derruido templo del mismo Carmen Calzado, que encontramos convertido en un corral, albergue de animales inmundos: ya lo sabiamos y lo deplorábamnos; pero nuestro objeto era ver los sepulcros celebrados de los *Condes de Fuensalida* que adornaban y enriquecian aquella Iglesia. En efecto, espuestos á la intemperie, á las pedradas y ultrajes de los muchachos y mal intencionados, y entre malezas y animales inmundos, hallamos aquellos magníficos y suntuosos sepulcros, decorados con hermosas estátuas de mármol del tamaño natural, y con inscripciones consagradas á la memoria de los ilustres varones alli depositados. En el uno de ellos se ve á D. Pero Lopez de Ayala, fundador del Estado y Mayorazgo de Fuensalida, el que desbarató á los infantes de Granada cuando fueron al socorro de Antequera en 1410, orando de rodillas juntamente con su esposa. En el opuesto están el

cuarto Conde de Fuensalida, del mismo nombre que el anterior, mayordomo de Felipe II y de su Consejo de Estado, y la Condesa su muger. Las estatuas y adornos están ya mutilados, y pronto desaparecerán estas memorias históricas y estos monumentos de las artes, si no se trasladan á lugar mas seguro y decente. Vergüenza es que los sucesores de aquellos notables varones, que están hoy disfrutando de los bienes que les han legado ganados por ellos á lanzadas, abandonen así sus restos y memorias. (1)

Al salir del Carmen Calzado fuimos á ver *el Hospital de niños expósitos* llamado de *Santa Cruz*, mandado fundar y costeadado por el *Gran Cardenal de España* D. Pedro Gonzalez de Mendoza, para albergue de la niñez desamparada. Es una de las obras mas célebres y magnificas de Toledo, y fue su arquitecto el toledano Enrique Egas, trazador del colegio de Santa Cruz en Valladolid, y de otras fábricas no menos insignes. Comenzóse la obra en 1504 y no concluyó hasta 1514: se halla afortunadamente en buen estado de conservacion, y empleada en los mismos usos á que la destinó su benéfico fundador. Tres cosas principalmente llaman la atencion en este suntuoso edificio. La iglesia, la fachada y la escalera principal. La primera es notable por su estrañísima traza y construccion, traza y construccion que nada puede justificar. Redúcese á la figura de una cruz latina de cuatro brazos iguales que parten en ángulos rectos desde el centro, sobre el que se levanta una elevada cúpula: hemos oido dar varias esplicaciones sobre lo que pudo dar ocasion á una planta tan desairada é incómoda, pero ninguna es capaz de satisfacer á las censuras del arte, ni de recompensar los inconvenientes de semejante construccion. Así es que hace mucho tiempo que las dos naves, ó brazos laterales de la Cruz se hallan tapiados, presentando el templo el aspecto de un largo callejon,

(1) Posteriormente he oido que en efecto se habian trasladado á la Iglesia de S. Pedro Mártir.

á pesar del rico artesonado de madera con que se halla cubierto, y de las hermosas pinturas con que está adornado.— La fachada principal, lo mismo que otras varias partes del edificio, es del género que llamamos *plateresco*; y en este género de lo mas bello y bien acabado que se puede ver en parte alguna. Llamóse plateresco este modo de construir por ser parecido su ornato al que los plateros de aquella época empleaban en sus obras de orfevrería; y preciso es confesar que habrá muy pocos monumentos en que el arte haya hecho con marmol ó con piedra cosas que mas se aproximen á los ornatos y filigranas, en que suelen forjarse y disponerse la plata y el oro. Es pues en este género una obra insigne y una brillante página de la historia de la arquitectura entre nosotros. Pero su celebridad y belleza le hubieron de salir muy caras en la guerra de la independencia. Los mismos soldados de Napoleon, que redujeron á escombros y cenizas á S. Juan de los Reyes y al Alcázar, quisieron manifestar que apreciaban con todo las artes, y para demostrarlo condenaron á la delicada obra de Egas, á ser transportada en cajones á Paris, guiados de aquel *vandalismo ilustrado*, que degradó los monumentos de las artes en su patria, y que despojó de ellos á la mitad de la Europa. La prisa con que evacuaron á Toledo no les permitió llevar á cabo su proyecto; si no, tal vez veríamos aquella linda portada estar hoy haciendo en el *Palais des Arts* de Paris, el ridiculo y desairado papel que allí hacen las fachadas arrancadas á otros edificios. El verdadero amor á las artes consiste en respetar, no en degradar sus monumentos: en conservarlos allí para donde el artifice los trabajó y dispuso, no en arrancarlos de su verdadero puesto, y menos en mutilarlos para presentar y almacenar una muestra de ellos en un mezquino recinto.—La escalera principal es del mismo género de arquitectura plateresca, y en nada cede en gusto, en delicadeza, en esbeltez y en hermosura á los adornos de la fachada. Es inútil entrar en mas pormenores: son estas de aquellas cosas que no se

conciben bien sino viéndolas. Examinado el hospital de Santa Cruz, resolvimos suspender por aquel dia nuestras investigaciones, y salir á respirar el aire puro de los huertos ó *cigarrales*, que tan conocidos y famosos ha hecho en toda España el célebre y festivo *Tirso de Molina*; pero al atravesar por Toledo es muy difícil no hallar en cada calle objetos que de un modo ó de otro no fijen la atención y esciten diversidad de memorias y recuerdos. No habiamos andado apenas un corto trecho, cuando se nos hizo notar el solar donde nació y vivió el inclito poeta *Garcilaso de la Vega*; el que elevó y fijó nuestra poesía clásica, y su versificación, y sus números y estilo: saludamos reverentemente aquel recinto favorecido de las musas, y recordamos tristemente con este motivo aquellos tiempos en que Toledo florecia en artes, en ciencias, en linages y en riqueza; aquellos tiempos, por valernos de la espresion del mismo Garcilaso,

Dulces y alegres cuando Dios queria...

De allí á poco se nos presentó tambien el desierto solar donde estuvieron las casas de *Juan de Padilla*, el heroe y la personificación de las Comunidades de Castilla: parámonos á contemplar aquellas ruinas, obra no del tiempo ni de las invasiones extranjeras, sino de la venganza de los que vencieron en aquella triste y desgraciada lucha, y nos entregamos á serias y profundas consideraciones. Eutusiásmose con esto la imaginacion de nuestro poeta, y comenzó á recitar los conocidos versos á Juan de Padilla.

. . . Mis ojos vean
 el suelo que el hollaba
 el ámbito feliz do respiraba...
 y nada encuentro, y la venganza airada
 nada indultó; su bárbara violencia
 la inocente morada
 de la opresa virtud sufrir no pudo:
 derrocola, en su vez solo afrentoso
 el padron del oprobio allí se mira etc.

—Por Dios no cite V. esos versos, exclamó aquel de nuestros compañeros tan dado á meditaciones serias y profundas. Para elogiar á Juan de Padilla no es menester infamar ni calumniar á nuestra patria; y yo confieso que no puedo oír esos versos sin cierta irritacion. ¿No recuerda V. que en ellos se dice que, en los sangrientos anales de nuestra patria no se encuentra jamás *honor ni virtud*; que su destino fue producir siempre *un odioso tropel de hombres feroces, grandes solo para el mal, para los estragos y las matanzas*; que solo la vileza é impudencia pudo celebrarlos, y que jamás produjo España otro hombre digno fuera de Padilla?.. ¿Cómo es posible que amen á su patria los que así se la representan, los que así la ultrajan y la calunnian?—Injusto sobremanera está V. con el poeta á que alude, contestó nuestro Vate: esas frases son un medio poético mas ó menos adecuado de ensalzar á Padilla, y no se deben tomar al pie de la letra. ¿No recuerda V. que ese mismo poeta es el cantor de Pelayo y de Guzman el Bueno, y el biógrafo de nuestros grandes hombres?—Será así, replicó el otro, y aun por eso son mas de extrañar y menos disculpables esas injurias á nuestra grande y desgraciada patria. ¿Acaso no tenían *honor ni virtud* ni el Cid, ni Roger de Lauria, ni las Casas, ni el Gran Capitan, ni Guzman el Bueno por no salirme de esas *vidas* que V cita? ¿Qué? ¿no fueron estos y tantos y otros como pudiera citar mas que *hombres feroces, colosos para el mal*? Permítame V. indignarme contra semejante modo de tratar á mi patria y á sus grandes hombres, y oponerme á ese prurito que tanto se estiende entre hombres fríbolos y charlatanes de ajarla y deprimirla. ¿Y cuando lo hacemos? Cuando bajo ningun concepto valemos lo que nuestros mayores han valido. ¡Generacion garrula y pigmea, conquista, gobierna y civiliza nuevos mundos como tus padres; lleva tu fé, tu lengua, tus leyes y tus artes á los mas remotos confines del globo; gobierna como Felipe II, pelea como los Córdoba, Bazanes, Albas y Corteses; escribe como Garcilaso y Herrera, como

Cervantes y Mariana, como Lope y Calderon; pinta como Velazquez y Murillo; edifica como Herrera y Juan de Toledo; navega como Cano y Orellana, y entonces quizás tendrás algun derecho para censurar á tus mayores: entretanto húndete en tu inutilidad y en la vergüenza de haber perdido lo que tus padres conquistaron; de no tener apenas costumbres, lengua, ni literatura propias; de no saber mas que destruir los monumentos de las artes, que te legaron tus padres, ó de venderlos al estrangero por un vil y mezquino precio, y de haber convertido en un caos tu gobierno y tu administracion interior!.. Repito que para elogiar á Padilla no es menester infamar á su Patria. Padilla era en efecto digno de mejor suerte; era *un gran caballero, valeroso y de verdad* (1) como le califica el obispo Sandobal; pero se hizo el defensor de una causa, que tal vez era justa en el fondo, pero que en los grandes designios de la Providencia, estaba destinada á sucumbir. El régimen feudal, el régimen de los concejos y comunidades, el régimen en fin de los privilegios y libertades locales debía desaparecer en España, como desapareció por aquel tiempo en toda Europa, para dar lugar primero, á la *unidad nacional*, representada por la monarquía fuerte y robusta, y mas tarde á la *libertad política* moderna, que reuniendo en una sola faz las esparcidas libertades y privilegios locales, amalgamase en grandioso maridage la unidad y la libertad, cosa hasta entonces desconocida en el mundo. Por eso son necios sobre injustos los farores actuales contra los que entonces lucharon en uno de los dos partidos: por eso me parece eminentemente sensata la inscripcion que ven Vds. sobre aquella columna y que reemplaza al antiguo padron y letrero.—Ved como dice.—*Aquí estuvieron las casas de Juan de Padilla, Regidor que fue de esta ciudad, á cuya buena memoria dedican esta inscripcion sus conciudadanos.*—Hay, Señores, continuó, en la vida de las naciones momentos de lucha y de crisis, en que no se sabe de parte de quien está

(1) Hist. de Carlos V, tomo I, pág. 478.

la justicia y la razon, apoyándose unos y otros en derechos antiguos y reconocidos: entonces los contendientes acuden á las armas; la victoria decide; pero el hombre pensador y sensato, sin ensangrentarse con los vencedores, venera y respeta la buena memoria de los que tuvieron la desgracia de sucumbir...

Seguimos silenciosos y pensativos nuestro camino hasta que otras ruinas nos llamaron de nuevo la atencion.—Aquí estuvieron, dijo nuestro guia, las casas del Marques de Villena, cuya ruina tiene tambien su historia. El emperador Carlos V le habia mandado hospedar en ellas al famoso Condestable de Borbon, cuando despues de abandonar la causa de su Rey y de su patria, se paso y uniò á sus enemigos. Obedeciò el de Villena el mandato del Emperador, pero apenas salió Borbon de su palacio, le hizo demoler y arruinar: *porque no quiero, exclamó, que jamás se diga que poseo una casa en que se ha alojado un traidor.*—¡Singular y estraña mania! contestó uno de la comitiva.—¿Cómo estraña mania? replicó nuestro compañero, aun no calmado de la irritacion que le produjo la conversacion anterior; decid mas bien grande y sublime arranque de honradez y lealtad castellana. Feliz la edad y la nacion en que la delicadeza de sentimientos y la elevacion moral rayaban tan alto: en que la traicion á su Rey era considerada como una infamia cobarde y contagiosa, y no hallaba excusa ni disculpa aun en aquellos á quienes era provechosa y útil. Estas ruinas venerandas son á mis ojos una leccion elocuente que desgraciadamente apenas comprendemos ya. Pero tú, Castilla del siglo XVI, la comprendias y ensalzabas: por eso valias y podias tanto: por tu grandeza de pensamientos, por tu elevacion moral, por tus profundas convicciones.—Hoy á los traidores á su Rey no les quemariamos los Palacios en que se albergasen; quizá se los levantaríamos soberbios y suntuosos, erigiendo en cierta manera templos á la bajeza y á la bastardía. Y con todo ¡queremos ser grandes! ¡queremos ser libres!..

TRADUCCION

DEL FINAL DE LA

GEORGICA SEGUNDA DE VIRGILIO,

EN QUE SE DESCRIBE LA VIDA DEL CAMPO. (1)

¡O fortunatus nimium bona si sua novit.
Agrícolas etc.

Dichosos veces mil los labradores,
si á conocer llegaren su ventura!
Lejos ellos de bélicos horrores,
la tierra á sustentarlos se apresura.
Si un inmenso tropel de aduladores,
al rayar en el cielo el alba pura,
no abortan sus palacios encumbrados,
y de puertas magnificas ornados;
Si los umbrales de carey vistosos
su corazon sencillo no codicia,
si ellos no precian trages suntuosos,
ó los purpúreos tintes de Fenicia;
ni el Corintio metal buscan ansiosos,

(1) Nuestro apreciable amigo D. Manuel de Urbina y Daoiz, nos ha facilitado esta traduccion suya de Virgilio, y otra del mismo autor que insertaremos en el siguiente número. Aunque publicada la primera en la *Revista Andaluza*, y anteriormente fragmentos de ella en el *Artista*, creemos que nuestros suscritores leerán con gusto unas poesias, en las que su autor ha sabido trasladar con tanta maestría á nuestro idioma, las bellezas del inmortal cantor de la Eneida, en sus Geórgicas.

(N. de la R.)

ni estraño aroma sus aceites vicia,
libres al menos de doblez y engaños,
ven deslizarse sus tranquilos años.

Y riquezas también los campos vierten;
que en medio de las anchas caserías
no faltan dulces ocios, y se advierten
perènes lagos y cavernas frías.

Los mugidos del buey hora divierten,
las verdes alamedas, y sombrías,
ó debajo de un árbol halagüeños
hora sorprenden al pastor los sueños.

De la una parte se descubre el prado,
de otra el albergue de dañina fiera,
á la pobreza el jóven. avezado
la fatiga durisima tolera.

Allí á los Dioses el honor es dado,
y á los ancianos padres se venera,
huyendo al cielo la justicia santa
alli asentó por último su planta.

Pero de mí las Musas son preciadas
sobre cuanto produce el ancho suelo,
y en su amor inflamado sus sagradas
ceremonias, guardar tan solo anheló.
Recibanme las Musas, y trazadas
las varias zonas muéstrenme del cielo,
por qué el Sol y la Luna se oscurece,
ó el seno de la tierra se estremece.

De dó nace el impulso sobrehumano,
con que el profundo piélago se altera,
rotos los dignes, y el furor insano
calma luego, buscando la ribera;
por qué, para bajar al Océano,
el Sol en el invierno se acelera,
y, si los dias ardorosos vienen,
por qué causa las noches se detienen.

Y si la sangre, que circule fria
dentro del pecho, impide por ventura
que pueda penetrar la mente mia
tan profundos arcanos de natura;
agrádeme tan solo la alqueria,
y el agua, que en los valles se apresura,
mi amor el bosque y el arroyo sea,
que no otras glorias mi ambicion desea.

Oh! dónde están los campos deliciosos,
el rauda Esperquio, y las alturas bellas
del Táigeto, dó en grupos bulliciosos
acuden de Lacónia las doncellas!
Oh! quién me trasportara á los umbrosos
valles, que el Hémo forma, y entre aquellas
ramas las mas crecidas escogiese,
y luego con su sombra me cubriese!

Feliz quien de las cosas ha podido
el origen saber; y los temores
del avaro Aqueronte y su ruido
despreció y de la muerte los horrores.
Mas dichoso tambien quien ha ofrecido
al Sylvano y á Pan sacros honores,
y á las Ninfas hermanas, y deidades,
que habitan en las mudas soledades.

A aquel en vano doblegarle emprenden
fascas del pueblo, púrpuras reales,
en vano las discordias, que se encienden,
quebrantados los lazos fraternales.
Los Dacios furibundos, que descenden,
del Danubio dejando los raudales,
de extraño reino el vacilante sólio
no le aterra, ni el grave Capitolio.

Aquel no con semblante lastimero
del pobre la desgracia compadece,
ni envidioso se muestra, si el dinero

en tanto el otro poderoso acrece.
Coge el fruto, que el campo placentero,
y que la rama sin trabajo ofrece,
ni férreas leyes vió, ni del romano
pueblo las tablas, ni su foro insano.

Asido de los remos uno agita
las ondas de los mares turbulentos,
ó á las armas feroz se precipita,
ó penetra en los régios pavimentos.
Este ciudades asolar medita,
caen los Penates; y eran sus intentos
su copa orlar de rica pedrería,
dormir en grana, que el Fenicio envía.

Sepulta aquel riquezas, y tendido
encima yace: al otro le enagena
arenga popular, ó el repetido
aplauzo le embebece de la escena.
Algúno en sangre fraternal teñido
gustoso á desterrarse se condena,
su dulce hogar y casa desestima
por otra patria bajo extraño clima.

Empero el labrador con corvo arado
abre los campos, y de aquí mantiene
á su pátria, sus nietos, su ganado,
de aquí á su yunta el galardón previene.
Y no descansa; hasta que el año orlado
de fruta, y crias, y de espigas viene,
y del rico producto, que le diera,
cubre los sulcos, hinche la panera.

Ya que los crudos meses han llegado
esprimese la oliva que se cria
en la fértil Sición; torna cebado
de bellotas el cerdo á la alquería.
Rinden los bosques fruto sazonado,
copiosos dones el Otoño envía,

y al abrigo que ofrece alguna altura,
dulces racimos el calor madura.

Entretanto la prole cariñosa
le cerca, y pende de su faz amable,
dentro de su morada venturosa
tiene el pudor asilo inviolable.

Hora llegan sus vacas, y rebosa
de las ubres el néctar agradable,
hora el gordo cabrito en la floresta
á otro se encara y á luchar se apresta.

O en las fiestas con otros labradores
sobre el césped tendido junto al fuego,
cuando colman las tazas los licores,
te invoca, ó Bromio, ó las derrama luego.
Ya les señala un olmo á los pastores,
si el dardo quieren disparar por juego,
ya, si luchar prefiere la forzada
rústica gente, al luchador desnuda.

Asi en un tiempo se le vió al Sabino
los campos habitar: esta inocente
vida con Remo disfrutó Quirino,
si la Etruria se estendió potente.
A Roma asi tambien la gloria vino
de ser en todo el orbe la eminente,
y dentro de sus muros levantados
ella sola encerró siete collados.

Estas costumbres en el siglo de oro
siguió Saturno cuando no tenia
el cetro Jove, cuando no fue el Toro
sustento al hombre sobre mesa impia.
No en aquellas edades el sonoro
clarin su aliento resonar hacia,
ni sobre duro yunque el mortal fiero
osó forjar el homicida acero.

MANUEL DE URBINA.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

APUNTES HISTORICOS SOBRE LA CARTUJA DE MIRAFLORES DE BURGOS; por D. Juan Alvarez de Miranda.—COMPENDIO DE MORAL, ó CATECISMO DE LOS DEBERES DEL HOMBRE, PARA USO DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA; por D. Cayetano Cortés.—HISTORIAS CABALLERESCAS ESPAÑOLAS; por D. Gregorio Romero Larrañaga.

APUNTES HISTORICOS SOBRE LA CARTUJA DE MIRAFLORES. (1)
Cuando el pico revolucionario destruye las obras de las artes, y destina á objetos profanos, ó deja que se arruinen los suntuosos templos y edificios, levantados á gran costa, consuela el ver que hay españoles celosos de nuestras pasadas glorias, que se dedican á conservar su memoria, para que cuando las generaciones venideras oigan hablar de los suntuosos monasterios que en otro tiempo existieran, sepan lo que eran, las escenas de que fueron testigos, los grandes acontecimientos que en ellos se realizaron.

El Sr. Miranda á pesar del modesto título que ha dado á su obra, pequeña en volúmen, aunque de bastante interés, ha hecho un servicio señalado á las artes y á la historia, ya

(1) Véndese á 5 rs. en la librería de Cuesta.

describiendo las bellezas artísticas de la Cartuja de Miraflores, y ya refiriendo hechos y sucesos particulares de los personajes que intervinieron en su fundacion y creacion, importantes en las épocas de grandeza y poder de la monarquía castellana. El autor, en su narracion y las notas que la acompañan, refiere una porción de hechos históricos, que si bien son conocidos de los hombres ilustrados que han recorrido nuestras crónicas y autores antiguos, no lo son tan generalmente como convendria. Principia el Sr. Miranda su trabajo con una reseña topográfico pintoresca de Burgos y sus cercanías; sigue á continuacion con la del antiguo palacio de Miraflores, morada de recreo y solaz del Rey D. Enrique III, convertido en monasterio de monjes cartujos por su hijo Don Juan II, cuyas obras se prosiguieron con lentitud en el reinado de Enrique IV, hasta que quedaron enteramente paralizadas, y por último llevadas casi á su término, con el gusto y elegancia que aparecen hoy, por la heróica Isabel de Castilla. A este tiempo corresponden las magnificas tumbas que mandó construir para depositar en ellas los restos mortales de sus amados padres; monumentos que honran así la mano esperta á que fue confiada su ejecucion, como la munificencia de la persona augusta que suministró los fondos cuantiosos que se invirtieron en ella, y el gusto tambien artificioso y delicado del siglo en que se levantaron.

Con un estilo florido, á la par que correcto, desembarazado y fácil, va el Sr. Miranda tocando las épocas y las vicisitudes por donde tuvo que pasar esta fundacion, hasta llegar á su estado de complemento. Fija con notable precision los incidentes y las fechas en que ocurrieron, sin que se advierta un solo vacío que pueda reputar por tal el lector mas descontentadizo. No cae con todo en el defecto á que tanta exactitud conduce á escritores bien opinados: no es prolijo en la narracion, ni causan molestia por difusas las digresiones que estampa, siempre ligadas con el asunto principal á que está consagrada la obra. Se notan en toda ella pinturas risueñas

y recuerdos gratos al país en donde se escribe; al mismo tiempo que apuntes interesantes, y poco conocidos, demuestran el estudio y detenidas investigaciones á que se entregó el autor, para llenar con lucimiento el empeño que contrajo.

A continuación del texto pone unas eruditas notas que, con citas y pasajes históricos, aclaran los hechos mas interesantes. Acompaña un resumen alfabético del monasterio é Iglesia de Miraflores, para que el lector encuentre sin fatiga lo que desea en cada una de las partes de su conjunto; presentando tambien para complemento de la memoria un grabado, que representa la vista del indicado edificio, tomada desde el cementerio.

Recomendamos su lectura, y ella persuadirá al público, de que no nos hemos escedido en los elogios que hemos hecho de esta publicacion, bajo todos conceptos interesante.

COMPENDIO DE MORAL (1). El Sr. Cortés, cuyo ingenio y talento son conocidos en España por varias producciones literarias y científicas, acaba de publicar bajo este título un pequeño libro, que aunque escrito para la enseñanza elemental de los jóvenes, merece sin embargo ser estudiado por todos los hombres aficionados á la filosofía, pues contiene sanas y profundas doctrinas, sin el fárrago de una erudición inútil.

Esta nueva producción del Sr. Cortés, que ha merecido la aprobación de la Dirección de Estudios para la enseñanza pública, da á conocer que el autor se ha imbuido en las ideas de la escuela filosófica alemana, y no en la escuela superficial de los franceses del siglo XVIII.

Lo que hemos dicho nos parece bastante como anuncio de este precioso libro, cuyas doctrinas examinaremos detenidamente en otro número.

HISTORIAS CABALLERESCAS ESPAÑOLAS (1). Si tuviéramos que

(1) Se vende á 16 rs. en el Gabinete Literario, calle del Príncipe.

(2) Se vende á 10 rs. en las librerías de VILLA, CUESTA Y RÍOS.

anunciar composiciones poéticas de un autor menos conocido que el Sr. Romero Larrañaga, seria nuestro primer deber dar una idea, aunque sucinta, del carácter y tendencia de sus poesias; pero el sensible y melancólico poeta de quien nos ocupamos, ha obtenido ya un lugar distinguido en la estimación del público por sus bellos escritos. Enlazando ahora, y según el gusto del día, las historias y tradiciones antiguas, con las ficciones del poeta, en el tomito que anunciamos, publica el Sr. Romero Larrañaga tres bellas composiciones, con los títulos de EL SUEÑO DE UN ESCULTOR.—LOS HIJOS DEL CONDE D. VELA.—EL ALCAIDE DE MADRID, llenas todas de hermosa y fácil poesia, de la poesia del autor.

No nos permite el espacio á que debemos reducirnos analizar ni dar mas detallada idea de estas composiciones; el público las leerá con gusto, y solo sentimos tener que decir, como lo hemos hecho de otras publicaciones, que los adelantos hechos en España en la fabricacion del papel, y en el arte tipográfico, reclaman ya mas lujo en las ediciones, sobre todo cuando se trata de obras del mérito de las del Sr. Romero Larrañaga, y que están destinadas principalmente á servir de agradable lectura á las damas, y á circular por el público.

CRONICA DEL MES DE JUNIO.

No nos equivocábamos seguramente al decir en nuestra Crónica anterior, que los sucesos ocurridos en los quince días que comprendia, eran de mayor trascendencia é interés que cuantos hasta el día ha presenciado este pais sin ventura, trabajado durante tantos años por las revueltas y civiles disensiones. Un mes, un mes solo ha bastado para poner en armas á casi toda la nacion, indignada de ver el desprecio que de la opinion pública representada en las Cortes se ha hecho, de la tenacidad con que se ha resistido el programa de un ministerio que enarboló la bandera de paz y reconciliacion, por una pandilla que no conoce tan nobles sentimientos, y del empeño desatentado de sostener en su puesto á un General, célebre por mas de un motivo, haciéndole pesar mas en la balanza del gobierno, que la ruina del pais, y los males que siempre llevan consigo las conmociones de los pueblos por justas y templadas que sean. Poco conocen la historia de su pais, los que no han recordado la suerte de todos los validos en España, desde el famoso y poderoso D. Alvaro de Luna, hasta el Principe de la Paz; y eso que aquellos lo eran de Reyes, de poderes sólidamente asentados y respetados por su origen y antigüedad, y no de un poder transitorio y de cortisima duracion; de un poder malamente adquirido segun unos, y peor desempeñado segun todos. Pero á tal punto llega la obcecacion de los hombres, y no en vano ha dado que sospechar que en la obstinacion habia planes ulteriores, cuyos recelos, si bien se han procurado disipar en los momentos

de apuro, no lo han quedado, porque dificilmente es creído, por mas protestas que haga de lealtad, el que una vez falló á sus palabras y á sus mas sagrados deberes, como hombre público.

Imposible nos seria recorrer paso á paso, el gran levantamiento actual, y referir minuciosamente los acontecimientos. Al grito de insurreccion dado en Málaga y Granada, de que ya hablamos en nuestra Crónica anterior, siguió el dado en Zaragoza, que si bien logró sofocarse, y dió lugar á que se sacrificasen algunas víctimas, no ha calmado la ansiedad y desasosiego; y de temer es que la misma comprension allí ejercida, produzca una esplosion mas tempestuosa. El Señor Prim, ex-diputado de las últimas Córtes, corrió con extraordinario arrojo á Cataluña, y levantado en el campo de Tarragona la bandera de la mayoría de la Reina, de paz y reconciliacion, pronto vió agruparse á su alrededor numerosas fuerzas dispuestas á sostenerla. Crecia entretanto la efervescencia en Cataluña, y Barcelona daba ya marcados indicios de que no habian podido amedrantarla las bombas que con tanta barbaridad se la arrojaron en Noviembre del año último. Algunas fuerzas del ejército iban reuniéndose á las sublevados, pero atacados estos en Reus por el General Zurbano, se defendieron con valor, y abandonaron finalmente la poblacion, bombardeada casi impunemente por el General Zurbano, y por los hombres que de tal modo tratan á los pueblos. El Coronel Prim y los que le seguian hicieron una capitulacion, y salieron libremente con sus armas. Basta leer aquel documento, las palabras de moderacion y templaza que en él usa Zurbano, ¡Zurbano! para conocer cuán difícil debia ser su situacion; y lo prueba ademas, que al dia siguiente y con precipitacion, abandonó el campo de Tarragona con todas sus fuerzas, con las cuales llegó á Lérida, no sin poca desercion, segun se ha dicho. A no ser asi, no se concibe por qué abandonó aquel terreno, despues de haber vencido.

Mientras esto sucedia en Reus, Valencia se sublevaba, y

uniéndose al pueblo la numerosa guarnicion, declaraba el General Zavala, el amigo y protegido de Espartero, que no resistia porque se habia convencido de que aquel movimiento era general y no un tumulto de unos pocos. Súpose este suceso en Barcelona, y la poblacion entera, y el ejército y guarnicion con el general Cortínez á la cabeza, secundaron el movimiento, y se pronunciaron contra el Gobierno. Solo el castillo de Monjuich no quiso imitarlos, y aunque el Gobernador ha amenazado bombardear la ciudad, no podemos creer lo lleve á efecto, mucho menos cuando vea distante el dia de poder ser socorrido, y la rapidez con que el movimiento se ha propagado por todo el reino. Como una chispa eléctrica, corrió por todo el principado de Cataluña el grito de á las armas, y Cardona con su castillo, y Figueras con el suyo, y Hostalrich, y Tortosa, y Tarragona, y todos los pueblos desde el cabo de Creus á la embocadura del Ebro, formaron unidos con el ejército, que en todas partes fraternizaba con el pueblo, una falange imponente y dispuesta á sostener á todo trance el pronunciamiento; en toda Cataluña, solo parte de la provincia de Lérida y su castillo, han permanecido fieles al Gobierno, sin duda por hallarse allí reunidas bastantes tropas.

Al movimiento de Valencia, único hasta ahora donde haya habido algunos escesos, pues fue asesinado el jefe político, y algunos de sus agentes, tal era la odiosidad que con su mando se habia atraido, fue secundado por todos los pueblos de aquel antiguo reino: siguió á Alicante, se estendió á Murcia, donde triunfó despues de una obstinada resistencia, y enlazándose con Cartagena, Almeria y otros pueblos de la costa pronunciados ya, se estendió hasta Huelva, sin mas interrupcion en todo el litoral que Cádiz, que permanece inmóvil, como una roca en medio de una desecha borrasca, y cual si le fueran estraños é indiferentes los grandes intereses que se ventilan. En Sevilla triunfó el levantamiento, despues de bastante lucha, y esto obligó á levantar el blo-

queo de Granada, al General Van-Halen que habia reemplazado en el mando á Alvarez, sin atreverse á atacar en vista del aspecto imponente de aquella ciudad y provincia, levantada en masa, y poco seguro de las tropas que tenia, y de las cuales se le desertaban muchas. Mientras esto sucedia en el litoral y provincias del mediodia, levantábanse en el interior Ternel y Cuenca; en Castilla, Burgos, Valladolid, Zamora, Salamanca, antes lo habia hecho Ciudad-Rodrigo, y en el Norte las provincias de Galicia, Victoria y otros puntos. Por todas partes y con pocas escepciones, la tropa ha secundado el movimiento popular, y se han puesto al frente de las Juntas, personas de arraigo y prestigio, perteneciendo á diversos matices políticos, y proclamando en todas partes la reconciliacion y el olvido, palabras mágicas pronunciadas en el Congreso, y desoidas por los que consideran al pais patrimonio suyo, y se creen impudentemente los árbitros de los destinos de un pueblo que los detesta, porque no ha encontrado en ellos un sentimiento generoso, ni un espíritu nacional; porque dueños exclusivos de la situacion, nada han hecho en favor del pais, y solo han sabido disgustar á todas las clases, con su exclusivismo, con su sed de mando y riquezas, con su desmesurada ambicion, y con haberse constituido humildes servidores de la Inglaterra, en perjuicio de nuestra independencia y bienestar, y de la prosperidad nacional. Mucho dudamos que la Inglaterra pueda recobrar la legitima influencia que deben tener los gobiernos en un pais amigo, y que ha perdido para siempre con su torpe é interesada conducta.

No lo ha sido menos la del poder y de sus ministros; no contento el célebre de Hacienda con destruir las rentas, cuando mas necesitaba de sus recursos, faltando á la Constitucion y abrogándose facultades que no le corresponden, lastimó grandes intereses, aboliendo la contribucion del culto y clero, dejando en la indigencia á una clase tan respetable, y basando su futura manutencion en una operacion de ágio, solo

probable para él, para nosotros falsa en sus bases, irrealizable. ¡Qué escándalo y qué torpeza! Fiar la existencia del culto y de sus ministros, á una eventualidad semejante! Por otro decreto ha suprimido las alcabalas y oficios enagenados, atacando la propiedad particular, y usurpando las facultades legislativas. Un ministro que tan desacertadamente obra, un gabinete que lo consiente, y un poder que lo sostiene, están juzgados por este solo hecho, y por él solo pueden conocerse cuales habrán sido sus providencias en momentos de tanto apuro para él. Promociones escandalosas de generales entre los de la pandilla, ofrecimiento de grados y distinciones, y hasta el ridículo de un real vitalicio á los soldados; estas han sido todas sus providencias en tan terrible crisis; providencias que indudablemente producirán un efecto contrario, pues la parte del ejército, que no se ha unido á los pueblos pronunciados ni podrá mirar con gusto unas recompensas que parecen una compra, ni el soldado creerá en promesas de Mendizabal que no se han de cumplir, como no se cumplieron ni podían cumplirse los ofrecimientos hechos en otra ocasión, de repartimiento de tierras.

Zurbano que cometió la imprudencia de adelantarse hasta Igualada, se vió precisado á retroceder á Corvera, despues de haber propuesto al jefe de los sublevados el Brigadier Castro un armisticio, y los términos en que está concebida la comunicacion de Zurbano, manifiestan bien á las claras lo triste y difícil de su posición. Cataluña entera se ha levantado en masa; en cada mata, tras cada peña hay un hombre decidido á sostener el levantamiento, y es difícil penetrar en un pais animado de este espíritu, y con unas tropas que participan en gran parte de los mismos sentimientos de aquellos á quienes van á combatir. El Gobernador de Monjuich habia amenazado con reducir á escombros á Barcelona al primer tiro que se disparase contra las tropas de Zurbano, pero tan bárbara y cobarde resolución no se ha llevado á cabo, y de nada hubiera servido porque la poblacion, con

una resolución que recuerda tiempos antiguos, y con un desprendimiento que desmiente las calificaciones de un general célebre por sus fanfarronadas, abandonó en masa la ciudad. El General Seoane y Zurbano se han retirado después á Lérida, donde permanecen según las noticias recibidas el día en que escribimos.

El General Espartero antes de salir á campaña con la guarnición de la capital, dirigió dos especies de manifiestos al público, que reducidos á las frases comunes, no creemos necesario insertar. Salió para Albacete, y allí permanece en una inacción inconcebible, y que solo puede aplicarse por la habitual de Espartero, acostumbrado á no obrar sino con grandes fuerzas de que carece en el día; ó por el mal sentido en que se supone se encuentran parte de las tropas que le acompañan.

Tal es el aspecto que presenta la nación poco mas de un mes después de disueltas las Cortes; y el rápido progreso que el levantamiento ha tenido, hace creer que muy pronto se hallará reducido el gobierno á no mandar mas que en Madrid, Cádiz, Zaragoza y algun otro punto. ¿Cómo han podido desconocer los hombres que dirigen tan torpemente los destinos de este país, que negándose á la adopción de las generosas medidas propuestas por el Ministerio Lopez, después de haberlas dejado presentar, reunian, aunaban en su contra á cuantos españoles no ven en los perseguidos por opiniones políticas, mas que á hermanos á quienes desean abrazar, á hombres empeñados y comprometidos por una misma causa? ¿Cómo pudieron hacerse la ilusión de imaginar, que habia de prevalecer, á los generosos sentimientos de reconciliación y olvido, el sostenimiento de un poder cuyo término se cuenta por minutos, de un gobierno aborrecido, porque durante tres años, nada ha hecho en favor del país, y todo en pro de una reducida pandilla? Grandes males ha atraído sobre la nación, tan funesto proceder, tanta ceguedad; pero el desengaño ha sido cruel, y ojalá sirva de provechosa lección.

Durante tan terrible crisis, no concluida todavia, se ha visto al Gobierno y al General Espartero, decir esplicitamente que dejaria la regencia el dia 10 de octubre de 1844, unas veces; suprimir otras la fecha, y decir por último que solo se deseaba la reunion de las Córtes, para sujetarlo á su fallo, todo segun el aspecto de los negocios, que visiblemente han ido empeorando de dia en dia. En la situacion en que el reino se encuentra, no es posible que se verifiquen las elecciones; la cuestion que podia haberse discutido en el campo electoral, se ha llevado al de la fuerza, y la fuerza sola es la que la resolverá. A tal extremo se han llevado las cosas, que creemos imposible ningun acomodamiento; no porque no lo hayan intentado los que ninguna confianza pueden inspirar por sus palabras, ninguna seguridad por sus hechos, ni dar garantia alguna despues de haber manifestado repetidas veces que todo lo sacrifican á su ambicion y exclusivismo.

De todos modos el estado en que el pais se halla es demasiado violento, demasiado critica la situacion, para que pueda ser duradera, y esperamos que al escribir nuestra Crónica inmediata, habrá tenido ya una solucion favorable.

1.º de julio de 1843.

RESUMEN HISTORICO

**DE LAS OPERACIONES DEL TERCER EJERCITO NACIONAL EN 1823,
AL MANDO EN JEFE DEL MARISCAL DE CAMPO D. RAFAEL DEL
RIEGO, HASTA SU DESTRUCCION EN SETIEMBRE DEL MISMO
AÑO.—POR UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR DEL MISMO
EJERCITO, TESTIGO DE CASI TODOS LOS SUCESOS QUE RE-
FIEBE.—GRANADA: OCTUBRE DEL MISMO AÑO DE 1823. (1)**

Los Generales tuvieron segunda conferencia en Priego, y en ella el del segundo ejército resueltamente se negó á las pretensiones del nuestro, declarando su firme determinacion de cumplir lo prometido por el convenio celebrado con el Conde Molitor, mucho mas despues de haber pronunciado los cuerpos por conducto de sus respectivos gefes la decision de seguir á estos en el mismo sentido; hubo sin embargo, tanto en el campo como posteriormente, vacilacion en alguno de aquellos; pero fueron en corto número, porque se separaban de los deseos de no batirse, que han animado gene-

(1) Véanse los números anteriores.

ralmente á los soldados españoles en la época miserable que ha precedido, en la cual la mayor parte han sabido aprovecharse del pretexto honroso que se les ha presentado para precaver los riesgos. La egecucion del proyecto quedó en consecuencia totalmente paralizada, y venció el partido de estar á lo estipulado.

Durante nuestra permanencia en el pueblo, ocurrirían sin duda pormenores interesantes de que convendría hacer mencion, pero que solo pueden hallarse al alcance de Riego y sus confidentes: lo cierto es que éste, ni aun con el resultado de las indicadas conferencias, renunció enteramente á sus ideas, pues dió la orden para que se cubriesen con tropa de la mayor confianza todas las puertas de la ciudad, á fin de que no se permitiese la salida de fuerza alguna, cualquiera que fuera su número ó ejército á que perteneciese, y hay sobrados motivos para aventurar la proposicion de que no casó de mover resortes y adoptar medidas que pudiesen contribuir á llevar á cabo su plan: una de estas fue la de apoderarse de la persona de Ballesteros, y desarmando su guardia, proceder á su arresto, al del Gefe del Estado Mayor y otros superiores de aquel ejército, que á la sazón se hallaban en compañía de su General en Gefe: algunos de estos pudieron salir sin ser detenidos por la guardia, y dieron disposiciones que quizás fueron la causa principal de la libertad de Ballesteros y desenlace completo del acontecimiento. Un oficial subalterno llamado Morata se presentó á Riego con la mision de hacerle saber, que si no ponía inmediatamente en libertad á su General en Gefe, contase con que todo el segundo ejército operaría como enemigo. Esta intimacion acabó de confirmar no solo que el plan estaba ya desconcertado, sino tambien que de pretender aun llevarlo á efecto, iba á empeñarse una contienda, en la cual cabría seguramente la peor parte al tercer ejército por la inferioridad y mala calidad de sus fuerzas, de cuyo número y deplorable estado todos pudieron penetrarse, habiéndolas visto entrar de dia en la po-

blacion. Riego fundado sin duda en esta reflexion, y como si nada hubiese pasado, desentendiéndose de la prision de Ballesteros y prescindiendo de su persona, desistió completamente de su empresa, dió las órdenes oportunas para la marcha de las tropas en aquella misma noche, y se emprendió el movimiento muy poco antes del amanecer del 14 con direccion á Alcaudete, habiéndose nos incorporado de las del mando del General Ballesteros tan solo una compañía de Cazadores Voluntarios aragoneses, con la fuerza de unos cien infantes, y algunos mas soldados de otros cuerpos en corto número.

Para analizar la conducta de ambos Generales en el memorable acontecimiento referido, seria necesario entrar de lleno en la cuestion, indagar y esponer menudamente las causas, manifestar sus consecuencias, hacer las reflexiones que favorecen ó perjudican á los distintos y encontrados juicios que con frecuencia se han pronunciado sobre esta materia, y procurar por último fijar la opinion acerca de un hecho delicado, respecto del cual, acaso no es posible discurrir sin que se resienta el amor propio de militares acreditados por sus virtudes y conocimientos: esta consideracion, desanima en términos que casi obliga á contentarse con referir, dejando á cada uno la libertad de comentar á su arbitrio; pero se oyen tamaños desatinos y pareceres tan disparatados, que no es fácil tampoco contenerse en dejar de hacer algunas observaciones, á pesar de que es muy posible estraviarse en un asunto tan complicado á primera vista, como despues de haberlo analizado estensamente. Para juzgar pues con imparcialidad convendrá examinar los puntos siguientes. Primero: ¿El General Ballesteros estaba autorizado por las leyes para el convenio que celebró con el enemigo, ó le obligaron circunstancias particulares y reglas de conveniencia pública superiores á aquella? Segundo: ¿El General Riego que defendia la causa seguida por la nacion hasta entonces, faltó como militar, ni como patriota, ni como hombre público en

acometer una empresa que podía proporcionarle el aumento de las fuerzas de su mando, aun cuando fuese en perjuicio de algunos que, en el mero hecho de haberse separado de su partido, debía ya considerar como enemigos? Tercero: ¿El General Ballesteros, supuesto ya el convenio ajustado con el Conde Molitor, y cualesquiera que hubiesen sido las causas que lo produjeron, debió ó no condescender con las pretensiones de Riego? Cuarto y último: ¿El éxito de la operación del tercer ejército sobre los acantonamientos del segundo, podía tener ó no influencia en la salvación ó ruina de la patria? Tales son las proposiciones, cuyo exámen puede tal vez contribuir á que se fije la opinión sobre el suceso de que se trata.

Para decidir si el General en Jefe del segundo ejército nacional se halló en el caso en que es permitido á un militar capitular por las tropas que tiene á sus órdenes, era preciso tener un conocimiento estenso de las causas y pormenores que prepararon y produjeron tan extraordinario y singular acontecimiento: pero por críticas que fuesen las circunstancias que le precedieron y acompañaron, esta capitulación en último extremo debió ser puramente militar, y en manera alguna un tratado diplomático. Las circunstancias ponen con frecuencia al Gobernador de una plaza en el caso de rendirse bajo una capitulación mas ó menos honrosa: los reveses de fortuna y los accidentes imprevistos de la guerra, pueden obligar á un General en Jefe á capitular con su ejército aun en campo abierto, si en ambos casos está justificada la imposibilidad de seguir un partido mas favorable, y resulta que el derramamiento de sangre que ocasionase una mayor ó mas prolongada resistencia es inútil para la causa que se defiende, ó atrae á la misma mayores males: pero ninguno de aquellos puede hallarse autorizado jamás para traspasar los límites puramente militares, convirtiendo semejantes capitulaciones en transacciones políticas que ni por la ley ni derecho corresponden en nacion alguna á los que la defienden

con las armas en la mano. Es imposible que cuantos militares hayan tenido parte en el convenio referido desconozcan estas verdades; de consiguiente, y como que sería una ligereza culpable atribuir desde luego el hecho á malicia, es necesario indagar antes si pudieron existir otros fundamentos nacidos de un error inevitable ó de circunstancias extraordinarias, y este es precisamente el aspecto, bajo el cual la ventilacion de este punto se presenta complicada y difícil. No faltan quienes atribuyan la conducta del General Ballesteros á la mas negra traicion, considerando traidores á cuantos le imitaron ó auxiliaron; siguen aquellos las operaciones del segundo ejército nacional en su retirada desde Navarra á Aragón, lo ven reconcentrado en las inmediaciones de Valencia, y lo suponen con fuerzas muy respetables: pero que sin embargo el General en jefe se desentiende del interés de esta gran capital, que levanta el sitio del castillo de Sagunto, que se desprende de la artilleria de batalla, y por último que replegándose sin cesar dejó abandonadas á si mismas las plazas de Alicante y Cartagena, y todo al frente de un enemigo que por las fuerzas con que se presentó en Granada, calculan que allí era muy inferior, ó por lo menos que no tenia una superioridad notable ni en número ni en calidad: suponen tambien los mismos que la disminucion de las fuerzas del ejército por la desercion, provino del disgusto del soldado al verse envueltos en las fatigas de una larga y penosa retirada, sin que en toda ella se hubiese puesto una vez siquiera su valor á prueba; y juzgan en fin que ni la parcial y gloriosa accion del Campillo, ni circunstancia alguna obligaron á la celebracion del convenio, deduciendo de todos estos antecedentes la opinion deshonrosa que pronuncian. Nosotros mas circunspectos en perjudicar el buen concepto de militares, que lo han adquirido á costa de muchos sacrificios y aun de sangre derramada por su patria, si bien carecemos de las noticias necesarias para desvanecer semejantes cargos, suspendemos nuestro juicio sobre ellos y no dudamos que al-

guno de los ilustrados y patriotas gefes de aquel ejército, conociendo á fondo todos los pormenores del suceso, publicará algun dia las causas que lo produjeron, asi como los fundamentos de la conducta observada anteriormente y todas las demas aclaraciones que contribuyan á quitar al hecho el feo colorido que se ha pretendido darle: en tanto, nos creemos con libertad de discurrir sobre él y manifestar los principales ó muy esenciales motivos que se nos figura influirian en el ánimo del General Ballesteros para la resolucion que abrazó, y sobre los cuales daremos nuestro dictámen con franqueza.

El ejército en su retirada había pisado muchas provincias de España, y su General en Gefé no podia menos de observar que el espíritu público de casi todos los pueblos estaba en contra de la guerra y del sistema constitucional: á tan notable circunstancia era consiguiente el disgusto y desaliento de las tropas, y que ellas participasen del mismo espíritu en mayor ó menor grado. Ballesteros y cuantos gefes superiores podian tener influjo en sus opiniones, como testigos de la revolucion, habian presenciado de cerca sus trámites; vieron en su primer periodo unanimidad de sentimientos, paz y alegría, porque la nacion generalmente deseaba un cambio que mejorase su situacion política; y se creyó de pronto que el restablecimiento de la Constitucion del año 12 lo proporcionaria: nadie respiraba entonces mas que union, generosidad y tolerancia: pero bien pronto se desencadenaron las pasiones, se encendieron los partidos, y empezaron los odios, las venganzas, los insultos y la tirania en fin: los mismos liberales divididos y subdivididos en bandos, se hacian una guerra declarada, y se odiaban mutuamente hasta un grado asombroso: el tolerante, el pacífico y el moderado eran mas aborrecidos, perseguidos y vilipendiados por los que hacian alarde del titulo de exaltados, que los mismos y mas conocidos enemigos de la libertad: en tanto estos con sonrisa cruel se recreaban al ver los males que á su vez les proporcionarian

su triunfo, y los fomentaban y conspiraban y tramaban en secreto, y señalaban las víctimas que habian de sacrificar á su vencimiento, al mismo tiempo que los otros ostentando el suyo se entregaban al desenfreno de sus pasiones, y bajo el pretesto de amor á la libertad incurrian en los hechos mas atroces, confundiendo esta con la licencia, la tolerancia con la impunidad, y la justicia con la mas cruel sinrazon: de modo, que el que se prestaba á mayores excesos, el que respetaba menos á las autoridades constituidas, y por último el que con mayor escándalo y atrevimiento saltaba la balla de las leyes, siempre que se escudase con el titulo de exaltado, era considerado, y atendido, y apoyado hasta en sus crímenes, que se le calificaban de desahogos de la libertad, ó de medidas indispensables para conservarla: la seguridad individual y los demas beneficios propios del sistema de gobierno que regia, no se estendian mas que á las personas de los que se creian liberales en grado eminente, que gozaban el derecho de hacer y decir cuanto se les antojaba, al paso que los demas eran víctimas de una tiranía insufrible, y tanto mas dura cuanto no era la de uno y si de muchos sin vinculo de ninguna especie que los contruyese. De nada se trataba ya menos que de la observancia de la Constitución política y leyes que de ella emanaban: se hablaba mucho de esto, se repetian con frecuencia los principios mas luminosos y las reglas mas bellas, pero en realidad no se practicaban, ó su aplicacion se contraia á determinadas clases de individuos, porque los abusos y la arbitrariedad y la licencia en diversos sentidos se habian entronizado ya de una manera, que las mejores leyes eran inútiles, mediante á que las mas veces, ó no se queria ó no se podia egecutarlas: perdióse el equilibrio, y por tanto el sistema de gobierno establecido, no podia seguir en España, el cambio era preciso y urgente, la invasion francesa debia precipitarlo. Los enemigos de la libertad, animados con tan poderoso apoyo, aspiraban al estremo que mas les convenia: el absolutismo puro y tal como

se hallaba antes de 1820, era el blanco de sus miras: esclavitud ó anarquía; esta era la cruel alternativa en que se hallaba la desgraciada nacion española, estos eran los extremos á que su suerte, cualquiera que fuese, debia conducirla: todas las probabilidades estaban de parte del restablecimiento del despotismo, si por medios extraordinarios no se presentaba quien, procurando ponerse en medio, pudiese parar el golpe que amenazaba tan de cerca. El Conde del Abisbal lo intentó por su parte en Madrid: pero las circunstancias y vicisitudes de su vida pública hacian á este personage el menos apropiado para semejante empresa. El General Morillo con ventajas en su favor por el concepto militar que disfrutaba, y por su no desmentidas calidades, siguió con mejor éxito; y por fin Ballesteros que gozaba de cierta consideracion en todos los partidos, y tenia á sus órdenes una division respetable de tropas, se creyó seguramente obligado á la empresa, prescindiendo de las hablillas y aun cargos á que su resolucion debia dar lugar: opinó sin duda que el Gobierno de una nacion ilustrada y libre hasta cierto punto, como la Francia, no aspiraria al borron de establecer el despotismo en una potencia vecina, no querria dar á conocer que habia intervenido en negocios agenos solo con el fin de ponerse á la cabeza de un partido para hacerle triunfar del otro; supuso tal vez que no estaba en el interés de la política del mismo Gobierno, dar á la España un régimen tal que precariese en lo sucesivo las revueltas de que tarde ó temprano podria resentirse tambien aquella nacion, y juzgó por último que sería un clásico error pensar, que objeto tan importante se llenaria por un medio que abatía la mitad de los españoles, y ensalzaba la otra mitad, marcando de una manera positiva la línea de dos partidos que al bien de todos convenia borrar. Bajo estas bases y en el supuesto de no ser ya posible conservar ni aun remotas esperanzas de buen éxito por otro medio, es de presumir que Ballesteros se persuadiese hallarse en el caso de hacer un gran bien á su patria, si conseguia

unirse con los franceses, y que huyendo de ambos extremos se asegurasen en España unas instituciones políticas, capaces de hacer su felicidad, conciliando los partidos y alejando la funesta discordia: si como se supone se dirigió por estas intenciones, su conducta es disculpable; y aunque los efectos no correspondan, como por desgracia está ya indicado, los fines laudables que se propuso y las circunstancias difíciles y espinosas en que se vió, le hacen acreedor sino á elogios, por lo menos á la indulgencia. Mas por conocidos que hubieren sido los fundamentos del convenio ajustado por Ballesteros, y cualquiera que fuese la fuerza de las razones de conveniencia pública en que este apoyase su conducta, sería demasiada temeridad querer exigir que todos los españoles conviniesen en sus ideas y se conformasen desde luego con su resolución: las opiniones y los intereses eran distintos; cuando esto sucede, aun las cosas mas sencillas se ven de buena fé bajo diferentes formas; es pues injusta la calificación que por muchos se ha hecho del modo de obrar del General Riego en la crítica situación en que se encontró; sus operaciones se han pintado con los mas negros colores, suponiendo que su proyecto fue indigno é infame; esto no es verdad; júzguense las acciones de los hombres sin pasión sin acaloramiento y sin espíritu de partido; no hay otro medio de ser justos y exactos en nuestros juicios.

Riego y muchos de los que le siguieron, no podían desconocer los males que afligian á su madre pátria y la dificultad de curarlos; tenían sin embargo todavía esperanzas que serian, si se quiere, equivocadas ó ilusorias, pero ni tales errores infaman, ni semejantes ilusiones denigran: creían tal vez que si Abisbal no hubiese dado indicios de debilidad, que si Morillo, que si Ballesteros hubieran seguido con teson defendiendo su causa, como para vencer ó morir en su defensa, acaso la suerte habria sido mas favorable: estaban convencidos quizás de que entonces y despues convenia prolongar la lucha, porque en la guerra y en política el ganar tiempo es

una ventaja para el más débil, que por ella suele mejorar la situación más crítica, convirtiendo en favorable lo más adverso: y por fin ¿por qué no se ha de conceder algo al orgullo nacional? se hallaban irritados de que un ejército extranjero hubiese hollado casi impunemente su suelo patrio, faltando á los principios más consagrados del derecho de gentes: querían al menos poner de su parte cuanto les fuese posible para salvar su nación, porque pensaban que las huellas de un ejército invasor no se borran sino con sangre del mismo, y que si esta no se vierte, aquellas subsisten por mucho tiempo para tormento de la nación invadida para su vilipendio y para su ignominia: juzgaban en fin que el cumplimiento de sus palabras y juramentos, el honor militar y la naturaleza misma de su profesion, les comprometia á la constancia y á la firmeza, á menos de que el Gobierno reconocido entonces por legitimo, les absolviese ó relajase tales vínculos: y no fue ciertamente esta una opinion creada por Riego; ella fue la del ejército en general bajo las órdenes de Zayas, en Alhama, como ya se ha dicho anteriormente.

Sentados estos antecedentes ¿por qué tanta acrimonia contra aquel desgraciado? ¿por qué tanta severidad contra los que le siguieron dirigidos por motivos, equivocados enhorabuena, pero nobles y pundonorosos, dedicados y patrióticos? Cualquiera que fuesen las causas que habian conducido á la nación al estado deplorable en que se encontraba, es lo cierto que se hallaba dividida en facciones; Riego pertenecia á la que antes no lo era en España: no hay razon pues para acriminarle, porque no se separó, porque procuró fortalecer su partido, adoptando las medidas que le parecian más conducentes y eficaces: una de ellas fue la de aumentar sus fuerzas, acometiendo la empresa de atraerse las del segundo ejército, del cual apenas se tenían más noticias que las publicadas por los franceses; se ignoraban muchos de los pormenores que debian haber ocurrido; pero se sabia que existían no pocos descontentos, y se presumia que presentándoles un apoyo y un estímulo, todos ó la mayor parte

desistirían de su estraña neutralidad: este fue el plan del General Riego; tal vez no entró en su cálculo, que no siendo probable que Ballesteros y los principales gefes de su ejército se adheriesen, era imprescindible para llevar al cabo su pensamiento, empezar por una insurreccion militar que habría de quebrantar los vinculos de la disciplina, de la subordinacion y del respeto, y que en tal caso, tropa que salta una vez estas ballas, lejos de ser útil es siempre perjudicial en los ejercitos; pero esta reflexion probará cuando mas ligereza en concebir la idea, é imprudencia en ejecutarla; mas no se deducirá de ello que el plan era infernal é infame, ni indignos los medios que se emplearen. Riego no estaba bajo las órdenes de Ballesteros, no tenia obligacion alguna de respetar la neutralidad en que sin facultades se habia constituido, podia considerarlo hasta como enemigo, y emplear los medios que contra éste no están aprobados, para atraérselo á su causa; y para disminuirle sus tropas le era permitido, bajo estos innegables principios, usar de ardidés, de estratagemas y de la fuerza; sin embargo, su marcha fue franca, y la violencia se redujo á un simple arresto, de las personas del General en Jefe y otros gefes superiores, que casualmente se hallaban á la sazón en su alojamiento; mas se debió esperar y temer de un hombre despechado, que encontraba un obstáculo á la ejecucion de su proyecto en Ballesteros, y que como este mismo ha confesado, quedó sin accion y fuerza para destruir el plan en su origen: Riego quizás no desconoció este momento, y la posibilidad de haberle aprrovechado por medios bien duros para la seguridad de algunos; no obstante, y aun cuando quiera suponerse que no fue la generosidad la única causa que le obligó á desistir, es lo cierto que se marchó de Priego sin tentar otras medidas propias de la dañada intencion y corazon malvado, que injustamente se le han supuesto por su conducta en la ocasion de que se trata.

En nuestro concepto el principal y tal vez único yerro cometido entouces por Riego, es puramente militar y redu-

cido á que desvanecidas sus miras sobre el segundo ejército, ya no debió pensar mas que en salvar los pequeños restos del suyo; tomando desde el mismo Priego la direccion de Estremadura, en cuya operacion no se presentaba otro obstáculo que el paso del Guadalquivir: en Córdoba existian fuerzas francesas muy en corto número é insuficientes en todos los casos para detener nuestra marcha, cuando aun no habiamos recibido descalabro alguno; por este medio nos alejamos de los enemigos que nos perseguian y no nos esponiamos á coincidir en un punto, como sucedió despues, porque seguimos operando por el arco, al paso que los franceses lo verificaban ó podian verificarlo por la cuerda; todas las disposiciones del enemigo estaban seguramente tomadas para el supuesto que se realizó, mas no por el otro, bajo cuyo concepto se puede afirmar que el General Latour Foisac, que mandaba en Córdoba, se consideró comprometido por algun tiempo; pero Riego conservaba todavia esperanzas de que se le uniesen tropas de Ballesteros, y se propuso atraer las que estaban acantonadas en Ubeda, donde existia el escuadron de artillería que estuvo con él en la isla de Leon el año 20; trató de aproximarse á dicho acantonamiento, y esta fue la causa de su ruina, porque en esta marcha fue alcanzado por el enemigo como debia serlo; las tropas de Ubeda de nada trataron menos que de unirsele, y su pequeño ejército desapareció á los tres encuentros, que se vió en la precision de sostener.

Supuesta ya la capitulacion ó convenio, cualesquiera que hubiesen sido las causas que influyeron en su celebracion, el compromiso del segundo ejército y de su General en Jefe el dia 10 de setiembre, fue de mucho tamaño; nosotros constantes en principios, y por mas que en los últimos tiempos se haya relajado en la milicia la sagrada obligacion de cumplir lo prometido, damos tanta importancia á la palabra de un militar, que sin entrar en mas discusion sobre este punto, no tenemos reparo en asegurar que Ballesteros y su ejér-

ejército obraron bien, no por otra razón que porque lo prometido una vez debían cumplirlo: si atacando la esencia de las cosas que conviene conservar, se lo gran alguna vez ventajas, estas son siempre efímeras y se cogen destruyendo aquellas.

Réstanos por último decir algo sobre los resultados favorables ó adversos que pudo proporcionar la union de los dos ejércitos; no tiene duda que á ser posible verificar esta union de buena fé, por uniformidad del modo de pensar de ambos Generales, y demas gefes superiores, el plan de los franceses en esta parte de la Peninsula se desconcertaba, y aun acaso la influencia de tan notable acontecimiento se habria extendido á otros puntos de Andalucia, de los cuales hubiera sido necesario que viniesen tropas enemigas, desatendiendo otros objetos; por manera que estas ventajas y la prolongacion de la lucha eran indispensables: bajo este punto de vista pondria ciertamente en cuidado al enemigo, que considerándose ya vencedor, se veia obligado á empezar de nuevo la campaña; pero es un error persuadirse de que este suceso, que en el estado de las cosas en el resto de la Peninsula, no podia menos de considerarse aislado, tuviese un influjo tal como algunos han querido figurarse, que hacian consistir en él la salvacion de la patria. El segundo ejército, aun suponiendo que de resultas del acontecimiento no se hubiese disminuido su fuerza por desertores y alguna division de opiniones, que siempre era inevitable, constaria de unos seis á siete mil hombres disponibles, que con los dos mil del tercero hacian un total de nueve mil hombres, entre los cuales podian calcularse mil y trescientos á mil y cuatrocientos caballos. Al enemigo le era posible reconcentrar en pocos dias una fuerza superior en ambas armas, aun sin contar con los refuerzos que sin dilacion le habrian llegado de puntos mas distantes; por consiguiente mas tarde ó mas temprano su triunfo era seguro, por mas que ahora queramos alimentarnos de ilusiones.

Resulta pues de todo lo dicho, que el General Ballesteros

procediendo sin facultades para entrar en transacciones políticas con el enemigo, lo que nunca debió como militar, se dejó sin embargo llevar de las circunstancias y ventajas que en su concepto dictaba la conveniencia pública, como único partido que podía sacarse de la cruel alternativa en que consideraba la suerte de su patria: que el General Riego, ni como militar, ni como español, ni como hombre, pecó en acometer una empresa en favor de la causa que defendía, y de la cual podía ya considerar hasta enemigo al segundo ejército en el caso de no encontrarle conforme en ideas: que su proyecto bajo ningún punto de vista merece los dictados de infernal, indigno é infame con que ha sido tildado, principalmente cuando quizás no falta quien con algún fundamento le haga cargo de haberse empeñado en una operación difícil, sin la firmeza necesaria para llevarla al cabo por los medios seguros aunque violentos que la suerte le presentó en algunos instantes que dejó pasar sin aprovecharlos: que Ballesteros en el caso en que ya se encontraba debió cumplir lo estipulado por haberlo prometido; y por último que el éxito de las operaciones del tercer ejército sobre los acantonamientos del segundo, aún con el resultado mas favorable hubiera influido en retardar la victoria del enemigo; pero no producir la salvación de la patria, por ser ya un acontecimiento aislado.

Tal es nuestra opinión acerca de un punto, sobre el cual creemos que con mejores datos se puede escribir mucho, y estamos convencidos de que no faltará quien lo verifique entre militares de conocimientos, cuyo pundonor y delicadeza padece con el silencio en el concepto de muchos; entonces se corregirán las inexactitudes y los errores de que seguramente adolecerán estas observaciones, que nos han distraído un tanto del curso de nuestra relación que vamos á proseguir.

El ejército llegó como á las diez de la mañana del mismo día á dicho pueblo de Alcaudete, é hizo alto en uno de sus arrabales, colocándose á la sombra de la alameda y olivares

que hay á la salida para Granada: se cubrió la posición militarmente, las tropas descansaron allí las principales horas del calor; se estragaron raciones de los artículos que faltaban: se comieron los ranchos, y permaneciendo en esta disposición, sin permitir la entrada en el pueblo mas que al número indispensable para la asistencia de los cuerpos, á la caída de la tarde se emprendió la marcha para Martos, ya con la considerable baja de dos regimientos de caballería; pues que el 8.º de línea (España) no se movió de Priego, y el 9.º de ligeros (Numancia) retrocedió desde Alcaudete al tiempo de empezar su movimiento los demas cuerpos en la dirección dicha (1).

Cien infantes y cien caballos escogidos á las órdenes de

(1) Aquí corresponden igualmente las mismas observaciones hechas sobre la separacion de los cuerpos de Guadix, y Almansa; pero á la de los regimientos de España y Numancia, acompañaron tambien circunstancias agravantes que dan á su defección un carácter distinto hasta cierto punto por mucho mas reprehensible. Pudieron estos cuerpos separarse anteriormente, si por su opinion política se creían obligados ó autorizados á vulnerar la militar como los otros; y si los acontecimientos de Priego les hirieron con tanta vehemencia, ¿por qué en el acto no tomaron una resolcion, al menos mas digna, por mas decidida que la que adoptaron despues?: ellos contribuyeron al simulacro del 10: se presentaron y mantuvieron firmes al frente de las tropas del segundo ejército, mientras aun el éxito estaba indeciso y su determinacion era arriesgada: aguarda el primero á que se aclare completamente la duda, y el otro deja aun pasar mas tiempo, y que se alejen las tropas de que era parte, para convocarse de que el punto no ofrecia ya peligro: resolcion prudente y bajo este aspecto muy digna de elogio; pero a la verdad nada bizarra. Las precauciones que por parte de Numancia se tomaron para su fuga escitaron la indignacion, porque en dicho abusó de la buena fé de su General y de sus compañeros de armas: á la llegada de las tropas á Alcaudete, un oficial de este cuerpo solicitó de parte de su Gefe el situarse en un olivar que hay al frente, algo distante de las cercas de pueblo, bajo el pretexto de que hombres y caballos disfrutasen de la sombra; despues, al tiempo de emprender su marcha, destacó partidas por sus flancos para detener á cuantas personas encontrasen, y así lo verificó uno de las mismas con dos oficiales de E. M. que se habian adelantado el uno á buscar dicho cuerpo para que se incorporase á la columna, y el otro á cerciorarse de si se habian retirado ya los puestos avanzados: es verdad que estas precauciones se tomaron sin duda para precaver el sensible compromiso de tener que derramar la sangre de sus hermanos; pero no deja de ser estraña que no inspirasen iguales sentimientos los soldados del segundo ejército en el dia anterior.

un capitán que al efecto se nombró (1) aceleraron la marcha con el fin de llegar en aquella misma noche á Jaen, hacer el pedido de raciones y otros artículos, y disponer que las alhajas de las Iglesias estuviesen ya recogidas para cuando llegase la columna (2).

(1) Este oficial aunque en la apariencia aceptó la comision, no tuvo por conveniente desempeñarla, y sin encargarse del mando de la tropa se separó del ejército, marchándose según noticias á Montefrío ó Priego: era uno de los que disfrutaban el concepto de mas decididos; y aunque estos pequeños incidentes parece que no tienen importancia alguna, se hace mención de ellos para que se conozca una idea exacta del estado de la parte moral del ejército.

(2) Esta malhadada operacion tanto en este país como en los restantes de España ha proporcionado á los enemigos de las instituciones liberales el medio mas eficaz y seguro de hacer aborrecible el sistema constitucional, poniendo en accion uno de los resortes que mueven con más vehemencia á los pueblos ignorantes y supersticiosos. Al dictar una medida tan impolitica é inoportuna, se olvidó la grande influencia del fanatismo religioso en tantos ejemplos como la historia presenta; y lo que es mas extraño no se tuvo tampoco á la vista el inmediato que ofreció la guerra de la independencia, en la cual la admirable constancia con que á despecho de los mas frecuentes reveses se sostuvo una desigual y encarnizada lucha, se debió en gran parte al poderoso movíl insinuado. El interés individual de una clase poderosa del Estado, no se desentendió tampoco ahora en sacar ventajas de la misma circunstancia: conoció que entre las clases ilustradas el partido liberal era escisivamente superior al contrario: para fortalecer este no tuvo otro recurso que hacer entrar en accion á la parte del pueblo que no discurre y que solo ciertos y determinados resortes le ponen en movimiento: ninguno mas fuerte que el fanatismo religioso; por tanto, con sagacidad, destreza y eficacia fue introduciendo en la multitud la idea de que los liberales eran enemigos del Altar, y pretendian echar por tierra la religion de sus padres: la estraccion de las alhajas de las Iglesias se representó como un robo sacrilego encaminado directamente á aquel fin, y he aquí el medio ingenioso por el cual para el pueblo sencillo, el dictado de liberal se ha hecho sinónimo de inmoral, irreligioso y de todos los que mas pueden denigrar al hombre constituido en sociedad. La precision de cumplir las órdenes del gobierno en esta parte, atrajo sobre las autoridades que las ejecutaron ó intentaron ejecutarlas la animadversion pública, y los pueblos estúpidos vieron en ellas los agentes de un Diocleciano, dignos de la execracion y del horror: ¿pero producía esta operacion alguna ventaja en cambio de los perjuicios seguros que ocasionaba con el extravío de la opinion á que daba lugar? ¿proporcionaba acaso enantiosos recursos para atender á las necesidades de la guerra? de ninguna manera, los males eran incalculables, las utilidades mezquinas despreciables, porque no existia ya en los templos de España la inmensa riqueza de metales preciosos que la posesion de las Colonias habia dado en mas de tres siglos. El clero interesado personalmente en oponerse á los proyectos de Bonaparte, se desprendió gustoso de toda lo supérfluo en que consis-

Poco despues de liaber emprendido el ejército su marcha, se recibió noticia de que el dia anterior habia en Martos unos doscientos hombres de los llamados realistas con dos piezas de artillería: dependía esta fuerza de la que se decía division de D. Juan Sánchez Cisneros, el cual se supo tambien al mismo tiempo que con el resto de su tropa habia salido de Jaen en direccion al pueblo de los Villares. El General dió poca importancia á estas noticias, pues supuso que los 200 hombres de Martos se habrian ya retirado, como en efecto lo hicieron en el mismo dia referido; y cualquiera operacion que se hubiese intentado para batir las desorganizadas fuerzas de Cisneros, no compensaba el perjuicio que ocasionase la detencion indispensable para conseguirlo; fuera de que aun en este caso era muy probable que no esperasen el ataque en ningun punto, mediante á que por su corto número y calidad ínfima, no se hallaban capaces de venir á las manos con nuestros soldados; y ni aun entorpecer en lo mas mínimo nuestras operaciones.

Se continuará.

ta el lujo y abundancia de las Iglesias, pero sin tocar á lo que propiamente se llaman vasos sagrados: los pueblos entonces miraban este desprendimiento como un acto religioso, porque calificaban la guerra de guerra de religion, y el resultado fue que la gran riqueza en dichos artículos se disminuyó primero en todas, y desapareció despues totalmente en muchas por efecto del saqueo de la soldadesca enemiga ó por la estraccion que sus gefes hacian para quitar medios de resistencia: estas faltas no se han repuesto, y por tanto las existencias se debian considerar como reducidas en general á objetos que un pueblo religioso no ve nunca sin escándalo remover del fin á que estaban destinados, mucho mas cuando el fanatismo no estaba ahora de parte de la necesidad de la estraccion.

UN VIAJE A SEGOVIA.

COLMENARES.—GOMEZ DE SOMORROSTRO.—NUÑO DE CASTRÓ.
SIGUENZA.—IBAÑEZ DE SEGOVIA.—SANTA MARJA.—BOSARTE.
MASDEU.—PONZ.

¡Acertado pensamiento!... para perfeccionar el ingenio y los talentos no hay mejor escuela que la de viajar.

Gil Blas de Santillana.

Hoy no hace un año, pero mas de seis meses y diez y nueve dias que se despertaron los habitantes de Madrid al repiqueteo de todas las campanas tocando á vuelo. La historia, sin embargo, no hace mencion especial del 24 del mes de junio del año de mil ochocientos cuarenta y dos, célebre por el descubrimiento de la *mómia* de S. Felipe y por los calores. (1) Mas nosotros no podemos menos de hacer mencion de aquel

(1) Los periódicos de esta Córte han dado ya larga cuenta de ambos fenómenos, para que nosotros no nos detengamos ahora en referir sus pormenores.

dia ruidoso, por ser uno de los que el hombre tiene contados en su vida. Es el caso que en ese día nos *arrojábamos* á un viaje, y por eso nos holgamos de recordarlo, como el soldado sus campañas.

Nuestros lectores habrán de permitirnos algunas digresiones que leemos que hacer en el discurso de este viaje, tan solo por el doble objeto á que está consagrado.

Un escritor contemporáneo, que ya no vive sino en la memoria de los hombres, ha dicho, que un viaje allá en nuestros tiempos bonancibles era *un acontecimiento* en España.

Entonces la gran familia española, tan poderosa y afortunada como era, se holgaba mucho con su patria y con sus costumbres. El español entonces no suspiraba por tierra extranjera. Todavía su patria no le había arrancado un suspiro: ni le abrumaba todavía el peso de sus catedrales, ni le sofocaba la atmósfera de sus palacios. Solo sentía que le alumbraba el sol mas claro, y pisaba una alfombra de flores: ¡cuánto el hombre puede esperar del cielo y de la tierra! El español siempre ha tenido la tierra y la luz, el brazo y la cabeza... esta es la palanca del mundo... cuando el español la ha levantado, ha tocado en ambos polos y los ha estremecido. Entonces el español entraba en el santuario de las ciencias y de las artes, sin hacer voto de peregrinación como ahora. Dentro de la misma España, cuando ella quería, se hallaba ese santuario; tal vez en lo mas oscuro del claustro, tal vez en el rincón de una celda. Allí la modesta ciencia se encerraba, allí las artes depositaban humildes sus mas ricas joyas; y esa modestia y humildad era el noble orgullo de la virtud (1) y del saber, era la dominación absoluta del mundo. La ciencia tenía allí su silencioso apartamiento, porque las antorchas resplandecen en medio de la oscuridad. Allí se recogían entonces los valientes y vigorosos pinceles de la escuela española, y allí se formaba la escuela de nuestra literatura y aun de nuestro tea-

(1) Necesario es, dice Mr. Thiers, que el orgullo del hombre tenga su asiento en alguna parte, y la virtud consiste en fijarlo en el bien.

tro. Artes, ciencias, y todo era español entonces. Y esas flores que brotaban de nuestro terreno, y esos árboles que extendían sus ramas y raíces mas allá de los Pirineos, á cual mas verdes, mas eternos... eran los únicos objetos que reflejaban en nuestra alma, como se refleja en el espejo nuestra propia imágen. No hay mas allá de nuestros castillos y leones. Allí están Hércules y sus columnas; allí están escritos los nombres de Calderon y de Cervantes, Herrera, Murillo, Feyjóo, Mariana... allí leían los españoles; porque fijos sus ojos con cierta delicia y afán, se olvidaban de que en otras partes del mundo pudieran leer otros nombres. Por eso no conocían esas enciclopédias, esas historias extranjeras, esas novelas extranjeras, esos dramas extranjeros tambien. Pocos hacían entonces voto de peregrinacion á la abadia de Westminster, á la catedral de Paris ó á S. Pedro de Roma. Hasta allí solo hubiera podido arrastrarnos una descripcion de Victor Hugo ó una excomunion. Los españoles entonces no salíamos del Escorial sino para la Alhambra. Los largos viages á estrañas tierras quedaban pur cuenta de nuestros famosos tercios y sus famosos capitanes. Estos no viajaban para instruirse: iban á dar lecciones... Cortés á Méjico, Pizarro al Perú, el Duque de Alba á Nápoles, Carlos V al mundo y á los Reyes.

Estos son los viages que entonces hacíamos los españoles, y estos los españoles que hacían entonces los viages. Los demas no se acordaban que había otros pueblos y otras costumbres que estudiar. La nacion española entonces solo se acordaba de si misma... no tenia memoria de las demas naciones, porque no la había dejado á ninguna. Usos, costumbres, modales, trages y lenguaje tambien, todo era español entonces, cuando el imperio de España, como dice un cronista, (1) tenia mas estension que el de Roma cuando llegó á la cumbre de su grandeza.

(1) Sabag, tab. cron. CLXXVI.

Mas la escena ha cambiado. España no tiene ya poder, ni aun costumbres propias. Su voz ha ido á perderse en el abismo de los tiempos, donde fue la voz de Grecia y Roma, donde van á resolverse todas las *evaporaciones humanas*, todos los átomos del mundo. Y esa voz tiene como todas un eco, y ese eco resuena todavía, y escuchamos ese eco rotundo y sonoro, el eco de los tiempos pasados, pero seguimos otra voz, la voz de los tiempos presentes; porque el espíritu de las generaciones que se suceden en la tierra es irresistible.

Nuestro siglo es escéptico. Va en busca de la verdad y duda y *miente*. Por esto ha hablado tanto y ha escrito tanto sobre viages. Así nos parece la ciega mariposa que se precipita sobre la luz, el torbellino que sucede á la calma. Nuestro siglo nos trae á la memoria aquel horrible espectáculo que cierra nuestros ojos, aquella horrible telaraña de la celda de Claudio Frollo. (1) Por eso está oscilante, en una especie de mareo siniestro y fatal, y lucha con la fuerza de inercia, y está por el movimiento continuo á que llama vida. Y ese movimiento continuo representa un nuevo pensamiento que ha reasumido en sí todas las antiguas creencias, todas las profesiones, todos los estados sociales; el comercio, que se levanta revestido de todos los conocimientos humanos para enseñorearse del mundo, como el símbolo mas positivo de un siglo material.

El comercio trae los viages, y los viages se han hecho como el comercio, una necesidad social. Ahora es preciso viajar para ser todo un hombre. Ahora se piensa cualquier cosa de aquel que no ha viajado: se le tiene porque no tiene educacion, esto es, que no tiene dinero; que ahora se ha dado tambien en llamar hombre sin educacion al hombre sin dinero. El que ahora, como entonces, no hallase razon para dejar las dulzuras de su país, la paz de sus hogares, fuera un

(1) Puede verse el capítulo de la grande obra Ntra. Sra. de Paris, conocido bajo el epigrafe de *los dos hombres vestidos de negro*.

hombre oscuro. Ahora los destellos del génio se apagan si no va   desarrollarse   esas cortés de Europa... porque el arbusto no se desarrolla sino despues de trasplantado, y el desarrollo de nuestra inteligencia es por lo visto el del arbusto. Por eso sin duda nos dijo cierta dama; que un j vensin viajan será si se quiere el capullo, pero nunca la rosa. Y como nosotros, siguiendo la opinion de las damas, no queriamos quedar en capullo, resolvimos hacer un viage; y entre las córtes de Zamora, Leon y Segovia, elegimos esta última; porque nosotros, siguiendo en esto la opinion general, siempre estamos por la mas populosa. Si, nosotros seguimos la opinion general con aquella fuerza de voluntad y aquel ciego instinto con que se arrojan de la torre al espacio los hijos del milano siguiendo el vuelo de la madre. Además, nosotros, como el mas célebre viagero, vamos en busca de ilusiones: y un viage   Segovia es una verdadera ilusion.

Figurémonos que en el espacio de trece horas nos vemos trasplantados de las riberas del Guadalquivir   las del Vistula, y tendremos una idea de la grata ilusion que sentimos en un viage   Segovia; ilusion que sube de punto al saber, que no es tan fresco el rocio de la mañana en Madrid como el sol de la tarde en Segovia: porque al rayar el alba saliamos de la corte de España carleando un ambiente de fuego, y   la tarde entramos en la antigua corte de Castilla estremeci ndonos de frio. Pensando estuvimos entonces, si la tierra por uno de esos movimientos que nos dicen que ha hecho, pero que no se explican, se habria embabido hasta el punto de juntarse ambas zonas.

La diligencia en que ibamos, que era tambien otra ilusion, despues que pasó con nosotros la inmensa llanura y arenales que dan vista   Madrid, tomó un camino tan pendiente, tan áspero y estrecho que nos parecia el del cielo. Y era el caso que subiamos el puerto de Navacerrada, como unos seis mil y seiscientos pies sobre el nivel del mar, segun reza el diccionario geográfico de Miñano. Desvaneciase nuestra vista entre

jos espesos pinares que se levantan por ambos lados del camino, señalando al viagero con la punta de sus altas y erguidas copas ese espacio misterioso, donde se pierden los ojos que ven y la imaginacion que contempla... Los pinares del real sitio de Valsain, llamado asi por los muchos sabinos que otro tiempo produjo.

Alli la tierna Isabel de Valois dió al viejo Felipe una hija, la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia. El gran Carlos I señaló tambien con sus huellas aquel sitio sombrío. Y la historia de Enrique IV, sobre todas, ha hecho famosos los pinares de Valsain. Enrique IV era aficionado asax á la caza; y en aquellas espesuras se ocultaban plagas de osos, javalies, gamos, venados y otras sangrientas alimañas á que hace referencia Argote de Molina en su famoso LIBRO DE LA MONTERIA. Al ruido de la bocina y de los perros, volvia el Rey la espalda á *su Segovia*, (1) vueltos sus ojos á las hazañas y destrezas de los fieles monteros. Y entretanto Segovia, vueltos los ojos á su alcázar y sus orgías, volvia la espalda á su Rey, sin echar una sola mirada sobre el resto del reino. Cierta dia entró en Segovia una Señora acompañada de su esposo, fuese al Alcázar en busca de su hermano el Rey, y desgraciadamente halló que el Rey no era su hermano. El Rey de Castilla era á la sazón un humilde privado que acababa de calzarse la espuela y hacerse gran Maestro de Santiago. Este célebre personaje era un mayordomo de palacio llamado Beltran de la Cueva, que fue despues el primer Duque de Alburquerque; y aquella Señora era la esposa del Rey de Aragon, aquella Isabel que degeneraba de la raza de los Enriques para regenerar á España. Esta Señora pensó encontrarse con su hermano el Rey en el alcázar de Segovia, y estrechar alli juntos con un abrazo fraternal los rotos vínculos que debian unir á las cortes de Aragon y Castilla; mas cuál fue su sorpresa cuando se encontró con una adúltera, con Doña Juana de Portugal, la

(1) Enrique IV decía *mi Segovia* siempre que hablaba de ella.

madre de la Beltraneja, con un lecho real manchado y una corona envilerida. El Rey de Castilla entonces estaba en Valsain, ocultando sus amores con una dama de Palacio bajo de aquellas espesuras. Esta dama era Doña Guiomar, con quien fuera de la Reina ninguna se le igualaba en apostura, la cual sustituia entonces á la hermosa Catalina de Sandoval, que fue despues abadesa de San Pedro de las Dueñas de Toledo, y á quien dejó el Rey porque consintió en que la sirviese el caballero Alonso de Córdoba decapitado en Medina del Campo: la causa bien se entiende.

Estos tristes recuerdos históricos eran para nosotros el letargo de una terrible pesadilla... cuando una sensacion mas nueva, mas extraordinaria, mas viva, vino á sacarnos de aquella enagenacion mental. De repente sintiéronse heridos nuestros ojos por los vivos reflejos del sol sobre las torres de la Granja. Las agujas y cúpulas del Palacio se presentaban encendidas de un fuego rojo, como el caudato de un cometa en medio del espacio.

El sitio de la Granja, como todos los objetos artisticos, como todas las grandes obras, para el que lo haya visto quedará siempre imperfecto en su descripcion, sino desfigurado.

La imaginacion mas fecunda y la pluma mas diestra podrian recordar á lo sumo, pero no producir las diversas y extraordinarias sensaciones, los estraños pensamientos que se agolpan á la cabeza y conmueven el corazon en medio de aquellos vastos y deliciosos jardines. Allí al ruido de las cascadas, de los arroyuelos y las hojas, al pie de aquellas estatuas y fuentes, en medio de aquel bello concierto de la naturaleza y el arte, el hombre se suspende... su espiritu siente como que se sale del cuerpo y penetra por todos los objetos, por todos los rincones de aquella mágica morada, y se pierde en el soñado laberinto de las delicias y el placer. Una imaginacion virgen, revestida de una alma pura, aparece en los jardines de la Granja, como el ángel del Paraiso guardando con la espada de fuego el árbol de la vida. Porque nuestra vida es la vigilia del alma; nuestra muerte es el sueño...

Por lo demas, la Granja se construyó por Felipe V, asegurada que fue en sus sienes la corona por la magnánima paz de Utrech. Las primeras impresiones del hombre no se borran jamás. El hombre jamás olvida los días de su infancia ni la tierra donde ha nacido. Felipe V no podía ya volver ni á su infancia ni á su país... (tan imposible le parecia entonces á un monarca un destierro!) pero aun conservaba fresca en su memoria la imágen de Versailles con sus recreos inocentes. Felipe V rindiendo un tributo á la naturaleza, porque lo han rendido muchas veces otros hombres mas grandes, consagró á tan gratos recuerdos el Real sitio de San Ildefonso, que hizo construir á imitacion del de Versailles. El desmonte de un terreno áspero y montañoso defendido por dos enormes cordilleras en forma de herradura, con las demas obras internas de cañeria y de desagüe, hubieran tal vez arredrado en su empresa á otro que no fuese Felipe, el animoso. *Pero estas obras le llenaban de complacencia, haciendo muchas veces el mismo Rey de sobrestante.* Para las obras de las fuentes, estátuas, jarrones, escaleras y bancos, ejecutadas desde 1720 á 1722, no bastaba un millon de reales mensual de jornales. Tampoco bastó tres millones para la construccion del palacio, cuyas dos fachadas principales son de tanto gusto, como de mérito son los frescos que se ven en los techos de las salas que dan á los jardines. Sin embargo, el palacio frente á frente con los jardines, aparece mezquino. La vista vase á estrechar, á recogerse, sobre aquellas estrechas puertas, sobre aquellas apiñadas rejas de la fachada principal, ó en el patio de la herradura; y á campear, á dilatarse sobre la gran cascada ó sobre el parterre de la fama. En estos jardines se cuentan tres millones ciento cuarenta mil árboles puestos en línea y fuera de los innumerables de bosquetes y matorrales. Allí se ven veinte y seis estátuas de mármol, entre sesenta y siete bancos repartidos por calles y parterres, ocho fuentes naturales de aguas dulces y veinte y seis artificiales, que son: *la Fama, los Baños de Diana, Latona ó las ranas, el Canas-*

tillo, Andrómeda, Neptuno ó Caballas, los Vientos, Pomona ó la Selva, las Tres Gracias, Anfitrite, dos de el Caracol, el Abanico, Apolo, dos de la Taza, dos de los Dragones, y las ocho de las ocho calles, desde cuyo centro se ven correr diez y seis fuentes. Todos estos objetos están trabajados por manos de hábiles artistas franceses é italianos, y la parte hidráulica desempeñada con sobrada imaginacion é inteligencia. Asombra el prodigioso efecto que hace aquel juego de surtidores, cayendo sobre las estátuas de una altura en que á veces se pierden aquellos hilos de cristal; y otras bañados por los rayos del sol, vienen á caer sobre los árboles y las tazas, como lluvia de oro. Si Lupercio de Argensola hubiera visto las fuentes de la Granja, de éstas, que no de las de Aranjuez, hubiera dicho:

Las fuentes cristalinas que subiendo,
 Contra su curso y natural costumbre,
 Están los claros aires dividiendo.

Rocian de los árboles la cumbre,
 Y bajan, á las nubes imitando,
 Forzadas de su misma pesadumbre.

Sobre las bellas flores, que adornando
 El suelo, como alfombras africanas,
 Las están con mil lazos esperando.

Tal vez estos valientes versos, inspirados por estas fuentes y estos jardines, hubieran sido los mejores de nuestro poeta.

La colegiata de la Granja forma parte con el Palacio, porque es su real capilla. Allí yace su fundador Felipe V, junto con su esposa Doña Isabel Farnesio, colocados ambos en un magnífico panteon y encerrados en un sepulcro de ricos mármoles y bronce; obra toda de su buen hijo Fernando VI. En el camarín de esta iglesia muéstranse reliquias y ropas de mucho valor. Allí vimos una cruz guarnecida de piedras preciosas, valuada en medio millon de reales. Allí se conserva también el oratorio que Carlos V llevaba en sus empresas. Es

una urnita de madera que encierra un crucifijo de malísima talla, pero tres muy buenas pinturas en el interior de las portezuelas y la tapa. Al recordar la historia del que fue dueño de este objeto, pensábamos ver dentro de la urna la mano del Ticiano.

Recordando cuanto habíamos visto hasta aquí, atravesábamos el árido y espacioso campo que se estiende por ambos lados del camino de la Grauja á Segovia; cuando por el lado derecho del carruago pasó como un rayo por nuestra vista la quinta de Quitapesares edificada por la Reina viuda de Fernando VII Doña Maria Cristina de Borbon. A la izquierda del camino, en un parage mas apartado y mas lejano está el palacio de Riofrio, que es en su exterior un pequeño modelo del de Madrid; mas en su interior solo es notable la escalera, que se ha hecho de nombre artistico. Sin duda este edificio y el de correos de Madrid han cambiado las escaleras. El palacio de Riofrio es obra de la esposa de Felipe V Doña Isabel Farnesio, mas conocida en la Corte por la hermosa parmésana.

Segovia allí está la fiel y antigua Corte, conquistada y amurallada por el rey D. Alonso VI: soberbia morada de los ricos-homes de Castilla y de sus súbditos los Reyes. ¿Qué se ha hecho ya de sus torres, de sus palacios, de sus templos? Preguntad á la que fue jóven y hermosa, qué se ha hecho de su juventud y hermosura: y os dirá de picada, que de allí á poco os espera para hacer os la misma pregunta!... Por eso Segovia es ya un monton de ruinas, un lugar pobre y deruido. Segovia ha perdido como todas las antiguas ciudades de España, toda la lozania de la juventud; pero como la vieja cortesana, no ha perdido sus vicios. Sus calles son tan asperas y estrechas como en sus primitivos tiempos; y las arrugas de la vejez han desfigurado aquella faz graciosa y risueña de sus góticos edificios. Todavía se ven allá en los rincones de un patio, atarazados por la telaraña voraz, los primorosos arabescos de la edad media, y oscurecidos con el polvo los vivos colores que ostenta la ojiva en sus vidrios pinta-

dos. Aun se ve en tal cual revocado salon de un edificio ya ruinoso, los follages y festones del friso con aquellos primorosos calados de oro y filigrana que brotan de entre nuestros plastones de yeso y enjalviege, como brotan las flores de entre el lodo de los pautanos. Y así las casas de Segovia, como las de otros pueblos que pertenecen á la historia de la edad media, se miran despojadas de todos sus dijes y galas, cubierto el cuerpo y la cabeza con una asquerosa costra de cieno y de cal. Lo mas notable y lo mejor de estos edificios, su forma exterior, está desfigurada horriblemente, está herida de muerte: la interior, la distribucion de aposentos, lo mas mal acondicionado á la comodidad de los habitantes y al clima, esto es lo que nos ha quedado allí. Segovia es frio y húmedo: sus casas debian estar construidas como para invierno. Grandes patios, habitaciones ventiladas y sobrados jardines; esto son las casas de Segovia. En España lo mas malo se conserva mejor. Aquí se manifiesta la ignorancia con toda su osadia... al menos aquí no es hipócrita.

La antigua Segovia, segun cuenta su historia, estaba situada al Poniente, donde se hallan las parroquias de Santiago y S. Marcos. Estos fueron los dos primeros templos cristianos, levantados allí bajo el imperio del gran Filippo. Por esta parte baña sus muros el Eresma, el cual es un riachuelo que solo fue rio el día 25 de agosto de 1543; día fatal para Segovia, merced á una nube que descargó en los valles de Peñalara y siete picos. La creciente del Eresma subió entonces como unas tres varas sobre las fuerlas del Parra, é hizo grandes destrozos en los arrabales y en los molinos y fábricas de paño que en otro tiempo fueron famosas en Segovia.

La lealtad y el honor, el espíritu caballeresco y religioso del pueblo castellano, su acatamiento hácia las costumbres indígenas y antiguas tradiciones, son proverbiales hasta en las naciones vecinas. Aun quedan algunas señales, aún quedan monumentos en los pueblos de Castilla y en sus contor-

nos de esto que referimos; porque desde el origen de las casas, siguiendo á un grande hombre, hasta despues del siglo XV de la era cristiana, la arquitectura es el gran libro de la humanidad. Despues este libro se ha impreso, y en él se lee estos dos hechos históricos del pueblo de Segovia.

Sobre una puerta de la ciudad (la puerta de Guadalajara que ya no existe), estaban puestas de pie dos estatuas de piedra blanca, que representan dos caballeros armados, sosteniendo ambos con la una mano las armas de Segovia. Estas dos estatuas se ven hoy sobre la puerta de S. Juan, levantadas por el pueblo á dos famosos capitanes segovianos, Dia Sanz y Fernan Garcia. Fue el caso que al marchar el Conde Fernan Gonzalez sobre Madrid con el Rey D. Ramiro II, reuniéronse Dia Sanz y Fernan Garcia, pidiendo al Rey merced de ayudarles en la conquista y alojamiento en sus tiendas para sus mesnadas. D. Ramiro les contestó, que, si tan denodados eran, fueran á alojarse á Madrid. Con esto, y sin responder palabra, se dirigieron á la villa, y habiendo sido los primeros que escalaron la torre de una puerta y entraron en la poblacion, avisaron al Rey al punto, como ya tenian alojamiento en Madrid, y S. A. podia aposentarse en ella. Estos dos caballeros estan sepultados en la capilla de S. Juan llamada de los nobles linages. En el friso de esta capilla se lee aun esta antigua inscripcion. *Esta capilla es del honrado caballero D. Fernan Garcia de la Torre, el cual junto con D. Dia Sanz ganaron de los moros á Madrid, y establecieron los nobles linages de Segovia, é dejaron los Quiñones é otras muchas cosas en esta ciudad por memoria.* Tambien se distinguió en el cerco de Cuenca Pero Rodriguez Bezudo, capitan segoviano de los nobles linages. Este fue el primero que entró en la ciudad por la parte de Oriente, y enarboló bandera cristiana en el adarve; mas fue victima de su arrojo, porque no pudiendo ser socorrido de los suyos, cayó al mismo tiempo acometido por la multitud. En esto su hermano Gotierre toma el mando de la compañía, y ani-

mando á los suyos, entró en la ciudad. Puede decirse ciertamente que Castilla ha sido famosa en altos hechos de armas sobre los demas pueblos de España; pero no tanto como estos en ingenios y en letras. Segovia es acaso la mas escasa en esta parte, y su historia nos presenta no obstante una galeria de treinta y tantos hombres notables. Tres cabezas sobresalen entre todas como de mas renombre y precio. La del célebre Andrés Laguna, D. Antonio Solis, y Diego Enrique del Castillo.

Sobre la historia de las artes, Segovia nos presenta no pocas obras en que puede leer el viagero y estudiar el artista. Estas obras son, entre multitud mas pequeña, el Acueducto, la Catedral, el Alcázar, la ermita de la Vera Cruz y el monasterio del Parral.

El acueducto de Segovia, como las pirámides de Egipto, como las pagodas del Indostán, como todas las grandes construcciones del génio, al par que suben por la escala infinita del tiempo, se van elevando sobre la superficie de la tierra hácia aquel punto de su origen donde está el Cielo. Las edades, hundiéndose á sus pies, han pasado por *sus ojos* como un ensueño... Y esa inmensa mole sostenida por el peso de su propio equilibrio, ha quedado sobre el diluvio de mas de mil generaciones, como un planeta destinado á presidir la arquitectura. La multitud, siempre ignorante y supersticiosa por aquello de *stultorum infinitus est numerus* no sabe respetar las obras de los hombres que no estan revestidas de un origen sobrenatural. De este medio se valieron los sábios de la antigüedad para dar prestigio á sus obras. Y así, bajo de un ingenioso disfraz admiraba y contemplaba el vulgo lo que no conocia. Por eso las obras de la humanidad vivian conocidas bajo un nombre supuesto, bajo un anagrama, un anónimo, una especie de geroglífico con que ocultaban al pueblo el misterio del arte, como los sacerdotes egipcios los misterios de su religion. Por eso el acueducto de Segovia tiene su origen fabuloso, tiene sus tradiciones. El Arzobispo D. Rodri-

go dice que lo edificó el Rey Hispan, Colmenares que Hércules; sin saber uno y otro lo que ignoramos todos, la existencia de Hispan y Hércules.

Hay una caduca tradición que corre por el vulgo, y que es la definición mas exácta del célebre acueducto, la que dá una idea cabal de este admirable monumento de la antigua Segovia: *el acueducto de Segovia es obra del diablo. Todas las fábulas, dice Dionisio Halicarnaso, esplican bajo formas alegóricas las diferentes obras de la naturaleza.* Y el artista tambien con el vulgo da crédito á esta tradición, porque comprende el símbolo del pensamiento, porque comprende que es una maravilla del arte, la obra mas atrevida y colosal entre las obras espontáneas, el verdadero triunfo del arte sobre la naturaleza. Por lo demas el acueducto de Segovia, para el que ni entiende de vulgo ni artistas tampoco, no es otra cosa que un puente egecutado, si se quiere, con acertada aplicacion de las reglas del arte. Es una muger hermosa delante de un niño, que ni la comprende ni le inspira. Contemplado este monumento en detalle, el artista concibe asimismo la fácil manera de su existencia: pero mirado en su conjunto, esta misma facilidad le sorprende, porque es el timbre y el mito del génio, es una cosa que está impresa en todas sus obras tan solo conocida del que trabaja por penetrar en su secreto y no da con él. Por eso el acueducto de Segovia reúne, siguiendo á Bosarte, *las tres cualidades del estilo mas difíciles de juntar en toda bella arte; la simplicidad, la elegancia y la grandiosidad.*

Por la plaza del Azoguejo, que cita Cervantes como el sitio donde solía reunirse la gente mas apicarada de Segovia y que á decir verdad hemos tenido lugar de apreciar esta noticia en todo su valor, levántase el acueducto en su mayor elevacion, en toda su forma colosal. Su primer cuerpo cuenta cuarenta y cuatro arcos romanos sostenidos por otros tantos pilares que se elevan en forma de pirámide á sostener los cuarenta y cuatro arcos del segundo, sobre cuya linea su-

perior corre el agua en el declive de un pie por cada cienlo de longitud, á una elevacion del suelo de ciento y dos pies castellanos. La fábrica es de piedra berroqueña; y en toda ella está impreso ese color sombrío de los siglos, que segun ha dicho un célebre escritor, *hace de la vejez de los monumentos la edad de su hermosura*. Aun se distinguen unos agujeros en lo largo de los pilares para apoyar los ganchos, segun es fama, con que se subia la piedra en la construcción de esta obra. Tambien se ve allí alguna piedra que sale del nivel de los arcos, como una de aquellas licencias artísticas que se tomaban los grandes arquitectos romanos, como una garantía de la solidez de sus obras, como un rasgo valiente... una rúbrica echada á la posteridad. Tal vez sean estos los caracteres de algun arquitecto contemporáneo de Trajano; tal vez los caracteres de Apuleyo, Lucio Lucrecio Denso ó Cayo Lucio Lucer; *como quier que sea averiguado que el acueducto fue obra del Emperador Trajano, ó á lo menos hecho por aquellos tiempos que él imperó*. Esto que dice Mariana tenemos por mas averiguado, con perdon sea dicho de la Academia de nobles artes de Madrid, que en 1757 (poco tiempo despues de instalarse) publicó unas estampas del acueducto dibujadas por D. Diego de Villanueva con esta solemne inscripcion: *elevacion del célebre acueducto de Segovia, obra de los griegos y de las mas antiguas de Europa*.

Por lo demas, el acueducto es una obra de necesidad absoluta para los habitantes de Segovia. *La eminencia de la roca, dice su historiador, y la dificultad de surtirse de las aguas del rio, los puso en la necesidad de buscarlas por un medio que en nuestra edad no se hubiera concebido ni ejecutado con el esplendor y magnificencia que ellos lo ejecutaron*. El agua viene pura y cristalina como de sierra y de las mas altas y peladas: la sierra de Fuenfria, tres leguas de Segovia.—El acueducto de Segovia tiene ademas una legislación particular para la conservación y repartimiento de sus aguas, apreciada por los jurisconsultos como de las mejores que se

han dado en lo antiguo y en lo moderno. Las aguas bajan del acueducto á las atargeas, y de estas á los diferentes conductos, repartidos por debajo de la ciudad que van á desaguar en los pozos ó aljibes de cada una de las casas; porque todas los tienen. Bajo este punto, el acueducto de Segovia es la obra de mas utilidad pública que conocemos en España, concluyendo con Ponz, que *aunque cada piedra de esta obra hubiera costado mil pesos, los tendria muy bien ganados.*

La catedral de Segovia es obra de Herrera, ejecutada por el obrero Gil de Ontañon. El artista puede tal vez descubrir en esta obra la mano del maestro, pero no la cabeza: porque solamente en el Escorial está la cabeza de Herrera, como está solamente en el Quijote la de Cervantes.

La catedral de Segovia no tiene, como el templo de San Lorenzo, el semicírculo por generador, ni aquella superficie plana; ni aquella desnudez glacial de la escuela griega, ni aquella magestad sublime y misteriosa de las matronas de Rafael. Este edificio no ostenta tampoco como la catedral de Toledo, como la catedral y St. Pablo de Burgos, la ojiva esbelta y caprichosa, ni aquellos calados de piedra, ni aquel bello desorden de agujas sùtiles, torrecillas, capiteles, volutas, nichos y estatuas, con aquellos festones y follages del pomposo monumento gótico.—La catedral de Segovia no es un tipo del arte: es un compuesto indefinible, una ligera incrustacion del semicírculo y la ojiva, la espresion vaga y somera de la época del renacimiento.

El viajero que contempla una obra romana se sobrecoge de terror; el que admira un edificio gótico palpita de placer. Estas contrarias sensaciones se destruyen entre sí delante de la catedral de Segovia, de aquel edificio gótico por la cabeza, romano por los pies.—En la plaza es un mónstruo del arte, es una quimera. Los ojos del viajero vagan inciertos por aquella mole de piedra irregular y multiforme, por aquella superficie áspera, escabrosa, apiñada como la concha del erizo de mar, con aquella frente sulcada y arrugada en los

estribos de la nave, con aquel cuerpo menguado y encorvado en los techos de las capillas, con aquella puerta en fin de orden dórico escondida en su nicho bajo la bóveda de un arco romano, verdadero tomo que se destaca de una sierra erizada de picos.—Por la parte que mira al Alcázar presenta este edificio una nueva faz. Desplégase un ancho lienzo compartido por graciosos esconces entre la portada del átrio, la torre y sala de Capitulo. La cornisa de esta portada remata en un calado mirador, sobre el cual se desarrolla entre dos festoneadas cúpulas un elegante frontispicio ó sea un ático que resurge con un primoroso roseton y un feston de encaje, delicado, sutil, trasparente como las abiertas alas de una mariposa. Descuella junto la torre alta, esbelta, ligera, estremeciendo con sus campanas los vidrios del cimborrio que está á su lado, y los de la sala capitular que está á su pie. La sombra de esta fachada es el bosquejo de un elefante con su torre: la trompa se estiende en toda la linea horizontal de la sala capitular, en el cimborrio se levanta la grupa. Aquí está la entrada principal con tres puertas; la de en medio se vé siempre cerrada, solo se abre al obispo dos veces cuando entra á tomar posesion de la silla; y á ocupar despues el sepulcro.—Por cierto que entre esta portada y la de la plaza median algunos siglos: sin embargo que ambas piezas han sido construidas á un tiempo. Por lo demas, la catedral de Segovia presenta en su interior el mismo carácter. Baja, chata, pesada, mezquina, lóbrega en las capillas; alta, aguda, ligera, magnífica, resplandeciente en la nave y el claustro. Tambien se ostenta alli con profusion el lujo y el capricho gótico. La entrada principalmente que dá al claustro es de muy rara ejecucion. Su marco es una tira de finisimo encaje incrustada en una piedra blanca y tersa como el marfil. En ella se enredan mil caprichosos arabescos. Sobre ella se disputan el terreno á palmas el tallista y el escultor; porque tan juntas están alli, pero sin confusion, las molduras como las estatuas. Perteneceó esta puerta á la antigua catedral, y

se desarmó pieza por pieza para colocarla donde está hoy. Sabemos que se han sacado varios dibujos de este objeto precioso.—La sillería de coro es otro miembro de la antigua catedral de Segovia: y esta y la puerta, los dos únicos que se salvaron de las llamas. Es de madera de nogal, y se compone de ciento diez y siete sillas. Su labor es prolija, limpios y finos los calados, caprichoso y elegante el dibujo. En el respaldo de cada silla se vé un primoroso roseton de un mismo diámetro, pero de distinto dibujo; y por toda la cornisa se ostenta una imaginacion rica y profusa. Allí, la mano del artista, mas que al arte, está sujeta á la cabeza: allí el artista es creador. De este mismo género de construcción se muestra en la sacristía un cáliz de oro, antigua dádiva hecha, segun la inscripcion de la copa, por un Dux de Venecia, cuyas armas de filigrana se ven grabadas en la base.—El retablo del altar mayor, por el contrario es de orden dórico y está compuesto de catorce clases de mármoles, cuyas vetas casadas con rara uniformidad en todos los cuadriláteros de la mesa, gradas y columnas, presentan el mas exquisito mosaico. Pero así este altar como el del trascoro, que aparecieron magníficos aun debajo de las mismas bóvedas del Escorial, son dos lunares, dos plastones... debajo de aquellos abiertos pilares de cimbrados juncos de piedra, debajo de aquellos calados audenes, aquella enramada arquería, aquellos techos abroquelados y empavesados como un antiguo escudo de armas. Este retablo es obra de un famoso General de Carlos III, mas conocido en paz que en guerra. Allí se ven colocadas dos imágenes tradicionales. Una virgen que Enrique IV tenia en su Real capilla del Alcázar, y que regaló á la catedral de Segovia. Esta imagen está forrada de plataba sobre madera, y toda ella muy bien trazada y bien sentida; lo que no es harto comun en esta clase de esculturas. La otra es mas pequeña por su forma si bien mas grande por sus hechos. La historia de Segovia cuenta el descubrimiento y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla con

aquella devocion en que es tenuta por toda la provincia. Esta imagen salió de su ermita en la invasion del cólera, y entró en la catedral de Segovia acompañada de un inmenso pueblo aterrado. El 25 de setiembre (1842) sale de la catedral para su ermita, estramuros de la ciudad; y el pueblo de Segovia corre á los pies de su *Patrona* libre ya de la peste, aunque no tanto de la guerra.

Tambien se halla en esta catedral una admirable escultura de relieve, obra de Juan de Juni. Es un medallon de madera que presenta el descendimiento de Cristo en el sepulcro, es un grupo de varias figuras colocadas sin confusion en las actitudes mas propias, de cuyas fisonomias se refleja una misma pasion bajo diversos caracteres. Composicion llena de filosofia y de verdad! cuadro animado por el dolor... por un sentimiento profundo, intenso, único, sobrenatural, como todas las grandes creaciones del génio. Cada figura es un modelo de escultura, pero la Madre de Dios descuella en primer término como la principal del cuadro. Vesela allí que se arrastra sobre el sepulcro de su hijo, que clava los ojos y el alma sobre aquel cuerpo yerto, y queda en uno de aquellos momentos en que la desgracia es tan grande y los golpes del infortunio son tan fuertes que dejan como embargadas las potencias y paralizada la vida. Aquí el artista descubre el famoso secreto de un antiguo escultor. Juan de Juni anima sus estátuas. Su Dolorosa sobre todas es una de aquellas copias que no tienen original en la tierra, ni está en el lienzo ni en los libros, sino en el Cielo. Y este gran cuadro de escultura se halla en la quinta capilla del colateral izquierdo de la catedral de Segovia bajo una bóveda sombría, sobre un altar viejo y roído por la careoma y la telaraña. Pero ¿qué importa? Ya hemos dicho que el génio brilla, como las antorchas en medio de la oscuridad.

Tambien allá en el fondo oscuro y lóbrego de la opuesta capilla, se vé una estátua de piedra tendida sobre su sepulcro. Esta es la estátua del célebre Covarrubias, obispo que

fué de Segovia. Debajo descansa aquella cabeza entendida.

En una capilla del claustro se muestra tambien otro sepulcro cercado de una reja. Es como de una vara de alto. Sobre este sepulcro está tendida la estatua de un niño vestido á la antigua usanza española; el Príncipe D. Pedro, hijo de Enrique II. Teniéndole la nodriza sobre una de las ventanas del Alcázar que dan sobre el rio, fuélelo de la mano el niño, y cayó despeñado sobre los jardines. La nodriza, aterrada con la idea de tamaño desastre, se precipitó detras de él.

El Alcázar de Segovia es uno de aquellos edificios cuyo tipo viene á nacer y morir en los siglos de caballería. Es la tímida y amenazadora atalaya de las jurisdicciones feudales. Es fortaleza, Palacio, Templo, la morada del eclesiástico, del grande, del soldado: cada miembro de este viejo edificio tiene allí su familia. Allí está el gabinete del astrólogo, las salas del Rey, la cárcel del prisionero, el hogar del vasallo: allí está la confusa vehetría de la edad media. Por eso cada faz del antiguo Alcázar de Segovia tiene su carácter especial, su semejanza propia, su forma única. En su entrada es un castillo con su torreón, su galería, sus almenas, con su foso, su rastrillo, su parque, levantado sobre una roca alta y pelada, batido por las tempestades y los vientos, y cubierto de nieve, como uno de aquellos misteriosos edificios trazados por Walter Scott sobre las montañas de Escocia. Por el lado de los jardines presenta el faláz exterior de un Palacio árabe con aquel desconcierto de galerías y balcones, y aquel desvarío de ventanas que salen como las bocas de un subterráneo sobre aquella áspera y negra corteza de calcina. Mas estas bocas abocinadas, estrechas, torcidas, dan luz á unos aposentos suntuosos, brillantes, ricos, como el interior del Palacio árabe. Allí junto al cubo de la fortaleza, dentro de la ventana de la izquierda, sobre cuyo dintel inferior se distingue con el catalejo una pequeña cruz de hierro, porque allí aconteció el desastre del Infante D. Pedro, allí está la sala del pabellon. Y allí dentro de aquellos balcones volados,

de cuya elevación el que se asoma siente desvanecimiento y mareo aun antes de tender la vista por el horizonte, allí están las dos grandes salas de la galera y de los Reyes. Sobre la ancha y dilatada cornisa de esta última sala se ven unas estatuas de madera que quisieran representar los Reyes de Castilla, pero que no los representan en honor sea dicho del del español y de las artes: porque nuestros Reyes no han tenido aquellas piernas estevadas, ni aquellos cuerpos contrahechos, ni aquellas disformes cabezas, ni aquellos hombres encogidos, ni aquellas caras rebentonas y bermejonas como de Reyes holgazanes: ni tampoco se han visto nuestros Reyes como sentados en cucullas. Estas estatuas son unos garrapatos de escultura, que acaso se han respetado tan solo por ser Reyes. Estas figuras se ven allí como apiñadas y encogidas debajo de aquellas bóvedas que ilumina el segundo balcón, á que sigue aquella pequeña galería donde está la pizarra del Cordon. Cuéntase que hallándose allí un Rey con su esposa la Reina por el año 1262, tuvo aquel la humorada de proferir estas palabras: *si yo asistiera á la creacion del mundo, algunas cosas se hicieran diferentes.* Quien iria á avisar á un fraile franciscano de tan jactanciosa blasfemia; no lo dice la historia: ello es que Fr. Antonio de Segovia (porque así se llamaba el fraile) salió de su convento para el Real Alcázar, y en entrando en él amonestó al Rey de Castilla *que no era éste el primer aviso que tenia de su impiedad, y que pudiera ser el postrero.* A estas palabras de Fr. Antonio de Segovia, el Rey hizo un mohín y echó al fraile noramala con su homilia y todo. Aquella misma noche acertó á caer sobre el Alcázar de Segovia una furiosa tempestad, y añade la historia que *un rayo cayó en la plaza donde estaban los Reyes, rajó las techumbres que son de fortí sima cantería, y abrasando el tocado de la Reina consumió otras cosas de la cuadra.* Esta es la sala del cordon, ó llamada del pabellon por asemejarle su fábrica. En esta cámara se hallaba entonces D. Alonso el Sábio con su esposa Doña Violante de Ara-

gon. La avertura que hizo el rayo en la media naranja, aun se mostraba por el año de 1590 hasta que se empizarró despues. Mas aun se vé allí en el ángulo de aquel techo una mancha que ha oscurecido como otras muchas de los demas aposentos el brillo de aquellos eternos dorados. Aunque esta mancha no es de aquel rayo, porque aquel rayo no cayó, ni el Rey D. Alonso pudo blasfemar en la cámara del Cordon. Aquella cámara, segun la antigua inscripcion que se lee en su friso, fue construida por Enrique IV á mediados del siglo XV (1458), y Alonso X murió á mediados del siglo XIII (1284). Por consiguiente, este es otro cuento de cuentos que corre por el vulgo aficionado á maravillas. Mas allá y adentro de aquella ventana que sigue á la cámara del Cordon se halla la del tocador de la Reina. Es una pieza reducida y clara que está diciendo su destino.

Todos estos aposentos régios que se ven á un mismo piso del Alcázar, son en sus techos y frisos de un lujo oriental. Y aquellos frisos cincelados con inscripciones góticas de medio relieve (1), y aquellos artesonados de primorosas ensambladuras de piñas y florones brillantes de finisimo glasto y oro como las aletas del pez á los reflejos de la luz, aparecen mas ricos que los ricos artesonados de la Alhambra. Mas aquellos frisos y aquel gracioso cordon de la galeria de su nombre no presentan ya todo el calado de la labor, toda la gracia del dibujo, toda la pureza del trazo que debieron conocer los hombres de otros tiempos. Con estas antiguas labores ha sucedido lo que con las del viejo palacio de los Avencerajes. El pico las ha roto, las ha consumido la cal, las ha raspado, las ha embadurnado una mano de vándalo. De los frisos abajo niuguna moldura hay que buscar: las paredes son lisas, como las del Alcázar árabe; porque estas paredes

(1) Las inscripciones de estos frisos pueden leerse en los autores citados á la cabeza de este escrito.

se vestían entonces de ricos tapices ó de guadamaciles (1). El artista en fin dentro de estos magníficos salones puede formarse una idea cabal del *gusto* que reinaba en los palacios de los Reyes y Señores de los siglos XIV y XV. Pero el Alcázar de Segovia no es en su interior lo que fué. Entonces era el Palacio de nuestros Reyes; ahora es colegio militar.

Frente del Alcázar, camino de Zamarramala, se encuentra un célebre santuario antiguo y ruinoso, convertido en establo por el siglo XIX que es el siglo culto. Este edificio que tiene por nombre la ermita del Santo Sepulcro ó de la Vera-cruz, se levantó en el año 1208 de la era cristiana: tuvo por fundadores á unos caballeros templarios que pudieron contar por milagro que volviesen á su país despues de la conquista de la Palestina. Estos buenos caballeros trajeron de la Tierra Santa un *lignum crucis*, que es todo el botín que trageron, cuya sagrada reliquia y una magnífica imagen de Cristo en el Sepulcro con dos estátuas á su lado que representan á dos armados caballeros con la *crux roja* sobre el peto de la lorica, se conservan y veneran en la Iglesia parroquial de Zamarramala. A todo esto daban culto aquellos religiosos en este pequeño edificio, cuya forma interior es de lo mas curioso y extraño que puede hallarse en España y aun fuera de ella. Este santuario no es una mezquita en su forma, pero tampoco es una Iglesia. El coro está enmedio, y sube y se eleva sobre la superficie del techo, como el cubo de una claravoya. A mano derecha del celebrante se ve una capilla que no tiene punto de comparación, porque solo se parece á sí misma. El viajero y el artista que entran allí reconocen lo irregular de este edificio, pero al mismo tiempo reconocen un pensamiento sublime y original en la forma de su construcción. Allí domina cierta idea de unción y recogimiento

(1) El guadamaci ó guadamacil era una cabecilla adovada con varias figuras y labores estampadas con prensa. Esta piel, así aderezada, cubria las paredes de nuestros Palacios, donde se fijaba muchas veces con clavos de oro. Nuestro papel pintado es un miserable remedo.

de secreta ocultacion y abstraccion mundana que hace observar la historia de aquella órden religiosa, de aquellos caballeros ejemplares en vida y en costumbres. Por lo demas, este edificio es un inmundo albergue de arañas, polgas, hormigas, escarabajos y ratones, que á manera de un ejército de zapadores, lo están minando todo desde los cimientos. Sin embargo, aun está en pie la ermita del Santo Sepulcro. Probablemente no lo estará dentro de un año; porque los animales no son ciertamente responsables de las obras del hombre, ni el Ser Supremo les ha impuesto la obligacion de respetar la antigüedad.

Como se baja por la izquierda de este santuario se vé un magnífico monasterio levantado sobre una colina fértil y amena, á cuyo pie se estiende la verde ribera del Serga con sus molinos y sus puentes, y la fábrica de Moneda. Este era el famoso monasterio de Gerónimos, conocido por el Parral, cuyo nombre toma de una ermita que estuvo en su lugar consagrada á Nuestra Señora del Parral, imágen de mucha antigüedad y devocion en todo el pueblo de Segovia. Este monasterio debe su fundacion al célebre D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, por un voto hecho á Nuestra Señora en un lance aparado. Fue el caso que saliendo D. Juan retado á duelo, se vió en aquel parage acometido por tres hombres, uno de los cuales era su cobarde adversario. Pacheco en aquel momento tuvo una inspiracion ingeniosa. *Traidor!* prorrumpió con aire sereno y solemne, la espada ya desu- da y cerrando con ellos, *no te valdrá tu traicion, pues si uno de los que te acompañan me cumple lo prometido quedaremos iguales.* Estas palabras vertidas en tan buena sazon, sembraron tal desconfianza y confusion entre aquellos tres hombres, que dieron lugar al Marqués para que hiriese mortalmente á dos de ellos, y el tercero huyó. A esta feliz estratagema debió su existencia D. Juan Pacheco y el monasterio del Parral.

Mas ahora, ¿qué diremos de este edificio? diremos que

era un sagrado depósito de nuestra antigüedad venerable, un recuerdo tradicional, un libro de piedra; porque también hay libros de piedra para leer la historia, y estos son los más fidedignos. Diremos lo que se ha dicho del monasterio del Escorial (1), del monasterio de Poblet, y lo que podrá decirse pronto de muchas ciudades de la antigua España, como la ciudad de Segovia. ¡Estas son sus ruinas!.. Aunque todavía pudiera evitarse tan dolorosa exclamación, sí, aun es tiempo de evitar que recaiga sobre nuestra generación el terrible anatema que lleva en la posteridad aquella *grande acenida de naciones fieras y bárbaras*.

El monasterio del Parral, empero se ha hecho ya para nosotros un edificio de muy difícil, si no de imposible conservación, atendidos la escasez del Erario público y el destino que el interés individual da naturalmente á todos los objetos que compra. (2)

Muchas son las joyas que para gloria de las artes y de nuestra antigua riqueza y antiguo esplendor brillan en gran parte de los edificios religiosos de España. Pudiera citarse al caso la portada no concluida del templo del Parral, las puertas de la sacristia y el coro, los sepuleros ó enterramientos colaterales del altar mayor, tal cual labor en la nave y en las capillas, las ricas maderas y artesonados, las bien trabajadas lápidas y lo costoso del pavimento, sin hacernos cargo de aquellas bellezas y perfecciones que el artista y el arquitecto puede estudiar allí entre los graves deslices y monstruosos defectos que manchan las páginas de la historia del arte y mancharán eternamente las obras de la humanidad, imperfecta siempre y pequeña á la altura de sus concepciones. Mas como tales joyas estan en su mayor parte destruidas por la mano del tiempo y de la guerra, y sus

(1) Este monasterio se ha reparado dignamente estos últimos años á espensas del Real Patrimonio.

(2) Sabemos que se ha subastado el monasterio del Parral. Ya podemos encomendar al papel su memoria.

vestigios separados del edificio, no pueden ser una adquisición para las artes; no tendria corazon ni sentimientos de español el que viese un dia, sin levantar su voz, las tres únicas joyas enteras, que aun encierra este monasterio, enterradas bajo sus escombros. Tres joyas que debieron costar muchos pesos á nuestros abuelos, y que valen mucho mas por sus años. Una silleria de coro magnífica, un órgano que se tiene en Segovia por el mejor de toda la provincia, y una estatua que aunque pequeña pudiera parecer muy grande en una escuela de bellas artes. Esta estatua ejecutada con toda la perfeccion, con todo el trazo severo y limpio de la escuela romana, parece que ha sido arrancada del remate de algun sepulcro segun su forma y actitud. Representa una matrona recostada sobre una roca. Y estos tres objetos se ven aun dentro del ruinoso monasterio de Nuestra Señora del Parral. El arqueólogo suele asi ver estatuas é inscripciones perdidas en los muros de antiguas ciudades de España, tales como los dos javalies de la calle Real de Segovia, y el Hércules que se vé allí en la pared de la gran torre del convento de Sto. Domingo. Nosotros no hemos sabido conservar el sagrado depósito que nos legaron tantas generaciones y razas. Nosotros, hemos visto en nuestras provincias borradas las gigantes huellas de nuestros generosos dominadores, antes que los rasgos característicos que los separan entre si... Mas todo esto no vemos nosotros ahora, porque estamos contemplando las baratijas y garambainas del nuevo Paris!.—Mayo 1843.

NICOLAS SIGILIA.

APUNTES

SOBRE EL CASAMIENTO DE FERNANDO VII

CON

Doña Maria Isabel de Braganza.

El período que medió desde el regreso de Fernando VII de su cautiverio en Francia, hasta la proclamación de la Constitución en 1820, es una de las épocas mas aciagas á la par que oscuras de nuestra historia contemporánea. La inmoralidad de los hombres que regian los destinos de la nación (con muy ligeras escepciones), la prepotencia de una camarilla soez, y la disipación del monarca, han hecho proverbial el desarreglo de aquella época. Quizá parecería esto exagerado é inexacto á muchos de los que en lo sucesivo lean la historia, sino estuviera evidenciado por documentos auténticos é irrefragables. Tales son entre otros muchos, las representaciones del ex-ministro Lardizabal, persona seguramente nada sospechosa en la materia; las cuales representaciones, que hasta el dia han permanecido inéditas arrojan mucha luz sobre varios de los sucesos de aquel periodo. En vez pues de publicar aquellos datos aislados, hemos preferido mostrar su enlace con los sucesos de aquella época, y en especial con el casamiento de Fernando VII con su segunda esposa Doña

María Isabel de Braganza, para aclarar este pequeño episodio de nuestra historia.

Fernando VII semejante en algunas cosas á Felipe II, aunque harto desemejante en otras, tuvo como él cuatro esposas en el corto periodo de 24 años. La primera de ellas célebre por su altivez y enérgico carácter, falleció en 1806 víctima de una lisis pulmonar, aunque rumores harto acreditados en aquella época propalaron que había sido envenenada por un agente francés, en castigo del odio que la princesa profesaba contra aquel país.

Después de su muerte la mano de Fernando fue ofrecida por el imprudente Escoiquiz á Mlle. Estefania Tascher de la Pagerie, prima de la Emperatriz Josefina, para atraer á sus planes la cooperación del Embajador Beauharnais. Posteriormente Napoleón propuso su enlace con la hija de Luciano Bonaparte; pero este proyecto, aunque mereció la aprobación del padre, fue desechado por su hija. Finalmente el mismo Fernando durante su reclusión en Valencey pidió varias veces á Napoleón la mano de una Princesa de la familia Imperial, pero por fortuna suya Napoleón no le hizo caso.

Puesto Fernando en libertad, se trató por todos medios de asegurar la sucesión al trono, casando al Rey con una Princesa que le diera esplendor, y reformase la conducta nada ejemplar del Monarca. Varios fueron los pareceres que por entonces dividieron á los cortesanos acerca del mas ventajoso enlace. Muchos se inclinaban por una Princesa de Rusia (creo que fuera Maria Pawlowna), á favor de la cual se mostraba interesado el Ministro de Estado Ceballos. Los Reyes padres deseaban, según se dijo por entonces, que no se precipitase el casamiento, con objeto de que pudiera verificarse con la Infanta Doña Luisa Carlota (actualmente esposa de S. A. el Infante D. Francisco) que á la sazón tenia solamente diez años. Pero la influencia de los Reyes padres era harto insignificante para variar la resolución del Monarca. Finalmente se propuso un doble enlace con la corte de Portugal, que todavía

residia en el Brasil, y que se llevó á efecto, habiendo obtenido la preferencia del Monarca.

El agente de esta negociacion fue el Ministro E. Miguel Lardizabal y Uribe, que por entonces desempeñaba el Ministerio llamado de la Gobernacion de Ultramar. Este ministro, oriundo de América, habia llegado á ser célebre durante la guerra de la independencia, por haber sido uno de los Regentes del Reino, como representante de Nueva-España é Indias y haber protestado contra la Constitución, hasta que concurriesen á formarla y tomar parte en ella todos los diputados americanos. Posteriormente fue desterrado de Cádiz, y en Alicante publicó un manifiesto sobre su conducta en la noche del 24 de Setiembre de 1810 en que la Regencia juró la Constitución. Las Cortes en vez de sujetar este manifiesto á las leyes de imprenta, procedieron por sí y ante sí á tomar conocimiento en la materia, formando un tribunal extraordinario y dando lugar á una causa hábilmente ruidosa, que duró casi hasta la conclusion de la guerra. Entonces Lardizabal escribió encarecidamente á Fernando VII, para que no jurase la Constitución, y el Monarca en premio de este consejo, que tanto halagaba sus deseos, y por los anteriores padecimientos del ex-regente aumentó los blasones de su familia. Al mismo tiempo, á pesar de sus muchos años, le confirió el despacho de la Gobernacion de Ultramar, que poco despues volvió á tomar su antiguo nombre de Ministerio Universal de Indias.

Lardizabal que en su juventud habia pertenecido á la corte de Carlos III, y que posteriormente habia permanecido desterrado de la de Carlos IV por espacio de 14 años, era á pesar de eso uno de los tipos mas completos de aquella última. No le faltaban orgullo y ambicion, y en sus escritos se prodigaba con facilidad los mayores elogios, asegurando al Monarca que le amaba mas que el Rey á sí mismo. En vez de participar de las ideas filosóficas é hipócritamente licenciosas de los cortesanos de fines del siglo pasado, era por el contrario en estremo religioso y austero en sus costumbres, generoso hasta rayar en prodiga-

lidad, de modo que á su muerte, á pesar de los brillantes destinos que había desempeñado, dejó á su familia casi en la indigencia. Solía decir al Rey la verdad con franqueza, algunas veces demasiado bruscamente. Su estilo era inculto y poco limado, y solía recargarlo de citas y pasages de la Escritura, segun el gusto de aquella época.

Tal era el ministro Lardizabal, de quien se valió Fernando VII para arreglar su segundo matrimonio. Los otros dos agentes subalternos eran el P. Cirilo y Calomarde. Aquel habiendo pasado durante la guerra á Buenos Aires y de allí á Rio Janeiro, había logrado injerirse en la corte de Portugal, y trabajó algun tiempo en un periódico que allí se publicaba, hasta que concluida la guerra vino con objeto de negociar reservadamente por aquel casamiento. Calomarde era el alma y el *fac-totum* de Lardizabal. Durante la guerra de la independencia había sido llamado por antonomasia el *Carlolista*, por el empeño que había mostrado en que obtuviese la Regencia la Infanta Doña Joaquina Carlota, hermana de Fernando VII, casada con el Príncipe Regente de Portugal.

Pero el principal encargado de esta comision á nombre del Rey y en calidad de extraordinario, era el Teniente General D. Gaspar Vigodet, persona muy acreditada en el Brasil por la brillante defensa que hizo de la plaza de Montevideo, desde donde se retiró á Rio Janeiro despues de la capitulacion de la plaza.

Desentendiéndose el Rey de los trámites usados en tales casos, se determinó á casarse secretamente, sin contar para nada con el ministerio de Estado, por cuyo conducto se negociaban siempre los casamientos de los Reyes. Alegábase para ello el estado de agitacion en que todavia se hallaba la Europa, y la suspicacia que con este motivo ejercia la política sobre los actos mas indiferentes: por otra parte la escasez de recursos hacia imposible que se verificase el casamiento con el lujo y aparato que en otras ocasiones solía desplegarse. Deseoso Lardizabal de hacer los aprestos con

todo secreto, sin que llegasen á oídos de Ceballos, envió á Calomarde á Sevilla; al mismo tiempo mandó á los directores de la Real Compañía de Filipinas entregar 380,000 reales que se le habian devuelto, y 700,000 que antes se habian destinado para la marina. Al mismo tiempo se mandó á la Junta de reemplazos entregase todo el sobrante de fondos que tenia en su poder, con intervencion del General D. Francisco Javier Abadia, que á la sazón se hallaba en Cádiz disponiendo una expedicion de 20,000 infantes y 1,500 caballos para América. Para captarse mas la benevolencia de Abadia, é interesarle en sus miras le dirigió Lardizabal la siguiente carta:

Madrid 26 de Abril de 1815. — Reservadísima.

«Mi estimado amigo y Señor: con estudio he dejado de despachar el extraordinario que lleva esta, para dar lugar á que V. se restablezca, pues en su carta del 14 me dice, que esperaba conseguirlo pronto; y segun lo que escribió á Herrera pensaba irse al Campo el 15, y mas habria yo esperado si la cosa no urgiese tanto.

«Debo revelar á V. el secreto mas profundo y mas importante que hay aqui; tan profundo que nadie está en él sino yo, ni aun el Ministro de Estado, y tan importante como que es la unica áncora de que podrá asirse la nave para no perderse, pues está por momentos amenazada de irse á pique, si no hay piloto capaz de hacerla mudar el rumbo que lleva; y ese único piloto ha de venir del Janeyro, porque á los de aqui está visto que no obedece, ni se puede esperar que obedezca; pero estoy cierto que obedecerá al del Janeyro, y vea V. ahora si nos importa á todos hacerle venir luego á qualquiera costa para salvarnos. No dude V. de la certeza de este pronóstico, porque lo he hecho no con ligereza sino con mucho tino y fundamento.

«El Rey trata de casarse con su sobrina la hija segunda de los Príncipes del Brasil, y el Sr. Infante D. Carlos con la hija tercera; y no pueden venir si de aqui no se las va á traer.

«Nuestro estado miserable no permite enviar mas que un navío y una fragata, y ahí va la orden al capitan General de Marina para que ponga á disposicion de V. los dos buques de esa clase que se crean prontamente disponibles, ó que en menos tiempo puedan

ponerse en estado de tal seguridad y tan buen servicio, cual se necesita para conducir á tan altas personas. Quiero decir todo lo conducente á la mayor seguridad del buque, jarcias y velamen y demas necesario; y por lo tocante á las cámaras, especialmente del navio, comodidad, decencia y aseo, pero no el lujo asiático y ostentacion régia que corresponde á tales personas, pues eso y hacer traslucir nuestro secreto todo seria uno. Los marideros deberán ir decentes, y mas la tropa de Marina, que creo la hay buena y bien vestida, y los comandantes ó capitanes del navio ó fragata deberán ser de toda confianza. He pensado de acuerdo con Salazar en Maurell para el navio, y Berenguer para la fragata; creo (pero eso V. lo sabrá mejor) que deben llevar víveres para cuatro meses, y en el Janeiro hacer provision para la venida, para lo cual será preciso que lleven el dinero suficiente, porque allá no lo hay. Yo he podido negociar tres millones de reales de los cuales he puesto 700,000 repartidos en la Coruña, Barcelona, Málaga y Alicante, para que pagándolos de contado vayan á Cádiz los marineros necesarios para los dos buques con toda la brevedad posible. Esto se entiende si en Cádiz no los hay, pues habiéndolos es preferible tomarlos ahí, y retirar el dinero de los puntos donde se ha puesto. El resto hasta los tres millones lo he hecho pasar ahí á disposicion de V. á fin de que procure, con la actividad que acostumbra, poner cuanto antes sea posible esos dos buques en estado de dar la vela, en inteligencia de que en el navio ha de ir el encargado de tan importante comision, que es Vigodet, á quien acompaña el P. Clitio, fralé francisco hábil y fino, que ha venido de allá, y de quien hace grande confianza la Princesa del Brasil; Vigodet no saldrá de aquí hasta que V. me avise que los dos buques van á estar prontos, y prevengo á V. que ni con el mismo Vigodet, ni con el fralé se dé por entendido de que está en el secreto, sino únicamente de que ha tenido orden para disponer los buques y ponerlos á la disposicion de Vigodet para usar de ellos. De ese dinero es menester que V. reserve diez mil duros para darlos á Vigodet, y que empeñe á la Junta de reemplazos á que complete la obra supliendo lo que falte si nuestro dinero no alcanza; y aunque la persuasion de V. será bastante para empeñar á la Junta, ó hacer lo necesario á todo trance, y á toda costa, me parece que no dañará el que yo tambien procuraré empeñarlos á hacer lo necesario, como lo hágo en la ad-

junta que V. podrá cerrar despues de leida. A mí me parece que manejado eso por la Junta y por V. nos costará la mitad menos que si se hiciese por la marina.

» Esta mañana se me ha presentado un sargento muy despejado, que escapado de Montevideo viene de Janeiro y dice: que á su salida de allí se estaban reclutando marineros á fin de tripular los navios portugueses en que debían venir á Lisboa las Princesas. Si esto fuese cierto deberá suspenderse nuestra obra: y si yo averiguase serlo, lo avisaré á V. á cuyo fin haré ir á Lisboa sugeto de confianza, y capaz por su carácter y circunstancias de adquirir esta noticia de aquel gobierno, quien parece, siendo cierto, no puede dejar de saberlo.

» Me parece que no hay necesidad de que haga V. volver con la respuesta al extraordinario que lleva esta carta, pero si lo juzgare V. conveniente puede hacerlo. En el caso contrario contésteme V. por el correo, y siempre en pliego reservado, pues observará V. que esta correspondencia no va de letra de Herrera, pues que aunque tenga entera confianza de él, no ha querido sin necesidad ponerlo en el secreto, ó no habiéndolo, darle que pensar sobre el destino de los buques. Creo haberlo dicho todo: supla V. lo que falte, y mande a su afectisimo amigo Q. S. M. B.—Miguel de Lardizabal y Uribe.

» La Carlota vendrá hasta Aranjuez, ó el Escorial, ó S. Ildefonso bajo el incógnito de Duquesa de Olivenza, para ahorrarnos muchos miles pesos.

» Creo que el navío S. Pablo, y la Esmeralda, son los buques con que se podrá contar.

» Exmo. Sr. D. Francisco Xavier de Abadia. »

A pesar de la mucha reserva que encargaba Lardizabal, y que el asunto de suyo reclamaba, Abadia tuvo la indisculpable imprudencia de remitir una copia íntegra de ella á Don Juan de Oyarzabal y á D. Pedro Abadia, su hermano, residentes en Lima. No eran menos indiscretas las cartas con que acompañó la dicha copia, las cuales dicen asi:

« Cadiz 4 de Mayo de 1815—Mí respetable y querido amigo. Para dar á V. la última prueba de la amistad que se merece, in-

cluyo á V. el adjunto documento (1) que quemará V. después de haberlo leído mi hermano, y la naturaleza de su contenido ofrecerá á V. el verdadero cuadro de la situación presente y del porvenir que debe temerse. Entretanto no separando á V. de mi imaginacion calcinada, y ocupandome de las medidas que deben salvarles de todo naufragio, voy á poner la Provincia de Panamá en un estado respetable, por ser el punto que deben Vds. preferir en toda ocurrencia desesperada, ó que pueda directamente amenazar la tranquilidad de esa Capital; y para el efecto he obtenido el que se declare la segunda comandancia general en favor de Iturralde, y sucesivamente iré colocando personas de conocido desempeño y que me deban su fortuna.

« No se decida V. por la Habana, ni por Puerto Rico, ni por la Península, y dé V. su preferencia á Panamá hasta que se despejen los horizontes, pues que en todas partes hay que temer.—Saluda á V. su amantísimo—Xavier de Abadía.—Sr. D. Juan de Oyarzabal. »

« Cádiz 9 de Mayo de 1815—Mi querido Perico: aprovecho la oportunidad que se me presenta para decirte lo mas preciso, y obtener el que me olgas y que obres en razon de lo extraordinario de las circunstancias, pues que habiéndose escapado el tigre enjaulado en la Isla de Elhá, todo debe temerse y es preciso obrar con prevision.

« La Gaceta que te incluye Almorza te dará las ideas mas precisas, y el documento que remito á Oyarzabal te pondrá al corriente de nuestra situación política. El Rey es bellísimo, pero no conoce aun á los hombres, y estos abusan de sus bondades con perjuicio de la felicidad y tranquilidad de sus pueblos. Pero Dios es misericordioso y podrá sacarnos del precipicio á que puede conducirnos tanto egoismo, venganza y malas artes. Seria prudente el que empezasen á reducir los negocios y á no estenderse como en los tiempos anteriores. El punto de Panamá es en mi opinion el que por algun tiempo ha de estar á cubierto de toda ocurrencia desagradable, y yo destinaré ahí sugetos que me lo deban todo. Te incluyo la adjunta copia por si se he estraviado la que te remití anteriormente, y no

(1) El documento reservadísimo que se cita del Ministro Lordizabal, se halló dentro de la cubierta de esta.

se si te he dicho que soy Teniente General desde el 27 de Marzo, pero no se publicará hasta el 30 de este mes.

» Los correos destinados á ambas Américas suspenden siempre su salida hasta recibir mis pliegos é instrucciones; por consiguiente deberás saber con bastante anticipación, si acaso no por espreso particular, cualesquiera ocurrencia extraordinaria, de manera, que si en lo sucesivo obras con desacierto ó imprevision, será un efecto de terquedad imperdonable. No perdiendo á VV. jamás de vista, remito á ese Virrey el armamento necesario para dos regimientos de Infantería y uno de Caballería, y escribo á mi compadre Morillo, para que haga otra remesa igual, y ademas un par de cuerpos escogidos con arreglo á mi memoria ó memorandum de Febrero.

» De ningún modo debes chocar con Llorente, pero si empabarlo con locidas esperanzas, para no aumentar enemigos, y tampoco colocar tu confianza é intereses ea manos pueras. Castelló es dignísimo y merece todo género de distinciones, y despues de mis detalladas y repetidas observaciones concluyo con decirte que las circunstancias son tan extraordinarias, que es preciso reducirse á un círculo menor y solo contar con lo que se empuña. Nada te digo de Almorza porque cada dia me es mas incomprendible, pero no puedo dejar de decir que conmigo ha usado toda especie de consideraciones. Dile á Arismendi que deseo me conteste á mis anteriores, y que observe bastante fundamento en las quejas de Almorza con respecto á VV., si es cierto han recibido VV. existencias de consideracion y lo han tenido olvidado.

» Te abraza tu amantísimo hermano—Javier Abadia—P. D.—El Padre Francisco Morales Cuba de Callao, te entregará el paquete de Gacetas. »

La indiscrecion de Abadia tuvo muy fatales resultados para él y para sus amigos. Habiéndose apoderado los insurgentes de Cartagena de la corbeta Neptuno, al mando del General Hore, que conducia esta correspondencia, la publicaron en el número 18 del Boletin, con fecha 4 de Octubre de 1815, con una proclama en que se exortaba á los americanos á que meditasen sobre el contenido de estas cartas, y no continuasen siendo por mas tiempo el juguete de los españoles. El efecto que produjeron estas cartas en América fue

malísimo, pues al leerlas los americanos leales y confrontar su contenido con la conducta de los parientes de Abadía, llegaron muchos á penetrarse de que la mayor parte de los movimientos de nuestras tropas, mas bien que operaciones militares, eran especulaciones mercantiles. El mismo Oyarzabal con fecha 10 de Agosto de 1815 escribía al General Abadía desde Lima una carta enteramente comercial (que se cojió á este al tiempo de su prision), en la cual se quejaba entre otras cosas, de las ruinosas empresas en que se metía el hermano del General. « Por desgracia suya, dice uno de los párrafos, se metió en estas fincas del Puente de Santa, y bombas de vapor, de que en muchos años no podrá desprenderse, sino abandonando cuanto tiene invertido en ellas. Mucho celebraré engañarme en el concepto que tengo formado sobre esto. »

Por el contrario D. Pedro Abadía escribía á su hermano, con fecha 10 de Enero de 1816, una carta muy curiosa, dándole detalles sobre lo que adelantaba en las minas. El principio de la carta decia así: « Te recomiendo particularmente á nuestro buen amigo D. Joaquín María Ferrer, portador de esta, que habiendo resuelto levar anclas, para trasladarse á país mas sosegado, se dirige á esa por la via de Panamá. » Con el mismo remitía una clave muy curiosa para su correspondencia reservada, precaución que si la hubieran tomado un año antes, hubiera aborradado grandes compromisos á ellos mismos y á la causa española en América.

Entretanto que tenían lugar estos sucesos, los comisionados para tratar sobre el casamiento llegaban á Cádiz con la mayor reserva; tanto que el mismo Abadía, que habia tenido tan poca en confiar al papel un secreto de tal importancia, no habló con los comisionados palabra alguna sobre la materia, segun le habia encargado Lardizabal. En Cádiz supieron aquellos por Abadía, que la Esmeralda necesitaria mas de un mes para estar en disposición de hacerse á la vela, por lo cual tuvieron que aceptar la fragata Soledad, de igual

porte, en la cual salieron de Cádiz para Río Janeiro el día 15 de Julio de 1815. Iban á bordo de ella, ademas del Teniente General Vigodet y el P. Cirilo, D. Joaquín Severino Gomez, que llevaba cuatro bandos de la orden de Isabel la Católica para varias personas de la Real familia del Brasil. El 31 de Agosto llegaron á Río Janeiro, y á pesar del disimulo que quisieron aparentar, hallaron, con asombro, que todos hablaban de su venida y del objeto de ella, efecto de la poca reserva que habia guardado la corte del Brasil, pues las cartas de Abadía no fueron interceptadas hasta un mes despues. Los portugueses por su parte se dieron por ofendidos de que no se hubiese enviado un Grande de España, y por el conducto ordinario, para negociar el casamiento; pero hubieron de darse por satisfechos con las observaciones que hizo Vigodet, manifestando que se deseaba guardar el incógnito. Dos días despues fue presentado éste al Príncipe Regente, que le recibió con toda solemnidad debajo del sùlio, rodeado de cinco fidalgos vestidos de ceremonia. Acompañaba al General Vigodet el encargado de negocios de España D. Andrés Villalba, el cual se salió poco despues, como igualmente los fidalgos, quedando á solas el Regente con Vigodet. En seguida, despues de manifestar el objeto de su venida, pasó á visitar á la Infanta y á sus hijas, para hacerles presente el mensaje de que venia encargado, y que no titubearon en aceptar. Todo aquel mes se pasó en conferencias y en hacer los preparativos para el viage.

La dificultad mayor era el conseguir que la Infanta Doña Juaquina Carlota se decidiese á venir á España, que era el objeto principal que se habia propuesto Laróizabal en su proyecto de casamiento, como se deja inferir por la carta que dirigió al General Abadía. Los que conocian la situacion en que se hallaba aquel país, rodeado de enemigos, y por otra parte la mala salud de la Reina yfuda, amenazada de una próxima muerte, dudaban mucho que la Infanta su nuera se decidiese á venir á España.

Así lo manifestó siempre Villalba á Lardizabal, asegurándole que no creía que la Infanta saliese del Brasil. Con todo habo de ceder á las reiteradas instancias del P. Cirilo, y al fin les ofreció acompañar á sus hijas como deseaba.

Con fecha de 1.º de Octubre remitió Vigodet una comunicacion escrita toda de letra del P. Cirilo, que decia así: «Excmo. Sr: Tengo la satisfaccion de anunciar á V. E. que S. A. R. el Sermo. Sr. Principe de Portugal, ha accedido en todas sus partes á los deseos del Rey Ntro. Sr., y que está evacuada completamente la honorosísima comision que S. M. tuvo á bien confiarme. El P. Fr. Cirilo Alameda me ha ayudado como S. M. esperaba, y ambos hemos removido obstáculos, que diferian una resolucion terminante.

S. A. R. el Principe Regente ha manifestado la mayor complacencia por los enlaces que nuevamente van á unir á ambas naciones, y ha convenido conmigo en cuantas exposiciones le he hecho, conforme á las instrucciones de S. M. S. A. R. la Serma. Sra. Princesa acompaña á sus muy queridas hijas las Sermas. Sras. Infantas Doña Maria Isabel y Doña Maria Francisca de Asis. Está señalado del 6 al 7 del próximo Noviembre para dar la vela, si el tiempo lo permite, en el navio S. Sebastian, en el cual se transportan SS. AA. RR.

S. A. R. la Serma. Sra. Princesa ha elegido tambien para que la acompañe en su regreso á la Sra. Infanta Doña Ana de Jesus Maria. Mil prevenciones, de las cuales dice S. A. R. la es imposible prescindir, podrán dilatar algunos dias la salida de este puerto; mas esta dilacion no nos privará llegar á la Peninsula en Enero del año entrante. » . . .

Despues de algunos párrafos sobre el itinerario y la servidumbre dice así: «S. A. R. el Principe Regente, teniendo sumo amor al Rey Ntro. Sr., y oidas las reflexiones, que tanto yo como el P. Cirilo le hemos hecho, ha convenido en que las Sras. Infantas salgan de aqui sin desposarse, mas me

ha hecho saber por su Secretario de Estado y del Despacho de Marina D. Antonio de Arango y de Acevedo, que deseaba S. A. R. se efectuaran los casamientos á bordo del navio S. Sebastian, en el puerto donde fondeásemos, para indicar así que no habia abolióo la costumbre de hacerse los desposorios en una de las posesiones de las señoras contrayentes. »
 « Como cuando llegué á esta córte era pública mi venida y el objeto de mi comision, y como por otra parte S. A. R. el Principe haya hablado á algunos del Cuerpo diplomático de los matrimonios, ha sido en vano mi sigilo y del todo imposible impedir que en las Córtes de Europa y en toda la monarquía se tenga noticia anticipada del resultado feliz de mi comision. Puede V. E. decir á S. M. que al P. Cirilo y á mí nos sorprendió esta publicidad, la cual ha mortificado mucho nuestro sin igual disimulo é inviolable sigilo. »

El portador de esta comunicacion era D. Manuel Garcia Aguader, Capitan de milicias urbanas, el cual salió á mediados de noviembre para Lisboa. En la instruccion que llevaba se le prevenia, que *si no continuaba en el ministerio* Lardizabal, entregase los pliegos á su oficial mayor Calomarde, y si no podia encontrar al uno ni al otro se avistase con el Duque de Alagon, diciéndole que tenia que poner en manos de S. M. unos pliegos de S. A. R. la Infanta Doña Joaquina Carlota. Sin duda Vigodet y el P. Cirilo previeron que la publicacion de las cartas del General Abadia, entonces ya públicas en Rio Janeiro, habia de tener funestos resultados para Lardizabal.

A pesar de las seguridades que daba Vigodet de que la Infanta acompañaria á sus hijas, no llegó esto á realizarse, sino que por el contrario salieron ciertos los pronósticos del Sr. Villalba. Al principio se escusó con el rigor de la estacion, pero al llegar á principios de 1816, plazo fijado para el embarque, fue atacada la Reina vinda de Portugal de una disenteria, de la cual se alivió á principios de Febrero, por lo que señaló para la partida de sus nietas y nuera el dia 15.

Al llegar éste, ocurrieron nuevas dificultades que procuró zanjar Vigodet, por lo que se decidió el embarque para el 8, y habiendo pasado esta época sin realizarlo, se vió Vigodet en el caso de pasar una nota bastante enérgica, manifestando el disgusto que aquellas dilaciones deberian causar á los augustos novios de España, y que si no se verificaba el embarque en un plazo breve, se veria precisado á volver acá para sincerar su conducta. Con este motivo señalóse por fin para la salida el 23 de Marzo, pero entretanto ocurrió el fallecimiento de la Reina viuda, el 20 del mismo, desconcertando todos los planes; y finalmente el 28 pasó la Infanta una nota diciendo que le era absolutamente imposible emprender su viage á España. Todavía tuvo Vigodet que luchar con algunos inconvenientes hasta el embarque de las augustas novias, que se verificó á bordo del navío de guerra portugués S. Sebastian.

Difícil es calcular la influencia que la venida de la Infanta hubiera tenido en los asuntos de España. Era aquella Señora de un génio fogoso y ardiente: odiaba de muerte á los insurgentes de América, y clamaba por su exterminio á sangre y fuego. En vano el Sr. Villalba trató en algunas ocasiones de calmar sus impetus, aconsejándola que nada adelantaria con reclamar medidas violentas, pues estas contestaciones produjeron una ruptura entre ambos, viéndose precisado aquel á presentar su dimision, poco antes del arribo de Vigodet, el cual hubo de mediar para conseguir una avenencia.

En una carta que escribió la Infanta á Lardizábal con fecha 3 de Octubre, pedia que enviase á la mayor brevedad 10,000 hombres contra los insurgentes del Rio de la Plata, manifestando que no queria hacer uso de la facultad de indultar á los del Uruguay que le concedia el Rey de España su hermano: en un arrebató de generosidad la Infanta habia vendido varias de sus alhajas para socorrer á los leales vasallos de su hermano; pero todos sus buenos deseos fueron inútiles. La contestacion de Lardizábal fue harto triste. Avisaba en ella

que ya no era ministro, que se habia suprimido el ministerio de Indias, principalmente por echar á pique el proyectado casamiento; pero que sus contrarios lo habian sabido tarde para poder estorbarlo; y finalmente concluía diciendo, que los malvados que tenian la culpa de la supresion del ministerio *merecian la horca*. En efecto, cuando Lardizabal se hallaba mas confiado en la proteccion del Monarca, se encontró sorprendido con la supresion del Ministerio Universal de Indias, agregando sus negocios á los demas Ministerios. Lardizabal quedó reducido á la clase de Consejero, y Calomarde jubilado de su destino y desterrado á veinte leguas de la Corte. Atribuyóse generalmente aquella medida á los celos de Ceballos, al saber, aunque tarde, los pasos que sin contar con él se habian dado para el casamiento.

Al dia siguiente de la supresion del Ministerio Universal de Indias (19 de Setiembre de 1815), se presentó Lardizabal á Fernando VII y le recordó la comision reservada de que estaba encargado, consultando lo que deberia hacer. Mandó-le el Rey cediendo á sus insinuaciones, que pudiese una orden con fecha atrasada para que la junta de reemplazos de Cádiz tuviese á la orden de Calomarde las cantidades que arriba dijimos, y al mismo tiempo que el Ministro llevase á su casa el dinero existente del producto del 4 p^o de la plata de América, poniendo en las cuentas aquella partida como entregada al Rey, al cual daría cuenta reservada de su inversion despues de concluido su encargo. Por lo que hace á Calomarde, que se hallaba entonces en Cádiz, para seguir la correspondencia con Abadia y hacer los preparativos para el recibimiento de las Princesas, insistió el Rey en su destierro; pero habiéndole manifestado Lardizabal, que sin la cooperacion de su antiguo oficial mayor le era imposible llevar adelante su cometido, accedió por fin á que pudiera residir en Sevilla ó cualquiera otro punto del camino, donde fuera necesaria su presencia para los preparativos.

Sucedianse entretanto con increíble rapidez las intrigas

palaciegas. Gonzalez Vallejo logró por un momento eclipsar á Ceballos, pero bien pronto volvió á subir éste al Ministerio y al favor á principios de 1816, cuarenta y ocho horas despues de su caída.

Se le creia generalmente apoyado por la camarilla, de aquel conventículo de hombres oscuros y en su mayor parte soeces, cuyos nombres no debe consignar la historia. En vano Lardizábal y algunos otros hombres pundonorosos habian tratado de combatir aquellos seres ignobles, alguno de los cuales se jactaba de haber echado abajo un Ministerio con una sola bufonada dicha al Rey al tiempo de estarle desnudando. En vano tambien escritores mercenarios han querido negar la existencia de esta oscura pandilla, contra la cual alegaremos bien pronto el irrecusable testimonio de Lardizábal. A la subida de Ceballos siguió inmediatamente la caída de Gonzalez Vallejo, que poco despues fue condenado á diez años de presidio en Ceuta. Creyóse generalmente que tan rigoroso castigo se habia impuesto por haber aconsejado la destitucion de Ceballos; pero algunos otros creyeron que el Rey habia procedido tan severamente por motivos mas personales.

A principios de Febrero ya se habia hecho público en la córte, aunque no de oficio, el proyecto de casamiento, y aun corrieron voces muy fundadas de que D. Carlos iba á salir á Cádiz, para acompañar desde allí á las augustas novias. Con este motivo Lardizábal presentó al Rey una nota dándole aviso de este rumor, y manifestando que se habia comprometido á disponer el viaje sin gravámen de la nacion, siempre que se hiciese de incógnito, para lo cual habia reunido las cantidades necesarias; pero de ir el Infante y dar publicidad al asunto, se necesitarian muchos millones, que le era imposible aprontar.

A pesar de estas reflexiones, el día 22 de Febrero de 1816 se firmaron con toda solemnidad los contratos matrimoniales. Este acto fue en extremo chocante. Los ministros Ceballos y Campo Sagrado, que tan contrarios se habian mostrado á él,

lo autorizaron como les correspondia de oficio, y Lardizábal principal agente, permaneció oculto entre la turba de cortesanos en clase de *asistente*, pues ni aun se le hizo el honor de nombrarle para testigo. Al ver su despecho y abatimiento, sonreíase malignamente los palaciegos, y no faltó quien acercándose al oído le recordase los versos de Virgilio,

Sic vos, non vobis, mellificatis apes

Sic vos, non vobis, fertis aratra boves.

Para completar el ridículo se dieron á Ceballos el toison, y á Campo Sagrado la gran cruz de Carlos III: por el contrario, para los sobrinos de Gomez y Vigodet, que habian venido desde Rio Janciero con los pliegos de la aceptacion y contratos, pidió Lardizábal la cruz pensionada de Carlos III que se daba en tales casos. A pesar de eso, á Vigodet y á D. Luis Montero no se dió cosa alguna, y á Gomez tan solo la supernumeraria, con obligacion de dar 3,000 rs. al Hospital.

Luego que se publicaron de oficio las capitulaciones matrimoniales, llovieron de todas partes felicitaciones al Monarca por tan acertada eleccion. Apenas pasó dia en todo aquel año, que la Gaceta dejase de traer alguna felicitacion de pueblos ó corporaciones, unas por escrito, otras por medio de sus diputaciones.

Por consiguiente fue imposible que las Princesas pudiesen venir de incógnito, y Ceballos principió á dar disposiciones para el viaje. Al tiempo mismo que se avisaba á los Obispos y Cabildos el proyectado enlace (pues Ceballos desempeñaba interinamente el Ministerio de Gracia y Justicia), se les pedia para los gastos una limosna vergonzante: hubo cabildos, como el de Toledo, que ofrecieron cantidades no despreciables, otros se disculparon con su indigencia, y el Obispo de Santander, pasando mas adelante, dió una contestacion, que en aquellas circunstancias pudiera pasar por sátira. Deseoso de obtener los fondos reunidos por Lardizábal, se vió Ceballos en la precision de acariciar á Calomarde prorrogando su comision, y atraerse al General Abadia,

Contestando Calomarde á Lardizábal que le habia aconsejado aparentase ceder á Ceballos y seguir con él en armonia, le dirigió una carta fecha 19 de Marzo desde el Puerto de Santa Maria, en la que se leian algunos párrafos harto picantes, de los cuales copiaremos algunos para que se vea el descrédito del Monarca, aun entre sus mas fieles servidores.

«Me dice V. que solo vario de gefe, como quien nada dice; pero crea V. que sino tengo á V. de gefe, nada quiero y me hallo mejor estando retirado, y fuera de toda comunicacion con malvados: ¡oh qué cosas! ¡qué variedad! ¡qué inconstancia! En las Córtes mas estrafalarias (segun la historia) no se ha visto un desatinar semejante: Dios quiera sacarnos pronto de este caminar zozobroso, y dejemos de ser el juguete de los infames.»

Y mas adelante añade:

«¡Oh qué dolor es el ver cuán en ridiculo ponen á nuestro Niño, pidiendo como limosna para los gastos de la boda!....»

La carta escrita toda de letra de Calomarde, tenia por firma una T. (Tadeo). No es menos picante la que dirigió Abadía á Lardizábal con fecha 9 de Marzo, á la cual puso este último varias notas aclaratorias con objeto de remitirla á la Infanta Doña Joaquina Carlota, á la cual esperaba aun, pues ignoraba los sucesos que por aquellos mismos dias ocurrían en Janeiro, segun arriba indicamos.

«Despues de repetidos desaires y desengaños (decia en ella), convencido de que no se piensa en el bien, sino en aburrirme y comprometerme, he tomado el partido que observará por las adjuntas copias (1), y espero merecer de la

Las notas numeradas son las mismas que puso Lardizabal.

(1) Copias de la renuncia que hace de su empleo de Inspector y encargado de las expediciones para América, con pretexto de falta de salud y certificacion de médicos para comprobarla.

amistad de V. el que lejos de contrariar mis ideas, las auxiliará V. con todos los medios posibles.

«el génio del mal (2), que todo lo dirige, tiene el mas distinguido valimiento con su gefe, y está apoyado por una alianza de Calos (*) mas temible entre nosotros, que la mas temible Cruzada; hasta aquí habia podido detenerme la esperanza de la venida del Mesias (3) pero hasta este bien del cielo, lo miro ya como insignificante.»

«No espere V. nada y convenga V. que el amor al bien, ó un escoso de optimismo, nos han hecho esperar ó ver visiones.»

Estas cartas como veremos luego, fueron tambien muy funestas á sus autores.

Entretanto crecia por momentos la espectacion del público, y todos anhelaban la venida de la nueva Reina. Pero los meses transcurrían y el momento anhelado no llegaba, hasta que por fin, entrado ya el verano, se supo que las augustas viajeras arribaban á Cádiz á fines de Agosto. Con este motivo se nombró la comitiva, que debia acompañar á la Reina. El Duque del Infantado iba con poderes del Rey para celebrar los desposorios, el conde de Miranda, Mayordomo Mayor (que jamás debe apartarse del lado del Rey) por gefe de la comitiva, el marqués de Villafranca y el de Monasterio, el conde de Casa-Flores, de Mayordomo, y el de Castañeda Secretario de entregas. Era este amigo intimo de Ceballos y Secretario interino del Consejo de Estado, por lo que fue preferido á Grijalba, Secretario de la cámara del Rey, á quien segun costumbre correspondia. Calomarde quedó á

(2) D. Jorge de la Torre, oficial mayor de la secretaria de Guerra, americano perverso y cruel aunque solapado, enemigo de Abadía y mio.

(*) No se conoce bien esta palabra aunque mas bien que á, parece u, su primera vocal.

(3) V. A.

las órdenes del conde de Miranda, con orden reservada á este para no dejarle acercar á las princesas ni salir de Andalucía. Al principio se trató de enviar una numerosa comitiva de damas, camaristas y Guardias de Corps, con arreglo á la cláusula que en las capitulaciones habia puesto Ceballos, « que el Rey se obligaba á recibir á su futura esposa, con toda la magnificencia correspondiente á su alta dignidad; » pero habiendo manifestado Lardizabal que el cumplimiento literal de esta cláusula costaria muchos millones que no habia, se redujo la comitiva á los ya nombrados y muy pocos dependientes. Lardizabal que esperaba ir en la comitiva con el Duque del Infantado, viendo frustradas sus esperanzas, se valió de Sousa, encargado de negocios de Portugal, para hacer presente que S. A. se alegraría de ver á Lardizabal; pero el Rey por insinuacion de Ceballos respondió, que habiéndose reducido la comitiva á las personas mas precisas, no era necesario que fuera Lardizabal.

Resentido este con persecucion tan directa, conoció que se trataba de no dejarle avistarse con la Infanta Carlota, caso de que viniera, y se decidió á decirle por escrito lo que no podia hablarle verbalmente. Con este objeto escribió varias cartas por duplicado á la Infanta, al P. Cirilo y á Vigodet, y una especie de memoria bastante larga y curiosa para la primera.

A la carta del P. Cirilo iba adjunto un papelito suelto, en el que aludiendo al Rey, decia lo siguiente disfrazando la letra, con objeto de que lo rasgara luego que lo leyera, « Instrumento ciego de sus mismos enemigos para apartar de sí y maltratar á sus amigos; para pagar lealtad y sacrificios con frialdades y con ofensas; para perseguir á los buenos y proteger á sus calumniadores; para desacreditarse enteramente premiando el vicio y castigando la virtud. En un tiempo de revueltas y de encarnizamiento que tal conducta está provocando ¿quién será de su partido? Sus enemigos no; tampoco sus amigos. Precisamente ha de ser víctima del abandono de

estos y del odio de aquellos. Si el talento, la destreza y la energía del Mesías, no alcanzan á mudarle, este es el cuadro al natural. ¡Mírelo V. y tiembale! »

No era menos interesante la carta dirigida á Vigodet. En ella le avisaba que tenía tratado el conde de Miranda con Ceballos, detenerlo en Cádiz, alegando que allí concluía su misión. Que era preciso que la Princesa por medio de un golpe atrevido destruyese los proyectos de aquel. Que respecto del P. Cirilo, con quien trataban de hacer lo mismo, se podía parar el golpe alegando S. A. que le había escogido por confesor y quería le acompañase, bajo su responsabilidad, en clase de tal. « Lo creo conveniente, decía, aun prescindiendo de este caso, porque el P. Cirilo tiene mucho talento, es buen religioso y muy amante del Rey y de toda la Real Familia, que es lo que se necesita, y es menester mirarse mucho en la elección de confesor. así para mí el mayor delincuente que hay en España, es Bencomo, porque viendo las cosas como van y que él sigue confesando al Rey, debo creer que este solo trata de conservarse en el confesonario, como Ceballos en el Ministerio. » (*)

Igualmente dirigió á S. A. dos cartas que no contienen cosa notable. Adjunta iba la memoria bastante estensa, de la cual extractaremos los párrafos mas notables.

« Reservadísima y que convendría quemar despues de bien enterada V. A.—Señora—Lucgo que yo supe que el Rey mi amo había entrado en España, hoy hace dos años, hice llegar á sus Reales manos una carta mia en que le dije la conducta que le era preciso tener, para no perderse y perder el trono; y nada menos que con este objeto escribo esta carta á V. A. que es de tejas abajo la única esperanza que nos queda de salvar á S. M. y salvarnos todos, porque hoy se halla en el mismo ó mayor peligro, y V. A. ó nadie es capaz de librarnos de él. Entonces se libró siguiendo mi consejo de no jurar la Constitucion: me llamé á Valencia y á D. Juan Perez Villamil, y los dos en el camino hicimos

(*) Estas cartas tienen la fecha del 17 y 13 de Mayo.

el decreto de 4 de Mayo, recibido generalmente en España y en las Indias con la mayor satisfacción y alegría, porque todos por él se prometieron un reinado justo, sábio y feliz; mas por desgracia es todo lo contrario, porque nada se ha cumplido de lo ofrecido en aquel decreto, ni se ha hecho mas caso de él. Por el mal gobierno de la Hacienda y lo exhausto del Erario estamos próximamente amenazados de la disolución del Estado, y de una rebelion general por el disgusto con que se sufre un gobierno arbitrario, en que se exalta á los hombres malos y se abate á los buenos; se quita el empleo ó se destierra á uno sin decirle por qué, pide que se le hagan cargos y se le niega en justicia, y se le niega: no se respetan las leyes, ni las personas; se castiga por chismes y delaciones secretas, y se deja impunes á los calumniadores. Todo esto es lo que hace desear la Constitucion y lo que escita las conspiraciones. Tres van ya descubiertas. (1) De resultas de la primera se ahorcó en la Coruña al cabeza de ella. De las otras dos se trata actualmente para descubrir los autores, y hay muchos presos. El plan de una de ellas era sorprender al Rey en el paseo, y obligarle á jurar la Constitucion: el de la segunda era matarle, y cualquiera que conozca el corazon humano conoce tambien, que tales causas producen infaliblemente tales afectos tarde ó temprano.

» Todo esto procede de que á poco tiempo de llegado S. M. á Madrid, le hicieron desconfiar de sus ministros, y no hace caso de los tribunales ni de ningun hombre de fundamento de los que pueden y deben aconsejarle. Da audiencia diariamente, y en ella le habla quien quiere sin escepcion de personas. Esto es en público; pero lo peor es que por las noches en secreto da entrada y escucha á las gentes de peor nota y mas malignas, que desacreditan y ponen mas negros que la pez en el concepto de S. M. á los que le han sido y son mas leales, y á los que mejor le han servido: y de aqui resulta que dando crédito á tales sugetos, S. M. sin mas consejo pone de su propio puño decretos, y toma providencias, no solo sin contar con los ministros, sino contra lo que ellos le informan. Esto me sucedió á mí muchas veces, y á los demas ministros de mi tiempo, y así ha habido tantas muta-

(1) 1.a de Porlier y las dos de Richart.

ciones de ministros, lo cual no se hace sin gran perjuicio de los negocios y del buen gobierno. Ministro ha habido de veinte dias ó poco mas, y dos ha habido de cuarenta y ocho horas. ¡ Pero qué ministros! V. A. no querrá creerlo, cuando sepa los que han sido.

« Por consiguiente, si V. A. ha de remediar tan grandes males es preciso que en el momento vea al Rey, aproveche el tiempo y no de lugar á que le hagan desconfiar tambien de V. A., porque todo es posible y aun temible. Todos los Ministros deben quitarse excepto el de Marina, pero en el momento, y al golpe el de Estado, porque si este permanece algunos dias será un grande obstaculo, para lo que V. A. tenga que hacer, y acaso se lo hará imposible: los otros pueden quitarse despues: apartar los sujetos peligrosos, quitar las audiencias y reducir al Rey al método sábio y decoroso de su augusto Abuelo, á quien nadie se atrevia á hablar sino por medio de sus ministros, y que obrando siempre por el consejo de estos y de los tribunales, á nadie sino á ellos daba oídos para negocio alguno. »

Pasa en seguida á manifestar á la Infanta las personas de quien podrá fiarse, y hace una relacion de las intrigas de Ceballos para echar á pique sus planes, y concluye asi:

« Importa que V. A. sepa que los que han rodeado al Rey, unos ignorantes y otros malignos, le han hecho creer que puede hacer cuanto quiere y del modo que quiera: gusta hacer su voluntad y no le agrada tratar con quien le dé sujecion. Es menester que V. A. se maneje con S. M. de modo que no crea que V. A. quiere mandarle sino que por amor quiere salvarle, sacandole del peligro en que se halla, y no conoce, y apartandole de los que no le quieren bien aunque aparentan quererle, y son aquellos que por hacer su propio negocio (y algunos pocos por ignorantes) no reparan en que se precipite, que es de lo que se alegran sus verdaderos enemigos, que quisieran destronarle, y lo haran siempre que puedan, porque la maldita semilla de la revolucion de Francia ha cundido mucho y ha fructificado en España. Madrid 24 de Marzo de 1816. »

El objeto de Lardizabal era entregar estas cartas á la Infanta por mano del Duque del Infantado, de quien hacia en la memoria un grande elogio. Formó con ellas un paquete, en el cual incluyó la carta de Abadia de 9 de Marzo con las notas explicatorias que le habia puesto, una especie de relacion de méritos de Coballos, en que presentaba á este como ministro de Godoy, y en seguida de Fernando VII, despues afrancesado, luego acérrimo liberal en Cádiz, y finalmente ministro de Fernando VII durante la reaccion. Para probar esto, remitía copias de varios documentos dirigidos por Coballos á D. Diego de la Quadra, desde Bayona y Vitoria, en los cuales se congratulaba oficialmente al participar al Consejo de Castilla el nombramiento del Rey José, las bellas prendas que le adornaban, y el entusiasmo con que era recibido de los pueblos limitrofes de España.

De todas estas cartas y documentos formó Lardizabal un paquete, sellado con el sello de su familia, y lo dejó en su escritorio con el sobre al general Vigodet, á bordo del navio de guerra portugués S. Sebastian. Pero antes que él pudiera dirigirlo, se presentó en su casa el dia 2 de Agosto por la noche D. José de Arteaga, y reconociendo sus papeles de orden del Rey, le ocupó el dicho paquete con otras varias cartas, que le habian dirigido desde Rio Janeiro la Infanta, el P. Cirilo, Vigodet y el Encargado de negocios, y le dejó arrestado en su casa. Fue notable en esta ocasion la fibra de aquel hombre á pesar de sus muchos años. En vez de abatirse contestó á la preguntas de Arteaga con la mayor acrimonia, y concluyó diciéndole: «Por ser buen español leal y amante del Rey me sucede á mi esto; pero aseguro á V. que mas que por mi lo siento por el Rey.» Este fue durante toda su vida pública el tema de Lardizabal; manifestar entera abnegacion, y que trabajaba esclusivamente por el Rey y solo por el Rey. A pesar de lo frecuentes que eran en aquella época estos golpes contra los ministros, el de Lardizabal no dejó de pasmar á toda la Corte. Al dia siguiente el Conde del Abis-

bal le dijo con tono compungido: si V. no está seguro en España, ¿quién lo estará? Poco rato despues se le mandó salir acto continuo para Valladolid, á las órdenes y bajo la vigilancia del capitán general D. Francisco Eguía. Inmediatamente se remitió al general de Andalucía orden para prender al general Abadía, como lo verificó el 6 de Agosto.

El motivo de estas prisiones fue el haber presentado Ceballos al Rey la correspondencia publicada por los insurgentes de Cartagena, que en otra parte copiamos. Por lo que hace á Calomarde, no se le arrestó hasta el día 20 de Agosto, que lo verificó en Sevilla D. Luis Antonio Florez, ocupándole todos sus papeles, entre los cuales no se halló ninguno que pudiera comprometerle; pero por desgracia suya se ocupó á Lardizabal la carta de que arriba hicimos mencion.

Para examinar los papeles de Lardizabal y Abadía fueron nombrados fiscales el mismo Arteaga, en union con D. Felipe Sobrado. En 25 de Agosto dieron su dictámen, que fue templado y juicioso. Despues de la censura de los documentos aprehendidos, acusaban á Lardizabal de ambicion desmedida y poco respeto á la persona de S. M.: al general Abadía de abusar de su posicion y del cargo que le habia conferido el Gobierno, en beneficio de sus parientes é intereses particulares. Opinaban que la formacion de causa no arrojaría de sí mas que las esplicaciones gratuitas, que darían tanto el uno como el otro, por lo que les parecia mas oportuno que Lardizabal pasara desterrado á Barcelona por tiempo ilimitado, Abadía arrestado por un año en el castillo de Peñíscola, adonde habia sido trasladado, y finalmente á Calomarde, por las espresiones poco decorosas que vertia en la carta fecha 19 de Marzo, confinado á Pamplona, y todos ellos inhibidos de obtener en lo sucesivo ningun destino público. En el dictámen que dió D. Juan Lozano Torres sobre el de los fiscales, espuso al Rey que no se conformaba con que el asunto concluyera gubernativamente, insistiendo en la necesidad de formar causa: esto dictámen lo presentó al Rey con fecha 5 de

Setiembre. Dejose en tal estado hasta fines de Diciembre, en que se envió á Lardizabal por conducto de Eguia un pliego de preguntas para que contestara á ellas, y es probable se hiciera lo mismo con Abadia. Lardizabal respondió con fecha 6 de Febrero de 1817, y en ello no se desmintió un momento su carácter: antes de pasar á las preguntas encabezaba su escrito con este memorial: « Señor—Ya he dicho á V. M. que yo me conformo gustoso con lo que Dios disponga de mí; pero por mi pobre familia debo suplicar y suplico á V. M. tenga presente que mi singular lealtad y amor á V. M. y mi noble deseo de procurar su felicidad y la de todo su reino, son la única causa de mi desgracia. A V. M. toca defenderme y protegerme contra mis enemigos.»

Estas eran las únicas palabras de abatimiento que se leían en su prolija contestacion, pues en el resto de ella tronaba contra los ministros, y en especial contra Ceballos, en el tono y lenguaje mas virulento. Respecto á la carta reservadísima que dirigió al General Abadia, no solo la confesaba suya sino que se ratificaba en su contenido, alegando únicamente que los insurgentes habian suprimido el siguiente párrafo, que en efecto existia en la original interceptada al General Abadia,

« El Rey tiene la mejor intencion, y el mayor deseo del acierto, y se toma un trabajo impropio para conseguirlo; pero por desgracia desde luego que vino le hicieron desconfiar de sus ministros y de todos los que le son leales. De aqui resulta, que su mismo deseo del acierto le hace oír á todo el mando y por consejo de hombres, ó ignorantes aunque de buena fe, ó malignos y que no van mas que á su propio negocio, hace cosas que le desacreditan y han hecho perder á sus pueblos el amor que le tenian, convirtiéndolo en desafecto y en odio. »

Antes de remitir estas contestaciones habia escrito un memorial al Rey de siete pliegos, en el cual usando de su lenguaje familiar y desaliñado, se vindicaba de las imputacio-

nes que se le hacian, trazaba una biografia de Ceballos en que le pintaba como la caña de la fábula, que resistia á las tempestades que arrancaban las encinas, refiriendo su valimiento con Godoy, con Fernando VII, con José Bonaparte, los liberales de Cádiz, y en seguida con Fernando, á pesar de haber sido de los que con mas calor votaron porque no se le admitiese hasta haber jurado la Constitucion. No era menos recargado y negro el retrato que formaba del confesor y de algunos consejeros del Rey, y concluia diciendo, que por el decoro de S. M. y de su augusta hermana, convenia que no se hubieran abierto las cartas que dirigia á esta; y ya que se habian abierto, se guardara sobre ellas el silencio mas impenetrable. El memorial terminaba dictando al Rey una real orden, que segun el plan de Lardizabal debia el Rey entregar de su puño á Pizarro para su publicacion.

En ella debia declarar el Rey haber sido mal informado contra su dignisimo consejero, y luego debia decir: « en su consecuencia declaro que no solo no ha caido de mi gracia, sino es que se ha afirmado para siempre en ella y en lo mas íntimo de mi confianza, como dignisimo consejero de Estado, *siéndome sensible, que no haya en la monarquia una dignidad mas alta á que poder elevarle.* » En seguida se proponia á sí mismo para el Toison de oro.

Este escrito pinta al vivo el carácter de Lardizabal. Un hombre piadoso y desprendido, y que como él mismo decia: « habiendo sido Regente del Reino y ministro Universal de Indias, estaba viviendo de prestado con mil apuros y con el sentimiento de que al morir, su muger é hijos fueran á pedir limosna sin poder dejarles mas que su buen nombre: » y por otra parte aquel orgullo y amor propio tan desmedidos y aquella acrimonia contra sus enemigos, que resaltaba al par de sus virtudes cristianas y tan poco conforme con sus prácticas religiosas.

Pero el Rey bien lejos de firmar el decreto que le dictaba su ex-ministro (y que probablemente no llegaria á sus

manos), le mandó, como dijimos arriba, responder á los cargos que se le habian formulado, y poco tiempo despues fue condenado á marchar desterrado para Mallorca. Al llegar á Barcelona abatido del peso de su desgracia, mas que de los años é incomodidades del camino, cayó enfermo de gravedad y hubo de quedarse allí á convalecer con autorizacion del Capitan General. Entonces su esposa Doña Maria de los Angeles Montoya, dirigió al Rey un memorial, con fecha 24 de Mayo, suplicando se revocase la orden de marchar á Mallorca: igual solicitud dirigió Lardizabal desde Barcelona con fecha 11 de Junio, y ambas fueron desechadas. Igual resultado hubiera obtenido la que reiteró su esposa con fecha 11 de Octubre, á no haber mediado la Reina misma, interponiendo todo su influjo, y logrando á duras penas que continuara confinado en Barcelona, y con orden reservada al Capitan General y al Obispo para velar su conducta.

Volviendo á los sucesos del casamiento, de los cuales nos separamos para referir los particulares de Lardizabal, no podemos menos de conocer que fue muy mala estrella la suya, pues pocos dias despues de su arresto, llegaron á Cádiz las Princesas á fines de Agosto de 1816, y segun lo dispuesto se celebraron los desposorios á bordo del navio S. Sebastian, segun lo habia solicitado el Rey su padre. El dia 4 de Setiembre bajaron por fin á tierra rodeadas de un pueblo inmenso, que las vitoreaba con aclamaciones de entusiasmo. Aquel mismo dia mandó la Reina suspender los festejos y funciones que se preparaban, para evitar al pueblo gastos supérfluos.

Pero entretanto que estos sucesos tenian lugar en Cádiz, reinaba en Madrid la incertidumbre, y se agitaban las pasiones en opuesto sentido: unos pliegos reservados que llegaron poco antes que las Princesas, sembraron la alarma y la desconfianza en el Gobierno, manifestando que la corte de Rio Janeiro, á pesar de las estrechas relaciones con que acababa de ligarse á la de Madrid, hacia aprestos sin contar

con esta, para reconquistar por su cuenta la plaza de Montevideo. Aquella plaza estaba destinada á ser la manzana de la discordia: cada dia estallaban dentro de ella nuevos alborotos, que arrojaban enjambres de emigrados sobre Rio Janeiro. Esta corte alarmada con tan mala vecindad, habia llamado á la de España por la reconquista de la plaza; pero viéndola casi imposible, por las muchas complicaciones que llamaban la atencion de nuestras tropas, se decidió á obrar por su cuenta, haciendo con este objeto los aprestos necesarios. Alarmóse la corte de Madrid con tales noticias, celebráronse varias juntas de Consejeros de Estado, y el partido de Ceballos llegó á entrever la posibilidad de echar á pique todo el proyecto de casamiento. Tratóse por de pronto de suspender las bodas hasta recibir esplicaciones satisfactorias, y aun hubo en el Consejo quien, pasando mas adelante, propuso tener en Cádiz á las Princesas en clase de rehenes.

Poco faltó para que se consumara este escándalo, á no haber mediado el voto de D. Carlos, unido al deseo que tanto él como su hermano tenían de ver á sus esposas, y las esplicaciones algun tanto satisfactorias del encargado portugués Sousa, manifestando que su Gobierno al conquistar á Montevideo lo hacia por una medida de propia seguridad, y no tendria inconveniente de entregar la plaza al español, pagando este los gastos de la empresa.

Dilatábase entretanto la venida de las Princesas, á pretexto de no haber coches para la comitiva, lo cual no era del todo falso. Añanadas en fin las dificultades, salieron de Cádiz en un hermoso coche de la Casa Real, escoltadas por la brigada de Carabineros Reales, de la cual era Coronel el Infante D. Carlos. Las personas de la comitiva se encajonaron lo mejor que pudieron en dos coches, que al fin habian conseguido. En esta forma llegaron hasta Aranjuez, de donde se habia trasladado la familia Real á Madrid pocos dias antes, quedando allí para recibir á las ilustres viajeras el Infante D. Antonio. Al dia siguiente 29 de Setiembre entra-

ron en Madrid á las doce de la mañana por la puerta de Atocha, acompañadas por sus esposos que habian salido á caballo para recibir las.

La mezquina puerta de Atocha se habia embadurnado segun costumbre, y tenia sus versitos de circunstancias, segun en tales lances es de rigor. Es una verdad evidente que la poesia indica muchas veces, no solo el estado de la literatura, sino hasta el gusto mismo de la época y el estado de la sociedad. Por esta vez no fue desmentido este pensamiento, pues las inscripciones y versos que se pusieron eran tales, que no pueden compararse ni aun á los que asomaban tambien por las calles de la Corte en 1840, entre carretadas de box y de retama. El principal de la puerta de Atocha decia asi:

Entra en el seno amoroso
de tu pueblo y de tu esposo,
verás del Rey el anhelo
por guardar justicia y leyes,
y un pueblo que es el modelo
de cómo se ama á los Reyes.

En uno de los costados del arco erigido en el alto de la calle de Alcalá, se leían los siguientes dirigidos á D. Carlos.

Maria y Carlos juntos desde ahora
entre el pueblo y su Rey son mediadores,
y vuestra luz será la de la aurora
que prepara del sol rayos mayores.

Por fin en las Casas Consistoriales se habia echado el resto con los siguientes:

Hoy con Isabel reparte
Fernando el laurel iberio,
¡ventura á nuestro estandarte

en uno y otro hemisferio!
pues si hay que apelar á Marte
no basta un mundo á su imperio.

Al dia siguiente se publicó en la Gaceta un indulto, que seguramente no comprometia la seguridad del pais: con todo, á pesar de la dureza de que se acusa á Fernando VII con los emigrados, aun era mas lato este que alguno que se ha dado posteriormente, y al menos no holia tanto á grillete.

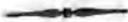
Aqui terminaremos la narración del casamiento de aquella amable y malograda Reina, á la cual saludaron los españoles con el mas cordial entusiasmo, y que parecia destinada á cicatrizar las llagas de nuestra patria, si el aciago signo que preside á los destinos de España durante todo este siglo, no la hubiera arrebatado antes de tiempo del lado de su esposo.

VICENTE DE LA FUENTE.

NOTICIAS BIOGRAFICAS

DEL ABATE

DOMINGO SCINÁ.



Uno de los escritores mas ilustres que han florecido en Italia en nuestros tiempos, es sin duda Domingo Sciná, nacido en Palermo el último de Febrero del año de 1765. Muchos periódicos han hecho una mencion honrosa de sus obras, y tambien muchos de sus compatriotas han escrito su vida; pero hasta ahora se puede asegurar que no le han juzgado con entera exactitud, porque entre los que han emprendido esta tarea, unos se han dejado llevar de la amistad que los ligaba al insigne italiano, y otros á veces han hablado de sus obras, ó conociéndolas muy poco, ó alabándolas mas bien con entusiasmo que con severa critica. Asi pues, creemos agradar á nuestros lectores manifestando, exentos de toda pasion, quién fué Domingo Sciná, cuáles fueron sus defectos en los públicos encargos que desempeñó, y que como literato merece por todos conceptos ser conocido en España, cual lo es en la demas partes de Europa donde goza de una justa celebridad.

Sus principios fueron muy humildes, pues tuvo por padre á un palafrenero que cuidaba de los caballos del Príncipe

de Scordia, noble siciliano. Desde sus mas tiernos años vistió el hábito clerical, pero vivió en la mayor miseria y desconocido de todos. Sin embargo, juzgando su padre que algun dia podría tener el placer de ver á su hijo en el número de los Ministros del Altar, con la mayor solicitud le mandaba á estudiar á las escuelas públicas donde pudiese aprender sin verse obligado á hacer ningun sacrificio pecuniario. Domingo Sciná no se mostró superior á sus compañeros en el principio de sus estudios. Despues de haber aprendido la filosofia, y antes de dedicarse á la teologia, quiso estudiar el derecho público. Entonces tuvo la fortuna de conocer al abate Rosario Gregorio, profesor de aquella facultad en las escuelas reales de Palermo; el cual reconociendo en Sciná un talento profundo, le cobró grande afeccion y le animó á seguir la carrera literaria; abriéndole el camino y aun preparándole los medios. Mas antes de continuar el hilo de nuestras ideas, es necesario decir algunas palabras sobre el abate Rosario Gregorio, para mostrar quién fue y de que modo pudo influir en los adelantos de su discipulo Domingo Sciná.

Era Gregorio muy docto en filosofia, historia y política, profundo en la lengua latina, muy versado en el idioma griego y arábigo y en la lectura é interpretacion de los antiguos manuscritos que se hallaban corroidos por el tiempo. Este gran caudal de conocimientos le mostró con suma gala en su obra, titulada *Consideraciones sobre la historia de Sicilia*, admirada de sus compatriotas y muy alabada en Francia é Inglaterra. Ahora bien, semejante hombre estimado de los literatos, reverenciado por sus iguales, y acariciado y protegido de los grandes, dedicándose á proteger á Domingo Sciná, le hizo conocer en poco tiempo á la mayor parte de los literatos contemporáneos de su país, recomendándose con calor, presentándolo á todos como hombre de gran talento y de quien podian prometerse obras de suma importancia, siempre que mejorase su fortuna.

Entretanto Sciná, que ya era sacerdote, sin olvidar los es-

Indios teológicos, se dedicó con empeño accediendo á las insinuaciones del mismo Gregorio á las ciencias exactas, para las que mostraba una disposición particular, y en poco tiempo progresó tanto en este ramo del saber, que adquirió fama de buen matemático, y finalmente obtuvo una cátedra pública de geometría en Palermo. Agradaron sus lecciones y concurrieron á escucharlas un crecido número de discípulos, los cuales haciendo grandes adelantos en la geometría, acreditaron la ventajosa idea que se había concebido en favor de Domingo Scinà.

Algun tiempo despues de haber principiado sus lecciones publicó en el año de 1811 una docta Memoria sobre la vida y obras de Francisco Maurolico, matemático mesinés; habiendo florecido por los años de 1500, este ilustre sábio era poco conocido en el orbe literario, y en su misma patria, á pesar de haber escrito muchas obras importantes, de las cuales unas estaban olvidadas, y otras no habían llegado á imprimirse. Scinà se propuso examinarlas todas, y auxiliado de no poca erudicion y de un profundo conocimiento de las matemáticas, dió á conocer al público cuanto había influido Maurolico en los progresos de la geometría y trigonometría, anunciando gran número de verdades nuevas, que olvidadas despues se habían atribuido, como recientemente encontradas, á matemáticos modernos. Esta primer produccion de Scinà le dió á conocer ventajosamente en el estrangero, y su *Memoria* sobre Maurolico se anuació con extraordinaria alabanza en los periódicos literarios y científicos de toda la Península italiana; pero viendo los periodistas á las alabanzas la crítica, observaron que en aquella obra Domingo Scinà era muy seco en la parte del estilo, impuro y poco atinado en el lenguaje, y aun algunas veces oscuro. Mas como escedieron sobremanera las alabanzas á las críticas, Scinà juzgó debía engreirse con su obra.

Con las utilidades que le producía la cátedra, con algunas lecciones que daba particularmente y por medio de sus ami-

gos, había empezado á mejorar su fortuna, de modo que podia dedicarse fácilmente á su pasion, al estudio, de la cual únicamente esperaba los adelantos.

Entretanto Domingo Scinà, que como ya hemos dicho, tuvo muy humildes principios, á proporcion que veia aumentarse su fortuna, mostraba cada dia mas desprecio al mérito de los demas, dando á conocer desde muy temprano que aspiraba en su pais á una dictadura literaria.

Semejante conducta incomodó generalmente, porque todos recordaban que este hombre había nacido humildemente y debia su existencia literaria á Gregorio (que habiendo muerto hacia poco tiempo, había dejado gran fama no solo de docto, sino de modesto); y porque sus mismos compatriotas á quienes despreciaba, le habían colmado de alabanzas.

Bien pronto Domingo Scinà se halló en una guerra literaria con todas las personas doctas de su pais, á quienes tenia por enemigos; pero no los temia, porque conociendo muy bien el arte de vivir en el mundo, mientras despreciaba á sus iguales, ó á los que le eran inferiores, se arrimaba á los grandes y les hacia la córte, de modo que estos le protegian y secundando sus miras, le proclamaban por el único hombre de gran mérito que existia en Sicilia.

Despues de haber enseñado por algun tiempo la geometria, se le encargó la direccion de la cátedra de fisica de la Universidad de Palermo. En el desempeño de esta adquirió una gran reputacion y aumentó el número de sus admiradores. Conviene advertir que la enseñanza de la fisica estaba casi perdida en aquella Universidad, porque faltando un gabinete de esperimentos, las lecciones del maestro se reducian á la esplicacion de los principios, sin poder comprobarlos nunca por medio de hechos. El primer cuidado de Scinà fué hacer comprar gran número de máquinas, con que se pudiesen ejecutar los esperimentos que deben siempre acompañar á la teoria en las ciencias naturales. Entonces se vieron por primera vez en la Universidad de Palermo la máquina neu-

mática, la eléctrica, la pila de Volta y una multitud de alambiques, prensas y retortas para que sirviesen al uso de los discípulos. A esto se debe añadir que Sciná, docto en la facultad, explicaba las teorías mas recientes, manifestaba las opiniones, hipótesis y descubrimientos mas modernos, y refutaba ciertas doctrinas, que aunque reconocidas como falsas en Francia é Inglaterra, se enseñaban todavía en Sicilia. También introdujo en sus lecciones la aplicación del álgebra y geometría en las cuestiones físicas, método desconocido hasta entonces en aquella Universidad, donde las lecciones se dictaban como una narración histórica en que para nada entraba el cálculo.

Cuando llevaba algun tiempo pronunciando con sumo crédito sus lecciones, publicó en un tomito su *Introduccion á la Física*, destinada á servir de discurso preliminar en un tratado de física que se preparaba á dar á luz. Esta obra fue sin duda la que mas elevó á Sciná, sofocando todas las rivalidades que habia en contra suya, y dándole á conocer como célebre escritor y sábio profundo, aun fuera de Italia. *La Introduccion á la física* se tradujo en varias lenguas y en algunas Universidades de Alemania se hacia leer á los discípulos como un libro que debia ser conocido por los que quisieren consagrarse al estudio de las ciencias naturales. Sciná en esta obrita, que aunque de poco volúmen está llena de juicio, hace una reseña de todos los sistemas físicos antiguos y modernos, examina las principales doctrinas de esta ciencia y el tiempo en que han estado mas en voga, señala las relaciones que existen entre la física y las demas ciencias de hecho, como la química, la historia natural y la botánica, hace notar la necesidad que tiene la física de la geometría y del álgebra, y finalmente dá á conocer la importancia de esta ciencia con relacion á la astronomía.

A esta introduccion siguió su tratado de física general que empezó á publicarse en 1825, y se concluyó dos años despues. A decir verdad esta obra no ofrece nada de nuevo en

cuanto á las teorías, pero es muy apreciable por su buen método, y la claridad de su lenguaje.

Pero hablemos ahora de las *Memorias de Empédocles*, trabajo de suma erudición, publicado por Sciná, y que le granjeó no poca gloria.

Empédocles, natural de Agrigento, ciudad nobilísima de la Sicilia, cuando esta isla era habitada por las colonias griegas, dejó muchas obras de poesía, medicina, jurisprudencia, política, é historia natural. El tiempo destructor las hizo desaparecer todas, de modo que solo nos quedaron de Empédocles un honroso recuerdo, y algunos fragmentos de sus obras, referidos por autores antiguos. Estas reliquias, que dispersas apenas podían servir para satisfacer la curiosidad de unos cuantos eruditos, reunidas y puestas en cierto orden, podían contribuir sobremanera á ilustrar la historia antigua, la jurisprudencia, la medicina y la filosofía griega; y podían dar mucha luz sobre los usos, costumbres, y estado de civilización de aquellos lejanos tiempos. Por estas razones Domingo Sciná, profundo elenista y gran erudito, pensó reunir todos los fragmentos de Empédocles, coordinarlos segun las materias de que trataban y comentarlos. Obra que desempeñó con mucho saber, y publicó en dos tomos bajo el título de *Memorias de Empédocles Agrigentino*. Antes de Sciná se habian reunido estos fragmentos en cuatro tomos, publicándose en Alemania por un erudito de aquella nación; pero este no habia sabido coordinarlos ni comentarlos con aquel gran juicio y fina crítica que lo hizo despues Domingo Sciná. Este empieza fijando aproximadamente la época en que floreció Empédocles; dá una idea del estado de la civilización griega en aquellos tiempos; indaga los hechos particulares y de mayor importancia de la vida de Empédocles y la influencia que tuvo en los negocios públicos de su patria. Hecho esto, analiza todo lo que ha quedado de las obras de aquel gran filósofo, examina sus doctrinas y hace notar la importancia y originalidad que con-

tienen con relacion á los tiempos en que se escribieron.

La publicacion de esta obra hizo mucho ruido entre los eruditos de primer orden, pero fue mas admirada que estudiada por la generalidad de los literatos; porque se debe saber que para entenderla bien es necesario ser muy instruido en el idioma griego y profundo en la filosofia antigua. Sin embargo, si alguno quisiera tener una idea de las *Memorias de Empédocles* de Domingo Sciná, sin fatigar mucho su imaginacion, puede leer lo que dice de ellas Pedro Giordani en dos excelentes discursos que forman parte de sus obras.

Creciendo cada dia mas la fama de nuestro autor fue elegido secretario de la Comision de instruccion pública de Sicilia, establecida en Palermo. Este suceso de quien con fundamento se podian todos prometer un gran bien, fue un golpe fatal para la cultura intelectual de la isla. Domingo Sciná dominado siempre por el pensamiento de una preeminencia literaria sobre todos sus compatriotas, se estrellaba contra aquellos que le parecian por su gran entendimiento ó por lo vasto de sus conocimientos capaces de competir con él; por lo que no contento con ridiculizarlos y desacreditar sus obras, procuraba con los medios mas ruines impedir que pudiesen conseguir una cátedra pública, la direccion de un colegio ó cualquier otro empleo que pudiese hacer brillar su talento; pero en su lugar protejia con afan á aquellos necios que querian darse importancia de doctos, y compartia con ellos los empleos literarios con notable detrimento del bien público. Con este maligno modo de obrar consiguió en parte Domingo Sciná su intento, hizo poblar la Universidad de Palermo de unos profesores que daba vergüenza verlos en la cátedra, y desanimó un gran número de jóvenes que hacian concebir las mas lisongeras esperanzas á su patria.

Entretanto Domingo Sciná para desmentir el mal que se decia de él por un proceder tan contrario al bien de las letras, afectaba con política maquiavélica gran celo por la buena organizacion de las escuelas elementales de instruccion

primaria, é insinuaba al Gobierno las mas útiles reformas para el gobierno de algunos colegios, en que no se enseñaba mas que gramática y humanidades; de modo que los profesores destinados á instruir á la juventud, por mas que fuesen excelentes en su género, no salian de la esfera de unos meros pedantes, que de ningún modo podian rivalizar en saber con Domingo Sciná.

Pero hablemos de su mérito literario, única cosa en que brilla, y examinemos otra obra suya, la *Historia literaria de Sicilia en el siglo XVIII*. Nombrado Sciná historiador régio, meditó por algun tiempo el anunciado trabajo, hasta que se decidió finalmente á publicarlo en tres volúmenes. Es necesario advertir que la primera parte del siglo pasado fue muy poco feliz para las letras sicilianas por varias razones que seria fuera de propósito enumerar, por lo que de aquella época solo quedaban un pequeño número de obras, y una multitud de opúsculos, de poesias sueltas y de disertaciones académicas, que en mucha parte se habian perdido: Sciná recojió estos fragmentos, los reunió, y examinándolos despues con el mayor cuidado, hace notar cual era el estado de la literatura siciliana en la primera parte del siglo pasado, cuáles fueron los medios empleados por el Gobierno para promoverla, y cuáles los esfuerzos de los particulares. De este modo formó una apreciable historia literaria, apoyada en tal multitud de documentos que se creerian in calculables.

Pasada la primer parte del siglo XVIII, la obra de Sciná aparece mucho mas importante, no sola en lo que toca á la literatura siciliana, sino en lo que tiene relacion con la literatura de toda la península italiana, pues que al declinar el pasado siglo, la Sicilia puede vanagloriarse de haber producido sábios de suma importancia, cuyos nombres resuñan por toda Europa.

Esta obra de Sciná á las dotes de una sana critica, de suficiente erudición y de exactitud en los hechos, reúne las bellezas de un lenguaje puro y de un estilo facil y correctó. Asi

conseguía nuestro autor mostrarse al mundo literario adornada de mayor mérito cada vez que publicaba una nueva obra.

Pero Domingo Scinà, aunque consagrado siempre á trabajos de suma importancia, publicaba tambien en los periódicos literarios y científicos escelentes opúsculos que despues fueron impresos aparte. Tales son sus Memorias sobre Arquímedes de Siracusa, gran matemático de los tiempos griegos; la Gastronomía (ó arte de cocina) de Arquestrato, traducida del griego al italiano, y anotada por el mismo Scinà; sus viajes al Monte Etna, á Mesina y á las Madonias, cadena de montañas de la parte septentrional de la Sicilia; su relacion de un nuevo volcan nacido en 1827 en los mares de Sciàcca, y finalmente sus discursos contra el célebre abate Piazzì, director del Observatorio astronómico de Palermo. El objeto de esta larga disputa entre Piazzì y Scinà, fué la medida exacta de la altura del Observatorio astronómico de Palermo sobre el nivel del mar. La disputa empezó bajo la forma puramente científica, pero despues descendieron ambos contendientes á manifiestas personalidades vituperándose vergonzosamente.

Entre las obras de Scinà mas dignas de consideracion deben contarse la topografía de Palermo, y la historia literaria greco-sicula. Para hacer un justo elogio de la primera, y conocer lo que debe apreciarse, nos bastará repetir estas palabras del célebre Humbold, sábio insigne y académico de Berlín. El cual despues de haber leído la topografía de Palermo del abate Scinà, dijo «descaria hacer un viaje á Sicilia tan solo por conocer á su autor; este deseo me haria partir á tan lejanas tierras, semejante á aquel gaditano que despues de haber leído la historia de Tito Livio, dijo: iria á Roma con el único objeto de conocer á Tito Livio, y no queria ver nada mas que á él. La historia literaria greco-sicula de Scinà está llena de critica, de filosofía y de una esquisita erudicion. Esta última obra ha llenado un gran vacío en la historia literaria antigua.

Aunque de edad algo avanzada, todavía se mostraba nuestro autor vigoroso y fuerte, de modo que la república de las letras tenía motivos para creer no se vería tan pronto en la triste necesidad de llorar su pérdida, cuando apareció el cólera en Palermo el año de 1837, y entre otras ilustres víctimas arrebató del mundo á Scinà el día 18 de Julio á los 72 años de edad. Algunos le lloraron; muchos supieron con indiferencia su muerte, y otros se alegraron al verse libres de un perseguidor. Pero concluyamos ya nuestro artículo trazando el retrato del autor, y reasumiendo en poco nuestras ideas.

Era Domingo Scinà de alta estatura y de robusta compleción; tenía el rostro moreno y algo arrugado por los años, su frente era espaciosa, y padecía mucho de la vista, por lo que usaba continuamente anteojos verdes. Sus modales eran mas altivos que nobles, sus palabras eran sentenciosas, y no hablaba jamás en su propio dialecto, sino en toscano puro; su conversacion era muy picante, y sus chistes profundamente satíricos; (1) su casa era frecuentada por un gran número de personas que aspiraban al título de literatos, pero que no

(1) Como una prueba de verdad de lo espuesto, me parece oportuno referir las anécdotas siguientes: entre los que hacían la corte al abate Scinà, había un tal Agustín Gallo, hombre de alguna instruccion y muy amante de todo lo perteneciente á su patria, pero no de un gran criterio. Cuando moría un siciliano medianamente culto, le espetaba una elejía, celebrándolo como un gran hombre; y no satisfecho con esto, le hacía retratar de medio cuerpo. Habiendo sabido esto Scinà, un día que estaba rodeado de sus amigos, les dijo: señores, lo mejor que puede hacer en esta época cualquier siciliano que sepa leer y escribir, si tiene buen talento, es morirse; porque sabe con certeza que Agustín Gallo, le hará célebre en la posteridad, componiéndole una elejía, y haciéndolo retratar.

En otra ocasion frecuentaba la casa de Scinà un abatuero, llamado Cirino, que tenía la manía de hacerse amigo de cualquier literato estrangero que llegaba á Palermo, para relacionarle con los de aquella ciudad. Scinà, hablando un día de Cirino, dijo: «este abatuero es un corredor público de literatura.»

Preguntábale al mismo Scinà cierto día, por qué no vestía nunca el traje de abate que entre otras cosas consta de medias encarnadas y sombrero verde por la parte exterior), «por qué, respondió lacónicamente, no quiero parecer ave americana.»

podian hacer sombra á Sciná por su falta de entendimiento y saber. Gozaba de la confianza de algunos altos personajes, á quienes hacia la corte porque los necesitaba. Era muy apreciado del gobierno, segun unos por no haberse mezclado jamás en cosas políticas, y segun otros por haberle prestado secretos servicios.

Fué Domingo Sciná gran matemático, insigne literato y muy erudito, de ingenio vasto y penetrante; sabia á fondo el idioma latino y el griego, conocia entre las lenguas modernas el francés y el inglés, pero solo hablaba su propio idioma. Ocupó por muchos años con general aplauso la cátedra de fisica en la Universidad de Palermo; fue Secretario de la Comision de instruccion pública de Sicilia, é historiador régio. En recompensa de sus méritos se le concedió una abadía á que estaba anejo el honor de vestir capa y mitra.

Domingo Sciná causó daños á la literatura siciliana, desacreditando y persiguiendo por cuantos medios estaban en su mano á aquellos de sus compañeros cuya rivalidad temia; por otra parte dió con sus obras inmensa gloria y fama á su patria, siendo tan apreciado en Italia por su vasto saber que al anunciar su muerte muchos periódicos decian que con él habia concluido el gran triunvirato de la sabiduría italiana de nuestros tiempos, compuesto de Juan Domingo Romagnosi, Carlos Botta y Domingo Sciná, todos tres perdidos para las letras en un cortísimo número de años.

SALVADOR COSTANZO.

TRADUCCION

DE UN

FRAGMENTO DE LA GEORGICA IV DE VIRGILIO.

Illa quidem dum te...

Mientras la jóven con veloz carrera
anhelaba librarse, inadvertida
una serpiente holló de la ribera
entre las altas yerbas escondida.
A la voz de las Ninfas lastimera
de los montes tembló la cumbre erguida,
lloró el Pangeo, el Rodope eminente
y de Rheso la tierra armipotente.

Y la Ateniense Orithia y los raudales
del Ebro lamentaron á la hermosa,
y dieron muestras de dolor iguales
los duros Getas con la faz llorosa.
El solo con su cítara sus males
templando en la ribera, dulce esposa,
tu nombre al espirar la luz del día,
tu nombre á la alborada repetia.

Bajando por el Ténaro que entrada
ofrece á los recintos del Averno,
á los bosques llegó con planta osada
do reina lóbreguez y espanto eterno.
Vió de los tristes manes la morada,
y al que tiene del tártaro el gobierno,
y aquellos pechos contempló que en vano
ablandar pretendiera el ruego humano.

Conmovidas del canto á la dulzura
 vanas sombras del reino del olvido,
 y espectros que gozaron la luz pura
 iban en pos del mágico sonido.
 Tal suelen de la selva en la espesura
 volar las aves al caliente nido,
 si cae la lluvia, ó si en los cielos arde
 la estrella refulgente de la tarde.

Madres, esposos, héroes esforzados
 siguen los ecos de la blanda lira,
 virgenes, niños, jóvenes llorados
 del caro padre ante funesta pira.
 Con fango y cañas horribas cercados
 tiénelos el Cocyto; en torno gira
 la odiosa Estigia y con revueltas nueve
 sus tristes ondas perezosas mueve.

Alli Megera vivoras ciñendo
 que ornan su cabellera con espanto,
 allí el palacio de la muerte horrendo
 y el hondo abismo se pasmó del canto.
 Sus tres gargantas el Cervero abriendo
 absorto estuvo de placer en tanto,
 y la rueda paró donde su impía
 llama de Juno el amador espía.

Ya tornaba del Erebo triunfante,
 y libre ya la dulce compañera
 en pos venia del audaz amante,
 que leyes tales Hécate impusiera.
 Cuando imprevisto en malhadado instante
 ciego furor del trace se apodera,
 de piedad digno si posible fuese
 que del tártaro el Dios piedad tuviese.

El pie detuvo, y al tocar ufano
 de la luz las mansiones ¡ay! vencido
 vuelve á su amor los ojos, y el insano

de la diosa el precepto dá al olvido.
 Su oferta entonces revocó el tirano,
 el esposo su afan lloró perdido,
 y veces tres por el Coccyto horrendo
 se oyó confuso pavoroso estruendo.

¿Quién, Orfeo, trocó nuestra ventura,
 esclama la infeliz, en duelo amargo?
 ¿De dónde tal furor? la suerte dura
 mándame atrás volver; mortal letargo.
 Mis ojos adormece; ¡adios! oscura
 noche me envuelve en su silencio largo
 y ¡ay! de tu lado para siempre huyendo
 débiles hácia ti las palmas tiendo.

Dijo: y por el recinto cavernoso
 veloz se aleja y desaparece en breve,
 no de otra suerte que si en globo undoso
 se eleva el humo por el aura leve.
 Ni vió ya mas Euridice al esposo
 que quiere hablar y que la planta mueve
 haciendo ¡esfuerzo inútil! con sus manos
 fugaces sombras y fantasmas vanos.

No ya Caron por la laguna umbria
 el paso le concede, ó se apiada.
 ¡Ah! ¿qué hiciera, ni el misero do iria
 por dos veces su esposa arrebatada?
 ¿Con que acento á los Dioses moveria?
 ¿Con qué llanto á los manes? Sepultada
 entre tanto la Ninfa en letal sueño
 surca la Estigia en el nadante leño.

Es comun voz que en la desierta arena
 por donde el Estrimon corre sonando,
 él siete meses sin cesar su pena
 estuvo sobre un risco lamentando.
 Y en las grutas con triste cantinela
 renovó su dolor y al eco blando

vió sus frencos mover el bosque denso,
su caña el tigre mitigó suspenso.

Cual triste ruiseñor los aires hiende
con su voz en el álamo escondido,
si sus hijuelos el pastor sorprende
y los roba cruel al dulce nido;
gime de noche y otra vez emprende
desde una rama el canto dolorido,
y á sus lúgubres trinos penetrantes
hace sonar los ámbitos distantes.

Ni mas amores consintió su duelo,
ni mas tea nupcial; solo corria
por la márgen del Tánais entre hielo
que desde el polo el Aquilon envia.
Y allá dó siempre el aterido suelo
cubre el Rifeo con su escarcha fria
la pérdida lamenta de su esposa,
y el vano don de la inflexible diosa.

Viéronle esquivo desdeñar su encanto
las que beben del Ebro los raudales,
y mientras fingen culto sacrosanto
tributar á los dioses inmortales;
mientras la noche con oscuro manto
protegia los libres bacanales,
frenéticas sembraron por el prado
los miembros del garzon despedazado.

Mas cuando la cabeza dividida
del albo cuello del marfil rodaba
con las olas del Ebro confundida,
débil la voz á Euridice llamaba.
La fria lengua, al despedir la vida,
¡ ay infeliz Euridice! esclamaba,
y « Euridice » á su queja lastimera
resonaba del Ebro la ribera.

MANUEL DE URBINA.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

DESCRIPCION DEL MONASTERIO Y PALACIO DEL ESCORIAL.

Vemos con sumo placer que se va perdiendo la incuria que hasta ahora habia habido de publicar descripciones de los monumentos que tanto abundan en nuestro pais, y que reuniesen á la exactitud del juicio, las noticias históricas y artísticas, la elegancia en el lenguaje y la pureza en la diction.

En el mes anterior anunciamos ya la de la Cartuja de Miraflores de Burgos, y hoy lo hacemos con la del Monasterio y Palacio del Escorial, que aunque con la modestia de ocultar su nombre, acaba de publicar nuestro apreciable amigo el Sr. D. Fernando Alvarez. En ella encontrarán cuantas noticias puedan desear los nacionales y extranjeros que concurrán á admirar aquel monumento artistico, siendo esta descripcion la mas completa de cuantas se han publicado hasta ahora, y la única que presenta el estado actual de aquel sitio despues de las modificaciones y alteraciones que ha sufrido últimamente.

En la introduccion hace el Sr. Alvarez justicia á la magnificencia del génio creador de Felipe II, vindicándole de acerbas calumnias y exageradas acusaciones. Curiosos son tambien los apuntes y noticias sobre la formacion de la Biblioteca; y toda la obra está amenizada con referencias históricas y datos importantes que la hacen no solo indispensable como guia muy completo del viajero ó curioso que visite aquel monu-

mento de las grandezas españolas, sino tambien útil para el conocimiento general de nuestras artes y de nuestra historia.

La distribucion de las materias que contiene dicha obra, está hecha con conocimiento y claridad, de modo que el lector encuentre sin trabajo la esplicacion del objeto que se propone examinar; cualidades de que carecen en general las obras de esta clase. Nada diremos en cuanto al estilo, porque es conocido el Sr. Alvarez por sus publicaciones. Nosotros le felicitamos por su trabajo, y deseamos que otros de la misma clase den á conocer con exactitud, así á nacionales como á extranjeros, los monumentos artísticos y curiosidades que existen en España, para que puedan apreciarlas como es debido.

La obrita que anunciamos, servirá de útil recreo á los que concurren al monasterio de S. Lorenzo, y se vende en Madrid en las librerías de *Cuesta*, calle Mayor; de *Ruiz*, calle de Carretas, y de *Villa*, plazuela de Sto. Domingo. En el *Escorial*, en la puerta del Atrio.

CRONICA DEL MES DE JULIO.

Antes de dar principio á la narracion de los grandes sucesos que ha presenciado el pais durante este mes, anudándolos con los que referimos en el mes anterior, bueno será decir algunas de las providencias adoptadas por los gobernantes que preveiendo su desastroso fin, en nada repararon, ni aun en el ridiculo, para prolongar su existencia. Fue una de ellas la de prohibir la conduccion por el correo de los periódicos de la coalicion á quienes se nombraba, haciendo una escandalosa diferencia con los que le defendian, conculcando escandalosamente el espíritu de la Constitucion y de las leyes, y defendiendo tan arbitraria medida, con sofismas que por lo ridiculo, no nos detendremos en combatir. Los periódicos que no podian circular se redajeron á una hoja de noticias, y cesaron totalmente en su publicacion desde el momento en que declarada la capital en estado de sitio, se amenazó á los que las publicasen desfavorables al Gobierno.

Como dijimos en nuestra crónica anterior, continuaba el levantamiento en muchas provincias de España, y Espartero en Albacete en una vergonzosa inaccion, al pasó que el General Seoane se retiraba á Zaragoza, siguiéndole á poca distancia el feroz Zurbano, que despues de dejar guarnecida á Lérida, se retiró á Aragon, dejando enteramente abandonada á Cataluña. En tal situacion llegaron á Valencia varios de los esclarecidos Generales que se hallaban espatriados, ofreciendo sus servicios á aquella junta. Aceptados por ésta, y nombra-

do General en Jefe D. Ramon Narvaez, fué fácil conocer el buen éxito de las operaciones militares, teniendo los pronunciados á su cabeza gefes entendidos y valientes. En efecto, á los pocos días salió dicho General al frente de 3,000 hombres de infanteria y algunos centenares de caballos, emprendiendo un movimiento tan estratégico como atrevido, cual era el de dirigirse sobre Teruel para librar aquella ciudad, asediada por las tropas que mandaba el Brigadier Enna, interponiéndose con tan escasa fuerza entre las numerosas de Espartero y Seoane. Al aproximarse á Teruel, se pronunciaron algunas tropas de la division Enna, y levantado el bloqueo se dirigió Narvaez sobre Daroca, y siguió despues á Calatayud que se hallaba ya pronunciada con numerosas fuerzas de caballeria de los depósitos de Alcalá, despreciando las fuerzas de Seoane que reunidas en Zaragoza, estaban amenazadas por las que desde Cataluña dirigia el Ministro de la Guerra el General Serrano, el Coronel Prim y otros gefes, despues de haberse pronunciado Lérida con todas las tropas y su guarnición, al presentarse ante sus muros el General Serrano con las suyas.

Entretanto organizábase en Castilla un cuerpo de operaciones mandado por el General Aspiroz, y era público que se dirigia hácia la capital, al paso que disfrazándola con el nombre de un movimiento estratégico, emprendia Espartero su fuga hácia Andalucía, pues no puede dársle otro nombre al abandono total en que dejaba con aquel movimiento á la Reina, al Gobierno y á la capital, que no contaba para su defensa con mas fuerzas que las de la Milicia Nacional.

La division de Andalucía que mandada por el General Van-Halen se retiraba ante el heroico ardimiento de Granada, se dirigia sobre Sevilla. Había llegado á la primera ciudad el General Concha, nombrado por el Gobierno provisional, General en jefe de las tropas de Andalucía; pero el génio del mal, sembrando la desconfianza, consiguió entorpecer por algunos días que se pusiera al frente de las tropas tan valiente y entendido General, y este retardo en momentos tan

preciosos podrá tener fatales consecuencias para los ulteriores sucesos de Andalucía.

La situación de la capital era cada día mas crítica, y cada día mas escandalosa la desfachatez con que el Gobierno publicaba noticias falsas y anunciaba mentidos auxilios, para mantener engañados á los que creían aun posible el triunfo de la causa de Espartero. Muchos oficiales del regimiento de Lusitania, los del E. M. y los del cuerpo de Ingenieros habian hecho dimision de sus destinos, y eran muchas las personas de todas clases que salian de la capital para incorporarse á las tropas de Castilla que se aproximaban á ella. Asi las cosas, en la mañana del día 12 se tocó generala con motivo de haberse presentado las fuerzas del General Aspiroz á la vista; la Milicia Nacional ocupó los puestos que se le designaron, y la capital presentó desde aquel momento el triste aspecto de una poblacion amenazada de grandes peligros, y fraccionada en diversos partidos, circunstancia que por si sola inutiliza la obstinada resistencia de un gran pueblo como la que al parecer se meditaba. Jamás sin numerosas fuerzas mercenarias se ha obligado á las poblaciones á defenderse; esto se verifica solo cuando los sentimientos de odio ó temor al enemigo son generales y profundos; en una palabra, las grandes poblaciones en semejantes casos imponen la defensa á las autoridades, nunca reciben de ellas el mandato de defenderse.

Asi es que el aspecto de Madrid en aquellos días era el de un pueblo dominado por una fuerza militar, y no el de una poblacion decidida á defender sus intereses. ¡Y aquella fuerza era de nacionales, y se entregaban algunos á actos brutales contra ciudadanos pacíficos é indefensos; y quienes los impulsaban y comprometian eran las autoridades populares, cuyo principal y sagrado deber es mirar por la seguridad y por los intereses de sus administrados! Nada se respetaba en aquellos aciagos días; las calles de la capital se hallaban en su mayor parte obstruidas con preparativos de defensa, hacianse copiosos aprovisionamientos en Palacio, punto que se señalaba para la última defensa, y hasta llegó el estremo de colocar sin la menor precaucion en el mismo Real Alcázar y en sus inmediaciones, cantidades enormes de pólvora que podian en un momento destruir la poblacion, y acabar con la existencia de las Personas angustas que tan hipócritamente se aparentaba defender.

Imposible nos seria seguir paso á paso las ocurrencias de aquellos días. Las comunicaciones conciliadoras hechas por el General Aspiroz, eran despreciadas, como lo fueron tambien las dirigidas por el General Narvaez que se aproximó á Madrid con sus tropas en la noche del 14. Es para nosotros indudable que si aquellos Generales hubieran querido emplear decidida-

mente las fuerzas que tenían á sus órdenes contra la capital, el triunfo hubiera sido pronto y seguro; pero eran defensores de una causa justa, y españoles enemigos de verter la sangre de otros españoles, obcecados algunos por la falacia y criminalidad de los que tenían obligación de manifestarles el verdadero estado de las cosas. El día 16 publicó el Gobierno un parte del General Seoane, anunciando, con su ridícula jactancia, que iba á marchar sobre Madrid, y que las tropas del General Narvaez no podrian permanecer doce horas delante de la capital, sin ser destruidas. Pocos dias habian de pasar sin que el jactancioso é inepto General probára al mundo entero que no es lo mismo prometer que cumplir, y que es mas fácil insultar con la inmunidad que dá la tribuna á partidos, á pueblos y á provincias enteras, que mandar con regular conocimiento un cuerpo de tropas. En efecto, noticioso al General Narvaez de la aproximacion de Seoane y Zurbaro con sus fuerzas, se replegó sobre Torrejón, dejando al General Azpiroz en el puente de Viveros para contener á las fuerzas que pudieran salir de Madrid, aumentadas con los restos de la brigada Eona, y otras que habian entrado, mientras él se disponía á atacar á las que desde Alcalá se dirigian sobre la capital.

Entre nueve y diez de la mañana del día 22 se presentaron las fuerzas de Seoane y Zurbaro ante las del General Narvaez acampadas en las horas de Torrejón, formadas aquellas y encajonadas en una dilatada columna en el camino real, llevando como en guerrilla alguna artilleria; disposicion que prueba por sí sola la rarencia absoluta de conocimientos militares del General que las mandaba. Así fue que arrollada la artilleria y parte de la caballería por la mandada por el bizarro General Scheli, fraternizando algunos batallones y escuadrones, y en la imposibilidad de moverse y desplegarse otros, en pocos minutos quedó deshecho aquel cuerpo de tropas, superior en número al de las contrarias, é incorporado á éste para defender la causa nacional. El General Seoane que habia mandado el dia antes un parlamentario al General Narvaez manifestándole: «Que tenía las órdenes, la voluntad y la fuerza para atravesar la carretera de Madrid» y á quien este último contestó: «Que tambien tenía las órdenes, la voluntad y la fuerza para no consentirlo, y que podia ir cuando quisiera», fue hecho prisionero y recibió de los vencedores un trato que seguramente no hubiera él dado en un caso contrario.

Súpose por la noche del mismo dia en Madrid tan grande acontecimiento, y desde el momento principiaron á sentirse sus efectos; pues los nacionales, entre los cuales una gran parte no participaba de las ideas de los que se habian

convertido en otros voluntarios realistas y en opresores de sus conciudadanos, por defender una causa perdida y sobre todo injusta, principiaron á retirarse á sus casas; el Ayuntamiento envió comisionados al cuartel general para arreglar las bases de la sumision; al dia siguiente por la tarde entraron las tropas en Madrid; y por la noche lo verificaron parte de las del General Narvaez, y sucesivamente las demas, en medio de la no disimulada alegría de los habitantes de la capital, que veian terminada la tiranía que por tantos dias les oprimiera. Se ha instalado despues el Gobierno provisional; y desarmada la milicia nacional, disfruta Madrid, teniendo en su recinto un número considerable de tropas, de un orden y tranquilidad de que se vió privado cuando solo habia los que para conservarla se hallaban instituidos. No podrán quejarse seguramente los vencidos de falta de generosidad en los vencedores. Espanta el imaginar qué hubiera sido de Madrid si el triunfo lo hubieran conseguido Seoane y Zurbarán; á aquel se le ha dado pasaporte para Francia, y éste es público que se refugió en Madrid; Mendizábal, el hombre funesto para este país, los mas decididos partidarios de Espartero, los que llamaban vandidos á los generales pronunciados, los promovedores y atizadores de los apaleamientos y otros excesos, todos se pasean tranquilamente por Madrid, y no pocos ocupan destinos de los cuales debia haberlos alejado el Gobierno. ¡Quiera el cielo que tanta debilidad no atraiga sobre el país nuevas desgracias!

Pero el triunfo de la causa nacional, no ha calmado la ansiedad. Sevilla se resiste heroicamente y las fuerzas reunidas de Espartero y Van-Halen, han apelado al cobarde medio de bombardear á una ciudad abierta, cual si quisieran que las llamas de aquella hermosa poblacion, sirvieran de antorchas funerales á su muerte política. La suerte de Sevilla tiene, en los momentos en que escribimos esta crónica, embargada la espectación pública, y no dudamos del triunfo de aquella poblacion sobre los vándalos del siglo XIX, nacidos unos en España para oprobio del país, y llevando otro un nombre que, como ha dicho oportunamente un periódico, cuesta trabajo espresar á una lengua española. El General Concha corre al socorro de Sevilla, y esperamos que en nuestra próxima crónica, al contar las hazañas de la ciudad de S. Fernando, podremos contar tambien el fin de los opresores de España, á cuya memoria acompañará siempre la execración de todos los españoles leales y honrados.

1.º de Agosto de 1843.